



ROOM FOR YOU

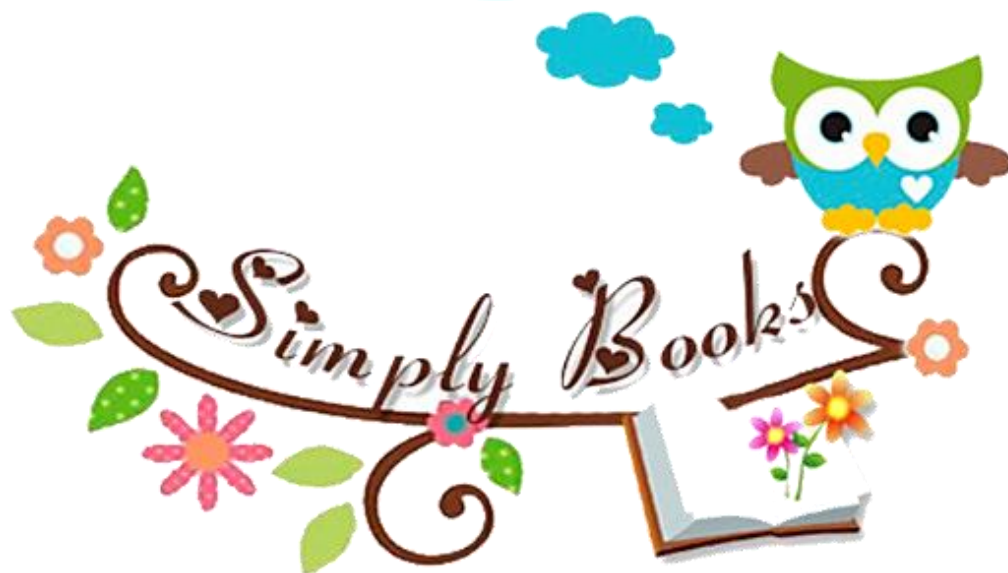
Beth Ehemann



ROOM FOR YOU



Este libro llega a ti
gracias a



¡Descubre tu próxima aventura!



ROOM FOR YOU

Moderadoras:

Niki26 & Pachi15

Traducción:

a_mac
Agus901
Axcia
BrookR
Carosole
ChiviSil
fmaryd

Jane
Loby Gamez
maggiih
magdys83
Malu_12
Mir
Nayelii

nElshIA
Niki26
nooniikaa
Pachi15
rihano
Valalele

Corrección:

AriannysG
Niki26
Elena Ashb
Osma
mayelie

flor212
Dabria Rose
gissyk
Pachi15

Recopilación:

Pachi15

Diseño:

Móninik



ROOM FOR YOU

Índice

Sinopsis	Capítulo 22
Capítulo 1	Capítulo 23
Capítulo 2	Capítulo 24
Capítulo 3	Capítulo 25
Capítulo 4	Capítulo 26
Capítulo 5	Capítulo 27
Capítulo 6	Capítulo 28
Capítulo 7	Capítulo 29
Capítulo 8	Capítulo 30
Capítulo 9	Capítulo 31
Capítulo 10	Capítulo 32
Capítulo 11	Capítulo 33
Capítulo 12	Capítulo 34
Capítulo 13	Capítulo 35
Capítulo 14	Capítulo 36
Capítulo 15	Capítulo 37
Capítulo 16	Capítulo 38
Capítulo 17	Capítulo 39
Capítulo 18	Epílogo
Capítulo 19	Siguiente libro
Capítulo 20	Sobre la autora
Capítulo 21	



ROOM FOR YOU

Sinopsis

Hace cuatro años, mis sueños se hicieron añicos en un instante.

Traté de recoger las piezas y pegarlas nuevamente de la mejor manera que sabía, pero siempre había algo que faltaba.

Un padre para mis dos niñas.

Pero entonces, Brody Murphy aterrizó en mi puerta, literalmente. Él era un jugador de hockey despreocupado, juguetón, que irrumpió en mi vida y se metió con mi cabeza. Me dejó más confundida de lo que nunca había estado.

¿Y qué si la única cosa que pensé que necesitaba, era la única cosa que no me dejaba avanzar?



ROOM FOR YOU

1

Kacie

—¡Mamaaaaaaaaaaaaaá, Piper me está molestandoooooooooooo!

Rodé mis ojos y levanté la vista de mi libro de texto. Lucy estaba sentada en la isla de la cocina frunciéndole el ceño a Piper, quién estaba empujándola con un tenedor.

—¡Buenos días, chicas! —gritó mi mamá animadamente mientras entraba en la cocina, deteniéndose para plantar un beso en la cima de cada cabeza—. ¿Qué tal si más tarde, hacemos collares de perlas juntas?

—¡Sí! —intervinieron al unísono, todo rastro de la creciente pelea evaporándose.

Mamá me miró y guiñó, luego bajó la mirada y asintió hacia mi libro.

—¿Conseguiste terminar de estudiar?

—No mucho. No parezco concentrarme hoy. Me pregunto por qué —respondí sarcásticamente, sacándoles la lengua a las chicas. Se rieron, haciéndome caras tontas.

Me quedaba un año en la escuela de enfermería y esperaba graduarme en la próxima primavera. Cuando Zach y yo vivíamos en Minneapolis, trabajé turnos nocturnos en el hospital, en el escritorio de enfrente en la sala de emergencias, para ser exactos. Desde el momento en que empecé a trabajar ahí, me enamoré del caótico entorno de alto ritmo. Me sentaba ahí y soñaba despierta mirando a las enfermeras, completamente envidiosa de sus trabajos. Quería eso. Tan pronto como nos mudamos con mi mamá y ahorré el suficiente dinero, me enlisté en la escuela de enfermería.

—Así que, ¿qué hay en la agenda para hoy? —pregunté, sirviéndome una segunda taza de café.

—¿No has visto las noticias todavía? —Mamá frunció el ceño, entrecerrando sus oscuros ojos esmeraldas. Empezó a torcer su ya rizado cabello, algo que solo hacía cuando estaba preocupada.

—No.



ROOM FOR YOU

Miró hacia las chicas y luego de regreso a mí, inclinándose para hacer difícil para dos ruidosas chicas de cinco años escuchar.

—Bueno, estaban hablando de la tormenta del siglo viniendo para acá mañana en la mañana. Torrenciales aguaceros, inundación, posible apagón eléctrico.

Fabuloso, el verano apenas iba empezando y ya había una enorme tormenta.

—Así que, estoy yendo al pueblo para abastecer algunas cosas. Quiero asegurarme de que tenemos suficiente para una semana, solo por si acaso. Sabes cómo termina este camino cuando llueve mucho, especialmente cerca de Snake River. —Agarró su bolso y las llaves del mostrador de la cocina y se dio la vuelta hacia mí—. ¿Necesitas algo mientras estoy fuera?

—No, creo que estamos bien, gracias —respondí, agradecida de que me había abastecido en libros de colorear y crayones el mes pasado.

—¡Gigi! —llamó Lucy, causando que mi mamá se parara en el marco de la puerta y diera la vuelta.

—Sí, cariño.

Lucy mordió su labio, mirando nerviosa a mi mamá, solo sacándolo cuando Piper empujó su costado.

—¿Puedes conseguirnos paletas? —preguntó Lucy tímidamente.

—¡Rojas! —gritó Piper al final de la pregunta de Lucy.

—Tal vez. Veré lo que puedo encontrar. Ustedes chicas compórtense con su madre, por favor. Volveré en unas horas. —Se dio la vuelta hacia mí una vez más—. Kacie, algunos de los huéspedes podrían decidir pagar temprano y salir antes de que la lluvia comience. ¿Puedes ayudarme con eso hoy?

—Seguro, pero te constará extra —bromeé.

Ella guiñó y regresó mi sonrisa antes de desaparecer en el pasillo.

La generosidad de mi madre estaba más allá de cualquier medida. Hace cuatro años, cuando un tornado en la forma de un pedazo de papel en el mostrador de mi cocina agarró todo mi mundo, girándolo fuera de control, no lo pensó dos veces sobre acogernos a las tres. Una vez que la tierra se estableció, empaqué las pocas posesiones que me importaban y aturdida conduje una hora desde casa a Pine City donde mi mamá tenía y administraba una posada. No solo no nos cobró nada por vivir con ella, sino que también me dio un pequeño salario, y un montón de libertad, por cocinar para los huéspedes.

—Está bien, chicas, vayan a limpiar su desayuno, por favor. Pueden venir al frente conmigo y ayudar a mantener el fuerte mientras Gigi no está.





ROOM FOR YOU

Un par de horas después, las chicas y yo estábamos acurrucadas en el sofá en la sala frontal y diciendo adiós a la última pareja que se iba.

—¡Adiós, Dr. Richardson, Sra. Richardson! Conduzcan con cuidado —grité, despidiéndome.

—Adiós, Kacie querida, pensaremos en tus chicas. Manténganse a salvo en esta tormenta. —La Sra. Richardson se despidió—. Te veo en unas semanas.

—¿Cómo están mis tres chicas favoritas? —bramó Alexa mientras venía a través de la puerta principal de la posada. Piper y Lucy saltaron del sofá y corrieron para abrazar a mi mejor amiga.

Alexa había sido mi mejor amiga desde octavo grado. Me acababa de mudar aquí con mi madre después del divorcio de mis padres. Era la chica nueva y además muy tímida. Combina eso y no te diriges exactamente a la mesa del almuerzo de los “chicos geniales”. Alexa era definitivamente una permanente con la multitud. Era hermosa, especialmente para una de octavo grado. Tenía el cabello lacio como un palo de color negro azabache que usaba muy largo, hasta su cintura. Los chicos prácticamente babeaban cuando ella caminaba por ahí, incluso los chicos de preparatoria.

Se sentó en la mesa detrás de mí en la clase de ciencias con un par de deportistas. Un día, los chicos estaban aburridos y decidieron pasar su tiempo hostigándome. Creo que era la quinta bolita de papel masticado lo que sentí rebotar en mi nuca cuando escuché a Alexa empezar a hablar:

—Jesús, chicos, ¿creen que alguna vez crecerán? —los regañó.

Estaba agradecida con ella por decir algo pero no me volteé para agradecerle.

—Relájate, Alexa, solo estamos tonteando —respondió uno de ellos.

—Bueno, si van a continuar actuando como idiotas inmaduros, me estoy cambiando de lugar.

Escuché ruidos de papeles, un libro cerrándose y finalmente su silla raspando a través del suelo del laboratorio.

Me estaba muriendo por darme la vuelta y mirar lo que estaba pasando, pero no me atreví. Sin mencionar que estaba increíblemente disgustada de que la chica que los había detenido ahora estaba cambiando de asiento. Estuve a punto de saltar fuera de mi piel cuando su gran libro de ciencias cayó de golpe en el espacio vacío en la mesa a mí lado. Levanté la mirada justo a tiempo para atrapar el resto de sus papeles deslizándose al otro lado de la mesa.

—Oye, Chica Nueva, ¿cómo te llamas? —preguntó, sonriéndome dulcemente mientras se sentaba. Irradiaba confianza, y estaba inmediatamente envidiosa de eso.

—Kacie. Kacie Jensen —respondí, tratando de no sonar como un asustado ratoncito.



ROOM FOR YOU

—Soy Alexa Campbell. Esos dos idiotas ahí son Mark y Joey. Aparentemente todavía tienen que aprender que la forma de conseguir que una chica los note es ser amable con ella, no molestándola como si todavía estuviéramos en segundo grado.

Miró hacia atrás y les dio una exageradamente falsa sonrisa, batiendo sus pestañas. Finalmente me sentí lo suficientemente segura para darme vuelta y dar un vistazo. Dos enormes camisetas de fútbol estaban sentadas ahí con sus hombros colgando, mirando hacia abajo como niños regañados.

Desde ese día, Alexa y yo fuimos mejores amigas. Al principio, estaba bastante segura de que estaba usándome para alguna trampa, pero fuimos inseparables y todos lo sabían. No era tan abiertamente segura como ella, pero estaba consiguiendo estar más cómoda en mi piel. Incluso terminé siendo bastante amiga de Mark y Joey. Cuando Zach se fue y me mudé a casa con las chicas, Alexa me dijo que ellos se ofrecieron a encontrarlo y golpearlo por mí. La reina de bienvenida, Lauren Kolar, era también parte de nuestro grupo. Era inocente y siempre veía lo bueno en todos, mucho más el opuesto exacto de la tarada de Alexa. Las tres éramos iguales y estábamos juntas constantemente hasta que Lauren se mudó muy lejos poco después de que tuve a las chicas. Éramos todavía cercanas pero solo nos veíamos cuando ella venía a casa a visitar a sus padres.

—¿Están listas para toda la lluvia de mañana? —Alexa les dio a las chicas una paleta.

—Eh, lo creeré cuando lo vea —dije, la despedí con indiferencia—. Estas personas del clima nunca saben de qué diablos están hablando.

—No sé, lo último que escuché que estaban diciendo es que iba a seguir lloviendo a cántaros por las próximas veinticuatro horas. —Sus oscuros ojos cobaltos estaban grandes y serios.

Suspiré.

—Esta es una de esas veces cuando vivir en la Tierra de los Mil Lagos no es tan maravilloso. Tampoco es la gran vida, no con este montón de lluvia viniendo. Seremos afortunadas si el mirador no se va flotando.

—No jodas. —Ella rápidamente miró abajo a Lucy y Piper y luego levantó la mirada hacia mí y sonrió—. Lo siento.

Rodé los ojos.

—Chicas, ignoren a la tía Alexa y su boca sucia.

—¡Mami, tú dices esa palabra a veces también! —dijo Lucy con una gran sonrisa.

—Está bien, no vamos a hablar de eso ahora. —Me reí y giré hacia Alexa, inmediatamente cambiando la conversación—. ¿Así que estás cerrando la tienda mañana?



ROOM FOR YOU

Alexa tenía una linda y pequeña florería en el pueblo llamada The Twisted Petal¹. Tenía un increíble ojo para los detalles y era magnífica en los diseños que creaba. La gente la llamaba de todo el pueblo para ordenar con ella.

—Sí, pero con suerte solo por mañana. La temporada de bodas está justo alrededor de la esquina y tengo un millón de cosas que hacer para estar lista. Pero, ¡no trabajo mañana!

Ella cerró los brazos con Lucy y Piper y bailaron alrededor del vestíbulo.

—Oh, esperen. —Se detuvo de repente—. He traído un ramillete para tu mamá, sin embargo. —Fue hacia la puerta principal y tomó un hermoso ramillete de rosas, tulipanes y lilas de su cono de papel.

—Adulador. —La golpeé con el hombro, tomando las flores—. Se las daré cuando vuelva.

—Oh, acabo de verla. Estaba en el garaje hablando con Fred. Algo sobre sacos de arena.

Fred era nuestro hombre de mantenimiento que vivía en el apartamento sobre el garaje. Ayudaba a mamá con la mayoría de las tareas exteriores y varias reparaciones alrededor de la propiedad. Había estado aquí tanto como nosotros. Él y mi mamá trabajaban bien juntos, y yo estaba eufórica cuando las chicas lo adoptaron no oficialmente como su abuelo sustituto.

—Probablemente están asustándose por nada. Todavía estoy esperando que esos locos pronosticadores del clima estén equivocados y no consigamos tanto como ellos piensan —dije, cruzando mis dedos en el aire.

—Pffff, sigue teniendo esos pensamientos positivos. Yo, por el otro lado, estoy saliendo a conseguir gas para el generador, agarrando una caja de cerveza para Derek y dirigiéndome adentro. ¡Adiós, chicas! —gritó en su camino afuera por la puerta.

—¡Adiós tía Alexa! —gritaron detrás de ella.

Dejé a las chicas comiendo sus paletas en la sala de estar, mientras iba a la cocina a poner las flores en agua. Me encantaba la cocina de la posada. No era solo enorme, sino que también cálida e invitante. Mi mamá hizo bien en decirle a cada huésped que se sintieran como en casa, así que dejaba la cocina abierta todo el tiempo. Los cajones estaban llenos de dispares platos antiguos y cada pequeño aparato imaginable. También mantenía la despensa más larga de lo normal llena con todo tipo de bocadillos y comida básica para las personas que quisieran. Había estanterías en la despensa alineadas con jarros de cristal llenos de frutas y vegetales que ella había preservado.

Acababa de terminar de poner las flores en un florero cuando la puerta de atrás se abrió de golpe, y mamá entró, junto con una enorme ráfaga de aire frío.

¹ El Pétalo Torcido.



ROOM FOR YOU

—¡Uf! Ya está poniéndose ventoso afuera —dijo, tratando de cerrar la puerta con un brazo lleno de alimentos.

Puse el vaso en la isla y me apuré a tomar las bolsas de ella.

—Fabuloso —respondí sarcásticamente.

Miró a las flores en la isla.

—¡Son hermosas!

—Sí, Alexa los trajo para ti. Ya se fue. Dijo que te vio en el garaje.

—Oh, cierto —dijo—. Fred y yo estábamos debatiendo si poner sacos de arena en la costa o no. ¿Todos los huéspedes se fueron? ¿Algún problema?

—Todo estuvo bien. Los Richardson dijeron que volverían en unas semanas.

—Bien. ¿Qué hay de Alexa? ¿Cerró por la semana?

—No es seguro, al menos por mañana. Se detuvo para traerte esas y conseguir llenar a las niñas con azúcar por mí. Tenía que ir y conseguir algunas cosas para Derek, luego se dirigiría adentro por los próximos días.

Derek era el esposo de Alexa. Habían estado juntos desde primer año en preparatoria y se casaron justo después de la graduación. Todos asumieron que debía estar embarazada, pero ellos simplemente estaban muy enamorados y emocionados por empezar su vida juntos. Han estado casados por casi 6 años y todavía no han hablado de tener hijos. Me dijo una vez que cuando fuera que escuchara su reloj biológico empezar a sonar, pasaría un día con Piper y Lucy y eso apagaría el botón para dormir por otro año.

—Alexa y Derek son una linda pareja, ¿cierto? —trató de preguntar inocentemente mi mamá aunque sabía a dónde se dirigía. Suspiré, inmediatamente deseando no haber dicho el nombre de Derek.

—Sí, mamá, son adorables. No empieces.

—¿Qué? No estoy empezando nada. Estoy simplemente haciendo una observación —dijo, en realidad.

—Mm-hmm.

—Está bien, estaba empezando. Solo pensé que serías mucho más feliz si encontrabas a alguien también. —Empezó a divagar tan rápido como podía—. Solo quiero verte feliz. Mereces...

—Detente —la interrumpí—. ¿Qué te hace pensar que no soy feliz?

—No quise decir que fueras infeliz. Solo tienes veinticuatro, Kacie. Has estado soltera por cuatro años ahora. Es tiempo de que vuelvas a salir. ¿Qué del hijo de los Richardson, Cameron? —Sonrió y me movió sus cejas de arriba hacia abajo.

—Mamá, primero que nada, no tengo interés en Cameron. Segundo, he estado en citas. Ninguno de ellos era lo que estaba buscando... necesito el chico correcto, el chico perfecto, un chico estable. Necesito renunciar a los chicos que son buenos



ROOM FOR YOU

besadores y usar mi cerebro esta vez. He salido con inmaduros, irresponsables perdedores antes. Mira a dónde me llevó.

—Tuviste dos hermosas niñas, eso es a donde —dijo a la defensiva, mientras continuaba metiendo los alimentos en el gabinete.

—Por supuesto que son maravillosas, mamá, pero desearía que tuviéramos una familia real. Criar a dos niñas de cinco años sola no es fácil —respondí, frotándome las sienes y en silencio deseando alejar el inminente dolor de cabeza.

—¿Sola? —acusó, dándose la vuelta rápidamente para encararme.

Sabía que estaba en problemas.

—¡*Difícilmente* estás sola, Cassandra!

Uh-oh. Ella me llamó Cassandra; nunca hacía eso.

—No lo quise decir de la forma en que sonó, mamá. Eres de extremada ayuda. Solo quiero decir que desearía tener una familia tradicional. Tú sabes, dos padres... —dije en voz baja, trazando la decoración de cristal resaltado en el florero con mi dedo, tratando de no hacer contacto visual con mi mamá.

—Bueno, es tiempo de que salgas, Kacie, de verdad. Zach se fue, y no va a volver.

Mi boca cayó mientras mis ojos se disparaban para encontrar los suyos. No hablamos de él.

Nunca. Solo la mención de su nombre me pone enferma del estómago.

Ella continuó, su voz más suave esta vez:

—Necesitas seguir adelante y vivir tu vida.

Me congelé en el suelo, mi estómago pesado con piedras llenas de emoción. ¿Ella creía que no sabía que se había ido? Lo viví; cada día, lo vivía. Me imaginé que ella, de todas las personas, entendería el dolor de alguien alejándose de ti. Lágrimas picaban en mis ojos.

—Um, voy a ir a acostarme. No me siento muy bien. ¿Puedes mantener un ojo en las chicas por mí? —espeté, apurándome a dejar la cocina antes de que pudiera responder.

—¡Kacie, por favor no te vayas! —gritó detrás de mí, pero no me di vuelta. Ya estaba a medio camino por el pasillo dirigiéndome a nuestro apartamento y justo entonces, todo lo que quería, era estar sola. La escuché llamar mi nombre una vez más mientras me lanzaba en mi cama y soltaba un profundo, terapéutico llanto en mi almohada antes de caer dormida.



ROOM FOR YOU

2

Brody

Después de lanzar mi bolsa de lona al piso de mi camioneta negra Ford F250 Super Duty, me aparté así mi labrador negro, Diesel, podría saltar en el asiento del pasajero. Me volví para mirar a mi mamá quien estaba de pie detrás de mí con sus brazos cruzados sobre su pecho, golpeteando nerviosamente su pie. No pude evitar sonreírle.

—Mamá, estaré bien —le dije por lo que parecía como la millonésima vez esta mañana.

—Es un viaje largo en auto, Brody, y el clima se va a poner muy feo. ¿No puedes dejar tu camioneta aquí por un par de días y tomar un vuelo rápido a casa? — Sus ojos me suplicaban no volver hoy a Minneapolis.

—Primero que nada, es un viaje de tres horas, no es tanto tiempo. En segundo lugar, si el clima es tan malo, no conseguiré un vuelo hoy de todas maneras. Y tercero, tengo un montón de mie... —Me detuve mientras me levantaba su ceja—... cosas que hacer en casa. Estaré bien. Y antes de que preguntes de nuevo, no, no voy a dejar aquí mi camioneta. —Caminé hacia ella y la levanté del suelo en un abrazo de oso.

—Por favor, llámame cada cinco minutos —ahogó ella en mi hombro, la preocupación evidente en su voz.

—No hay problema. No voy a ser capaz de ver a través de los aguaceros de todos modos, así que sacar mi vista de la carretera para seguir llamándote no debería ser un problema.

Se retorció en mis brazos. Tan pronto como sus pies alcanzaron el suelo, me dio un puñetazo en el brazo tan fuerte como pudo.

—No es gracioso, Brody Michael.

Es increíble cómo incluso a los veintisiete años, cuando tu mamá dice tu segundo nombre te reduce a sentirte como un niño de once años que acaba de romper la ventana de la sala de estar con una pelota de béisbol. O en mi caso, con un disco de hockey.



ROOM FOR YOU

Doblando mis rodillas, me bajé a su nivel y coloqué mis manos en sus hombros, mirando directamente a sus ojos.

—Estaré. Bien. Por favor, deja de preocuparte.

—Cuando tengas hijos un día, Brody, lo vas a entender. Puede que crezcan y salgan de tu casa, pero nunca salen de tu corazón. Nunca dejas de preocuparte. —Suspiró, entrecerrando sus ojos en mí—. Y cuando tu hijo es Brody Murphy, tiendes a preocuparte más que la mayoría.

—¡Ja! Gracias por tu confianza, mamá. Hablando en serio, estoy bien. Los meteorólogos decían esta mañana que podríamos no tener tanta lluvia como pensaron inicialmente, de todos modos.

—Sí, bueno, los meteorólogos son idiotas. Ya ha empezado al sur de aquí, y mucho de ello. —Envolvió los brazos a su alrededor, y su cabello prácticamente se volvió gris justo enfrente de mí.

—Conduciré muy rápido a través de él. No hay problema. Cuanto más tiempo estoy aquí, más tiempo me va a tomar llegar a casa. —Le guiñé el ojo y salté adentro de mi camioneta mientras me regresaba una mirada de muerte. Ya había dicho adiós a la familia completa adentro, pero de alguna manera sabía que ella me seguiría afuera, rogándome por última vez que me quede, y la quería por eso. El motor rugió a la vida cuando encendí mi camioneta y la saqué rápidamente de la calzada antes de que ella decidiera lanzarse sobre el capó. Rodé mi ventana hacia abajo y le di un último saludo con la mano en mi camino por la calle.

—Está bien, una gran taza de café y estamos listos para marcharnos —dije en voz alta para mí mismo mientras entraba en un Dunkin' Donuts. Me acerqué a la radio y le di la vuelta a la estación AM para obtener la actualización del tiempo. Mamá nunca lo sabría, pero estaba un poquito nervioso. Ellos lo habían declarado como una de las peores series de tormentas que habíamos visto en mucho tiempo y en verdad quería llegar antes a casa. Quería irme hace un par de horas, pero ella insistió en alimentarme primero y, ¿quién era yo para rechazar los panecillos, la salsa espesa y el tocino de mi mamá? El reloj marcaba las 11:30.

Mierda, tengo que empezar a moverme.

Cerca de una hora y media más tarde, estuve tentado de llamar a casa y decirle lo que cada mamá quiere escuchar de su niño.

Tenías razón.

Las carreteras eran un caos resbaladizo y la lluvia caía tan fuerte, que apenas podía ver a través del parabrisas. Me impulsé en el coche después de que un auto se salió a un lado de la autopista, los coches derrapaban en zanjás, coches alineados en cada salida. Todas las señales de los hoteles que pasé tenían las luces encendidas de “no hay vacantes”. Venía con fuerza y rápido. Mis ojos estaban cansados de enfocarse tan duro, pero me seguía diciendo a mí mismo que atravesaría este mal momento y



ROOM FOR YOU

después podría hacerme a un lado y tomar un descanso para el café. Y una pausa para ir al baño, gracias a ese gran café y Big Gulp² que tuve.

Delante de mí estaba un pequeño Civic plateado, a la mitad de la carretera. Miré por la ventana mientras pasaba y ahí estaba una mujer sentada en el asiento del conductor con las manos cubriendo su cara, viéndose completamente asustada. Me estacioné a un lado y di marcha atrás en la camioneta hasta que estaba justo enfrente de su coche. Me puse mi gorra de béisbol y salí fuera de la camioneta.

Mientras hacía mi camino de regreso a su coche, ella salió y me encontró a medio camino.

—Muchas gracias por detenerte —gritó sobre la lluvia con una voz temblorosa. Cuando me acerqué me di cuenta que ella estaba más cerca a la edad de mi abuela que de mi mamá.

—No hay problema. Parece que su parte delantera está atascada en el lodo, ¿eh?

—Sí, me deslicé fuera de la carretera y ahora no puedo salir.

—Vamos a ver si podemos sacarla de aquí y ponerla en el camino. Tengo cadenas en mi camioneta para sacarla. Estaré de regreso.

Cerca de veinte minutos más tarde, me despedí de ella y subí otra vez en mi camioneta con una tarta de arándano recién hecha. Resulta que la dulce mujer mayor estaba afuera con este tiempo entregando tartas a su iglesia para que tuvieran su venta de pasteles este fin de semana. Trató de darme dinero después de que saqué su coche. Le dije que absolutamente no, así que insistió en que, al menos, tomara una tarta. ¿Cómo podía decirle que no? Saqué mi teléfono y tomé una foto de la tarta y se la envié a mi mamá con un texto que decía:

Por lo menos si derrapo fuera de la carretera y nadie puede encontrarme, no voy a tener hambre esta noche.

Ella debería de amar ese texto. Me reí mientras metía mi teléfono en el compartimiento central de mi camioneta. Sonó un minuto más tarde y antes de que siquiera abriera el teléfono, estaba bastante seguro de que estaba en un problema.

NO ME HAGAS IR Y ENCONTRARTE. La vista en la carretera, señor.

Juro que todavía me castigaría si pudiera. Ella estaba en lo correcto, sin embargo; las carreteras estaban empeorando por momentos y necesitaba prestar atención. Seis kilómetros muy lentos y tortuosos más tarde, decidí que si iba a

² Big Gulp: Formato de refrescos de gran tamaño de la cadena multinacional de tiendas de conveniencia, 7-Eleven.



ROOM FOR YOU

continuar necesitaba una gasolinera y un baño, rápido. Después de una rápida parada técnica, partí de la gasolinera con un tanque de combustible lleno y una taza de café recién hecho en la mano. Regresé a la autopista y seguí hasta el semáforo del que venía.

Fue ahí cuando el pánico me golpeó. No había otros semáforos en ningún lugar alrededor.

—¡Tienes que estar jodidamente bromeando! —grité fuerte, sobresaltando a un Diesel durmiendo en el asiento del pasajero. Fuera de todas las malditas salidas que pasé, escogí la única sin un acceso de retorno de regreso en la autopista. Con enfado, arranqué en una vuelta en U y me enfurruñé de nuevo en la gasolinera a la izquierda tan rápido como pude con la cola entre las patas.

Unos minutos más tarde, estábamos de nuevo en marcha, esperaba.

—Muy bien, Diesel, ese tipo dijo que la carretera debería estar surgiendo a nuestra derecha, pero sinceramente, no tengo ni idea de dónde diablos estamos. Si alguna vez me dejas salir de la casa de nuevo sin agarrar mi GPS, dormirás en el porche por una semana. —Diesel ladeó su cabeza a un lado y levantó una oreja hacia mí. Estiré la mano y acaricié la parte superior de su cabeza.

De repente, golpeé mis frenos y sacudí mi camioneta a la derecha, casi perdiendo el camino en el que teníamos que volver a la autopista. Un trueno estalló tan fuerte que sacudió mi camioneta, y el relámpago alumbró el cielo sombrío. Mi camioneta salpicó y golpeó el camino a través de charcos profundos en la carretera rural. Una luz intermitente naranja adelante me llamó la atención. Mientras me acerqué al puente de madera, mis manos agarraron el volante apretándolo en frustración. Respiré profundamente y conté hasta diez mientras veía la luz intermitente en el caballete naranja enfrente de mí. El caballete había sido estampado con las palabras PUENTE CERRADO y tenía una cinta amarilla de precaución por todas partes.

—Bueno amigo, esa condenada broma de la tarta de arándano podría girarse y modernos en el trasero, ¿eh?

Una vez más, di la vuelta a mi camioneta y empecé a regresar por donde vine. A mí derecha, observé otro camino de tierra que parecía que conducía más lejos en medio de la nada.

—Eh, qué demonios. ¿Por qué no? —dije en voz alta mientras giraba el volante y lo seguí. En este punto, estaba tan perdido que realmente no me importaba donde terminaría.

Conduje unos cuantos metros en el lodo denso y suspiré mientras me detenía en una casa. Este no era un camino después de todo; era una jodida calzada. Quién lo hubiera dicho.

—Así que, ¿tocamos y pedimos direcciones o solo damos la vuelta y nos vamos por nuestra cuenta? —Diesel se levantó, estirando sus patas delanteras tan lejos como



ROOM FOR YOU

pudo, se inclinó y lamio mi cara. Me retiré y alegremente lo aparté—. Tienes razón, no necesitamos ayuda, maldita sea.

Puse la camioneta en reversa, volteando para mirar por mi ventana trasera y escuché el sonido inconfundible de los neumáticos girando. Mi pecho se apretó mientras empujaba el acelerador de nuevo. Toda mi camioneta se sacudió cuando los neumáticos giraban una y otra vez, cavando más profundo en el lodo.

—No, no, no, ¡NO! —Golpeé mi puño con fuerza en el volante. Mi pecho exhaló con ira mientras echaba un vistazo a la propiedad por cualquier señal de un vehículo que podría ser capaz de sacarme.

Nada.

Apretando mi teléfono, tuve que luchar con el impulso de lanzarlo cuando miré abajo y vi la luz de la batería desvanecerse lentamente. Muerto. Puse el lado de mi cabeza en el volante y miré fijamente a Diesel, que estaba meneando su cola con la lengua colgando, feliz como puede ser. La ridiculez de mi situación me superó mientras empecé a reírme como un loco hasta que hubo lágrimas en mis ojos.

—Está bien, tú te quedas aquí y vas a ser un buen perro guardián. Asegúrate de que nadie se marche, y yo iré a revisar. —Diesel bostezó y recostó su cabeza en la consola central mientras yo me salía de mi camioneta y me dirigía por la suciedad hacia la puerta principal.

Un letrero de madera colgando junto a la puerta principal decía *Cranberry Inn*. No tenía idea de en qué pueblo estaba o si incluso todavía estaba en la maldita Minnesota, pero irónicamente esto no podía haber sido la peor decisión, después de todo. Con suerte, podríamos pasar la noche aquí y dirigirnos a casa mañana por la mañana. Un trueno ensordecedor agitó mi pecho cuando levanté el brazo y toqué en la puerta.



ROOM FOR YOU

3 Kacie

—¡Ay! —Me froté la mancha en mi frente ahora adolorida por ser pinchada una y otra vez por un pequeño dedo.

—¡Mamá! ¡Mamá! ¡Despiértate! ¡Mira toda la lluvia! —Lucy y Piper saltaban de arriba a abajo en mi cama como si fuera la mañana de Navidad. Desearía compartir su entusiasmo. Estaba acurrucada en mi cálido edredón, soñando con palmeras, playas de arena y las bebidas con sabor a fruta con pequeñas sombrillas en ellas. No tenía ganas de levantarme de la cama y comenzar el día, la lluvia, o mi madre. Sin embargo, el deber llama y mis niñas estaban pidiendo el desayuno. Me senté en la cama, me puse mis zapatillas y bata, y miré a mis dos ángeles mirando por la ventana de mi dormitorio, riendo sobre toda la lluvia.

—Vamos, ustedes dos, me muero de hambre.

Mientras me ocupé haciendo pan de mono, la comida favorita de las chicas, Fred las mantenía ocupadas jugando Candyland en la habitación familiar. Los ojos de mamá estaban pegados al televisor, no quería perderse la actualización más reciente de la tormenta. Un fuego ardía en la chimenea y aparte de que la casa estaba vacía de invitados, se sentía como un día normal.

Estaba de pie en el mostrador, mezclando la mantequilla derretida y la canela en un bol, cuando mi mamá vino a mi lado y apoyó su cabeza en mi hombro.

—Te quiero, lo sabes, ¿verdad? —preguntó.

—Lo hago. Yo también te quiero, mamá.

Me incliné y le besé la mejilla, sabiendo que era su manera de disculparse por lo de anoche. No discutíamos a menudo, y no puedo recordar un momento en que ella me hiciera llorar. En realidad no fue ella la que me hizo llorar, sin embargo; fueron más los recuerdos dolorosos de mi relación con Zach y la duda de si alguna vez encontraría el hombre perfecto para mí y las niñas.

De repente, se produjo un fuerte golpe en la puerta. Nos miramos la una a la otra, preguntándonos quién estaría fuera con este tiempo. Antes de que mamá pudiera incluso hacer un movimiento hacia la puerta... sonó otro fuerte golpe. Ella se apresuró a salir de la cocina, con Fred justo detrás de ella. Las chicas y yo nos quedamos atrás. Oí una conversación y unos minutos más tarde, mamá reapareció en



ROOM FOR YOU

la cocina con una bella pelirroja que parecía estar en sus primeros cuarenta años y una niña que supuse era aproximadamente de la misma edad que Piper y Lucy.

—Kacie, esta es Catherine. Catherine, esta es mi hija, Kacie. Esas son sus niñas, Piper y Lucy —dijo ella, volviéndose hacia las chicas que ya estaban a su lado, ansiosas por conocer a su nueva amiga.

Me limpié las manos en un paño de cocina y fui a darme la mano con ella.

—Hola Catherine, encantada de conocerte. —Le sonreí cálidamente.

—Encantada de conocerte también, Kacie. Esta es mi hija, Jenna —Envolvió su brazo alrededor de la niña tímida que se escondía detrás de ella—. Siento irrumpir aquí de esta manera. Conduje hasta donde pude, pero los caminos están empeorando por momentos, y el puente al final de la carretera está cerrado. No sabía qué otra cosa hacer.

Su voz se quebró mientras contenía las lágrimas.

—Oh, no hay problema. —Mi madre corrió y puso su brazo alrededor de los hombros de Catherine—. Todos nuestros huéspedes se fueron temprano, así que hay mucho espacio. Además, Piper y Lucy estarán encantadas de tener a alguien más con quien jugar.

Con eso, Piper y Lucy tomaron de la mano a Jenna y la jalaban para unirse a su juego Candyland.

Hubo tres golpes más en la puerta ese día, todo el mundo diciendo lo mismo. Que los caminos estaban muy mal como para continuar y que estaban desesperados por un lugar para alojarse. Henry y Melissa, una pareja mayor dulce, fueron los primeros. La siguiente fue una valiente, linda chica recién salida de la universidad llamada Ashley, con la que pensé que podría llevarme bien por los próximos días, y por último llegó un grupo de hermanas de mediana edad llamadas Pat y Sue que estaban en su camino a un espectáculo de antigüedades en Wisconsin.

Mamá estaba encantada cuando entró en modo de anfitriona. Estaba en su gloria cuando la posada se llenaba. Vivía para ello. La casa estuvo llena de charla toda la tarde; personas que comparan sus encuentros de autos atascados y carreteras inundadas. Caía la tarde y yo estaba tomando un enorme lote de mi fabuloso chile de la estufa para la cena, cuando escuché otro golpe en la puerta. Mamá estaba en la terraza de atrás agarrando más leña para el fuego. Con el nivel de ruido en la casa, no me sorprendió que Fred no lo oyera, así que me limpié las manos en mi camisa y me dirigí al frente.

Abrí la puerta y se me cortó la respiración, no estaba segura de si era por el trueno ensordecedor que entró en la casa con el vaivén de la puerta, o el hombre de pie en el porche. La figura alta y húmeda estaba en una sudadera negra de North Face con la capucha en la cara y una gorra de béisbol. Tenía las manos metidas en los bolsillos de su jean. El viento azotaba a su alrededor y sus mejillas estaban de color rojo brillante, pero él me miró por debajo de sus pestañas largas y gruesas, y esbozó



ROOM FOR YOU

una gran sonrisa sexy. Juro que las comisuras de sus dientes perfectos brillaban, como lo hacen en las películas.

Di un paso atrás, haciendo un gesto para que entrara. Una vez que estaba en la puerta, se me secó la boca. Era grande, mucho más grande de lo que parecía cuando estaba en el porche. Supuse que era casi treinta centímetros más alto que mi corta estatura de metro sesenta. Tiró de su gorro, revelando su cabello marrón oscuro que era un desastre húmedo de cortos rizos sueltos. Me dio esa sonrisa de estrella de cine de nuevo. Esta vez me di cuenta de los dos grandes hoyuelos a ambos lados de su boca.

Mi corazón latía tan fuerte, muy segura de que estaba a punto de saltar fuera de mi pecho y a la tierra en el suelo del vestíbulo a sus pies.

—¡Uf! Está brutal allá fuera. —Sacudió el exceso de agua de su chaqueta y pasó sus manos de atrás hacia adelante a través de su cabello, mezclándolo de la forma más adorable.

—Hola, soy Brody Murphy. —Me tendió la mano para estrecharla.

—Hola, soy... —Mi mente se quedó en blanco. Cuando hice una pausa, levantó una curiosa ceja y me sonrió. Mierda, me iba a desmayar.

Contrólate, Kacie.

—Kacie. Kacie Jensen.

En el momento en que su gigante mano envolvió la mía, sentí todo mi cuerpo despertarse de la hibernación. Su cálida fuerte, mano actuó como un acelerador que prendió todas las células y los nervios de mi cuerpo en llamas. Me sentí como una idiota cuando me di cuenta de que habíamos terminado de estrechar la mano, pero no me había molestado en alejar la mía todavía. Rápidamente, la arranqué de nuevo y envolví mis brazos alrededor de mí instintivamente.

—Tomé un giro equivocado y pensé que estaba en el buen camino. Difícil de ver que era un camino de entrada. De todos modos, mi camioneta se ha quedado atascada en el barro que hay. ¿Alguna posibilidad de que pueda tomar una habitación para la noche?

Mis hombros se hundieron, junto con mi corazón.

—Uh-oh. —Leyó la decepción en la cara—. ¿No tienes ninguna habitación disponible?

—No, están todas ocupadas —respondí en un tono tranquilo, casi inaudible.

—Oh. —Él respiró hondo y lo obligó a salir—. No hay problema, voy a encontrar una manera de sacar mi camioneta y seguir adelante. Estoy seguro de que hay algo más por el camino.

—Quédate aquí. —Me di la vuelta para ir a buscar a mi mamá, pero ella ya estaba entrando en la esquina de la cocina.

—¡Hola! —dijo mi mamá en su característico tono de bienvenida.



ROOM FOR YOU

—Hola, soy Brody Murphy. —Ofreció su mano de nuevo.

—Hola Brody, soy Sophia Jensen.

—Tiene un lugar muy agradable aquí —dijo, mostrando su hermosa sonrisa a mi mamá.

Si había una línea directa hacia el corazón de mi madre, era felicitar a su posada. Este lugar era su otro bebé.

—Estaba en realidad yendo a buscarte. Sé que estamos llenos, pero está horrible allá fuera. No podemos hacerlo regresar con este tiempo, mamá —le espeté, sonando más desesperada de lo que pretendía.

—Por supuesto que no, querida. —Ella me sonrió con curiosidad, antes de volver su atención a Brody—. No tengo ninguna habitación disponible, Brody, pero tengo un sofá muy cómodo en la habitación familiar. No es privado en absoluto, pero es mucho más caliente que tu vehículo. Nos encantaría que te quedaras con nosotros.

—Uh, hay un problema. Tengo un perro también. Él es súper amable y domesticado, pero probablemente estaría bastante enojado conmigo si le dijo que tiene que dormir en la camioneta. ¿Hay alguna posibilidad de que pudiera dormir en el suelo en un cuarto de lavado, tal vez?

—¡Por supuesto que no! —dijo mamá—. Ningún lavadero para él, puede acurrucarse junto al fuego.

—¿Está segura? No quiero incomodar.

Estaba hablando con mi mamá, pero me miraba, haciendo que mi corazón acelerara.

—Tonterías. Te vas a quedar aquí, y también tu perro, eso es definitivo. Ven y sácate tu chaqueta mojada y caliéntate durante unos minutos antes de traer a tu perro. Vas a coger una neumonía.

Ella puso su brazo alrededor de él y lo condujo hacia la parte posterior de la casa mientras yo los seguía por detrás.

—Llegas justo a tiempo, en realidad. Mi hermosa *soltera* hija acaba de hacer un gran lote de su delicioso chili.

Mamá me miró y guiñó un ojo. Mi cara se enrojeció mientras rodé los ojos, justo a tiempo para mirar hacia arriba y captar a Brody girarse, sonriéndome. De repente, arrastrarme hacia los cojines del sofá y ocultarme durante los próximos días sonaba como una idea maravillosa.



ROOM FOR YOU

4

Brody

—¿Hay lugar para uno más? —gritó Sophia cuando entramos en la cocina.

Inmediatamente me sentí cómodo en su casa grande y cálida.

Caminó alrededor de la habitación, presentándose a todo el mundo. Finalmente llegamos a tres niñas, quienes me veían con los ojos muy abiertos como si fuera un extraterrestre.

—Esta pequeñita aquí es Jenna, la hija de Catherine. Y estas dos cositas dulces son Lucy y Piper, las gemelas de Kacie.

Me quedé boquiabierto levemente antes de que pudiera tambalearme de vuelta con el shock. Me quedé pasmado de que Kacie, la chica linda con la coleta desordenada color cobrizo, usando la camiseta blanca manchada de chile con carne, era una mamá. Y no solo mamá de una, sino de dos. Kacie notó la mirada de sorpresa en mi cara, mientras sus ojos se volvían tristes y se lanzaban hacia el piso con vergüenza. De repente, me sentí como un idiota colosal.

—Aquí, Brody, ven a sentarte a mi lado. —Ashley empezó a tirar de mi brazo hacia la gran mesa estilo rústico que separaba la cocina de la sala de estar. Ella estaba de poco más de los veinte y era suficientemente linda, pero las chicas como ella quienes estaban tratando constantemente de llamar mi atención eran como una pequeña oveja en un enorme rebaño.

—Está bien, espera un segundo —respondí antes de voltearme hacia Kacie—. ¿Hay algún lugar donde pueda conectar mi teléfono por un rato?

—Claro. —Una pequeña sonrisa se dibujó en su rostro mientras señalaba un enchufe abierto en los azulejos para salpicaduras—. Justo allí.

—Gracias —dije, incapaz de desviar la vista de su mirada.

Una vez más, Ashley tiró de mi brazo. La seguí a la mesa y me senté a su lado, pero no podía despegar mis ojos de Kacie.

No sé lo que estaba esperando cuando toqué a la puerta de esta posada, ¿tal vez a una pequeña mujer mayor con gatos o a una familia de caníbales en los bosques? Lo que fuera, definitivamente no era a *ella*. Una pequeñita belleza cuyos ojos verdes casi me golpearon en el culo.



ROOM FOR YOU

Cada movimiento que ella hacía alrededor de la cocina era hipnotizante, incluso la manera en que arrugó la nariz cuando se enfocó en cortar el pan de maíz en estos pequeños cuadrados perfectos. Ella se acercó a la cacerola grande en la estufa, levantó la cuchara de madera a sus labios y probó el chile con carne. Casi perdí mi mierda ahí mismo en la mesa, pero no podía apartar la mirada. Ni siquiera me importaba si alguien me observaba mirarla. Esta era la seducción más tortuosa y accidental de la que había sido parte y estaba disfrutando cada segundo de ello.

—Entonces Brody, todos hemos pasado la tarde llegando a conocernos unos a otros. ¿Qué hay de ti? ¿De dónde eres? —preguntó Henry desde la sala de estar detrás de mí. Salté ante el sonido de mi nombre, girando en mi silla para mirarlo.

—Crecí cerca de dos horas al norte de aquí, pero ahora vivo en Minneapolis.

—Uuuuh, me encanta Minneapolis —susurró Ashley mientras se inclinaba cerca, descansando su mano en mi rodilla.

—¿Qué haces ahí? —continuó Henry.

Mierda. Aquí nadie parecía saber quién era y quería que siguiera así. Ser anónimo era un cambio agradable. Cuanto antes salga de aquí y me dirija a casa, mejor. Rápidamente miré a Kacie quien parecía estar tan interesada en mi respuesta como todos los demás. En el momento en que nuestros ojos se conectaron, ella rápidamente se giró hacia el mostrador.

—Uh... estoy en ventas —respondí.

¿En serio, Brody? ¿Eso es lo mejor que pudiste elaborar?

—Interesante. ¿Qué vendes?

—Equipamiento deportivo —respondí con seguridad, esperando que sonara convincente, pero también lo bastante aburrido para que él no preguntara nada más. No era un buen mentiroso. Antes de que pudiera preguntar algo más, volví mi atención a Fred.

—Entonces Fred, ¿cuánto tiempo tienes viviendo aquí?

—Oh, ahora unos diez años. Trabajé para el propietario anterior y cuando vendieron el lugar a Sophia, me pidió quedarme y yo estaba feliz. —Él echó un vistazo a Sophia y guiñó el ojo. Sophia sonrió mientras terminaba de poner los platos.

—Brody, te ves muy familiar. ¿Has hecho alguna actuación? —Henry me miró fijamente; sus ojos entrecerrados mientras estudiaba mi rostro.

Ashley se sentó derecha y jadeó.

—¿Conoces a alguna estrella de cine?

Me reí incómodamente, deseando que alguien detuviera esta entrevista espontánea antes de que diga algo estúpido.

—Nop, nunca he hecho actuación. —Mirando a Ashley, agregué—: Y lo siento, no conozco estrellas de cine.



ROOM FOR YOU

Ella metió su labio inferior dramáticamente e hizo un poco de ruido de puchero molesto. Le eché un vistazo a Kacie quien también notó el comportamiento infantil de Ashley y puso los ojos en blanco.

Como si Kacie leyera mi mente, empezó a colocar los tazones en la mesa y gritó:

—Está bien todo el mundo, la cena está servida.

—Permiso, mami —dijo Lucy, tratando de apretarse entre Kacie y la mesa.

—Paga el peaje. —Kacie se inclinó y frunció sus labios llenos y hermosos. Lucy se rio y besó a su mamá de vuelta.

Esa interacción fue la cosa más pura y más intrigante que había visto alguna vez.



La cena estaba terminando y las personas estaban sentadas alrededor hablando sobre el tiempo cuando empujé mi silla hacia atrás y me levanté.

—Espero que a todos ustedes no les importe si me excuso por algunos minutos. Quiero salir corriendo y revisar muy rápido a Diesel.

—¿Diesel? —Me miró Sophia, perpleja.

—Mi perro, está en mi camioneta.

Ella jadeó mientras levantaba sus manos y aplaudió a los lados de su cara.

—¡Oh, Dios mío! Me olvidé de él. Ese pobre. Ve a buscarlo y tráelo, así podemos alimentarlo con algo.

—Gracias, solo serán unos minutos.

Desconecté mi teléfono, me puse las botas y caminé fatigosamente de vuelta a mi camioneta. Diesel me estaba esperando cuando llegué allí, de pie sobre el asiento del conductor, meneando su cola a 160 kilómetros por hora. Abrí la puerta de la camioneta y empujé el asiento del pasajero así podía sacarlo a la lluvia torrencial.

—¡Hola, amigo! ¿Estabas solo aquí afuera?

Él jadeó y lamió mi cara una y otra vez.

—Está bien, está bien. Cálmate, tengo que hacer un par de llamadas.

Agarré mi teléfono celular y marqué el número de mi mamá.

—¿Estás en casa? —contestó ella el teléfono.

—Uh, hola para ti también. —Reí.

—Lo siento, hola. ¿Estás en casa?



ROOM FOR YOU

—No, mamá. No estoy en casa, pero imaginé que sería mejor reportarme antes de que envíes un equipo de búsqueda. —Me detuve así ella podía reír... nada. Continué—: En una serie de eventos totalmente jodidos, lo cual explicaré más tarde, mi camioneta quedó atascada en el lodo. Acabo de tener el MEJOR chile con carne de la vida en una pequeña posada donde voy a pasar la noche.

De nuevo, el silencio en el otro extremo de la línea.

—¿Mamá?

—Te lo dije. ¿No te dije que esperaras y volvieras a casa mañana? ¿Por qué nunca me escuchas?

—Mamá —suspiré y continué—: Tenías razón, estaba equivocado. No quiero discutir, solo quería que supieras donde estaba. El puente para regresar a la autopista está inundado, debería estar abierto mañana así que estaré en casa entonces. Te mantendré informada, ¿está bien?

Más silencio.

—¿Está bien?

En este momento, mi mamá suspiró.

—Sí, Brody. Está bien. Este lugar donde te vas a quedar, ¿es decente?

—Bueno, hay cuchillas de carnicero colgando en las paredes y gritos suaves proceden de la puerta con un candado en ella. Aparte de eso, es genial.

Otro suspiro en el otro extremo de la línea.

—Brody, me vas a provocar canas prematuramente. Tu hermana no me da problemas. ¿Por qué tienes que torturarme?

Reí fuerte en el teléfono.

—Te amo, mamá. Te llamaré mañana.

—También te amo, Brody.

Le colgué y miré por encima de Diesel.

—¿Las mujeres siempre son así, D? Ella se preocupa constantemente. —Él inclinó su cabeza a un lado y me miró con curiosidad—. Una llamada más e iremos adentro y te encontraremos algo de comida.

Antes de que pudiera marcar el teléfono, el ruido de alerta de mensaje sonó. Era de mi mamá...

¿Podrías por favor enviarme un mensaje con la dirección de esta “posada”?... por si acaso nunca sé de ti de nuevo

Reí en voz alta y negué mientras marcaba a mi mejor amigo y agente, Andy.

—Shaw.



ROOM FOR YOU

—¿Por qué insistes en contestar el teléfono como un idiota? —me burlé.

—Ah, ahí está mi estrella desaparecida.

—¿Desaparecida?

—No he hablado contigo en días ¿Dónde has estado?

—Te dije la semana pasada que iba a ir a casa por algunos días.

—Ah, es correcto. Lo siento, no puse atención cuando llamaste. Generalmente espero que los tabloides me hagan saber dónde estás. O la policía. —Él rió, claramente orgulloso de sí mismo.

Andy había sido mi mejor amigo desde el segundo grado. Yo estaba arrojando piedras a los coches que pasaban en el patio durante el recreo y lo obligué a unirse a mí, de manera que si me sorprendían, no caería solo. Habíamos sido amigos desde entonces. Él mantuvo mi culo fuera de problemas a través de la universidad, así que parecía lógico que continuara vigilándome como adulto y se convirtiera en mi agente. Él era más un hermano que un amigo, habíamos pasado cada paso de la vida juntos y yo tomaría una bala por ese hombre. No había muchas personas en las que confiaba como en él.

—Eres graciosísimo, mi habitante suburbano, amigo conductor de una minivan. —Le disparé en broma.

—Primero que nada, es un todoterreno. En segundo lugar, no conduzco eso; lo hace mi esposa, imbécil. Escucha, ¿qué vas a hacer esta noche? No he dejado la oficina para volver a casa todavía. ¿Quieres tomar una cerveza?

—Me encantaría, hombre, pero todavía estoy... en algún lugar en el norte. Es una larga historia, pero la lluvia jodió mi viaje a casa. Estoy atascado en alguna posada hasta mañana cuando, con suerte, abran este maldito puente de nuevo. ¿Por qué demonios estás trabajando tan tarde, de todos modos? ¿Necesitas una nueva capa de pintura fresca blanca en la cerca de madera? —Era mi turno de reír de mi propia broma.

—Eres un hombre muy, muy gracioso, Brody Murphy, pero no. Alguien tiene que mantener un ojo en tus contactos y lidiar con todo el drama que causas. Trata de no incendiar esa posada en la que te alojas, ¿eh?

—Lo tengo, jefe. Hablamos pronto.

Colgué el teléfono y miré a Diesel.

—¿Estás listo para algo de comida, mi hombre?



ROOM FOR YOU

5

Kacie

Después de la cena, mamá bañó a las niñas por mí mientras limpiaba la cocina. Los invitados sucumbieron a sus sueños después de la comida y se retiraron a sus habitaciones por la noche, todos excepto Ashley. Ella estaba sentada en el sofá con Fred, quien estaba viendo las noticias de cerca. Ella se veía fuera de su mente, picando sus uñas postizas y bostezando. Estaba segura que estaba esperando por Brody, quien mencionó que iba tomar una ducha.

—¿Cómo va todo? —Una simple frase de la ronca, barítónica voz de Brody mientras entraba en la habitación envió temblores a través de todo mi cuerpo.

Ashley se animó de su intensa sesión de retorcerse el cabello y le sonrió a Brody. Ella realmente era bastante bonita y eso me molestó. *Ella se veía genial en el brazo de Brody*, pensé, dejando salir un profundo suspiro.

—No es bueno, no es bueno en absoluto —contestó Fred, corriendo sus manos a través de su salado y pimienta cabello y parándose del sofá—. Bueno, chicos locos, me voy a la cama. Tengo que levantarme temprano y asegurarme que la posada no se vaya flotando.

Se fue por la puerta trasera, haciendo su camino hacia su acogedor departamento encima del garaje. Había estado ahí unas pocas veces. Olía a cigarros y estaba lleno de objetos de interés de barras calientes. Era un lugar confortable que le quedaba perfectamente a Fred. Amaba tenerlo allí.

—Quiero ver una película, ¿cuándo ella termine? —Oí a Ashley susurrar no tan silenciosamente a Brody. Estaba instantáneamente enfadada que me sentí como una molestia en mi propia casa mientras comenzaba a enjuagar los platos y cargarlos en el lavaplatos más rápido. La última cosa que quería ver era a los dos todo acurrucados en el sofá, viendo la televisión juntos.

—Ya veremos, estoy muy cansado después de hoy. —Brody le sonrió cortésmente.

Miré hacia arriba y la vi hacer ese mohín con la cara horrible de nuevo. Alguien realmente debe decirle lo poco atractiva que se veía cuando hacía eso.

—Awww, vamos, no tengo sueño todavía —gimió ella como un niño.



ROOM FOR YOU

—Lo siento, Ashley. Mi novia probablemente no estaría muy feliz conmigo pasando las noches en el sofá con una extraña tampoco. —Él la palmeó en su hombro y caminó a través, rebuscando en su bolsa de lona.

¿Novia? ¿Él tiene una novia? Decepción.

No estaba realmente sorprendida sin embargo. Él parecía encantador y carismático con la más contagiosa sonrisa que había visto, sin mencionar lo caliente como el infierno que era. Estaba inmediatamente atraída hacia él, no era una sorpresa que otros lo estuvieran como mucho.

—Mamá, ¿nos leerías un cuento antes de dormir? —Lucy vino hacia la cocina, sacándome de mis pensamientos. Estaba vistiendo su pijama favorito de Frutillita y tenía abrazado el libro.

—Quiero *Pinkalicious* —rogó Piper, siguiendo justo detrás a su hermana.

—Seguro, solo déjenme terminar con la cocina realmente rápido —contesté, enjugando la olla grande con chile.

—¡No! Quiero *Si le das a un alce un moffin* —lloriqueó Lucy.

Piper apretó sus pequeñas manos en puños y tensó sus brazos hacia abajo a sus lados, lista para una discusión, pero entré.

—Bien, déjenme terminar esto después. ¿Qué tal si leemos ambos? —Arrojé mi esponja al fregadero y me di vuelta hacia las chicas, desesperada para difundir la potencial pelea en frente de Ashley y Brody.

Oí a Ashley reír desde el sofá, y tuve que luchar contra el deseo de arrebatar el libro de la mano de Piper y azotarlo hacia la frente de Ashley como un frisbee.

—¡Yeii! —Lucy y Piper aplaudieron, mientras volvíamos abajo, al pasillo hacia su habitación.

Cerca una hora después, desperté en la cama de Lucy con las chicas acurrucadas en cada lado de mí, profundamente dormidas. Su libro favorito, *Pinkalicious*, estaba abierto y tendido encima de mi pecho. Estábamos todas tan calurosas y calentitas. Estaba tentada a tirar la manta y dormir justo allí con ellas. Recordando el desorden que dejé en la cocina, meforcé a mí misma a salir de su cama, arrojándolas en mi camino hacia afuera.

Caminé hacia el final del pasillo, girándome hacia la cocina y parándome en seco. No solo estaba el lavavajillas andando, sino que los mostradores estaban limpios, la mesa había sido limpiada y todas las sobras habían sido guardadas. Las flores de Alexa colocadas perfectamente en el centro de la isla. Miré alrededor y la única persona que quedaba en la planta baja era Brody, quien estaba sentado en el sofá de la sala de estar viendo SportCenter.

—¡Wow! Se ve muy bien aquí —exclamé—. ¿Tengo que darte las gracias por esto?



ROOM FOR YOU

—¡Oye! —dijo, parándose del sofá y caminando hacia la cocina—. Sí, pensé que podría ayudar. Es lo menos que puedo hacer, sabes, para agradecerte por dejarme estar aquí. —Se inclinó, su cadera contra el borde de la isla y cruzó sus musculosos brazos sobre su pecho, y me dio una sonrisa sincera.

Dios, esos hoyuelos podrían ser la muerte para mí. Son como dos pequeñas armas perfectamente puestas en sus mejillas, listas para atacar en cualquier momento y ponerte sobre tus rodillas.

—Bueno, gracias por esto —dije, haciendo señas hacia la cocina—. Estaba segura que estaría profundamente hasta los codos en grasa de chile hasta la medianoche.

—No hay problema. También me dio una excusa para sacarme a Ashley de encima. —Se rió, sus ojos muy abiertos.

—Ella era muy adulatora, ¿huh?

—Ugh —gimió—. Era odiosa. Es tan inteligente como esta encimera, y su risa estaba realmente comenzando a ponerme nervioso.

—¿Retrocedió una vez que le dijiste que tenías novia? —Traté de ser tímida cuando le pregunté, cuando realmente quería saber todos los asquerosos detalles sobre su relación. ¿Cuánto tiempo habían estado juntos? ¿Eran serios? ¿Estaba él comprometido con ella? En ese caso, quería su número de teléfono así podía sin elegancia llamarla y preguntarle cómo era en la cama esta sexy criatura.

—Sí, ella hizo pucheros... *de nuevo* y se fue a la cama. —Una sonrisa maliciosa cruzó su rostro—. Pero... no tengo una novia.

Mi corazón saltó en mi garganta.

—¿Qué? Pero... me pareció oír...

—Solo se lo dije para que me dejara solo. —Se rió como si estuviera muy orgullo de sí mismo.

—Oh, bueno, tu secreto está a salvo conmigo. —Cerré con la cremallera mis labios y le sonreí nerviosamente. Por alguna razón, me sentía más segura cuando pensaba que tenía una novia. Desde que Zach y yo nos separamos, he tenido mucho cuidado y precisión sobre qué tipo de hombre estaba dispuesta a permitirme dejar acercarse. No estaba a punto de tirar todo por la borda por un encantador extraño con una sonrisa que podía fundir vidrio.

—Estaba viendo las fotografías que tu mamá tenía afuera. Son muchas de ti y las chicas. ¿Eres hija única? —Caminó hacia la nevera, tomando el jugo de naranja y dejándolo en la isla.

—Sí, solo yo.

—También me di cuenta de que no había ningún chico en ninguna de las fotos contigo y las niñas, y tu mamá mencionó que estás soltera. ¿Dónde está el papá de las chicas? —Sirvió jugo en dos vasos y deslizó uno hacia mí.



ROOM FOR YOU

Levanté el vaso hacia mis labios lentamente en un desesperado intento para mantener a raya la respuesta a su pregunta. Nunca hablo sobre Zach con mi mejor amiga, menos a alguien que había conocido por un puñado de horas.

—Uh... se ha ido. —Mi plan era usar una respuesta tan vaga como me fuera posible.

—Hmmm. —Miró hacia abajo a su vaso por un minuto, contemplando su siguiente pregunta—. ¿Nunca anda alrededor? ¿Conoce a las chicas? ¿Las ve?

Mis ojos se abrieron cuando tomé una respiración profunda, abrumada por la avalancha de preguntas personales que se vertieron sobre mí a la vez.

Él debe haber notado la vacilación en mi cara y puso sus manos en frente de él.

—Whoa, lo siento mucho. Eso fue muy insistente de mí.

Miré hacia abajo y sonreí tímidamente, recogiendo una mancha imaginaria en la encimera.

Cuando no respondí, él continuó:

—Escucha, realmente lo siento. Normalmente no me convierto en Dr. Phil cuando hablo con una chica bonita. Supongo que solo estaba tratando de encontrar algo para hablar así no te darías la vuelta e irías de regreso al pasillo hacia la cama. Hablemos sobre algo más. —Miró alrededor de la habitación, luchando por algo nuevo para hablar—. Así que, ¿qué tal este tiempo?

Lo miré de regreso y mi corazón de piedra se rompió solo un poco en su torpeza adorable cuando trató de dar marcha atrás. Me sentí mal por ser tan distante y me pregunté si tal vez hablando con alguien que no tenga que ver otra vez me haría sentir mejor. Respiré profundamente y decidí ir por ello, con la esperanza de que hablar de mi pasado, solo un poco, se sentiría terapéutico, no doloroso.

—No, él no las ve. Él se fue justo antes de su primer cumpleaños. No lo he visto desde entonces. Incluso no sé dónde está —dije sin querer, una frase tras otra.

—Wow, ¿él te dejó? —Me miró incrédulamente, sacudiendo su cabeza—. Que idiota.

Su comentario me avergonzó un poco, pero también hizo que mi corazón se elevara. Había sido un largo tiempo desde que un hombre me había felicitado, y nunca alguien tan guapo como Brody. No tuve tiempo para responder antes de que continuara su investigación sobre mi pasado.

—Entonces, eso fue como hace cuatro años, ¿no? ¿Has salido con alguien desde entonces?

Rápidamente pensé sobre bostezar o fingir un repentino dolor de cabeza e irme al a cama, pero lo siguiente que hice me sorprendió incluso a mí. Por una vez, no sentí como que quería huir, hablar con Brody y mirar sus sinceros, verdes ojos me hacía sentir cómoda. Como si hubiese sido amiga suya por años.



ROOM FOR YOU

—He salido un poco por aquí y allá, nada serio. Soy muy exigente con quien salgo.

—¿Exigente? ¿Cómo?

—Mi vida no es solo sobre mí más. Estoy arrastrando a dos pequeñas niñas inocentes a lo largo de este viaje, así que definitivamente tengo una muy sólida idea de que quiero en un compañero.

—Compañero. Hmm, eso suena tan... oficial. Regresaremos a eso, justo ahora, sin embargo, me muero por saber esas cualidades que estás buscando.

Sacó fuera el taburete, sentándose e inclinándose más cerca, ansioso para oír lo siguiente que iba a decir.

Saqué otro taburete y seguí su ejemplo.

—Bueno... él tiene que ser responsable, estable, conectado a la tierra...

El rostro de Brody era ilegible, como si no pudiera calcular lo que acababa de decir.

—¿Qué? —pregunté a la defensiva.

No contestó, simplemente dejó caer su cabeza entre sus brazos y fingió roncar, en voz alta.

Estiré mi mano y golpeé su brazo.

—¡Ya basta!

Su cabeza repentinamente se levantó, y miró desconcertado.

—¿Por qué en el infierno podrías querer a este tipo? Él suena como un total aguafiestas.

—No es un aguafiestas, es responsable. Un buen modelo a seguir para las chicas.

—¡De ninguna manera! Las chicas tienen cinco. Te tienen a ti para ser su modelo a seguir. Quieren a alguien quien pisoteará en el barro con ellas y dejarles estar levantadas hasta tarde y comer comida basura cuando no estés en casa. Ellas necesitan a alguien divertido. Suena como que tú también lo haces.

—¡Tengo diversión! —espeté.

—Cálmate, asesina, no quiero decir eso. Creo que todas las cualidades que quieres en un chico son... lindas. Simplemente creo que además necesitas a alguien que te muestre cuan divertida la vida puede ser. Ya sabes, hacerla emocionante también. ¿No quieres eso?

Me encogí de hombros.

—No lo sé. Eso realmente no es una prioridad para mí. Solo necesito alguien que esté dispuesto a tomar el rol de papá y no la fianza cuando se pone difícil.

Decir esa frase en voz alta me hizo formar un enorme bulto en mi garganta.



ROOM FOR YOU

—¿Tu propia felicidad no es prioridad? —Brody me miró con amplios, sorprendidos ojos—. Wow. Eso es increíble. ¿Cómo tus chicas serán felices si incluso tú no lo eres?

—No lo sé. Realmente nunca pensé sobre eso —dije en voz baja.

—Bueno, que hay de esto... ¿qué si me permites regresar aquí en una semana y hacerte pasar un buen momento? ¿Mostrarte cuan divertida puede ser la vida? —Sus ojos danzaron con una emoción que me hicieron querer pararme del taburete y girar en torno a ellos.



ROOM FOR YOU

6

Brady

Me desperté con el olor del tocino asaltando mi nariz, y mi estómago respondió con un gruñido.

—¿Está muerto? —susurró una vocecita.

Abrí un ojo solo un poco para ver a Lucy y Piper sentadas en el banquillo de la chimenea mirándome.

—No, no lo está. Se acaba de mover —le susurró Lucy a Piper.

—Sus orificios nasales se abren y se cierran —respondió Piper, haciendo una cara de asco.

Incapaz de mantenerme inerte, me reí en voz alta ante el comentario de Piper.

—¡Chicas, vengan aquí! —susurró Kacie severamente—. ¿Lo han despertado?

Lucy ahuecó sus manos alrededor de su boca y se volvió hacia su madre.

—Nos estábamos asegurando de que no estuviera muerto —le susurró ella no tan calladamente.

Me reí de nuevo mientras se escurrían a la cocina. Rodando sobre mi estómago, me apoyé en los codos para hacerle frente a Kacie.

—Lo siento mucho, vuelve a dormir. Las haré guardar silencio —se disculpó ella.

Lucía aún más linda de lo que lo hizo anoche, si eso era posible. Llevaba pequeños pantalones negros que decían Pink en la parte trasera y hacían que su culo luciera fenomenal, y una camiseta de los Twins de Minnesota.

¿Es una fanática de los deportes también? Esta chica solo se pone mejor y mejor.

—Está bien, de verdad. ¿Qué hora es? —Me froté los ojos y miré a mí alrededor buscando mi teléfono celular.

—Siete y media. Estoy haciendo el desayuno. ¿Tienes hambre? —preguntó, secándose las manos en un paño de cocina.

—Muero de hambre.



ROOM FOR YOU

—¿Quieres ayudarme a cortar un poco de fruta? —preguntó con timidez, mordiéndose el labio.

¿Puedo comerlas de ti después de que las cortemos?

—Claro, voy a estar ahí, solo dame un minuto para despertar.

Eso fue una mentira. No tenía necesidad de despertar. Ya estaba despierto, pero si me ponía de pie en este momento lo más probable era que nos avergonzaría a ambos.

—Está bien, todo el mundo debería estar abajo pronto. Será mejor que cocine. —Me sonrió de nuevo y volvió a lo que estaba mezclando en el mostrador.

Me quedé allí por un minuto, con el deseo que los demás no bajaran. No podía determinar qué era exactamente, pero me gustaba estar cerca de ella, sobre todo a solas. Nos la pasamos genial hablando anoche. No tenía idea de quién era yo, pero parecía estar interesada en mí. Quería explorar eso un poco más.

Me levanté y doblé las mantas que Kacie me había dado la noche anterior y las apilé en el suelo junto a la chimenea.

—¡Buenos días a todos! —soltó Ashley ruidosamente cuando saltó a la cocina.

—Buenos días, Ashley —escuché a Kacie saludar de vuelta.

—Oye, guapo —susurró ella moleestamente cuando entró en la habitación familiar.

Estudié su rostro mientras se acercaba. ¿Quién llevaba tanto maquillaje tan temprano en la mañana? Parecía que se golpeó la cara contra un arco iris borracho.

—Buenos días —le dije cortésmente.

Ella caminó detrás de mí, pasando su mano por mi brazo y por encima de mi hombro.

—¿Tal vez hoy podamos ver esa película?

—Uh, tal vez —le contesté, tratando de ser cortés.

Estaba acostumbrado a chicas lanzándose a mí y entregándome sus números de teléfono, incluso las llaves de su habitación de hotel de vez en cuando, pero nunca las seguía. No era mi estilo, y Ashley ciertamente no era el cambio que para mí. Por el rabillo de mi ojo, vi a Kacie observándonos, agrietando una sonrisa cuando Ashley hizo la sugerencia de la película, una vez más. Ella sabía que le menté a Ashley sobre tener una novia la noche anterior, y estaba disfrutando muchísimo de mi sufrimiento. Ashley se dio la vuelta para mirar por la puerta de atrás de la sala de estar, y le disparé Kacie una mirada juguetona y sacudí la cabeza. Ella echó la cabeza hacia atrás y se rió en silencio.

—¿Cómo está marchando el clima? —dijo Fred al entrar en la habitación familiar.



ROOM FOR YOU

—Buenos días, Fred. No estoy seguro, no he encendido el televisor todavía —le contesté, estrechándole la mano.

—Bueno, vamos a echarle un vistazo. —Fred agarró el control remoto y encendió las noticias de la mañana.

—*Sí, Bob, lloviendo gatos y perros es un eufemismo, y no se ve como si estuviera deteniéndose en un corto plazo. Amigos, si tenían planes para hoy, es mejor que los cancelen. Estamos a la espera de más lluvia y mucha de ella. En algunas zonas está bajando a razón de unos dos centímetros por hora. Inundaciones masivas en todo el condado y cortes de electricidad est...*

Fred hizo clic al televisor en medio del informe del meteorólogo y dejó caer el control a distancia en el sofá, con la cabeza caída hacia atrás con exasperación. Miró hacia Sophia y mis ojos lo siguieron. Pobre Sophia. Conocía esa mirada en cualquier lugar, mi mamá la hacía demasiado. Ella estaba asustada, agarrando su collar, mirando a Fred. Se levantó del sofá y se acercó a ella, poniendo su brazo alrededor de sus hombros.

—Está bien, no te preocupes. Los sacos de arena mantendrán el lago en la bahía y compramos ese generador de reserva por una razón. Es lo de siempre por aquí. —Ella lo miró y le sonrió, su cara más relajada.

Entré en la cocina, detrás de Kacie quien estaba de puntillas tratando de alcanzar algo en la nevera.

—¿Necesita ayuda?

—¡Ah! —gritó, dándose la vuelta. Su espalda se estrelló contra las bandejas del refrigerador.

—¡Whoa! Lo siento, no quise asustarte. ¿Estás bien?

—Sí, estoy bien. Lo lamento. Mi mente estaba en otra parte.

—Espero que donde quiera que fuera, te estuvieras divirtiendo. —Le guiñé un ojo juguetonamente—. ¿En qué puedo ayudarte?

—Conociendo a *mi* cerebro, estaba re-organizando un armario y clasificando la ropa sucia en montones de colores coordinados. —Me sonrió—. Um... ¿quieres cortar algunas fresas?

—Sí, estoy en eso. —Agarré la tabla de cortar y una fuente de fresas y me puse a trabajar.

—Kacie, ¿Fred te dijo acerca de la ducha? —le preguntó Sophia.

—¿La ducha? —Frunció las cejas y miró a su madre, confundida.

—Nada importante. Creo que es solo un cartucho roto, pero no sale agua, por lo que nadie podrá usarlo hasta que lo arreglen. Me pondré en ello esta tarde —dijo Fred, acercándose a servirse una taza de café.

—Oh, no es problema. Si huelo hoy, la culpa es de Fred —bromeó Kacie, empujándolo con el codo mientras caminaba por su lado.



ROOM FOR YOU

Me quedé mirando discretamente a Kacie mientras continuaba la charla con su mamá y Fred. Me había encontrado a mí mismo haciendo eso mucho en las últimas dieciocho horas, pero no pude evitarlo. Era fascinante, cada pequeña cosa sobre ella. Desde sus brillantes ojos verdes hasta su pequeña linda nariz que se arrugaba un poco cada vez que sonreía. Cuando estábamos hablando anoche, estaba tratando duramente de concentrarme en lo que estaba diciendo, pero me mantuve la deriva, perdiéndome en sus rasgos. Hace veinticuatro horas, no sabía que esta chica existía. Ahora quería saber cada detalle acerca de ella, todo el camino hasta su número de zapato.

—Mmmmm, me encantan las fresas. Tan dulces y jugosas. —Ashley me guiñó un ojo mientras se acercaba y agarraba una fresa, haciéndola estallar en su boca.

Sonreí cortésmente, resultándome difícil ocultar mi disgusto con ella por más tiempo. Aunque no estaba previsto este desvío en el Cranberry Inn, había sido sorprendentemente increíble hasta el momento, a excepción de Ashley. Ella era un dolor en mi culo que me gustaría poder quitar. No tenía mucho tiempo aquí, y ella no era con la que quería pasarlo.

Justo en ese momento, Kacie se movió entre Ashley y yo con destreza felina y dejó una sartén de hierro fundido, llena de deliciosos panecillos de canela pegajosa en la barra. Ella tomó la tabla de cortar de mi sitio, vertiendo las fresas en un tazón. Sus ojos brillaban cuando me miró por el rabillo del ojo y sabía lo que estaba haciendo.

Me estaba salvando de Ashley, entre otras cosas.



ROOM FOR YOU

7

Kacie

Unas horas después del desayuno, me había refugiado en mi dormitorio, escuchando el rebote de la lluvia en el techo y evitando la realidad. Necesitaba un descanso... de la casa, de las niñas, de Brody. El que Brody estuviera en la casa no era algo malo, pero su presencia estaba despertando una parte de mi cerebro que había estado inactiva por un largo tiempo y *eso* era agotador. Mi vida los últimos cuatro años había sido simple, y eso me gustaba. Lo necesitaba. Nuestra vida con la posada era tan caótica que ansiaba tanto la rutina como fuera posible en nuestras vidas, día a día. Me despertaba cada día sabiendo lo que pasaría y hacía mi mejor esfuerzo por mantenernos organizados y a tiempo. Ni qué decir que la tormenta me desequilibró, sobre todo con Brody apareciendo. No había planeado salir con nadie hasta después de que terminara con la escuela de enfermería, pero ahora me estaba cuestionando las cosas. ¿Había espacio en mi vida para alguien ahora?

Agarrando mi teléfono celular, decidí enviarle un texto a Alexa para distraerme.

¡Hola! ¿Cómo lo están haciendo ahí, chicos?

En menos de 30 segundos mi teléfono pitó de regreso.

¡Pooks! Estamos bien. No hay electricidad. Estoy aburrida. Derek sigue intentando tener sexo. Es molesto. ¿Cómo lo están haciendo?

Reí por su sobrenombre ridículo para mí. La llamé Osita Pookie una vez en el instituto después de una sesión de maratón de relevos y ella lo había acertado y me llamó Pooks desde entonces. Tomé la decisión de no hablarle de Brody. En primer lugar, ella no entendería mi vacilación en abrirme a una oportunidad, entonces llamaría a mi mamá y estarían escogiendo juntas mi vestido de novia. Alexa quería que me casara casi tanto como mi mamá lo hacía.



ROOM FOR YOU

Estamos bien. Un par de huéspedes sorpresa que estaban atascados. La electricidad titila, aparte de eso, nada demasiado emocionante. Te enviaré un texto mañana. Con suerte, esta lluvia disminuirá y, ¿podemos encontrarnos para el almuerzo más tarde en esta semana?

Por supuesto, una vez que terminó el instituto y tuve a las niñas, la vida había cambiado dramáticamente. No siempre podía dejar todo y salir corriendo a hacer lo que quería como la mayoría de mis otros amigos. Algunas veces estaba celosa de Alexa y su libertad para hacer lo que quisiera, cuando quisiera. Mi mamá insistió en que todavía tenía una vida fuera de la posada, así que acordó en cuidar de las niñas una vez a la semana para salir un día con Alexa. Cuando me mudé de regreso, íbamos a los clubes o bares los fines de semana, pero yo era un peso ligero y siempre terminaba bostezando a las diez en punto. Finalmente, cambiamos las salidas a las horas del almuerzo, o simplemente agarraba comida para llevar y pasaba el rato en su florería.

¡Sí, por supuesto! Está bien, Derek está metiendo su mano debajo de mis pantalones de nuevo, tengo que regañarlo. Mantente seca. ¡Te quiero!

Bajé mi teléfono y miré afuera, hacia la lluvia torrencial. Tal vez Alexa y mi mamá tenían razón, estaba demasiado cerrada a la posibilidad de amar de nuevo. ¿Siquiera estuve realmente enamorada de Zack la última vez? Ugh, solo decir su nombre hacía que mi estómago girara. No podía pensar en esto ahora mismo, mi cerebro estaba tan nublado como el cielo afuera de mi ventana. Fui a buscar a las niñas y a convencerlas de jugar conmigo.

La casa estaba en silencio. No había nadie en la sala de estar o la cocina. Caminé por el pasillo a la habitación principal, y encontré a mi mamá sentada en el sofá mirando fuera de la ventana. Sonriendo.

—¿Dónde está todo el mundo?

—Oh, todos están merodeando por aquí en algún lugar.

—¿Dónde están Piper y Lucy?

—Brody estaba sacando a Diesel para ir al baño y ellas le preguntaron si podían acompañarlo... —Ella me sonrió y asintió hacia la ventana.

Me acerqué y miré afuera, mi corazón tartamudeó hasta detenerse. Lucy y Piper estaban en la calzada con Brody, entrando y saliendo en los charcos de agua. Miré a mi mamá que las veía divertirse con los ojos llorosos.

—Eres tan inocente —dije, sacándole la lengua cuando me dirigí hacia la puerta principal.



ROOM FOR YOU

Salí discretamente al gran porche cubierto estilo rústico y me abracé debido al frío en el aire. Mis brazos estaban fríos, pero mi corazón estaba caliente observando a las niñas.

Sus cabellos empapados estaban pegados en sus caras, pero no creo jamás haberlas visto sonreír así de grande. Sonreían salvajemente mientras los tres se sujetaban de las manos brincando dentro y fuera de cada charco que podían encontrar.

—¡Este, Brody, en este! —gritó Lucy.

—¿En este? Está bien, Twinkies³... ¡prepárense! —Brody retrocedió unos pasos y apretó sus brazos, ganando impulso antes de brincar lo más alto que jamás había visto brincar a un hombre adulto. Él aterrizó justo en el centro de un charco enorme. Chillaron y protegieron sus rostros de la ola de agua estrellándose contra ellos.

—¡Ustedes chicos van a coger una neumonía! —les grité, sin querer realmente que se detuvieran. Estaba teniendo demasiada diversión observando. Ellos me miraron y gritaron de alegría de nuevo cuando Brody brincó alto y aterrizó en el mismo charco.

—¡Mamá! ¡Ven a brincar con nosotros! —gritó Piper, marchando alrededor en un círculo.

—De ninguna manera, estoy bien aquí observándolos. Diviértanse.

—Vamos, mamá. ¡Por favooooooooor! —suplicó Lucy.

—Sí, vamos, *mamá* —se burló Brody, haciéndome señas con los dedos—. Ven aquí.

—No gracias, ustedes chicos parecen un montón de perros mojados. —Le eché un vistazo a Diesel que se acurrucaba al final del porche observándolos. Él ladeó su cabeza y me miró—. Sin ánimo de ofender, Diesel.

—¿Perros mojados? ¿Parecemos perros mojados? —exclamó Brody—. ¿Qué piensan de eso, niñas?

—¡Buuuuu! —gritaron al unísono, todavía brincando en el charco.

—Tengo una idea —dijo Brody, tirando de las niñas en un círculo. Puso sus brazos alrededor de sus hombros y hablaron en voz baja.

—Está bien, listas... uno... dos...

—¡TRES! —gritaron las niñas juntas mientras Brody corría a toda velocidad directo hacia mí. Mantuve mis manos enfrente de mí, dando marcha atrás hacia la casa.

—¡No, no, no! ¿Qué están...? —Antes de que pudiera terminar la frase, Brody me recogió y llevó hasta la calzada. Por instinto, envolví las manos alrededor de su cuello, disfrutando la sensación de sus hombros fuertes bajo mis brazos. Antes de que

³ Twinkies: Es un pastelito relleno de crema. El sobrenombre hace alusión a la palabra Twin que significa gemelos o mellizos.



ROOM FOR YOU

tuviera tiempo para sentirme cómoda, estábamos parados sobre un charco y él me estaba sonriendo diabólicamente.

—De ninguna manera, no te atrevas —le advertí.

—¿Qué piensan, Twinkies? Ella nos llamó perros mojados. ¿Qué debemos hacer con ella?

—¡Char-cos! ¡Char-cos! —corearon al unísono.

Pequeñas traidoras.

Con las niñas animándolo, Brody marchó alrededor de la calzada en círculos, salpicando en mi trasero las gotas de agua fría. Las niñas reían más alto y más fuerte con cada charco. Olvidé lo frío que estaba cuando miré sus caritas dulces y cuánta diversión estaban teniendo.

—¡Brinca! ¡Brinca! —Lucy saltó arriba y abajo aplaudiendo.

Brody miró directamente mis ojos, nuestras caras a solo centímetros de distancia. Mi corazón latía con tanta fuerza que me preguntaba si podía sentirlo también. No había querido besar tanto a alguien en mucho tiempo. Si las niñas no estuvieran aquí, podría haber dado el primer paso.

—No me harías eso. —Entrecerré los ojos, mirando directamente en los suyos.

—¿No lo haría? —Él levantó una ceja en desafío y con eso, ambos fuimos arriba en el aire. Sus pies se estrellaron en el suelo dos segundos antes de que una avalancha enorme de agua fría cubriera por completo mi trasero. Chillé y arqueé mi espalda, casi cayendo del agarre de Brody.

—Oh no, no lo hagas —dijo, apretándose más fuerte—. Te voy a enseñar a relajarte y divertirte, sin importar si me mata. —Brincó de nuevo, golpeando sus pies más fuerte esta vez. El agua cubrió mi espalda y voló todo el camino hasta mi cabeza. Parpadeé varias veces antes de que mi visión estuviera lo suficientemente clara para ver a Brody lamer el agua de sus labios y destellar esa sonrisa letal de nuevo. Tiré mi cabeza hacia atrás y reí tan fuerte como las niñas, y me relajé en los brazos robustos de Brody.

Después de otra hora de jugar en la lluvia con Brody y las niñas, estaba helada hasta los huesos y desesperada por una ducha caliente. Agarré mis cosas de nuestro baño y me dirigí al ala de huéspedes de la casa. Pasando el primer dormitorio, me deslicé discretamente en el segundo y dejé caer mis cosas en la mesa pequeña de la esquina.

—Oh, Kacie... pareces un perro mojado —dije, mirándome fijamente en el espejo. Suspiré, tirando de la camiseta que estaba completamente pegada a mi cuerpo, y maldije en voz alta mi decisión de cambiar los vaqueros después del desayuno. Tratar de tirar de ellos fue como tratar de sacar a un luchador de sumo a través de un flotador para niños. Les di una patada y luché hasta que estuvieron fuera en un montón con el resto de la ropa mojada en el piso del baño.



ROOM FOR YOU

Estaba de pie, examinándome una vez más enfrente del espejo, usando solo mi sujetador y bragas.

—Un perro mojado que tiene que ir al gimnasio, ni más ni menos.

En ese momento, la puerta del baño se abrió y Piper llegó volando.

—Lo siento, mamá, ¡tengo que hacer pipí! —Ella corrió a mi lado, bajando sus pantalones mientras corría.

—¡Piper! —grité—. Tienes que aprender a tocar. No puedes solo irrumpir en las personas. —Volteé a cerrar la puerta del baño y me paré en seco. Brody estaba de pie en el pasillo, llevando una toalla de baño, mirándome directamente a los ojos.

—Uh... lo siento —dijo, cubriéndose los ojos como una criatura jugando a dónde está el bebé mientras brincaba detrás de la puerta del baño—. Estaba a punto de tocar cuando ella pasó corriendo y abrió la puerta. Lo siento mucho.

—Está bien. Um... creo que el baño en el corredor está... disponible. —Me alegré de que todavía se estuviera cubriendo el rostro porque estaba segura que el mío tenía doce diferentes tonos de rojo.

—Está bien, gracias. Lo siento —masculló detrás de sus manos y se volvió para caminar por el pasillo, tropezando con una mesa que mi mamá tenía llena de marcos de fotografías, golpeando casi todos ellos.

—¡Mierda! —siseó cuando se inclinó y recogió los marcos, tratando de ponerlos de nuevo en la forma en que estaban, pero seguían cayendo, llevando otros nuevos con ellos como fichas de dominó.

Cerrando suavemente la puerta, sonreí mientras lo escuchaba seguir luchando con los marcos. Le di una lección a Piper sobre la importancia de tocar antes de irrumpir a través de una puerta. Ella se vistió y correteó mientras cerraba la puerta detrás de ella, de forma segura.

Avergonzada como nunca lo había estado en toda mi vida, quería meterme a la ducha y dejar que el agua hirviendo limpiara los últimos diez minutos de mi vida.



ROOM FOR YOU

8

Brady

—Bueno, eso podría haber salido mejor. —Me senté en la tapa del inodoro cerrada y sostuve mi cabeza en mis manos, preguntándome qué demonios acababa de pasar. Había levantado la mano para tocar la puerta y antes de darme cuenta, Piper voló sobre mí, abrió la puerta y de repente estaba mirando a Kacie en sujetador y bragas.

Fue un total accidente... o una bendición. Un hermoso, jodido regalo de Dios, envuelto en un paquete de curvas sensuales y ojos verdes brillantes, rematado con un arco de encaje negro a la espera de que lo desenvuelva de ella. Jesús, lucía bien. Simple, pero lo suficiente como para volverme malditamente loco. Cada vez que la mirara por el resto del día, pensaría en ella de pie en su ropa interior negra, conmocionada como el infierno cuando me vio. Simplemente revivir ese momento era demasiado.

Me levanté, encendí la ducha y entré, dejándola fría durante unos minutos.

El resto de la tarde, las cosas fueron torpes con Kacie y me estaba matando. Evitaba mirarme y salió de la habitación cuando entré en ella. Obviamente, no quería estar cerca de mí. Quería hablar con ella y pedirle disculpas de nuevo, así podríamos volver a la normalidad, pero no podía estar a solas. Tuve una hemorroide llamada Ashley siguiéndome dondequiera que iba.

Fred me mantuvo al día sobre los últimos informes meteorológicos.

—Parece que van a volver a abrir ese puente mañana a las 5 a.m., suponiendo que la lluvia se ralentice durante la noche como están diciendo que lo hará.

Me enteré de que Fred pasaba sus noches en su apartamento viendo programas de policías viejos y escuchando a su escáner de la policía, lo que supuse era la forma que tenía la información privilegiada sobre el cierre del puente.

—¿En serio? Bien, eso es bueno. Voy a tratar de sacar mi camioneta antes de que oscurezca, entonces mañana voy a estar en mi camino, muy temprano.

Fred me miró y asintió lentamente. Parecía un poco triste por escuchar que me iba.



ROOM FOR YOU

—Estaba pensando, tal vez más tarde en el verano, podría volver y, ¿me mostrarías qué tipo de peces podemos sacar de ese lago de ahí atrás?

—Eso suena muy bien, Brody. Puedes volver aquí en cualquier momento que desees. Tal vez la próxima vez puedas alquilar una habitación y botar ese viejo sofá. —Se inclinó sobre la isla para darme la mano.

—¿Fred, acabamos de tener un momento? —bromeé, tomando su mano y dándole un apretón firme de regreso.

Fred se rió en voz alta.

—Creo que lo hicimos.



Me perdí la cena, pasando las siguientes tres horas abarrotando ramas debajo de las llantas de mi camioneta para conseguir que arranque. Entré y todo estaba bastante tranquilo. La cocina estaba limpia a excepción de un plato de comida cubierto con plástico en la isla. Me acerqué y estaba encantado de que la nota en la parte superior tenía mi nombre en él. No conocía la letra de Kacie, pero estaba bastante seguro de que dejó esto para mí. Si un guisado y papas rojas eran su idea de una ofrenda de paz, iba a casarme con esa chica mañana. Me senté y me zambullí directamente.

—Hola.

Levanté la vista de mi plato para ver Kacie de pie en la esquina de la cocina, jugando nerviosamente con su collar de plata. Me quedé mirando el collar toda la noche de ayer tratando de ver lo que estaba grabado en él. Probablemente pensó que estaba mirando sus tetas, pero habría tenido razón acerca de eso también. Me aclaré la garganta.

—Hola. Uh... gracias por esto. Está delicioso, más que delicioso —le contesté, con la esperanza de que no tuviera salsa por toda la cara.

Sonrió tímidamente y se acercó a la nevera, agarrando el galón de leche.

—No hay problema. ¿Lograste sacar tu camioneta? —preguntó mientras me sirvió un vaso alto.

—Sí, por suerte. Realmente no quería tener que esperar por una grúa. ¡Quién sabe cuánto tiempo habría tomado!

—Fred dijo que te vas mañana.

—Sí, me gustaría tratar de irme temprano, antes de que Ashley ponga su agarre en mi pierna y trate de ir conmigo.

Kacie se rió entre dientes, pero no una risa sincera como había oído en los últimos días.



ROOM FOR YOU

—Escucha —continué—. Tenía la esperanza de hablar contigo antes de irme, pero parecía que no querías hablar conmigo toda la tarde, así que no presioné. Acerca de hoy, en el baño...

—No lo hagas —me cortó Kacie—. En serio, está bien. Sé que no fue tu culpa. —Se mordió el labio y empezó a jugar con su collar nuevo.

—Sé que no es mi culpa, pero todavía me siento mal por ello. Pareces tan... incómoda conmigo ahora y así no es como quiero dejar las cosas. Le dije a Fred que podría volver pronto, a pescar con él. Sería bueno si no me odiaras.

Rodó los ojos.

—No te odio, estaba avergonzada. Ha pasado... mucho tiempo... desde que alguien, ya sabes, me ha visto así. No estaba preparada exactamente. —Se quedó fuera en la habitación de la familia, evitando el contacto visual.

—Oye, ¿qué puedo hacer para que las cosas vuelvan a ser como eran esta mañana?

—Nada, en realidad. Está bien. Me voy a la cama, estoy cansada. ¿Tal vez te veré en la mañana? —Me dio una sonrisa educada que no llegaba a sus ojos y se giró por el pasillo hacia su apartamento. Sabía con esa sonrisa que no había acabado. No quería que me vaya de esta manera tampoco. Mi mente daba vueltas con lo que podría decir o hacer en esos diez pasos que había caminado para hacer que se quede aquí y que las cosas vuelvan a la normalidad.

¡Momento de la bombilla!

—¡Kacie! —llamé en un susurro. En el momento en que ella se dio la vuelta, me había sacado la camiseta y bajado mis pantalones alrededor de mis tobillos, de pie allí en nada, excepto mis bóxers.

—¡Dios mío! ¿Qué estás haciendo? —Se rió y cubrió sus ojos de la misma manera que había hecho yo antes.

—Pensé que sería justo. Te he visto, ahora me has visto y podemos volver a la normalidad.

Se asomó a través de sus dedos, cerrándolos rápidamente cuando se dio cuenta de que no tenía ninguna prisa en vestirme de nuevo. Continuó riéndose y dijo en un tono apagado:

—Ponte tu ropa de nuevo, loco.

¿Qué demonios estaba haciendo? Esta podría ser la cosa más tonta que alguna vez pudiera haber hecho, y había hecho un montón de cosas estúpidas. Estaba de pie frente a una chica por la cual estaba extraordinariamente atraído en nada más que mis bóxers, diciéndome a mí mismo que no me ponga duro allí mismo, delante de ella. Cada vez que ella me sonría y miraba hacia el sur, tenía que pensar en cosas no sexuales en mi cabeza.

Control remoto. Spray de pimienta. Chaquetas de invierno. Palos de golf.



ROOM FOR YOU

—Lo haré... *si* prometes pasar el rato aquí conmigo por unos momentos. Si sigues de frente por ese pasillo, voy a seguirte, justo así.

—Incluso tú no eres lo suficientemente valiente como para hacer eso. —Me estaba desafiando.

Nunca había retrocedido de un desafío.

—En realidad, es bastante caliente esta casa, ¿no crees? ¿Tal vez estaría más cómodo con estos fuera? —Moví mis cejas y empecé a tocar la banda elástica de mis calzoncillos.

Sus ojos siguieron mis manos mientras su boca se abrió. Levantó las manos por encima de su cara otra vez y se dio la vuelta, mirando hacia el pasillo, pero no se movió hacia adelante.

—Está bien, está bien. Me quedo, solo súbete tus pantalones.



ROOM FOR YOU

9 Kacie

Perdí todo el control de mi cuerpo y dejé mi cabeza caer sobre el hombro de Brody mientras él besaba suavemente su camino por el costado de mi cuello. Sus dedos ligeramente barrieron arriba y abajo por mis brazos, cubriéndolos con piel de gallina mientras dejé salir un suave gemido.

—He deseado hacer esto desde hace dos días —murmuró contra la base de mi cuello—. Y ahora que finalmente te he tocado, no voy a ser capaz de detenerme.

Sus palabras fueron intoxicantes y mi cuerpo ya estaba ebrio de lujuria. Mis pechos se sentían pesados, mis pezones empujaban contra la constrictiva tela de algodón de mi sostén. Él continuaba besando mi cuello mientras deslizaba una mano dentro de mi sostén, burlando, amasando mis hinchados y necesitados pechos. Cuando sus dedos sujetaron suavemente mi pezón, dejé salir un siseo y se situó detrás de mí, dejándome sentir su excitación a través de sus vaqueros.

—Sigue haciendo ruidos como ese, y esto no va a durar mucho —gruñó mientras me giraba alrededor para enfrentarlo. Agarré el botón de su jean y rebusqué para abrirlo.

Sus ojos estaban encendidos, incitándome con su resplandor.

—Lento, Kacie.

—¡Kacie! ¡Kacie! —Escuché a mi mamá llamar. Levanté mi cabeza de mi almohada, abrí un ojo y miré a mi mamá de pie en el marco de la puerta de mi habitación.

—Es pasadas las diez. Nunca duermes así de tarde. ¿Estás enferma?

Miré el reloj en mi mesa de noche, y suficientemente segura, leí las 10:07.

—No, mamá, no estoy enferma, solo cansada. ¿Las chicas están todavía dormidas? —pregunté.

—No, las levanté, vestí y alimenté así podrías dormir un poco más. Esto no es como tú.



ROOM FOR YOU

—Estoy bien, mamá. Estaré fuera en un minuto, ¿está bien? —dije en una bruma aturdida, desesperada por que se fuera rápidamente así podría volver a dormir y seguir donde Brody y yo la dejamos.

—Seguro, cariño, tomate tú tiempo. Solo quería revisar y asegurarme de que no estuvieras enferma. —Sonríó y cerró la puerta suavemente detrás de ella.

Enterré mi cara en mi almohada de la forma en que había estado cuando ella me despertó y cerré mis ojos apretadamente, determinada a volver al sueño rápido y tener las manos de Brody explorando mi cuerpo otra vez.

Me acosté ahí por diez minutos, entonces me levanté, descansé sobre mi espalda en frustración y miré al techo. Esa fue más acción de la que he visto en años y ni siquiera estaba consciente de eso.

Miré hacia el reloj de nuevo... 10:19. El café iba a ser mi mejor amigo este día, pero supongo que eso es lo que pasa cuando te quedas despierta hasta las 3:00 de la mañana, hablando. ¿Cómo podría no querer quedarme despierta hasta tarde y hablar con él después de verlo de pie ahí con esa encantadora, juvenil sonrisa en su cara y su jean alrededor de sus tobillos? Sus amplios hombros y cincelado cuerpo hicieron imposible no mirar. Él era irresistible y lo sabía.

No lo lamentaba sin embargo. Tuvimos una noche genial con incluso una mejor conversación.

Pasamos horas comiendo en Twizzlers⁴ y hablando de todo... libros, películas, nuestras familias. No tuve mucho para contribuir a esa parte de la conversación. Mientras mi pequeña familia era feliz, no íbamos a estar pronto en un poster de la típica familia americana. Fui hija única. Mis padres se divorciaron cuando tenía 10, y no he visto a mi papá desde entonces, fin de la historia. La familia de Brody sonaba como el opuesto exacto de la mía. Sus padres estaban felizmente casados por sobre los treinta años, tenía una hermana y todavía iba a casa a visitarlos a menudo, cuando no estaba viajando por su trabajo de ventas. Hablamos sobre su trabajo brevemente, aunque el parecía bastante aburrido con eso y cambió el tema cada vez que yo lo traía.

Era dulce que la familia fuera tan importante para él. Amé la forma en que su cara se iluminaba cuando hablaba de su madre y su hermana. Tenía todas las cualidades que estaba buscando y su factor de sensualidad estaba fuera de los cuadros. Comencé a pensar que, tal vez, debería contactar con mi Alexa interior e ir por ello una vez. Constantemente jugando a lo seguro solo parecía estar preparándome para ser la loca vieja de los gatos con una extensa colección de platos de cocina NÁSCAR.

Justo entonces decidí lanzar la precaución al viento y hacer un esfuerzo con Brody. Salté de la cama con un repentino estallido de emoción por el día y me

⁴ **Twizzlers:** es una marca popular de caramelos con sabor a fruta en los Estados Unidos y en Canadá, muchas veces llamado caramelo de orozuz o regaliz.



ROOM FOR YOU

apresuré a bañarme, agradecida de que Fred haya arreglado la ducha anoche, así no habría repeticiones de lo de ayer.

Aunque, si eso significaba ver a Brody en su ropa interior otra vez, podría valer la pena.



Veinte minutos después, me puse mi jean favorito y algo de maquillaje, lo cual era una rareza en estos días, y me compuse antes de salir a la cocina.

Respira profundo, Kacie, respira profundo.

—¡Mami! —Lucy se lanzó a mis brazos y se envolvió alrededor de mi cuello.

—Hola niña. ¿Has sido buena con Gigi?

Piper brincó y la tiré cerca de mí también.

—Sí, la ayudamos a hacer el desayuno. Estuve a cargo de servir. —Lucy sonreía de alegría.

—¡Yo estuve a cargo de mezclar! —gritó Piper.

Besé a ambas y volvieron a hacer flores de papel en la isla.

Mi mamá se dio la vuelta desde la estufa con un plato de panqueques para mí.

—Aquí, te guardé algo... —Se detuvo y me miró divertida.

—¿Qué? —dije defensivamente.

—Nada, solo que por lo general no usas maquillaje. Luces muy bonita. —Caminó y puso el plato en la isla y besó mi mejilla.

Me llené de una repentina timidez.

—Gracias, solo pensé en probar algo nuevo.

Ella asintió con una pequeña sonrisa, sabiendo exactamente lo que estaba haciendo. Solo estaba agradecida de que no hiciera un gran asunto de eso y me avergonzara más.

—Entonces, ¿dónde están los demás? —Traté de sonar indiferente.

—Fred salió otra vez a limpiar palos y otra basura que arrojó el lago. Todos los demás se fueron temprano esta mañana cuando les llegó la noticia de que el puente estaba abierto.

—¿Todos se fueron? —espeté en pánico. Mi estómago cayó a través del piso de madera. No había manera de que se fuera y no dijera nada, ¿cierto? Anoche, estuvimos muy cómodos hablando con el otro, ninguno de los dos quería ir a la cama. Pensé que era seguro que se quedaría y tendría el desayuno antes de irse.

—Sí. Todos se fueron. ¿Por qué?



ROOM FOR YOU

—Por nada —dije de vuelta, decepcionada.

Mamá me miró con recelo mientras caminaba hacia la isla.

—Sin embargo, hay algo para ti en el banco de la chimenea, de Brody. ¿Qué está pasando con él?

Mis ojos se abrieron y asentí hacia las chicas que parecían estar sumidas profundamente en las flores de pétalos coloridos y pegamento, pero no había duda en mi mente de que sus oídos estaban abiertos y escuchando.

—No hay nada pasando con eso. Era un chico agradable, eso es todo.

Ella presionó sus labios y entrecerró sus ojos hacia mí.

—Está bien, si tú lo dices.

Me senté en la isla, mirando a Lucy y Piper cortar pequeños corazones y flores de papel, preguntándome ¿cuánto tiempo debería sentarme y esperar antes de que pudiera correr a la habitación familiar y ver lo que Brody dejó para mí? Mientras Mamá tenía su espalda hacia la estufa, traté de echar un vistazo hacia la chimenea y vi lo que parecía ser algún tipo de sudadera roja doblada con una nota encima. Estaba estirando mi cuello tan duro para conseguir una mejor mirada, que casi me caí del banco.

—¿Por qué no solo vas y ves lo que es? —dijo mamá, divertida.

Me di la vuelta y miré a mi mamá como un niño que acaba de ser atrapado con su mano en el jarro de dulces.

—Sabía que te gustaba. Las madres saben esas cosas. Adelante. —Guiñó y me alejó con una mano.

Decidí no discutir con ella. En vez de eso rodé mis ojos y me bajé del banco, recordándome que si no quería a mi mamá enviando invitaciones de boda en la mañana, necesitaba actuar como que no era la gran cosa. Mientras me acercaba a la chimenea vi lo que era, en efecto, una camiseta de algún tipo. Antes de recogerla, agarré la nota y la desdoblé impacientemente.

Kacie

Dos días no fueron suficientes.

Lláname por favor.

-Brody

Mis ojos se quedaron pegados en el número telefónico al final de la nota, el número telefónico que podría marcar, y en menos de diez segundos, escuchar la voz



ROOM FOR YOU

de Brody. Solo el pensamiento de escuchar su voz otra vez enviaba una sacudida de emoción por mi cuerpo. Puse la nota a un lado y recogí la camiseta con curiosidad. Era una camiseta roja de manga larga con un círculo verde en el centro dentro del cual había un paisaje dibujado. La confusión inundó mi cerebro... ¿por qué dejaría esto para mí? No tenía sentido.

Moví el jersey alrededor para inspeccionar la espalda y me golpeó como una tonelada de ladrillos. En la cima del jersey en letras mayúsculas blancas leía MURPHY con el número 30 debajo de él. ¿Murphy? Ese era el apellido de Brody. Giré el jersey otra vez, todavía sin tener idea de qué era exactamente. En el grueso círculo verde al frente, decía MINNESOTA WILD. ¿Qué diablos era eso?

Las puertas francesas que conducían a la terraza de atrás se abrieron y Fred entró, limpiando sus manos sucias en su pantalón. Usó su rodilla para suavizar el cerrar de la puerta.

—¡Hola, Fred! ¿Qué es esto? —pregunté, girando para enfrentarlo.

—Un jersey de los Minnesota Wild.

Encogí mis hombros y sacudí mi cabeza, desconcertada.

—Hockey. El equipo profesional de hockey de Minnesota. Escuché que son realmente buenos.

Mi boca cayó abierta mientras el nudo en mi estómago se hacía más grande. ¿Brody era un jugador de hockey? De ninguna manera. ¿Por qué me mentiría? No es como que no tuvo varias oportunidades. Hablamos por horas. Estaba en una total pérdida y un poco triste. Si esto era verdad, las oportunidades de que algo pasara entre nosotros simplemente se fueron como palos debajo del viejo puente.

Puse la nota en mi bolsillo, enrollé el jersey y entré en la cocina.

—¿Jugador de hockey, huh? —Mi mamá me miró escéptica.

Mi mente estaba todavía en la habitación familiar procesando lo que acababa de aprender. No había alcanzado mi cuerpo lo suficiente como para formar una oración coherente.

—Eso supongo —dije planamente. Miré a las chicas, preguntándome si alguna vez sería capaz de darles la única cosa que debería haber sido inherentemente natural, un padre. Miré a mi mamá, quien no había sacado sus ojos de mí—. Oye, ¿puedes mantener un ojo en ellas por un minuto? Yo... tengo algo que hacer.

—Por supuesto, cariño.

Fui a mi habitación y caí en mi cama, estirándome para alcanzar mi laptop. Gracias a la mezclada combinación de Google y nuestro mundo sin privacidad, era posible averiguar de todo. Respiré profundo e impacientemente tipeé: B-R-O-D-Y-M-U-R-P-H-Y en la barra de búsqueda.

Miré con los ojos amplios a la pantalla mientras el reloj de arena giraba y giraba.



ROOM FOR YOU

SU BÚSQUEDA PRODUJO 3, 270, 000 RESULTADOS.

¿Tres MILLONES de resultados? ¡Santa mierda! Me desplacé hacia abajo, en silencio hablando conmigo misma *por favor-no-fotos-desnudo, por favor-no-fotos-desnudo*. Una foto de Brody, que hizo a mi pulso correr, apareció en la cima de la página. Su oscuro cabello chocolate era un desastre de sueltos rizos que complementaban su sonrisa juguetona y brillantes ojos verdes. Él sin saberlo, me estaba seduciendo y a cada chica que mirara su foto, probablemente algunos chicos también. Bajo su foto estaban tomas de él bloqueando tiros, dando los cinco con sus compañeros de equipo y combatiendo con un chico de otro equipo. El resto de la página estaba llena con estadísticas personales, estadísticas del equipo y artículos con encabezados.

EL GUANTE DE MURPHY DETIENE A LOS BRUINS EN SECO

LA ESTELAR ACTUACION DE BRODY “LA PARED” MURPHY EN TIEMPO EXTRA LLEVA A LOS WILD A LA VICTORIA.

—¿La Pared? —me reí disimuladamente para mí misma. Que apodo...
Continué ojeando la página pero me detuve cuando un encabezado saltó a mí.

BRODY MURPHY ARRESTADO EN CHICAGO

Oh Dios. Por millonésima vez en el día, mi estómago cayó. Hice clic en el artículo y comencé a absorber las palabras tan rápido como mi cerebro podía permitirse. A mitad del artículo, me reí, sacudí mi cabeza a la computadora como si fuera una vieja amiga chismosa.

¿Él fue arrestado por *eso*?



10 *Brady*

Me tomó noventa y siete minutos llegar a casa del Cranberry Inn y gasté al menos noventa de esos minutos pensando en Kacie. Los otros siete los gasté empujando adentro y afuera de paradas, así mi psicópata perro con una vejiga del tamaño de un dedal no se hiciera pis en mi camioneta.

Estuve despierto hasta las tres de la mañana hablando con Kacie, y a pesar de mi agotamiento total, estar con ella toda la noche lo valía. Cada vez que pensaba cortar la conversación y dirigirme a la cama, una mecha de su cabello se liberaba de su cola de caballo y enmarcaba su cara perfectamente... o ella mostraba rápidamente su lindo pequeño hoyuelo en el lado izquierdo de su mejilla y de repente, me importaba una mierda sobre dormir más. Es por eso que Dios había inventado el café de todas maneras.

La alarma de mi teléfono celular sonó tres horas después de acostarnos, y empaqué silenciosamente y me fui. No había ninguna razón real para irme tan temprano. No tenía grandes planes, pero quería escaparme antes de ver a Ashley otra vez, y lo más importante, no quería ver la cara de Kacie cuando se diera cuenta de que había mentido acerca de jugar hockey.

La mentira comenzó inocentemente. Solo no había tenido ganas de sentarme en la mesa de la cena respondiendo todas las típicas preguntas que vienen con ser un atleta profesional. Entonces cuando hablé con Kacie esa noche sobre su ex y qué estaba buscando ahora, así que no me atreví a decírselo. No quería que hiciera un juicio apresurado sobre mí o mi vida, esperando que llegara a conocerme antes de mandarme a volar... pero quería asegurarme de que se enterara de ello por mí, así que dejé mi jersey favorito para ella.

Mi celular sonó mientras entraba en el garaje del condominio. Por un rápido segundo, esperé que fuera Kacie ya, pero cuando miré a mi teléfono la pantalla decía BOSSMAN.

—¿Qué onda, amigo? —Traté de sonar tan despierto como fuera posible después de tres horas de dormir.

—¡Whoa! ¡Suenas como la mierda! —bromeó Andy.

—Buenos días para ti también. ¿Qué estás haciendo tan temprano?



ROOM FOR YOU

—¿Temprano? La gente normal ya está trabajando para ahora, no arrastrándose de la noche anterior, que es exactamente lo que suena como si estuvieras haciendo. Ya estoy en mi tercera taza de café, mi amigo.

—No exactamente. Solo estoy llegando a casa desde el norte. —Bostecé.

—Pensé que habías llegado a casa ayer.

—Esa era mi esperanza, pero el clima no cooperó. —*Gracias a Dios que no, pensé.*

—Eso apesta. Bueno, ¿quieres llenarme esta noche con una cerveza o qué?

—Sí, suena bien. ¿Nos encontramos en The Bumper a las seis? —pregunté.

—Perfecto. Eres afortunado, te dejaré comprarme la cena también. —Rió mientras colgaba.

The Bumper era nuestro lugar favorito para ir. Era un bar cerca de cuatro cuadras de mi apartamento, con camareras gruñonas y cacahuetes rancios, pero hacían grandes hamburguesas, la cerveza estaba helada y nadie me molestaba allí. Diesel y yo lentamente hicimos nuestro camino hacia arriba a mi apartamento. Tiré mis llaves en la encimera de la cocina mientras él iba de frente a su cama de perro de gran tamaño junto a la chimenea. Colapsé en el sofá, debatiéndome si levantarme e ir al gimnasio por un par de horas o dormir todo el día justo donde aterricé. Cuanto más pensaba acerca de flexiones de bíceps, más cómodo era mi sofá y el sueño se hizo cargo.

Una nariz húmeda rozó mi frente, pero la golpeé. Mis párpados se sentían como si estuvieran pegados juntos, negándose a moverse y no tenía prisa en forzarlos a abrirse. Me tendí allí escuchando los sonidos de la ciudad corriendo por mi ventana, cuando mi teléfono vibró desde la encimera de la cocina.

—¿Qué piensas, Diesel? ¿Crees que el mensaje es de ella? —Diesel bostezó y caminó de regreso a su cama, poco impresionado—. Sí, tienes razón, probablemente me odia.

Suspiré, sentándome y descansando mis codos en mis rodillas. Me tomó mi tiempo conseguir salir del sofá. No estaba apurado en leer un desagradable mensaje llamándome un mentiroso o ver una fotografía de mi jersey cortado en pedacitos en el piso de su habitación. La idea de mi jersey estando en el piso era definitivamente excitante, pero más en un camino como con sus bragas justo al lado de ella.

Me dirigí a la cocina y agarré mi teléfono, aliviado y decepcionado al ver que era un texto de Andy.

Vamos a hacerlo a las 5:00, me muero de hambre. Shaw.

No pude evitarlo, escribí de regreso...



ROOM FOR YOU

Solo quieres verme antes. Te amo también, tú sexy bestia.

Estaba aturdido como el infierno y tenía que despertar.

—Muy bien, D, tenemos el tiempo justo para un trote rápido antes de tener que meterme en la ducha.

Diesel alzó las cejas y me miró desde su cama de perro, sin moverse.

—¡Vamos, trasero perezoso! —grité mientras agarraba su correa del gancho junto a la nevera. La agarradera metálica de la correa entusiasmó a Diesel mientras saltaba fuera de su cama y rebotaba sobre mí. Me incliné hacia abajo, asegurando la correa en su collar y salimos por la puerta.

Era principios de junio y el aire aún estaba frío y a gusto, un clima perfecto para correr. Caminé unos pocos bloques desde mi condominio hacia el Lago Calhoun, me puse los audífonos, y Diesel y yo despegamos. El lago estaba lleno hoy... gente caminando, fuera en el lago en botes a remo, yendo de picnic. Corrí pasando a dos adolescentes sentados en un banco intercambiando más saliva que una pareja de estrellas porno. Solo sacudí mi cabeza. A mí derecha, una pareja estaba echada en una manta escocesa leyendo libros y masticando uvas. Ella miraba alrededor rápidamente y sostenía su libro arriba frente de ellos, tirándolo cerca.

Vamos, Brody, concéntrate.

Más adelante noté a una pareja mayor abrazados mejilla con mejilla cerca de la costa del lago, mirando hacia el agua. Mientras conseguía acercarme traté de ver que estaban mirando y me di cuenta de que no estaban viendo nada, el agua estaba limpia.

Ellos están bailando lentamente... sin música.

Llegué a una parada y sacudí mi cabeza en frustración. Me sentía... alejado, desconectado. Necesitaba juntar mi mierda, y conseguir esta carrera, hice explotar a Korn en mi iPod y comencé de nuevo, tratando de bloquear al resto del mundo y enfocarme en mi ritmo. Una chica corrió hacia mí, dándome una sonrisa de megavatios mientras pasaba, era una linda morena con ojos verdes, pero no eran nada comparados con los de Kacie. No tenían el mismo brillo, la misma vida en ellos; no tenían nada para mí.

—Al diablo con esto, Diesel. No lo estoy sintiendo hoy.

Una caliente ducha hirviendo me haría sentir remotamente mejor después de esa decepcionante carrera. A pesar de que Andy trabajaba cerca de mi condominio, no conseguía verlo a menudo y esperaba lanzar la mierda con él sobre una cerveza, o cinco.

Cuando llegué al bar, él ya estaba sentando en nuestra mesa normal en la esquina. Mientras llegaba a la mesa, me mostró una gran sonrisa y se levantó para sacudir mi mano.



ROOM FOR YOU

—¿Qué pasa, hermano? —Lo empujé en un abrazo de oso.

—Wow, ¿te duchaste por mí? ¿Tratando de tener suerte? —rió, empujando una de las cervezas que ya había ordenado hacia mí.

Levanté la cerveza a mis labios y tomé varios tragos grandes.

—Algo como eso —respondí, mirando alrededor por Jan, nuestra camarera habitual—. Estoy hambriento, déjame ordenar.

—Sí, no puedo quedarme fuera hasta tarde esta noche, tengo que comer y correr. Blaire está haciendo la cena. —Hizo una mueca.

Blaire era superficial, materialista, una mega-perra, y desafortunadamente... la esposa de mi mejor amigo. Ella y Andy se conocieron en la universidad y se casaron poco después de que firmé mi primer gran contrato con los Wild. Un poco demasiado conveniente, si me preguntas.

Ellos vivían cerca de treinta minutos fuera de la ciudad en la casa más grande en su pueblo. Ella manejaba el auto de lujo más caro que pudieron encontrar y tenían una gran cantidad de personas que trabajando en su casa. Una vez en una cena de caridad, alguien preguntó que hacía ella para vivir y dijo que no trabajaba fuera del hogar, pero era una “manager de casa”. Me atraganté con mi bebida y me lanzó una mirada con dagas. No me gustaba desde entonces, no es que ella fuera una gran fanática mía tampoco.

—¿Haciendo la cena? Pensé que querías una hamburguesa —dije, terminando mi primera cerveza.

—Uh, sí. Está tratando de ser más doméstica, así que está cocinando pato esta noche. Es innecesario decir que no me quiero ir a la cama hambriento, así que estoy comiendo una gran cena ahora y entonces haré a su cena desaparecer mágicamente. Por lo menos pretender que me gusta su comida me conseguirá una follada esta noche.

Traté de sacar el pensamiento de mi cabeza de alguien siendo forzado a sufrir a través de la mierda de esa mujer. No sé cómo él ha sobrevivido todo este tiempo sin que la Viuda Negra lo matara ya.

—Así que este fin de semana, ¿qué pasó? —preguntó Andy, después de que ordenamos nuestras hamburguesas, anillos de cebollas y otra ronda de cerveza.

—El clima pasó. Era una mierda de desgracia tras otra. La siguiente cosa que sé, mi camioneta estaba en un eje profundo en el barro en el camino de esta posada hacia el norte. Afortunadamente, ellos eran amables y me dejaron quedarme por un par de días.

—¿En una posada? Suena como una fiesta aburrida total. Era toda gente retirada, ¿o qué?

—No, realmente. Había unas cuantas personas allí. —Sonreí.



ROOM FOR YOU

Andy se inclinó hacia delante y miró directamente a mis ojos, levantando una ceja curiosa.

—Uh-oh, ¿cuál es su nombre?

—¿De qué estás hablando? —Retrocedí, mirando alrededor del bar para evitar el contacto visual.

Sacudió su cabeza, su rostro radiante de orgullo como si hubiera descubierto un gran secreto.

—De ninguna manera, Brody. Te conozco mejor que nadie en este planeta, no me mientas. He visto esa mirada antes. ¿Cuál. Es. Su. Nombre?

Miré alrededor asegurándome de que nadie estuviera al alcance del oído. No tendría oportunidad de conseguir que esta chica me hablara de nuevo si su nombre estaba en algún tabloide mañana en la mañana.

—Kacie. Kacie Jensen. Ahora podemos dejarlo, ¿por favor?

Andy suspiró y se frotó la cara con las manos.

—Por favor, dime que fuiste cuidadoso. ¿Voy a tener una demanda de paternidad para hacer frente justo después de Navidad? Eso realmente arruinaría mi invierno.

—No, imbécil. No dormí con ella, ni siquiera la besé. Eso no es de lo que se trataba. Era... —Paré de hablar cuando Jan caminó con nuestra comida. Después de que ella dejó todos los platos y buscó a tientas mi brazo, me metí de lleno a comer, evitando la mirada curiosa de Andy.

—Así que, ¿hemos terminado de hablar de esto? —procedió Andy cuidadosamente.

—No hay nada de qué hablar, Andy. Conocí a una chica y es la mujer más fascinante que he visto jamás. Solo pasé dos días con ella, pero no fue suficiente tiempo. —Me pasé las manos por el cabello en señal de frustración—. Y hasta ahora, no me ha llamado. No sé si alguna vez lo hará. Puede que nunca la vea de nuevo, pero quiero. —Alejé mi plato y miré a Andy quien frunció el ceño, sumido en sus pensamientos.

»Oh, y... ella tiene dos hijas. Ahora vuelvo, tengo que orinar.

Andy gimió y dejó caer su cabeza entre sus manos mientras me empujaba fuera de la mesa. Ese pobre hombre, no le pago lo suficiente.



ROOM FOR YOU

11

Kacie

Habían pasado tres días desde que Brody se fue y había aprendido toda su información, estaba tratando de hacer caso omiso de las brasas en mi vientre y conseguir que mi vida volviese a la normalidad. Mamá me había estado interrogando sin parar, acerca de la situación y necesitaba un descanso de la casa, así que estaba tomando las chicas y pasando el día con ellas, en el zoológico.

En el coche, nos contamos chistes sin parar y cantamos a todo pulmón las canciones de Taylor Swift. Una vez que llegamos allí, agarramos un mapa y empezamos a ver tantos animales como pudimos antes de tomar un descanso en un banco, con un helado de aperitivo.

—¿Lo están pasando bien? —les pregunté.

Ambas asintieron con entusiasmo, con helado chorreando por la barbilla.

¡HA! Quién dice que no puedo ser espontánea y divertida.

Me sentía reivindicada, como si estuviera ganando un concurso imaginario contra mí subconsciente.

—¿Qué debemos hacer ahora?

—¡El show de Delfines! —gritó Lucy.

—¡Sí, luego el viaje en tren! —espetó Piper después.

Miré la hora en mi teléfono.

—Bueno, si vamos a hacer todo eso, será mejor que empecemos a movernos. —Tiramos nuestras copas de helado en la basura y nos dirigimos hacia el espectáculo de delfines.

Para el momento en que Chloe el delfín saltó por el cuarto anillo, mi móvil había sonado dos veces. Tenía dos textos, uno de mi mamá y uno de Alexa.

MAMÁ: Hay flores en la casa para ti...

ALEXA: Corriendo detrás de los pedidos, pero tenemos que charlar. ¿Quieres quedarte conmigo en la tienda esta noche?



ROOM FOR YOU

Las palabras en blanco y negro del texto de Alexa se enturbiaban en mi mente corriendo en círculos alrededor del texto de mi mamá. ¿Quién me habría enviado las flores? La única persona que me vino a la mente era tan decepcionante como emocionante. No quería pensar en ello, así que cerré mi teléfono y lo guardé, decidida a concentrarme el resto de la tarde en nada más que las dulces sonrisas en los rostros de mis niñas. Llenamos la tarde con globos de animales, paseos en tren y mucho algodón de azúcar, pensé que íbamos a reventar.

Un par de horas más tarde, amontonamos nuestros cuerpos exhaustos en mi jeep y nos dirigimos a casa.

—Mamá, ¿viste ese enorme montón de caca de cebra en el suelo? —Piper sostenía sus brazos separados unos sesenta centímetros, mientras Lucy rió junto a ella.

Las chicas continuaron su discusión de caca y sobre qué animal sería la mejor mamá hasta que se agotaron y se quedaron dormidas en el asiento trasero. Cuando llegamos a casa, mamá salió y me ayudó a llevarlas. Con Piper en mis brazos, entré de puntillas por la cocina y gracias a que mi mamá caminaba delante de mí, no pudo ver mi cara cuando pasé por el enorme ramo de hermosas rosas y gladiolos púrpuras en la isla. Me encogí cuando vi que la carta tenía el logo de The Twisted Petal en él. Alexa solo tenía un empleado, un adolescente que hacía entregas para ella, así que no había ninguna duda en mi mente de que ella tomó esta orden y me asaría como una hamburguesa en la parrilla, más tarde.

Metí a las niñas en sus acogedoras camas y caminé a mi habitación para estar lista para ir a la tienda de Alexa. Por mucho que quería correr hacia la cocina y leer la tarjeta, más quería salir de la mira de mi mamá. Ella me siguió a mi habitación, con los ojos fijos en mí, en cada movimiento torpe que estaba haciendo alrededor de mi dormitorio.

—Así que, ¿qué es lo que pasa con las flores? —Rompió finalmente el silencio.

Me volví hacia ella, esperando su juicio.

—No tengo ni idea, mamá. Ni siquiera he mirado la tarjeta todavía. No me gusta.

Sus ojos se suavizaron cuando se acercó y se sentó en mi cama, acariciando el espacio abierto al lado de ella. Me acerqué y me senté.

—Te gusta, Kacie. —Busqué en sus ojos mientras ella continuaba, curiosa de a dónde se dirigía esta conversación—. Lo puedo decir. ¿Por qué la duda? —Extendió su mano y colocó un mechón de cabello detrás de mi espalda.

Inmediatamente me relajé y apoyé mi cabeza en su hombro. El toque de una madre es tan poderoso; te hace sentir como si el mal en realidad fuese tolerable.

—Mamá, es un jugador de hockey, jugador de hockey *profesional*. Ese estilo de vida no encaja en el nuestro.



ROOM FOR YOU

—Eso es bastante presuntuoso. Has pasado dos días con él. ¿Qué puedes saber acerca de su estilo de vida?

No tenía respuesta, ella tenía razón.

—Ve donde Alexa, a hablar con ella. Necesitas un poco de charla de chicas, no el consejo de una anciana. —Me palmeó la rodilla y se puso de pie, en dirección a la puerta de mi dormitorio.

—No eres una anciana. Eres una mamá muy genial, y una de mis mejores amigas. —Caminé detrás de ella, envolví mis brazos alrededor de sus hombros y la abracé. Su mano se acercó y apretó la mía de vuelta.

—Gracias, Kacie, ahora ve a leer esa tarjeta. Tal vez le des una oportunidad a Brody, tenía un lindo trasero. —Ella me guiñó un ojo y cerró la puerta de mi dormitorio.

Cogí la tarjeta a los pocos minutos, mientras salía de casa. De ninguna manera iba a leerla mientras mi mamá me miraba... pero una vez que llegué a mi coche, rasgue el sobre. Era una tarjeta estándar verde de la tienda de Alexa y el interior decía...

Han sido tres días, me estas matando

#30

Mi cerebro entró en un estado de euforia difusa. No podía creer que todavía estuviera pensando en mí. Estaba segura de que una vez que se fue a casa y regresó a su vida de, lo que hagan los jugadores de hockey, se habría olvidado incluso de que existía. Esto no era justo, para mí o para él, definitivamente necesitaba mandarle un mensaje y decirle gracias por las flores, pero que lo nuestro no era posible. Solo la idea de enviar ese mensaje me había desinflado, pero era muy buena en fragmentar mis pensamientos, así que los alejé para hacerles frente más tarde. En este momento tenía pollo agri dulce en el cerebro mientras me detenía en la cocina de Chang y cogí para llevar para Alexa y para mí.

La campana sonó cuando entré por la puerta roja brillante de The Twisted Petal, que había cerrado una hora antes, pero Alexa no había bloqueado la cerradura aún. Me di la vuelta y giré el pestillo de plata a la izquierda, saltando fuera de mi piel cuando escuché a Alexa bramar:

—¿Tres días desde qué? ¿Cuándo conociste a Brody Murphy, y por qué diablos te está enviando las flores?

Me detuve y apoyé mi frente contra la puerta de su tienda, no estaba lista para su avalancha de preguntas. Cuando me giré hacia ella, estaba de pie junto al mostrador, con su cabello negro azabache recogido en un moño desordenado, con las manos en sus caderas, dando golpecitos con el pie con impaciencia.



ROOM FOR YOU

—Te lo diré todo. ¿Podemos comer primero? Estoy hambrienta.



—¿No sabías quién era? —exclamó Alexa, arroz volando de su boca y sobre todo mi cuerpo.

—Mantén tu cena para ti, reina del drama. No, no lo sabía. ¿Cómo lo iba a saber? Miro béisbol, no hockey.

—Pensé que todos en el estado de Minnesota sabían quién era. Casi se me cae el teléfono cuando dijo su nombre, entonces pensé que era un joven post adolescente que quería hacer travesuras en la tienda y después me dio un número de tarjeta de crédito y dijo que eran para Kacie Jensen en el Cranberry Inn. Casi se me cae el teléfono otra vez.

Una punzada de celos brotó en mi estómago y creció más mientras Alexa me decía sobre el resto de su conversación con Brody. Hubiera dado cualquier cosa por oír su voz de nuevo.

—¿Te besó? —Sus ojos brillaban, desesperados por detalles jugosos.

—No, nada.

—Kacie, tienes a este chico lo suficientemente loco como para enviarte flores ¿Y ni siquiera te ha besado?

—No fue así, *él* no es así. Fue muy dulce —suspiré—, pero Dios, lo sentí, Lex. Cada vez que nuestros cuerpos se tocaron, cuando accidentalmente me rozó y su mano descansaba en la parte baja de mi espalda y cuando me sonría desde el otro lado de la mesa de la cena, estaba allí. Ese tirón ridículo, esa tensión. Estaba totalmente allí.

Alexa se congeló, sus ojos del tamaño de medio dólar y el tenedor suspendido en el aire a medio camino de su boca.

—Kacie, no te he oído hablar en un tiempo así, en mucho tiempo... desde Zach. No puedes simplemente dejar pasar esto.

—Nuestros estilos de vida no coinciden exactamente... Nunca funcionaría, y no voy a ponerme ahí para que me hagan daño de nuevo. —Agarré un pedazo de brócoli y lo metí en mi boca.

—¿Sabes la última vez que Derek me envió flores? Vamos a ver... —Ella levantó la vista al cielo y se tocó la barbilla—. Oh, sí, lo recuerdo. Tenía diecisiete años, usaba aparatos y las flores estaban en una banda en mi muñeca. Y si no recuerdo mal, culminó la noche haciéndolo en el asiento trasero del coche de sus padres.



ROOM FOR YOU

—Eso no es justo, eres dueña de una tienda de flores. Debe ponerse en contacto contigo para hacer su propio pedido.

—Mi punto es, ¿por qué derrumbar esto antes de que incluso haya tenido la oportunidad de levantarse del suelo?

—¡Alexa! ¡Fue arrestado por nadar desnudo en la fuente de Buckingham en Chicago por el amor de Cristo! ¿Crees que es un buen modelo a seguir?

Alexa echó su cabeza hacia atrás y soltó una carcajada.

—Recuerdo haber leído sobre eso. Chica, me encantaría ver las imágenes de cámaras de seguridad. Ese hombre es abrasadoramente caliente, y estoy suponiendo que su hemisferio sur está muy densamente poblado, si sabes lo que quiero decir —dijo ella, moviendo sus cejas hacia arriba y abajo.

Cogí una galleta de la fortuna y se la arrojé.

—No estás ayudando.

—¿Por qué necesitas un buen modelo a seguir de todos modos? Eres una mujer adulta —bromeó, agrietando la galleta de la fortuna.

—Sabes lo que quiero decir, Lex. Tengo que pensar en las niñas. Cualquier persona que entra en mi vida entra en la de ellas. Tengo que tomar buenas decisiones.

—Y lo entiendo, pero no estás muerta, Kacie. Eres joven, eres caliente, y tienes un montón de vida útil restante. Esas chicas van a crecer y salir un día. ¿Entonces qué? Nadie está diciendo que tienes que casarte con él, pero aligérate de una puta vez. Pasa un buen rato. —Ella hizo una pausa, mirando hacia abajo. Su rostro se enmascaró, una mirada impasible y se echó a reír—. Aquí, creo que esto te pertenece. —Ella se acercó y me entregó la pequeña tira de papel de la galleta de la fortuna.

Si no te rindes en el amor
Él nunca se rendirá contigo.



ROOM FOR YOU

12

Brody

Hola Brody, es Kacie. Muchas gracias por la camiseta y las flores, en especial las flores. Son hermosas. Fue muy amable de tu parte :)

Miré mi teléfono, mi mente una pizarra en blanco. Hace seis días que la conocí, hace cuatro días le dejé mi camiseta favorita, ayer envié sus flores, hoy finalmente me contestó, y ahora los fideos de mi cerebro no querían conectar lo suficiente como para formar una frase coherente. Me sentí como un extraño chico de quince años, tratando de no cagarla.

Cara sonriente. Ella puso una cara sonriente, podría tener una oportunidad. Me habría sentido mejor acerca de mis posibilidades si se tratara de una de esas caras con guiño, pero tomaría lo que pudiera conseguir.

Aquí va...

De nada, me alegro de que te gustaran. ¿Quizá la próxima vez que planee darte flores, pueda entregarlos en persona cuando te esté recogiendo para ir a cenar?

Mi corazón latía con fuerza en mi pecho. Nunca había invitado a salir una chica a través de texto antes, y sin duda no era mi método preferido, pero en este punto, me gustaría tomar lo que pudiera conseguir de ella. Pasaron cuarenta y cinco minutos antes de mi teléfono sonara de nuevo. Bueno, en realidad fueron solo dos, pero se sintieron como cuarenta y cinco.

K: Sobre eso... sería divertido ir a cenar, pero estoy muy ocupada ahora con la escuela y las chicas.

Mentira.

Así que, ¿no comes durante el año escolar? Gracias a Dios que es verano.



ROOM FOR YOU

K: Por supuesto que como, solo que estoy un poco demasiado ocupada para salir a citas.

¿Citas en general o citas conmigo?

Por favor, di citas en general, por favor di citas en general.

K: Sé que esto va a sonar muy mal, pero tengo que ser honesta. Eres asombroso. Realmente me gustas. Simplemente no tengo el tiempo para invertir en algo que me conducirá por un camino sin salida. ¿Eso tiene sentido?

Ouch.

Esa fue la primera vez que una chica se había referido a mis avances como un camino sin salida y fue una patada en los testículos. ¿Por qué estaba tan condenadamente decidido a conseguir que esta chica saliera conmigo? Ella claramente tenía algunas cicatrices profundas y debería ser fácil de alejarme, pero en vez de correr la otra dirección, quería cogerla, ayudarla y hacer su mundo mejor. Me sentí derrotado.

Sí, lo entiendo. ¿Amigos?

K: ¡Por supuesto! Quizás las chicas y yo podríamos ir a ver uno de tus partidos alguna vez :)

Vete a la mierda cara sonriente.

Estaba molesto. Ella cerró la puerta antes de que incluso llegara a ella, y luego lo bloqueó... dos veces. No sabía nada de mí. ¿Cómo podía decidir rápidamente lo que debe y no debe ser? Ese día en la posada fuera en la lluvia, hubo un momento en el que estábamos saltando sobre un charco, con sus brazos alrededor de mi cuello y estaba allí. Ella lo sintió; lo sentí, incluso si era el único dispuesto a admitirlo. Lo vi en sus ojos. Ahora aquí estaba, menos de una semana más tarde dándome una tonta línea sobre por qué no iba a funcionar. No estaba seguro de si ella estaba tratando de convencerme, o ella misma.

El viciado aire en mi apartamento era sofocante y necesitaba salir, trabajar una parte de esta frustración. Cogí mi teléfono celular de la mesa de café.

—Hola, ¿estás ocupado? ¿Quieres verme en La Casa en veinte minutos? De acuerdo, nos vemos luego.



ROOM FOR YOU

Una de las ventajas de ser un jugador de hockey profesional es tener un moderno gimnasio de última generación y una pista de hielo a mi disposición casi cualquier momento que quisiera. En el vestuario hace un par de temporadas, uno de los chicos se refirió al estadio como “La Casa” y el apodo había pegado desde entonces. Saqué mi camioneta del estacionamiento e hice un giro a la izquierda fuerte, deteniéndome junto a Viper, que estaba sentado en su camioneta al teléfono, la puerta del lado de conductor abierta.

—¡Está bien, haz lo que mierda quieras! —Viper tiró su teléfono a través de la cabina de su camioneta, viendo como se hizo añicos cuando rebotó en el otro lado—. ¡Joder! —gritó, corriendo su mano por su cabello hasta sus hombros y golpeando su puerta.

»¿Qué pasa, Murphy? —Sacudió mi mano derecha y me agarró del hombro con la izquierda.

—Um, bueno... —Hice un gesto hacia su camioneta—. Vas a necesitar un nuevo teléfono.

—Sí, por segunda vez este mes que he roto uno.

—¿Qué está pasando? —le pregunté mientras caminábamos hacia el estadio.

Viper suspiró.

—Misma mierda de siempre. Kat piensa que estoy engañándola, así que se está mudando. ¿Qué más hay de nuevo? Ya no me importa, puede irse.

—¿La estas engañando... otra vez?

Una sonrisa de comemierda se extendió por su rostro sin afeitar cuando me miró por el rabillo del ojo.

—Tal vez.

Llegué alrededor y golpeé la parte posterior de su cabeza.

—Realmente vives como tu nombre a veces, Viper⁵.

—Oye, tengo ese apodo debido a la forma suave que me deslizo sobre el hielo. Simplemente cae con mi vida personal también. —Se rió.

Viper había sido mi compañero desde hace tres años, y en ese tiempo, nos volvimos muy cercanos. Siempre vigilaba mi espalda, sin hacer preguntas y yo la suya; sin embargo, no siempre estaba de acuerdo con sus acciones. Estaba demasiado fuera de control, incluso para mí. Dios sabe que he hecho algo de mierda estúpida, pero él era simplemente imprudente. Y cambiaba de mujeres como un niño abre los regalos de cumpleaños, luego los arrojaba a un lado de la misma manera cuando había terminado. Kat había estado alrededor desde hace varios meses, el más largo, sin embargo, por lo que sabía. Me quedé tan lejos de su drama como me era posible. No entendía su relación. Él la engañaba constantemente, sin embargo, ella volvía.

⁵ Viper: víbora.



ROOM FOR YOU

—Está bien, Viper, necesito que me patees el culo en el gimnasio hoy. Quiero estar tan adolorido que mi cerebro no funcionará después de este entrenamiento.

—¡Dulce!

Después de una hora y media de peso muerto⁶, pesas, entrenamiento de bíceps y alrededor de mil abdominales, rogué por misericordia.

—¿Tuviste suficiente? —se burló Viper.

Me acosté en el piso del gimnasio, mi pecho agitado, mis brazos y piernas abiertas como un ángel de nieve, mirando las luces fluorescentes en el techo.

—Sí, no más brazos, pero no estoy a punto de terminar. Vamos a golpear la pista, Fabio.

—Lo tienes.

Me puse mi ropa de portero y preparé para que Viper disparara tiros de 90 kilómetros por hora de palmada, tiros rápidos y tiros de muñeca hacia mí. Cuando estaba en la red, mi cerebro iba a otro lugar. Estaba en la zona y eso es exactamente donde quería estar en este momento, muy lejos de la realidad. Mis ojos se centraron, centrados exclusivamente en mantener ese pedazo de tres pulgadas de caucho vulcanizado de pasar más allá de mí, por cualquier medio necesario.

Doscientos disparos o algo así después, Viper patinó hacia mí y escupió su protector bucal en su guante.

—¿Cómo te sientes? ¿Estás bien?

—Todavía no, vamos a hacer un poco más.

—Brody, ahora *mis* brazos se van a caer. Vamos, hombre, vamos a terminar el día. Tengo que ir a casa y asegurarme de que Kat no destruyera toda mi mierda.

Dejé escapar un suspiro de frustración.

—Está bien. —Me quité el casco y tiré mi palo de hockey y guantes en la parte superior de la red.

—¿Qué está pasando contigo?

—Nada. ¿Por qué?

Viper parecía molesto.

—Bueno, perdiste una tercera parte de mis lanzamientos. Es evidente que apestas hoy. ¿Por qué no quiere acortar tus pérdidas y volver a casa?

Sí, perdí una gran cantidad de sus lanzamientos y Viper señalándolo solo me irritó más.

—Eh, estoy fuera de mi juego de hoy, tuve una mañana de mierda.

⁶ El peso muerto es un ejercicio con pesas donde se levanta la barra desde el suelo hasta la cintura. Es uno de los tres movimientos que forman parte del *powerlifting*.



ROOM FOR YOU

Viper gritó con incredulidad:

—¡Tú y yo! ¿Qué pasó?

Miré a Viper con cautela, no estando seguro de querer hablar acerca de ser rechazado con el mayor playboy en el equipo. La vulnerabilidad no era mi fuerte.

Oh, a la mierda.

—Um... una chica. Estaba interesado en ella y me botó. Realmente no me dijo por qué, parece como si no le gustara lo que hago para ganarme la vida y eso realmente me molesta.

—No sabía que habías estado viendo a alguien —respondió Viper.

—No lo hacía, acabo de conocerla la semana pasada cuando me quedé atrapado en el norte de esa maldita tormenta. Ni siquiera estaba buscando a nadie. Iba conduciendo, pensando en mis cosas y ¡bam! Ahora no puedo dejar de pensar en ella.

Viper estaba tranquilo, mirando al vacío.

Suspiré.

—Adelante, imbécil. Dame mierda sobre ello, puedo manejarlo.

—No te voy a dar mierda, solo estaba tratando de recordar si en toda mi vida, ha habido alguna vez una chica en la que no pudiera dejar de pensar. Ha habido chicas en las que pensé por una noche luego las olvidaba poco después de que las follaba, ¿pero pensar en alguien durante una semana? De ninguna manera. Eso es digno de luchar, amigo. La temporada ha acabado, tienes tiempo. Gira las tablas, pruébale que estaba equivocada. Luego hazle rogar.

Viper tenía razón y no podía decir eso a menudo. Kacie no me conocía, ¿cómo podría saber que yo era un callejón sin salida? Ella estaba haciendo un juicio rápido sobre la base de lo que hacía para vivir y si quería alguna oportunidad con ella, tenía que mostrarle quién era realmente.



13

Kacie

—Ahora recuerden, chicas, tienen que estar en silencio aquí. Susurrando solamente, ¿de acuerdo?

Lucy y Piper rebotaban juntas con entusiasmo a mi lado mientras hacíamos nuestro camino dentro de la biblioteca. Era Día de Princesas en la hora de cuentos del preescolar, y mientras las chicas parloteaban acerca de tiaras, me fui a encontrar un rincón tranquilo para hacer algunos estudios. A pesar de que era verano, quería probar y conseguir adelantarme en las clases del próximo otoño, pero no había visto mis libros de texto en más de una semana. Microbiología me iba a comer viva si no sacaba mi cabeza fuera de las nubes.

Dejé a las niñas en el salón de usos múltiples con una mujer que era demasiado vieja para vestirse como Cenicienta y encontré una mesa apartada junto a la ventana, con vista al lago. Me acomodé y abrí mi laptop. Arriba, en la esquina de mi pantalla, la barra de búsqueda todavía tenía mi última búsqueda guardada.

Brody Murphy

Mi corazón se hundió un poco al ver a su nombre. Mis ojos se dirigieron hacia el lago, perdiéndose en las ondas, pensando en nuestros mensajes más temprano esa mañana. Parecía decepcionado, y francamente, yo igual. Si se tratara de mí, no tendría que ser tan cautelosa, pero cada decisión que tomara afectaría directamente a Lucy y Piper. Ese pensamiento me pesaba constantemente. Había hecho bastantes errores en mi vida. No podía permitirme más. Salir con un atleta que viajaba todo el tiempo y llevaba un estilo de vida agitado, no estructurado, no era un lujo que me podía permitir.

—¿Kacie?

—Dios mío. ¡Lauren! —Di un salto y eché mis brazos alrededor de mi vieja amiga. Me aparté, pero no le solté las manos—. ¡Te ves fabulosa! ¿Qué estás haciendo en la ciudad? Normalmente, llamas primero... ¿está todo bien?

Lauren era una muñeca Barbie de carne y hueso, pero no del tipo de plástico. Era una belleza americana totalmente natural. Estaba convencida de que su acervo genético se componía de agua mágica de corriente chispeante de la parte superior de los Alpes. Era más alta que yo, aunque eso no era decir mucho porque la mayoría de



ROOM FOR YOU

las personas lo eran. Tenía el cabello largo y rubio ondulado, ojos azul cielo y las piernas que eran de tres kilómetros de largo. Sus dedos estaban siempre perfectamente pulidos y sin un cabello fuera de lugar. Desde lejos se veía como una esnob total engreída, pero eso era lo más alejado de la verdad. Estaba en nuestro mismo círculo social en la escuela secundaria, pero llegamos a ser muy cercanas después de que tuviera las niñas. Cuando quedé embarazada, la mayoría de mis amigos me dieron la espalda y se distanciaron, pero Alexa y Lauren fueron mis rocas. Zach estaba siempre en otro lugar, pero las dos estuvieron constantemente a mi lado masajeando mi dolor de espalda y pintando mis uñas de los pies.

—Tommy y yo estamos de vuelta, en realidad, simplemente visitando a nuestros padres. Llevé a mi sobrina a esa señora de cuentos y vi Lucy y Piper, así que tuve que encontrarte. Hombre, esa Cenicienta probablemente no debería estar usando ese traje, ¿eh?

—Definitivamente no, pero los niños se vuelven locos por ella. Eso es todo lo que importa, supongo. ¿Quieres sentarte? —Hice un gesto hacia la mesa.

—¡Claro! En realidad estoy muy contenta de haberme encontrado contigo... iba a pasar por tu casa más tarde. —Lauren se mordió la comisura de sus labios, sus cejas arrugadas con nerviosismo mientras se sentaba frente a mí.

—Está bien, algo pasa. —Fue en ese momento que miré sus manos y vi la enorme roca en su dedo anular izquierdo—. ¡Dios mío! ¿Estás comprometida? —chillé.

El doble del Sr. Rogers en la mesa contigua miró por debajo de sus desaliñadas y pobladas cejas grises y me hizo callar.

—Lo siento —le susurré en voz alta antes de volver mi atención a Lauren—. ¿Cuándo sucedió esto?

—Ayer. Me llevó al parque donde tuvimos nuestra primera cita. Al principio estaba molesta porque se suponía que íbamos a cenar con mis padres y se nos hacía tarde. Una vez que me di cuenta de lo que estaba haciendo, me derretí. Lo amo tanto, Kacie.

Me deslicé hacia el lado de Lauren de la mesa y me senté, tirando de ella en otro abrazo.

—Estoy tan feliz por ustedes. —Eso no era una mentira, estaba feliz por ella, pero no podía ignorar la punzada de envidia dentro de mí.

—Gracias. Eso es en realidad por qué iba a visitarte más adelante. Sé que es repentino y no estoy siendo muy original en ello, pero quería preguntarte, ¿si serías mi dama de honor? —Tenía lágrimas en los ojos, lágrimas de felicidad pura. El verla desbordando de emoción era contagioso y mis propios ojos comenzaron llenarse de lágrimas por mi querida amiga.

—Sería un honor estar en tu boda, Lauren. No me lo perdería por nada del mundo.



ROOM FOR YOU

Dejó escapar un suspiro de alivio y me sonrió nerviosamente.

—Me alegro de que te sientas así, porque tenemos que empezar a movernos. La boda es en dos meses y medio.

Mi mandíbula casi golpeó la mesa.

—¿Estás embarazada?

Lauren se rió y negó.

—No, pero Tommy fue aceptado en el Programa de Fotografía para una maestría en la Academia Liberal de Bellas Artes de Florencia. Nos vamos a finales de agosto y no volveremos hasta finales de la próxima primavera. No queríamos esperar tanto tiempo para casarnos, y por supuesto, queremos a nuestra familia y amigos allí, así que... vamos a tirar la casa por la ventana. A lo grande.

—¿Te estás mudando a Italia? ¡Eso es increíble! —Mi punzada duplicó su tamaño, de la misma manera que el corazón del Grinch creció. Estaba muy emocionada por Lauren, pero estaba viviendo la vida que quería. Ser una madre soltera de gemelas y todavía vivir con mi mamá a los veinticuatro años no era exactamente lo que había planeado. Mis celos mezquinos desaparecieron y la culpa se hizo cargo cuando vi la alegría bailando a través de la cara de Lauren. Brillaba y al menos le debía deshacerme de mi fiesta de lástima y ser la mejor dama de honor de la vida.

—Lo sé, estoy más que emocionada. Voy a agarrar algunas revistas de bodas y podemos ver. Vuelvo enseguida.



Estacionando en nuestro camino, me había olvidado de que era viernes y me quedé momentáneamente desconcertada por la gran cantidad de coches nuevos en el camino de entrada.

—Wow chicas, un montón de gente nueva hoy —les dije, y para mí misma.

—Mamá, Piper se metió en problemas a la hora del cuento —soltó Lucy.

Me di la vuelta para enfrentarme a ellas en el asiento trasero.

—No me metí en problemas —argumentó Piper—. Cenicienta me dijo que bajara mi voz.

—¿Por qué? ¿Estabas gritando?

—No. Una estudiante de segundo grado creía que lo sabía todo. Dijo que su mamá estaba corriendo en un maratón mañana y le dije que estaba equivocada. La gente no puede correr maratones. Maratones son cuando el mismo programa está en la televisión todo el día. —Piper sonrió y miró por la ventana, muy orgullosa de sí misma.



ROOM FOR YOU

Ahí va mi oportunidad de ganar la Madre del Año.

—Vamos, raritas. Vamos a decirle Gigi su historia, le encantará esa.

Salimos del coche y nos dirigimos a la puerta principal. Me detuve en seco en seco, mi corazón saltando en mi garganta cuando vi una camioneta negro familiar aparcada más arriba en el camino de entrada. Las chicas no se inmutaron, pasando a cada lado mío en su camino hacia el porche delantero.

De acuerdo, Kacie, deja de ser un bicho raro. Viste su camioneta una vez y fue durante una lluvia torrencial, de ninguna manera es la mismo camioneta.

Llené mis pulmones de aire fresco de Minnesota y exhalé lentamente, instando a los latidos de mi corazón a volver a un ritmo normal.

Las chicas hicieron su camino a través de la puerta principal, conmigo unos pocos pasos vacilantes atrás. Estaba poniendo los zapatos en el armario cuando oí las chicas chillar desde la parte trasera de la casa.

—¡Brody!

Mi cuerpo se congeló.

Mierda.

Estaba aquí. ¿Por qué? ¿Para torturarme? Cerré la puerta del armario y volví a hacer mi camino hacia la cocina y me detuve frente al espejo, asegurándome de lucir presentable.

Mi madre estaba de pie en la cocina, apoyada en la isla con sus brazos cruzados sobre su pecho, mientras que Brody estaba sentado en un taburete frente a ella. Tenía una gorra de béisbol puesta, tirada hacia abajo. Sus ojos estaban ensombrecidos por lo que casi no podía verlos, pero sabía que me estaba mirando. Lucy y Piper estaban arrodilladas en el suelo acariciando a Diesel, que estaba lamiendo las migajas de galletas sobrantes de Cenicienta de sus caras.

—Hola, cariño. ¿Cómo estuvo la hora del cuento? —Mi mamá me miró como si no fuera gran cosa que el hombre más sexy en el que jamás había puesto mis ojos estuviera sentado a un metro a su izquierda.

—Um, bien. Se divertieron. ¿Qué está pasando? —Miré desde mi mamá hacia a Brody.

Una pequeña sonrisa arrogante cruzó sus labios, pero no dijo una palabra. Su mirada era demasiado intensa. Miré de nuevo a mi mamá.

—Nada, simplemente pasando el rato. Brody llamó esta mañana para ver si teníamos alguna vacantes y si lo hacíamos, por lo que se queda el fin de semana. Fred está un poco emocionado. Está en la parte de atrás re-encadenando sus cañas de pescar. —Mamá se rió entre dientes—. Vamos, chicas, vamos a dar un paseo con Diesel y darle un poco de agua fresca en la cubierta.

Las chicas se subieron y siguieron mamá a la puerta de atrás con Diesel en sus talones.



ROOM FOR YOU

—Gigi, Piper se metió en problemas a la hora del cuento —le parloteó Lucy a mamá en su camino por la puerta trasera.

—Entonces, ¿qué? ¿Solo necesitabas una escapada de fin de semana? —le dije secamente a Brody una vez que la puerta trasera se cerró.

—No, extrañaba a Fred —replicó con una sonrisa maliciosa.

Puse los ojos en blanco y me volví hacia la nevera, agarrando una botella de agua y un cuenco de uvas. Sin mirarlo le pregunté:

—¿Puedo ofrecerte algo, ya que eres un huésped de pago y todo eso?

Dejó escapar una corta risa.

—No, gracias, pero no comas demasiado. Nos vamos a cenar en un par de horas.

Me di la vuelta y entrecerré mis ojos hacia él.

—¿Cenar?

—Sí... a cenar —respondió con confianza.

—Pero esta mañana acordamos...

—Estuvimos de acuerdo en que seríamos amigos. Los amigos cenan juntos. Ya le pregunté a tu mamá si podía cuidar a las chicas.

—¿Tú... cuándo...? —farfullé palabras pero ninguna oración salió.

—Así que, como dije... no comas demasiado. —Se levantó y empujó el taburete, con sus ojos fijos en mí una vez más—. Me gustaría que estés... hambrienta... cuando salgamos más tarde. —Me guiñó un ojo y se dio la vuelta para salir por la puerta trasera.



ROOM FOR YOU

14 Brody

Mi habitación en la posada estaba pintada de un relajante tono de gris azulado, y gracias a Dios que no me importaba ese color porque lo miré durante dos horas mientras me estaba escondiendo de Kacie.

No es que quería evitarla, pero supe meterme bajo su piel en la cocina, y la quería pensando en mí durante un par de horas antes de la cena, así que estuve fuera de vista. Me tumbé en la cama, preguntándome qué estaba haciendo en estos momentos. ¿Estaba en la cocina dándoles la cena a las niñas? ¿Estaba leyendo en la terraza de atrás? ¿Estaba sentada en la isla mordiendo su labio inferior mientras se concentraba en sus cosas de enfermería? Me estaba muriendo por estar tan cerca, y no hablar con ella, así que cogí mi teléfono.

Hola, me gustaría recogerte para cenar a las 7 pm, ¿si te parece bien?

Golpeé mi pie con impaciencia, esperando su respuesta.

K: Las 7 está bien. Eres extraño.

¿Por qué soy extraño?

K: Estamos en la misma casa, pero estás enviando mensajes. Como dije, extraño.

Para que lo sepas, estoy muy ocupado haciendo aquí todo tipo de cosas importantes.

K: Aja. Fred subió hace rato para preguntarte si querías pescar un poco y pensó que oyó ronquidos.



ROOM FOR YOU

Ese fue Diesel.

K: Seguro que lo era. ¿A dónde vamos esta noche, de todos modos?

Eso es algo que solo yo sé y tú tendrás que averiguarlo.

K: Bueno, tienes que darme una pista. No sé qué usar.

Viste casual. Usa ese conjunto negro.

K: ¿Qué conjunto negro?

El que estabas usando en el baño cuando Piper abrió la puerta.

K: Imbécil :)

Oh, ya veo que estás de regreso, cara sonriente. Espero que estés lista para conseguir tu culo pateado esta vez. Voy a convertir ese ojo en un guiño aunque esto me mate.

Tenía cuarenta y cinco minutos hasta que tuviera que recoger a Kacie para nuestra cita, era hora de ponerse en movimiento. Cogí las llaves, dejé a Diesel durmiendo en mi habitación y bajé las escaleras.

—¡Hola Brody! —gritaron Lucy y Piper cuando pasé a la cocina. No había señales de Kacie en ningún lugar.

—¡Hola Twinkies! Volveré pronto, ¿de acuerdo?



—¡Mierda! —En el reloj del tablero de mi camioneta se veía las 6:57.

Un margen un poco estrecho, Murphy. No lo arruines.

Toqué el timbre. Sophia abrió la puerta, con el rostro contraído por la confusión.

—Hola, señora Jensen. Estoy aquí para recoger a Kacie.

Ella se rió y dio un paso atrás.



ROOM FOR YOU

—Oh, eres adorable. Entra, Brody.

—Estos son para ti. —Le di un pequeño ramo de tulipanes.

—Son hermosos, gracias. —Ella frunció el ceño hacia mí, todavía tratando de encajarlo todo—. Espera, buscaré a Kacie.

Desapareció por la esquina y me quedé en el vestíbulo, esperando a mí... *amiga*. Lucy y Piper salieron arrancando hacia mí desde la parte de atrás de la sala de estar.

—Brody, ¿estás enfermo? —preguntó Piper.

—Sí, ¿tienes fiebre? —preguntó Lucy, tirando de mi camisa.

Me agaché a su nivel mientras ella sentía mi frente.

—No, no estoy enfermo. ¿Por qué?

Se miraron la una a la otra y se encogieron de hombros.

—Mamá estaba al teléfono con la tía Alexa y ella dijo que estabas caliente. Si estás caliente, tienes fiebre. ¿Necesitas medicina? —continuó Lucy su investigación.

—Ella dijo que yo estaba caliente, ¿eh? Interesante. Te lo prometo, nena, no estoy enfermo, pero gracias por revisarme.

Sostuve mi mano hacia arriba y cada una de ellas me chocó los cinco antes de que huyeran.

Kacie dobló la esquina y mi boca empezó a salivar. Llevaba una blanca camiseta de encaje y un short de color caqui que dejaban ver más de sus piernas de lo que había visto antes. Llevaba su cabello recogido en un moño desordenado con algunos mechones al azar cayendo sobre su clavícula.

Cuanto más se acercaba, más brillaban sus ojos verdes. Se veía sencilla, pero increíblemente sexy. Iba a necesitar una jodida camisa de fuerza para mantener mis manos lejos de ella toda la noche.

—Hola —dijo ella, sonriéndome.

—Hola tú. —Me incliné hacia delante, dándole un rápido abrazo “amigable”.

Olía increíble; un cóctel letal de flores, y sus feromonas enviaron a mi mente en una maldita picada. Quería caer de rodillas y suplicarle que volara la idea del amigo en este momento, pero las palabras de Viper seguían sonando en mi oído. “*Gira las tablas, pruébale que estaba equivocada. Luego hazle rogar*”. Aún embriagado con su aroma, el pensamiento de Kacie rogando por algo era suficiente para ponerme duro allí mismo, en el vestíbulo.

—¿Lista para irte?

Una pequeña sonrisa escéptica se extendió por sus labios cuando asintió. Di un paso atrás y abrí la puerta para ella, siguiéndola fuera. Giró a la izquierda del porche, en dirección a mi camioneta.

Extendí mi mano y agarré la suya, tirando de esta con suavidad.



ROOM FOR YOU

—Por este lado. —Hice un gesto hacia la derecha.

Parecía sorprendida.

—¿Ese lado? No hay nada por...

—Shh. Sígueme.

No se resistió de nuevo, agarrando mi mano y siguiéndome por el costado de la casa. No hablamos mientras caminábamos por el patio trasero o en el par de cientos de metros hacia el lago. La miré, felicitándome silenciosamente a mí mismo ante la mirada confusa en su rostro.

Cuando llegamos al borde del patio, hice un ligero movimiento hacia la izquierda, tirando de ella detrás de mí. Pisamos en las crujientes tablas de madera del muelle y me giré para mirarla de nuevo.

Sus ojos estaban fijos en la manta y velas en el extremo del muelle. Ella me miró y sonrió, sacudiendo la cabeza.

—¿Qué? —bromeé a la defensiva.

—Las velas, *esas* velas no son exactamente de “amigo”. —Ella le dio un golpecito a mi hombro sin soltar mi mano. Cualquier contacto físico con ella era una ventaja. Me podía dar un golpe en la cabeza y yo lo consideraría una victoria.

—No, no son velas de “amigo”, son de citronela. No quería que te hicieras una idea equivocada y empezaras a golpearme o algo.

Ella se rió con ganas y en silencio puse otra marca en la columna de la victoria.

Mientras llegábamos al borde del muelle, lamentablemente le solté la mano para así poder ir hacia el otro lado de la manta. Esperé a que ella se sentara primero, entonces seguí su ejemplo.

Ella echó un vistazo a la cena la cual me tomó un largo tiempo escogerla.

—Pizza y cerveza, ¿eh?

—Oye, si estuviéramos en una cita, estaría tratando de impresionarte. Ya que somos solo amigos, esto es todo lo que consigues.

Juguetonamente sacó su lengua y agarró una Miller 64 del cooler. Quitó la tapa y levantó la botella a su boca, lamiendo sus labios antes de que la botella los tocara. Mis caquis se sintieron apretados; miré hacia el agua y me hablé a mí mismo:

Barcos de velocidad. Pasto verde. Pringles. Jay Cutler.

Respiré hondo y volví a mirar a Kacie, con la crisis evitada. Sus ojos estaban entrecerrados, su boca cerrada con su lengua corriendo a lo largo de sus dientes.

—¿En qué estabas pensando?

En desgarrar tu ropa y follarte justo aquí en este muelle.



ROOM FOR YOU

—Um... Solo me estoy preguntando cómo esta cosa de amigo va a funcionar, Normalmente hablo de cerveza y deportes con mis amigos. Sé que claramente tú no eres un fan del hockey, así que ¿de qué debemos hablar?

Bajó la mirada hacia el muelle, avergonzada de que le hubiera recordado que no sabía quién era yo cuando nos conocimos. Poco sabía que era una de las muchas cosas que me atrajo de ella.

—Vamos a hablar de ti —dijo.

Saqué los platos y le entregué uno.

—¿De mí?

—Sí, yo hablé suficiente sobre mí la primera noche que nos conocimos, ahora te toca a ti.

—Está bien, ¿qué quieres saber?

—¿Por qué no me hablas de tu última relación? —Ella agarró un trozo de pizza y empezó a mordisquear el extremo.

—Nunca he tenido una relación.

—Mentiroso.

—No es broma. He salido, pero nunca nada serio. El hockey ha estado en mi vida desde que tenía diez años. En la escuela secundaria, estaba demasiado centrado en jugar en la universidad como para salir. Una vez que estuve en la universidad, estaba demasiado centrado en jugar profesionalmente. Ahora que juego profesionalmente, soy cuidadoso con cada chica que conozco. —Ella buscó en mi cara, buscando una pista de si estaba siendo sincero—. Te lo juro. Búscame en internet, no encontrarás demasiados artículos sobre mí con chicas.

—Ya lo hice, y tienes razón. No hay artículos sobre chicas, pero sí sé que amas las fuentes.

—Ah, leíste acerca de eso, ¿eh? ¿Viste la ficha policial también? —Me rasqué la cabeza, deseando poder borrar eso completamente de Internet—. Fue una noche de diversión, pero se salió un poco de las manos.

—Esa es una historia que quiero escuchar...

—Larga historia, en una versión corta, me retaron. Estábamos jugando en Chicago, y mi amigo Viper y yo salimos después del partido por unas bebidas. Tenía mucho coraje líquido en mi sistema y Viper me retó a saltar ahí y chapotear durante cinco minutos. Faltaban dos minutos para terminar cuando un par de policías en bicicleta se detuvieron y arrastraron mi culo de ahí y me esposaron. Ellos se dieron cuenta de quién era yo, e incluso, podrían haberme dejado ir si no hubiera hecho algún comentario desagradable sobre ellos tocando una campana en vez de tener una sirena. No apreciaron eso demasiado.

—Viper, ¿eh? Suena como alguien que sin duda estaría involucrado en el deporte de nadar desnudo en la fuente.



ROOM FOR YOU

—Hablando de nadar desnudos... —Levanté mis cejas hacia ella.

—Ni de broma —dijo, sacudiendo su cabeza de lado a lado.

Agarré el cuello de mi camisa y actué ofendido.

—No lo estaba preguntando, cielos. ¿Quién crees que soy? No soy tan fácil.

—Oh, lo dudo mucho.

—Alguien que está sentado en un muelle en una camiseta blanca debe tener cuidado con las bromas que hace, ¿no te parece?

Ella se echó a reír nerviosamente, preguntándose si era lo suficientemente valiente como para lanzarla al lago. No lo era.

—Hablando del muelle, ¿cómo lograste todo esto, por cierto?

—Bueno, no siempre es fácil para mí sentarme en un restaurante o bar y hablar en paz, pero quería sacarte de la casa y tenerte para mí por un rato, solo como amigos, por supuesto, por lo que un día de campo era la segunda mejor opción. ¿Y qué mejor lugar para hacer un picnic que en un muelle? Miré por la ventana desde el interior de la casa y vi que era privado, por lo que puse mi plan en acción.

—Nunca he tenido un día de campo en el muelle —dijo con la mayor naturalidad.

Me acerqué y choqué los cinco con ella.

—Yo tampoco. —Me encogí de hombros con indiferencia y continué—: Tampoco he tenido nunca sexo en un muelle.

Sacudió su cabeza de nuevo, empujando la caja de pizza fuera del camino.

—¿Qué estás haciendo? —le pregunté, con la esperanza de que no estuviera limpiando para regresar.

—Está bastante oscuro, vamos a acostarnos de espaldas y a mirar las estrellas.

Dios, sí.

¿Quién iba a saber que algo tan simple como mirar las estrellas y hablar podría ser tan agradable? La conversación era fácil con ella. Se sentía como si hubiéramos sido amigos desde siempre. Hablamos durante horas acerca de todo y de nada. En un momento, probablemente a causa de la cerveza, tuve las bolas y extendí mi mano buscando la suya. Ella no perdió ni un momento. Solo entrelazó sus dedos con los míos y siguió hablándome sobre las locas aventuras de la escuela secundaria de Alexa y ella. Qué puta casualidad que el lugar al que pedí sus flores era la tienda de su mejor amiga. Eso podría ser útil más adelante, en realidad.

Unas horas más tarde, se dio un manotazo en la pierna por enésima vez y suspiró.

—Probablemente deberíamos entrar, tengo que preparar la comida.

Saqué mi teléfono de mi bolsillo y lo encendí para revisar la hora.



ROOM FOR YOU

12:45

—Sí, supongo que tienes razón. Le prometí a Fred que estaría levantado a las 6:00 y esperándolo aquí en el lago.

Se arrastró y apagó las velas mientras yo doblaba la manta.

—Él realmente está loco por ti, ¿sabes? Está tan contento de que estés aquí.

Miré directamente a sus ojos.

—¿Es el único?

Me devolvió la mirada, congelada. Sus ojos parecían tristes y se mordió su labio inferior.

—No hagas eso, Brody. No podemos ir allí.

Le mostré una genuina y sincera sonrisa.

—Está bien, voy a dejarte escapar... por ahora.



ROOM FOR YOU

15 Kacie

Me acosté en la cama, escuchando a las niñas reír en la habitación de al lado y repitiendo una y otra vez en mi mente la noche anterior. No me había reído tanto en mucho tiempo y se sentía increíble. Un día que comenzó con textos tontos terminó con nosotros agarrados de la mano en el muelle, mirando las estrellas. Mi cabeza todavía daba vueltas, y ese era el problema.

Brody era como una droga. Cuando estaba con él, mi mente estaba en este estado eufórico nebuloso, pero una vez que el humo se disipaba, me daba cuenta de que me estaba llevando a mí misma hacia el desastre. ¿Cuántas banderas rojas necesitaba?

Era un atleta profesional.

Vivía a una hora y media de distancia, incluso cuando no estaba de viaje.

Admitió anoche que nunca había estado en una relación seria.

Todas esas cosas eran exactamente lo contrario de las cualidades que necesitaba. Brody y yo teníamos química, no había duda de eso, pero necesitaba mantenerlo a distancia. Era mi kriptonita.

Me arrastré fuera de la cama, reacia a abandonar la seguridad de mi propia habitación. Me convertía en un montón de pegamento derretido cuando Brody se concentraba en mí, y él iba a estar aquí por dos días más. Tenía que tratar con todas mis fuerzas de mantenerme solidificada.

Mi móvil sonó. Miré a la pila de libros de texto que descansaban en mi escritorio con mi teléfono encaramado en la parte superior, gritando mi nombre. Estaba preocupada de que si era otro texto encantador de Brody, nada me impediría correr a su habitación, rasgándome la ropa mientras iba. Me acerqué y miré a mi teléfono con un ojo. Era de Lauren. ¡Gracias a Dios!

L: Hola, ¿qué hacen las chicas y tú hoy?

Sin planes. Pasando el rato.



ROOM FOR YOU

L: ¡Dulce! Hay una feria en el condado de lake, voy a llevar a mi sobrina. ¿Quieren venir?

¡Siiiiiiiiii!

L: ¡Dulce! Estaremos en una hora.

Todo el día en una feria era exactamente lo que necesitaba para mantenerme ocupada y fuera de la casa durante el día. Salí corriendo a decirles a las niñas acerca de nuestros nuevos y emocionantes planes.



Lucy y Piper estaban en su habitación llenando sus mochilas con animales de peluche y discutiendo sobre qué sabor de helado iban a tener en primero, mientras saqueaba la cocina, empacando mi bolsa llena de pretzels, curitas y desinfectante para manos.

La puerta trasera se abrió, pero no me giré para ver quién entraba. Ya lo sabía. Podía sentirlo.

—¡Buenos días! —dijo Brody alegremente.

—Hola —respondí sin darme la vuelta.

—¿Cómo estás hoy? Estoy exhausto —bostezó.

—Estoy bien.

—¿Qué está mal? Estás siendo tajante conmigo.

Me di vuelta y lo miré. Llevaba una camiseta de Minnesota Wild que mostraba sus enormes y fuertes hombros y se aferraba a sus bíceps perfectamente. Llevaba su gorra de béisbol de los Wild de nuevo, teniéndola al revés en esta ocasión. El gorro verde hacía estallar sus ya deslumbrante ojos verdes y estaba hipnotizada. Tuve que alejar mi mirada para recuperar la compostura.

—¿Lo estoy? No fue mi intención. —Fui a la nevera y cogí un par de cajas de jugo, tirándolas en mi bolso—. Estoy apurada. Las chicas y yo vamos hoy a la feria en el condado de Lake.

—Bueno, eso debería de ser divertido. ¿Quieres compañía?

Mi corazón se desplomó a través de mi cuerpo, a través del subsuelo, a través de la fundación y aterrizó en un pedazo de tierra y de malas hierbas debajo de la



ROOM FOR YOU

casa. No quería decirle que no, pero no podía salir con él mucho más tiempo y seguir esquivando sus avances.

—Um, bueno estaba pensando en que las chicas y yo necesitamos algo de tiempo a solas hoy. Por favor no te enojés.

Me sonrió e inclinó su cabeza hacia un lado.

—Kacie, nunca, jamás me enfadaría contigo por querer pasar tiempo a solas con tus hijas. Nunca, vayan y diviértanse. ¿Nos vemos en el muelle más tarde?

—Tal vez. —Sonreí, deseando que no fuera un chico tan dulce. Sería mucho más fácil de evitar si fuera un idiota.

Hubo un fuerte golpe en la puerta principal.

—Vuelvo enseguida.

Podía sentir sus ojos en mí como un tatuaje mientras salía de la cocina.

Abrí la puerta principal y Lauren pasó a través de ella, envolviéndome en un abrazo, casi botándome sobre mi culo. Me soltó y Tommy se acercó.

—Mi turno.

Envolvió sus brazos alrededor de mí con un fuerte abrazo y me levantó del suelo.

—Cuánto tiempo sin verte, Tommy. ¡Felicitaciones! —Planté un beso en su mejilla.

—Gracias, Kacie. Soy un hombre con suerte. —Se acercó y apretó la mano de Lauren mientras se sonreían el uno al otro.

—Está bien, si ustedes dos van a hacer eso todo el día, van a hacerme vomitar —bromeé mientras me agachaba delante de la sobrina de Lauren, Molly—. Hola Molly. Piper y Lucy están muy emocionadas de jugar contigo hoy.

Ella sonrió tímidamente y se escondió detrás de la pierna de Lauren.

—Entonces, ¿quiénes vamos? ¿Llamaste a Alexa y a Derek? —preguntó Lauren.

—Sí, es una perezosa. Tuvo una larga semana y al parecer su repartidor llamó diciendo que estaba enfermo hoy, por lo que tuvo que levantarse muy temprano y hacer todas las entregas. Se fue a casa y se estrelló de nuevo.

—Una lástima. Muy bien, ¡Empecemos a movernos! —Lauren dio unas palmadas de entusiasmo.

—Déjame agarrar a las niñas y mi bolso de la cocina. —Me di la vuelta y empecé a bajar por el pasillo con ellos por detrás de mí.

Brody estaba de pie delante de la nevera, rascándose la barbilla.

Lo miré, sintiéndome increíblemente culpable.

—Vamos a salir. ¿Nos vemos más tarde?



ROOM FOR YOU

—Sí, voy a estar aquí. —Se volvió y me sonrió dulcemente, asintiendo respetuosamente a mis amigos.

—¡Mierda! ¡Eres Brody Murphy! —exclamó Tommy.

Brody los miró mientras Lauren golpeó el brazo de Tommy y cubrió los oídos de Molly.

—¡Tommy, cuida tu boca!

—Lo siento, nena, pero es Brody Murphy. —Tommy se quedó mirando a Brody, sus ojos y boca abierta.

—Hey hombre, encantado de conocerte. —Brody se acercó y estrechó la mano de Tommy.

Tommy le devolvió el apretón de manos como un niño ansioso.

—Espera... ¿qué estás haciendo *aquí*?

—Uh, me estoy quedando el fin de semana. Kacie y yo somos... amigos — Brody me miró por el rabillo del ojo.

—¡Kacie! ¿Cómo no me dijiste que eras amiga de Brody Maldito Murphy?

—¡Tommy! —lo amonestamos Lauren y yo al mismo tiempo.

—¿Viene con nosotros? ¿Vas con nosotros? —soltó Tommy, sus ojos saltando adelante y atrás entre Brody y yo.

—Jesús, cálmate, Tommy. Espero que estés tan emocionado de conocer a nuestro primogénito algún día. —Lauren sonaba molesta.

—Uh, claro, si nuestro hijo sale como el *Jugador Más Valioso* de la NHL⁷, entonces sí.

—Está bien, ¿podemos detener todo esto e irnos por favor? ¡Chicas! ¡Vamos! —grité por el pasillo. Lucy y Piper salieron corriendo y se apiñaron en torno a Molly, martilleando a la pobre chica con preguntas.

—Sí... pero... ¿Brody va?

—Sí, Brody va. Vamos ya. —Lancé mis manos en el aire y agarré mi bolso de la encimera, lanzándolo por encima de mi hombro.

—¿Voy? —Brody me miró, completamente confundido.

—Sí, vienes. Vamos. —Empecé a empujar a todos hacia la puerta principal.

—Huelo a pescado —argumentó, girándose hacia mí.

—Hueles muy bien, calla. —Agarré sus hombros y le di la vuelta, disfrutando de la vista desde atrás.

Una vez fuera, Lauren se volvió hacia mí.

—Uh, en mi coche no vamos a caber todos, vamos a tener que tomar dos.

⁷ NHL: *National hockey league*, que significa “Liga nacional de hockey”.



—Mamá, ¿podemos ir en el coche de Molly? —preguntó Lucy, sacando su labio inferior.

Piper se acercó a ella por detrás, juntando las manos.

—¿Por favorrrrrrrrrrr?

—Está bien conmigo. —Lauren abrió la puerta del coche, animándolas.

—¿Puedo ir con Brody? —Tommy copió a las niñas, sacando su labio inferior y estrechando *sus* manos juntas.

Lauren entornó los ojos y lo miró.

—Solo si quieres que se mude a Italia contigo en mi lugar.

Los ojos de Tommy flotaron hacia el cielo, fingiendo contemplar su oferta. Lauren suspiró y se metió en su coche con Tommy justo detrás de ella.

—¿Quieres conducir *mi* camioneta? —Brody me sonrió.

Antes de que pudiera responder, me tiró sus llaves y caminó hacia el lado del pasajero de su camioneta. Miré hacia abajo, a sus llaves en mi mano, presa del pánico.

—¿Tu camioneta? ¡De ninguna manera! No puedo conducir una camioneta. —
Negué ferozmente.

Asomó su cabeza por la parte de atrás de la camioneta y me sonrió.

—Mete tu trasero en la camioneta y gira la llave.

Me subí a su camioneta, mi corazón golpeando tan fuerte contra mi esternón, que estaba segura que él podía escucharlo.

—¿Qué hago? —Traté de actuar compuesta, pero mis entrañas estaban traqueteando.

La mano de Brody se acercó y me apretó la rodilla.

—Hey, mírame.

Su rostro estaba relajado, con una sonrisa torcida mostrando uno de sus atractivos hoyuelos. Sus ojos estaban serenos.

—Relájate, es solo una camioneta. Es un sistema automático. Ya sabes qué hacer. Vamos, arranca, están a punto de dejarnos atrás.

No sé si fue su cálida mano en mi rodilla o su voz suave, pero me sentí mucho mejor, calmada incluso. Mi confianza creció con cada segundo mientras puse la llave en el contacto y encendí el motor. Me tomó unos minutos acostumbrarme a la camioneta grande y al motor, que era mucho más poderoso que mi pequeño SUV.

—Así que, ¿qué te hizo cambiar de opinión? —preguntó Brody, apoyando su pie en el tablero de instrumentos.

Volví mi cabeza hacia él, sin apartar los ojos de la carretera.

—¿Cambiar de opinión?



ROOM FOR YOU

—Acerca de mí yendo.

—Oh, no lo sé. —Me encogí de hombros—. Pensé que sería divertido... y los amigos van a las ferias juntos.

—Touché. —Brody sonrió y miró por la ventana.

Fuimos los últimos diez minutos en silencio, no un silencio torpe donde se sentía incómodo estar juntos; era un silencio contenido. Sabía que estaba pensando en mí, y él sabía que yo estaba pensando en él. Ese silencio era más fuerte que cualquier palabra que pudiéramos haber dicho.

Su mano nunca salió de mi rodilla, y me gustó.



Caminamos a través de las puertas de la feria, y el aroma de algodón de azúcar y pasteles llenaron el aire.

—¡Vaya! Está atestado hoy, permanezcan juntos todo el mundo —dijo Lauren, apuntando su atención en las niñas.

—Voy a conseguir los boletos, ya regreso. —La mano de Brody rozó la parte baja de mi espalda mientras caminaba, enviando escalofríos por mi columna vertebral mientras otros golpeaban en mi torrente sanguíneo.

—Hey Tommy, ¿te puedes llevar a las chicas y conseguir un poco de agua antes de empezar con los juegos? —preguntó Lauren.

Tommy agarró la mano de Molly, que ya estaba vinculada con Lucy y Piper y se fueron.

—¿Qué. Demonios? —soltó Lauren, girándose hacia mí—. Me moría por tenerte a solas. ¿Cuándo comenzó esto? ¿Por qué no me lo dijiste ayer?

Me eché a reír.

—No hay nada que contar, Lauren. Somos amigos.

—Sí, está bien, lo que sea. En serio, ¿qué pasa con ustedes dos? Date prisa, antes de que vuelva.

Miré hacia la taquilla donde Brody había sido detenido por un pequeño grupo de adolescentes. Estaba firmando autógrafos y tomándose fotos, dando a cada chico un turno con toda su atención.

—Realmente, no hay nada pasando. Se presentó el pasado fin de semana cuando no podía pasar a través de la ciudad debido a las inundaciones en el puente, y nos hicimos amigos. Eso es todo.



ROOM FOR YOU

—No soy idiota, Kacie. En esa cocina lo observé, mirándote. Tommy nunca me miraría de esa manera, excepto tal vez si estuviera caminando hacia él con el trasero desnudo llevando un plato colmando de tocino.

—Hemos hablado de esto, Lauren. Sabes lo que estoy buscando. Él no se ajusta exactamente al molde, ¿sabes? Estoy jugando a lo seguro.

—Al diablo tú molde, Kacie. Haz uno nuevo. Está completamente enamorado de ti, y tú lo estás de él.

Suspiré, frustrándome.

—¿Podemos no hablar de sentimientos y de futuros y cualquiera de esa basura hoy? Solo quiero divertirme con todos y darle a mi cerebro un descanso durante unas horas. Luchar con uno mismo es agotador.

Ella no tuvo tiempo para discutir de nuevo porque Brody trotó de vuelta.

—¿Qué has comprado? —exclamé, mirando boquiabierta a la tira de boletos en su mano.

—Uh... ¿cómo treinta tiras de boletos? ¿Crees que es suficiente?

La boca de Lauren estaba abierta.

—¡Eso es como seiscientos boletos!

—Será mejor que nos pongamos en marcha entonces. —Brody se extendió y me agarró la mano, tirando de mí hacia Tommy y las niñas.

Pasamos las próximas seis horas llenándonos de hot dogs y nachos y montando cada una de las atracciones... dos veces. No era un gran fan de los juegos mecánicos de ferias, no de los altos de todos modos. Tenía un miedo atroz a las alturas que me mantuvo en la tierra todo el día. Estaba perfectamente contenta sentada en un banco mientras esos locos giraban y volteaban.

—Bueno chicos, un paseo más y entonces creo que es hora de dejarlo. Tía Lauren no está acostumbrada a todo esto. Necesito un baño de burbujas y una botella de Tylenol. —Lauren se dejó caer en el banco junto a mí.

—¿De quién fue la idea de llevar lindos tacones a una feria, cabeza de chorlito? —Choqué su hombro.

—¿Podemos hacer eso de nuevo? —Lucy señaló un juego extraño que los llevaba por los aires en una cosa con aspecto de un auto y los giraba durante cuatro minutos. Prefería tener un tratamiento de conducto.

—Ustedes hagan lo que quieran, voy a estar aquí. —Puse a Lucy en mis piernas, besando su mejilla.

—¡Vamos, muchachas! —Saltó de mi regazo y corrió hacia la atracción con Piper y Molly justo detrás.

Lauren fue tras ellos. Tommy se giró hacia Brody.

—¿Vienes?



ROOM FOR YOU

—No, gracias, no voy a participar en este.

—Nos vemos en un minuto. —Tommy corrió a ponerse al día con los demás.

Brody se sentó a mi lado en el banco.

—¿Te estás divirtiendo?

Lo miré y sonreí.

—Sí, lo estoy. Ha sido un gran día. Me alegro de que hayas venido.

Brody miró hacia el espacio, sus cejas se juntaron, sumido en sus pensamientos.

Mi curiosidad pudo más que yo.

—¿Qué?

—¿Confías en mí?

Lo miré con nerviosismo por el rabillo de mi ojo, el cabello en la parte de atrás de mi cuello parándose. Dudé de contestar.

—¿Lo haces? —repitió, inclinándose hacia adelante, sus ojos enfocados en los míos.

—Sí.

Se apoderó de mi mano con fuerza y se puso de pie, asintiendo a su derecha.

—Sígueme.

Caminamos detrás del remolque de conos de nieve y me di cuenta que estábamos caminando en línea recta hacia la Rueda de la Fortuna de la Muerte. Bueno, ese no era realmente el nombre, pero debería haber sido.

Saqué mi mano de la suya, parando en seco.

—De ninguna manera, Brody. —Todas las células de mi cuerpo se pusieron hipersensibles y mis brazos y piernas comenzaron a hormiguesar. Mi pecho se sentía apretado y no podía tomar una respiración completa.

Se volvió hacia mí, agarrando mis hombros suavemente.

—Kacie, mírame. Puedes hacer esto, confía en mí.

—No puedo. —Quise decir eso literalmente. No podía permitir que mis pies se movieran incluso si quería.

—Mírame a los ojos. Sí, puedes. Dijiste que confiabas en mí, ahora vamos. Salta en los charcos conmigo.

Miré sus ojos, tratando de entender las palabras que estaba diciendo, pero mi cerebro se había pulverizado a un alto. ¿Charcos? ¿De qué demonios estaba hablando?

De repente, me di cuenta. La semana pasada en la tormenta, los charcos. Solté el control un poco ese día, y en realidad se sintió muy bien. Esto, sin embargo, era diferente. *No* tenía control allí arriba.



ROOM FOR YOU

—No creo que pueda. —Mi voz era temblorosa, el terror restringiendo todos mis movimientos.

—Sí, puedes. Un pie delante del otro. Vamos, te tengo. Solo sigue mirándome. —Brody comenzó a caminar hacia atrás, todavía sosteniendo mis hombros. Nunca sacó sus ojos de los míos, excepto para mirar hacia atrás y asegurarse de que no iba a chocar con nadie.

Cuando llegamos a la entrada del juego, todo dentro de mí estaba gritando que corra. Brody todavía tenía un agarre suave pero firme sobre mis hombros y no iba a dejar que fuera a ninguna parte.

Hizo un camino de mis hombros a mis manos, sin perder nunca el contacto conmigo mientras apretaba mis manos firmemente en las suyas. Se giró y asintió al joven, asistente tatuado del juego que abrió la puerta de plata y nos dejó pasar. Brody no soltó mi mano temblorosa mientras me guiaba hacia el juego. Me senté, ya aterrorizada de mirar a mi costado y aún ni siquiera estábamos fuera de la tierra todavía. Soltó mi mano y salió del juego, y me entró el pánico.

—No voy a ninguna parte, te lo prometo. Solo un segundo —me tranquilizó, probablemente sintiendo que estaba a punto de pasar por encima de la parte trasera del asiento y correr de frente hacia el estacionamiento.

Se apartó y le susurró algo al oído del chico y luego le entregó algo. Yo estaba demasiada ocupada pensando en la muerte para importarme lo que era.

Se acercó y se deslizó en el asiento de al lado. Inmediatamente llegué hacia él y puso su brazo derecho alrededor de mí. Me acurruqué lo más cerca que pude, descansando mi cabeza en su pecho. Tomó su teléfono del bolsillo con la mano izquierda.

—¿Qué estás haciendo? —solté, porque no quería que haga ningún movimiento en absoluto.

—Tommy me dio su número antes, solo estoy haciéndoles saber dónde estamos —se rió.

Su risa vibró a través de mi cuerpo, calmando mis nervios un poco. Mi paz se rompió cuando el chico cerró la barra de metal en frente de nosotros. Me estremecí y Brody estrechó apretadamente mis hombros.

—Estamos bien —susurró en mi cabello, su pulgar frotando de un lado a otro en mi hombro.

El juego chirrió cuando empezó a girar y enterré mi cara más profundo en su pecho. Fuimos muy lentamente, deteniéndonos unos diez segundos más tarde. Supuse para conseguir sacar gente y meter más, aunque no me atreví a abrir mis ojos para mirar.

Hicimos eso más de veinte veces antes de que el paseo comenzara a ganar velocidad. Cuanto más rápido iba, más fuerte presionaba mis ojos, mi cara todavía enterrada en la camisa apestosa de pescado de Brody. En cada vuelta, mi estómago



ROOM FOR YOU

daba vueltas de pies a cabeza, y estaba rezando para que se acabe pronto. Arriba, abajo. Arriba, abajo. Brody había movido sus manos de mi hombro a mi nuca y estaba acariciando mi cabello, tratando mantenerme calmada. No habló en todo el viaje y estaba agradecida por ello.

El juego llegó a un punto muerto, pero me negué a moverme. Nos sentí subir, pero nunca volvimos a bajar. Sabía que estábamos atrapados en la parte superior.

¿Cuáles eran las jodidas probabilidades?

—Bien, Kacie. Abre los ojos —dijo Brody en voz baja.

No respondí. Solo sacudí mi cabeza.

—Vamos, ¿por favor?

Negué de nuevo.

—Te prometo que estamos a salvo. Es impresionante. ¿Solo un vistazo rápido?

Dejé escapar un profundo suspiro y abrí un ojo sin sacar mi cabeza de su pecho. Todo lo que podía ver eran nuestros pies. Abrí el otro ojo, todavía sin levantar la cabeza.

—Tómate tu tiempo, cuando estés lista —continuó, jugando con mi cabello.

Levantando mi cabeza, así estaba fuera de su pecho, pero todavía apoyándome en él, miré hacia el frente. Apenas podía ver por encima de la parte delantera del carrito, pero pude ver lo suficiente como para decir que estábamos alto, muy alto.

—No mires hacia abajo, mira hacia fuera.

El sol estaba a punto de ir por detrás de los altos pinos. El cielo era una hermosa paleta de remolinos de color rosa, naranja y morado. Aviones dejaron rastros de humo ondulados, enmarcando la impresionante puesta de sol.

—Si puedes, mira a tu derecha.

No giré mi cabeza, peroforcé mis ojos hacia la derecha. A lo lejos había un gran lago salpicado de veleros y boyas. El sol brillaba fuera del agua como fuegos artificiales.

Cuanto más tiempo me senté allí disfrutando de la vista, más me relajé. Me senté con la espalda recta, fuera de Brody, para obtener una mejor visión de todo. Él estaba en lo cierto; era increíble aquí. Podía ver por kilómetros.

Después de unos minutos de mis ojos bailando por todo el condado, me giré hacia él. Estaba observándome, una leve sonrisa en sus labios.

—Gracias. —Era mi turno para apretar su rodilla.

—¿Sabes por qué insistí en que vinieras aquí? —Se echó hacia atrás en su asiento.

No respondí, solo lo miré a sus ojos.



ROOM FOR YOU

—Estabas tan asustada, Kacie, así como lo estás sobre tu vida. Quería que vieras que a veces, incluso cuando las cosas te aterran, si solo les das una oportunidad, son realmente increíbles.

Mis ojos se llenaron de lágrimas. Este hombre era increíble, y yo... era una idiota.

No queriendo perder un segundo más, me lancé rápidamente y planté mis labios justo en los de Brody. Respondió con entusiasmo, tomando mi rostro entre sus manos. Me devolvió el beso lentamente, tomándose su tiempo probando mis labios, expertamente tirando cada uno dentro de su boca. Chupó suavemente mi labio inferior y solté un suave gemido que alimentó su fuego. Su lengua lamíó suavemente sobre mi labio y abrí mi boca, dándole acceso. Se enderezó, sus pulgares frotando suavemente mis pómulos mientras su cálida lengua exploraba mi boca. Nos movimos perfectamente sincronizados como si hubiéramos estado besándonos durante años, perdiéndonos a nosotros mismos en nuestras cercanías y en el uno al otro.

Nuestro momento perfecto fue interrumpido cuando la Rueda de la Fortuna comenzó a moverse de nuevo. Mis manos se apretaron en puños en su camisa por miedo, e inmediatamente me empujé hacia atrás y metí mi cabeza en su pecho. Él se rió y empezó a jugar con mi cabello otra vez.

—Hazme un favor, Kacie. Solo mantén tus ojos abiertos, ¿de acuerdo?

Vi como poco a poco nos acercábamos más y más al suelo, alivio corriendo sobre mí cuando el juego se detuvo en la parte inferior. Mi cuerpo estaba exhausto por la combinación de tensión y lujuria que acababa de experimentar. Ni siquiera sabía si podía caminar más. A medida que la barra de metal se levantó y nos pusimos de pie, miré a mí alrededor dándome cuenta de que no había nadie más en la Rueda de la Fortuna. Habíamos sido los únicos. Miré a Brody que envolvió mi mano con la suya y me sonrió dulcemente. Sacudió la mano del chico que dirigió el juego mientras caminábamos.

—Gracias, muchacho.

—Gracias a usted, señor Murphy.

Caminamos durante unos minutos, todavía cogidos de la mano mientras bajé de mi nube.

—¿Qué ha pasado? Yo no... Cómo tú... —No podía sacar las palabras.

—Eh, él es joven. La mayoría de los chicos jóvenes podrían hacer casi cualquier cosa por un billete de cien dólares.

Mi corazón se disparó como esos aviones que acabamos de ver y apreté su mano, cuando la realidad me golpeó.

—Oh Dios mío, las niñas. Tenemos que buscar a todos. —Recorrí los bancos cercanos y puestos de limonada, pero no vi ni rastro de ellos.

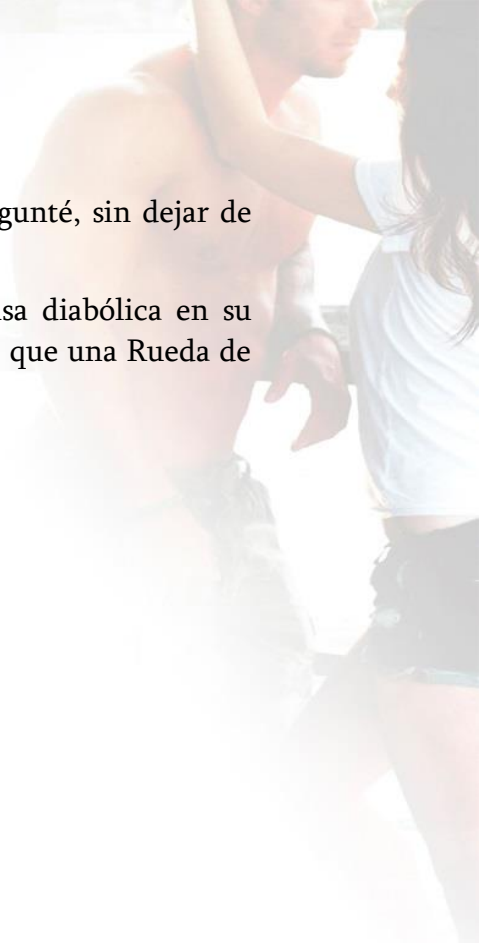
Brody sacó su teléfono.



ROOM FOR YOU

—¿Estás enviando un mensajes a Tommy de nuevo? —pregunté, sin dejar de mirar a través de la multitud de gente.

—Uh, lo estaré en un minuto. —Me miró con una sonrisa diabólica en su rostro—. Después de lo que acabas de hacer allí, estoy ordenando que una Rueda de la Fortuna se instale en la casa de tu mamá mañana.





16

Brady

Desde que nos bajamos de esa rueda de la fortuna, Kacie había estado muy diferente conmigo, más cariñosa. Estaba eufórico por eso. Le ofrecí conducir de vuelta a casa.

—¡De ninguna manera! No creo que mis nervios puedan manejar una cosa más hoy. —Se subió al asiento del copiloto y se acurrucó—. ¿Estaba pensando que podríamos holgazanear y ver una película después de poner en la cama a las chicas?

—Suena perfecto.

Extendió su brazo, entrelazó sus dedos con los míos y cerró los ojos.

Una vez en casa, Kacie llevó a las chicas a sus habitaciones y le tomó el tiempo que llevé a Diesel a dar un largo paseo. Él me ignoró, claramente molesto de que lo había dejado todo el día por una chica. Mejor que se acostumbre, porque si fuera por mí, Kacie iba a convertirse en algo permanente en mi futuro muy próximo.

Diesel y yo hicimos las paces jugando un poco y luego fue al lago un rato, tratando de demostrar su masculinidad mordiendo peces. Yo también estaba haciendo tiempo. No quería sofocar a Kacie. Habíamos tenido un día monumental, en mi opinión, y no quería presionarla para estar conmigo y que enloqueciera de nuevo. Después de un rato, D y yo nos dirigimos de vuelta a la casa.

Entramos por la puerta de atrás. Kacie ya estaba acurrucada en el sofá bajo una manta, tenía una sexy cara de dormida cuando me miró. Me acerqué y me senté en el otro extremo del sofá cerca de sus pies. Ella inmediatamente se sentó y se arrastró, recostando su cabeza en mi regazo.

—¿Qué estamos mirando? —pregunté, ni siquiera remotamente interesado en la televisión.

—*You've Got Mail*. —Ella me miró, esperando nerviosamente mi respuesta, que tuvo cuando puse los ojos en blanco y fingí que roncaba.

—Vamos —dijo, batiendo sus largas pestañas hacia mí—. Es romántico, la forma en que se enamoran sin encontrarse.

—Voy a mirar lo que quieras. Incluso voy a sufrir a través de las Kardashians, siempre y cuando te quedes donde estás.



ROOM FOR YOU

Sonrió, luchando por mantener sus bonitos ojos verdes abiertos.

—Creo que deberíamos hablar más tarde, ya sabes... sobre cosas. Estoy demasiado cansada ahora —murmuró, coqueteando.

—Lo sé, lo haremos. —Coloqué mis dedos en su cabello, frotándose su frente con mi pulgar—. Ahora no, mañana. Solo descansa.

No se resistió. Las comisuras de sus carnosos labios rosados, se elevaron en una media sonrisa y parpadeó una última vez. La observé, esperando a ver si sus ojos se abrían de nuevo. Es una cosa muy relajante ver a alguien dormir, ese momento en que pierden todo el control de sus mentes y se rinden a su subconsciente. Dicen que a veces se sueña con algo que sucedió en el día, bueno o malo. Estaba bastante seguro de que iba a soñar con la rueda de la fortuna más tarde, esperaba que ella también.

Apoyé mis pies sobre la mesa de café, con cuidado de no molestar su cabeza y lentamente tomé el control remoto de su mano.

Kacie dormida en mi regazo y SportsCenter en el televisor... era el cielo.



—Brody. Brody, despierta.

Abrí mis ojos y levanté la cabeza para ver quién decía mi nombre, cuando el dolor se disparó en el lado derecho de mi cuello. Debí de haberme dormido en una posición extraña, pero estaba aturdido y lo último que recordaba era ver Baseball Tonight's Web Gems con Kacie profundamente dormida en mi regazo. ¿Dónde estaba ella, de todos modos?

—¿Estás bien? —preguntó Fred en un susurro.

Me froté el cuello.

—Sí, estoy bien, Fred.

—Vamos a pescar de nuevo. —Una amplia sonrisa cruzó el rostro de Fred, haciéndolo imposible de rechazar, a pesar de que no quería nada más que arrastrarme por las escaleras hasta mi habitación y volver a dormir. Agarré mi teléfono para comprobar la hora, pero todo lo que noté fue el pequeño sobre iluminado en la esquina superior derecha que indicaba un mensaje de texto de Kacie.

—Claro, Fred, estoy despierto para pescar de nuevo. Solo dame un minuto para ir al baño y comer algo, y me reuniré contigo.

Su rostro se iluminó cuando se agachó y dio unas palmaditas en mi hombro.

—Me parece bien, nos vemos en unos minutos.



ROOM FOR YOU

Lo saludé con la mano mientras desaparecía por la puerta trasera y luego volví mi atención al teléfono.

¡Hey! me fui a la cama pero no quise despertarte porque te veías tan tranquilo. Nos vemos en el desayuno :)

El alivio se apoderó de mí. Estaba un poco preocupado después de su siesta de anoche, de que se despertaría con la sensación de que había cometido un gran error, y posiblemente, arrepentirse de ayer, sobre todo ese beso.

Mierda, ese beso.



—Pensé que me habías dejado tirado —dijo Fred mientras paseaba por la colina hacia su canoa roja.

Pasé la mano por mi cabello y forcé una sonrisa.

—No, solo estoy lento esta mañana, lo siento.

—No hay problema. —Saltó de la canoa y caminó a mi lado, haciendo un gesto a su pequeña trampa mortal de madera—. Vamos a empujarla.

No me malinterpreten, no me importaba pescar con Fred en absoluto, en realidad era muy relajante. Tuvimos un día realmente largo ayer, tanto físico como mentalmente agotador, y no dormí exactamente bien sentado en el sofá durante la noche.

Me gustaba Fred, pero *amaba* dormir.

Realmente era una hermosa mañana en el lago, sin embargo. La niebla seguía justo encima de las tranquilas aguas, los pájaros estaban empezando a cantar, no había un alma alrededor. Fred y yo remamos unos cincuenta metros de la orilla antes de hablar de nuevo.

—¿Esto se ve bien?

—Claro. Luce muy bien —le dije entre bostezos.

—Vas a dejar entrar a las moscas —bromeó.

—No sé lo que me pasa hoy, nunca estoy así. —Me agaché y cogí un puñado de agua del lago y la eché en la parte de atrás de mi cuello, esperando que el choque del agua fría me despierte.

—Bueno, dormir en el sofá toda la noche no ayuda. Me alegro de que hayas venido aquí conmigo, sin embargo, quiero hablar contigo. —Miró a lo lejos y entrecerró los ojos—. He conocido a Sophia y Kacie durante unos diez años. Sophia y yo hemos llegado a ser grandes amigos, y Kacie... bueno, ella es como una hija para



ROOM FOR YOU

mí, Brody. —Él me miró a los ojos y me enfoqué en los suyos—. No sé lo mucho que te ha hablado de su pasado, pero cuando ese pequeño idiota la dejó hace cuatro años, la devastó.

Kacie no me había dado muchos detalles todavía, así que parte de mí sentía que la estaba traicionando por escuchar; y la otra parte, no se atrevía a interrumpirlo porque quería cada pizca de información que podía obtener de ella.

Y continuó:

—Cuando llamó a su madre desde Minneapolis y nos dijo que él se había ido, de inmediato nos pusimos en modo de abeja obrera. Pintamos habitaciones, armamos cunas, compramos animales de felpa... todo para que se sienta como en casa cuando llegaran aquí. Cuando lo hicieron finalmente, unos días después, estaban a menos de tres metros de la puerta cuando Kacie dejó a las chicas y se derrumbó en los brazos de su mamá. Ella no dejó su cama esa primera semana. —Fred se quitó las gafas y utilizó el dedo índice y el pulgar para frotarse los ojos. No estaba seguro de si estaba cansado también, o si le afectaba revivir esto—. Sophia cocinaba y le llevaba la comida. Una hora más tarde iba a buscarla y volvía con el plato intacto junto con una pequeña bolsa de basura llena pañuelos descartables. Tenía el corazón roto. —Dejó escapar un profundo suspiro.

Levanté la mano antes de que comenzara a hablar de nuevo.

—Espera, no lo entiendo. Si él era un idiota, ¿no tenía que estar feliz de que se hubiera ido?

Miró hacia abajo en la parte inferior de la embarcación, dando patadas a la pintura suelta con sus gastadas botas de cuero.

—¿Estoy seguro de que no te dijo nada acerca de su papá, tampoco?

Ella no había dicho una sola palabra acerca de él. Negué, sin estar seguro de si quería oír algo más sobre lo que había pasado.

—No puedo decir demasiado sobre eso, yo no estaba allí cuando él estuvo. Todo lo que realmente sé es que era el héroe de Kacie. Ella lo siguió como una sombra toda su vida, una niña de papá. Entonces, un día, se levantó y las dejó, Kacie tenía diez años. Se divorció de Sophia y la dejó por otra mujer, nunca se mantuvo en contacto con Kacie tampoco. Cuando se enteró de que estaba embarazada, estaba empeñada en mantener unida a su familia y darles a las chicas todo lo que ella no tuvo. Luego, cuando Zach se fue, sintió como si no solo estuviera reviviendo todo con su padre de nuevo, sino que de alguna manera les había fallado a Lucy y Piper también.

Nos sentamos en silencio durante un minuto, mirando nuestros pies.

—De todos modos, la razón por la que te digo todo esto es porque me hice una promesa durante ese tiempo, que nunca iba a permitir que alguien lastime a Kacie así de nuevo. Ella es una chica increíble, como has visto. Es inteligente, hermosa, y una madre excepcional. Esas chicas son su vida y las protege con fiereza. Sophia y yo



ROOM FOR YOU

coincidimos que se merece más, se merece ser feliz. —Levantó la vista de sus botas y me miró de nuevo, sus ojos más suaves ahora—. No la he visto mirar a un hombre como te mira a ti... nunca. Ni siquiera a Zach. Con toda honestidad, Brody, asusta el infierno fuera de mí.

—Deja que te detenga un segundo, Fred. No sé lo que has oído o leído acerca de mí, pero no soy un mal hombre. No soy un hombre que toma y deja. No soy un playboy. Nunca he estado en una relación seria, aunque no estoy seguro de que es sea algo bueno. —Dejé escapar una risa nerviosa y continué—: Lo que sí sé, es que me gusta Kacie. Mucho. ¿Estoy enamorado de ella? No, solo la conocí hace una semana, pero hay algo en ella que me atrae. Algo que me mantiene con ganas de pasar más y más tiempo con ella y me gustaría explorar eso.

Nuestros ojos se encontraron y una leve sonrisa apareció en las comisuras de su boca mientras seguía.

—Sé que lo que hago para ganarme la vida es difícil de comprender para algunas personas. No es típico, y no siempre es una situación ideal, pero realmente espero que no interfiera con Kacie y conmigo. También espero que *nadie* interfiera.

Sus cejas se alzaron por sorpresa, pero su sonrisa se mantuvo.

Mierda, no había tenido la intención de que la última parte saliera tan agresiva como lo hizo.

—Me gustas, Brody. No sé por qué, todavía, pero me gustas. Por favor, se amable con ella. Actúa como una pequeña mierda terca, pero es frágil. —Extendió su mano y la agarré con la mano derecha y luego con la izquierda.

—Te doy mi palabra, Fred. Sin juegos.

Las comisuras de sus ojos se arrugaron cuando sonrió y asintió.

—Bien, porque este lago es muy profundo aquí en el medio, y tengo un montón de fuerza de mis días como militar que buscan nuevo propósito.



—Te ves como el infierno. —Me quedé con los ojos abiertos en Brody mientras cerraba la puerta de atrás y se arrastraba a través de la habitación familiar, colapsando en la mesa de la cocina.

—Me siento así —respondió cuando su cabeza cayó sobre sus antebrazos cruzados.

—¿Has estado con Fred *toda* la mañana? —Me acerqué y me paré al otro lado de la mesa con él.

Levantó su cabeza y se frotó los ojos.

—Sí, desde eso de las seis. Probablemente nos hubiéramos quedado más tiempo, pero comenzó a llover sobre nosotros.

Miré por la ventana de la habitación familiar de gran tamaño hacia la lluvia, disgustada con que las chicas y yo estaríamos atrapadas en el interior el resto del día.

—¿Atrapaste algo?

Él se echó a reír, pareciendo divertido por mi pregunta.

—¿Qué? —le pregunté a la defensiva.

—Nada —dijo, sacudiendo su cabeza, una leve sonrisa siendo evidente en su rostro—. Sí, cogimos unos pocos robalos y hablamos... mucho.

El pánico se extendió en mí.

—Uh-oh, ¿qué significa eso?

Me miró sin decir nada, y sus ojos bailaron alrededor de mi cara. Cuando me miraba de esa manera, me hacía sentir como si estuviera bajo un microscopio. En lugar de clips de metal manteniéndome atrapada, eran sus dos penetrantes ojos verdes.

—Esto significa que Fred realmente se preocupa por ti. Eres una chica con suerte. —Me tomó la mano, besando suavemente la parte superior de la misma. Mi piel se estremeció cuando me besó, incluso después de que él alejara sus labios.

—Mamá, ¿qué hay para desayunar?



ROOM FOR YOU

Saqué mi mano de nuevo rápidamente cuando Lucy entró en la habitación. En cuanto a Brody, me sentí aliviada cuando sonrió y me guiñó un ojo, en absoluto ofendido por no haber querido que ella viera su afecto por mí.

—No lo sé. ¿Qué debemos hacer hoy? —Recogí Lucy y la senté en la isla, frente a frente conmigo.

Los ojos marrones de su padre levantaron la vista hacia el techo mientras contemplaba lo que quería comer.

—¡Panqueques con trocitos de chocolate! —respondió ella con entusiasmo.

—En seguida. —Ella se movió para bajar, pero atrapé su rodilla antes de que pudiera escapar—. Uh... paga el peaje.

Ella se rió y me dio un gran beso antes de saltar fuera de la isla y desaparecer por el pasillo.

Agarré la mezcla para panqueques y chispas de chocolate de la caja y los tiré en la isla, observando a Brody que seguía sentado en la mesa con los codos doblados, manos juntas, mirándome.

—¿Qué estás mirando?

Sin mover las manos cruzadas desde el frente de su boca, levantó una ceja en respuesta a mi tono sarcástico. Se levantó de la mesa y lentamente caminó hacia mí, deteniéndose a escasos centímetros de mi pecho. Su mano izquierda se apoyó en la isla, a mi derecha, mientras con la otra mano a propósito rozó mi codo mientras se inclinaba, a buscar la bolsa de chips de chocolate y fijó mis caderas a la isla.

—Solo quería ayudarte a hacer panqueques. —Su tono de burla era ronco con significado subyacente cuando se inclinó, sus labios casi tocando los míos—. Mi especialidad es lamer la cuchara... cuando hayas terminado.

Mi corazón latía con fuerza contra mi caja torácica; mi pulso por las nubes. El borde de la encimera de granito clavaba en mi espalda baja, pero todo en lo que podía concentrarme era en tratar de frenar mi respiración, y estaba fallando miserablemente. Era intimidante, jugando conmigo como un gato juega con un ratón, pero no iba caer sin luchar.

Me incliné sobre mis puntillas y suavemente besé sus labios, apenas teniendo contacto y luego aparté. Cuando se acercó por más, me di la vuelta riéndome.

—Apesta, Chico Pez, y no dejes que los hombres malolientes laman mi cuchara. Anda a ducharte, entonces hablaremos.

Él gimió detrás de mí y dejó caer su cabeza en mi hombro.

—Eres peligrosa, Kacie Jensen, ¿sabes eso? —Me dio un golpecito en el trasero cuando se giró y se dirigió hacia las escaleras para la ducha.

Peligrosa, ¿eh? Nunca me habían llamado peligrosa antes. Como que me gustaba.



ROOM FOR YOU



Después del desayuno, terminé la limpieza de la cocina, mientras que mamá estaba en la parte delantera, ayudando a un par de invitados a chequear su salida. Fred roncaba debido su estado de coma inducido por panqueques en el sofá. Lucy y Piper estaban en la habitación familiar a su lado, en voz baja coloreando imágenes de caballos que ganaron ayer en la feria. Brody subió a empacar sus maletas. Esta era la parte de todo esto que iba a apear, la despedida. Menos de veinticuatro horas desde nuestro primer beso y yo ya estaba teniendo dudas. Había tantas cosas que podrían salir mal. ¿Era esto realmente posible? ¿*Vamos* a ser posible?

Limpié los manteles y los llevé a la despensa. Llegando hasta ponerlos en el estante, me sorprendí cuando el fuerte brazo de Brody se envolvió alrededor de mi cintura, tirando de mí. Rápidamente miré más allá de la puerta de la despensa.

—Relájate, todavía están coloreando —susurró en mi oído mientras se inclinaba y pateaba suavemente la puerta de la despensa, cerrándola con el pie.

Cerré los ojos y respiré hondo, inhalando su aroma de recién duchado. Él olía a limpio, pero como si hubiera estado al aire libre. Me permití relajarme en su abrazo, perdiéndome en su comodidad. Sus fuertes brazos envueltos alrededor de mí como un suéter de algodón caliente mi hicieron sentir pequeña y protegida. Aflojó su agarre lo suficiente para que me girara hacia él. Puse rápidamente mis dedos alrededor de su cuello, sus manos apoyadas en mis caderas.

—Este ha sido un fin de semana interesante, ¿eh? —le pregunté tímidamente, mirando fijamente sus hipnotizantes ojos. Sonrió, dándome su sonrisa de campeón.

—Y eso es decir poco. No quiero irme, pero tengo algunas cosas de las que encargarme esta semana.

—Eso está bien, probablemente es bueno que te vayas. Tengo que aclarar mi mente. —Suspiré.

La preocupación llenó su rostro. Sus cejas se juntaron mientras apretaba su agarre en mi cintura.

—¿Tienes dudas?

—No, nada de eso. Es que todo está sucediendo tan rápido, necesito respirar. —Le sonreí para tranquilizarlo y a mí misma.

—Kacie, me gustas, no hay duda sobre eso. Cuando fui a casa la semana pasada, no pude dejar de pensar en ti. Por eso regresé. Cuanto más sé sobre ti, más *quiero* saber. —Se mordió el labio inferior y se detuvo por un segundo, pensando en lo que iba a decir luego—. No tengo ninguna prisa, no estoy esperando casarnos mañana. Diablos, ni siquiera estaba interesado en tener una relación hasta que te conocí. Y ahora que te he conocido, salir por esa puerta sin planes de volver a



ROOM FOR YOU

verte no es una opción. Podemos tomar esto tan lento como quieras, solo dale una oportunidad.

Mi corazón se aceleró alrededor de mi pecho, probablemente en un intento de saltar fuera de mi cuerpo y llegar hacia la tierra a sus pies como una ofrenda. Cerré mis ojos y respiré profundamente antes de responder.

—Tú también me gustas, Brody, más de lo que quiero, en realidad. No estoy acostumbrada a esta sensación. Me asusta y me excita al mismo tiempo. Nosotros somos tan diferentes, nuestros mundos son *tan* diferentes. Y la idea de ponerme por ahí para ser herida nuevo...

—Alto ahí —me interrumpió mientras tomaba mi cara con ambas manos, inclinándose ligeramente para mirarme directamente—. No eres una conquista y yo no juego. Te dije que no he hecho nunca la cosa de la novia y tú no has hecho la cosa del novio en mucho tiempo. Vamos a resolverlo juntos.

Su persistencia me sorprendió. La forma en que sonaba tan seguro, tan convencido... de que tal vez esto funcionaría.

Le sonreí y apreté mis manos sobre las suyas.

—Tienes razón, es tonto no intentarlo. Pero... tengo un par de condiciones.

Soltó mi cara y retrocedió, cruzando los brazos sobre su pecho.

—Condiciones, ¿eh? Interesante. Dispara.

—Bueno... primero, las niñas no pueden saber nada de lo que está pasando. Siempre dije que siempre y cuando saliera con alguien, no conocería a las niñas hasta que fuéramos serios. De ninguna manera iba a tener a un montón de tipos yendo y viniendo de sus vidas. Sé que lo que hay entre nosotros no fue planeado exactamente, y que ya las has conocido. Pasar el rato con ellas está bien, pero nada de besos, estar de la mano ni nada de eso cuando estén cerca. ¿Trato?

Sus fosas nasales se dilataron ligeramente y entrecerró sus ojos hacia mí, contemplando lo que acababa de decir.

—Trato. Pero... eso solo significa que cuando esté a solas contigo, voy a ser *muy*... atento. ¿Doble trato?

Cada vena en mi condenado cuerpo explotó por la oleada de emoción que sacudió a través de mí con esa frase. No tenía idea de lo que quería decir, pero lo quería. Las posibilidades eran infinitas.

—Hecho —le contesté, con mi cabeza bien alta y mi voz engañosamente confiada.

—¿Eso es todo?

—Uno más —le respondí, mordiéndome el labio—. Sin presión.

Él parecía confundido cuando arqueó una ceja.

—¿Sin presión?



ROOM FOR YOU

—Sí, dijiste que estamos llevando esto lento y estoy bien con eso. —Miré sus ojos de color verde oscuro, preguntándome si sería capaz de mantener lo que le decía—. Nada serio. Vamos a divertirnos. Sin presión. ¿De acuerdo?

—Lo tengo. Sin presión. —Me sonrió, entretenido.

Tragando el nudo en mi garganta, de repente me faltaba el aire. Estar tan cerca de Brody con toda su energía enfocada en mí, era intenso, abrumador.

—Está bien, tengo que ver cómo están Lucy y Piper.

Me acerqué a la puerta de la despensa, y justo cuando mi mano agarró el pomo, el brazo de Brody salió disparado frente a mi cara y agarró el marco de la puerta con la otra, bloqueando mi camino.

Desconcertada, lo miré, las mariposas pululando en mi estómago.

Se lamió los labios mientras una sonrisa sexy se extendía por su cara. Su mirada encendió la mía.

—Paga el peaje.

Al instante, mis mariposas se transformaron en pterodáctilos.



ROOM FOR YOU

18

Brody

—¿Adónde te desapareciste este fin de semana? Como si no lo supiera ya —fastidió Andy sarcásticamente al otro lado de la línea.

—Uh... a la posada de Kacie —bostecé, todavía medio dormido.

—No me digas, Sherlock. ¿Cómo fue eso? ¿Profesaron ustedes dos locos su eterno amor al otro? ¿Estaré consiguiendo una invitación de boda en el correo?

—No, idiota. Solo pasamos el rato —espeté, ligeramente irritado por su broma.

—¡Wow! Un poco a la defensiva, ¿no? Está bien, está bien. Retrocedo. Tengo una petición para ti, sin embargo, de hecho, un favor. —Vacilación sonó fuerte en su voz y no estaba seguro de si quería oír lo que sea que fuese ese favor.

Suspiré.

—Esto va a molestarme, ¿cierto?

—Probablemente.

—¿Qué es?

—¿Recuerdas que te dije la semana pasada que Blaire estaba tratando de convertirse en Suzy Homemaker? Bueno, está dando una fiesta y haciendo toda la comida para mostrar sus nuevas... habilidades.

—No —disparé de regreso antes de que tuviera una oportunidad de continuar.

—Vamos, Brody. No me hagas sufrir a través de esto solo —rogó.

Conducir todo el camino a la casa de Andy y Blaire era lo suficientemente malo, pero tener que fingir a través de la noche con cumplidos y comer lo que prepararía, iba más allá.

Antes de que pudiera responderle, endulzó el tarro:

—¿Por qué no traes a Kacie contigo? Me gustaría conocer a la chica que ha convertido el cerebro de mi mejor amigo en una pila de mierda de todos modos.

Sonriendo ante el sonido de su nombre, respondí:

—¿Cuándo es esta gran cena?



ROOM FOR YOU

—El próximo sábado en la noche. Mi casa. Cócteles y hor d'oeuvres a las seis, cena a las siete. ¿Te apuntas? —Sonaba emocionado, claramente esperando que diga que no.

Suspiré.

—Sí, me apunto.

—¿Kacie también?

—Sí. Va a tomar algo de convencimiento de mi parte, pero la llevaré ahí.

Convencimiento, rogar, lo que sea.

—Increíble. Gracias, hermano. Significa mucho para mí. Por cierto, podrías querer comer antes de venir, pero no le digas a Blaire que dije eso.



—¿Estás ocupado? —La voz de Kacie era suave y sexy, tentándome a saltar en mi camioneta y conducir de regreso a su casa justo entonces, solo para un beso más.

—Estoy ocupado de hecho, pero dejaré todo por ti.

Wow. Está bien, que manera de sonar como un triste adolescente, Brody.

—Eres dulce, pero deténlo o vas a gustarme incluso más —rió.

Desafío aceptado.

—¿Cómo va tu mañana? —pregunté.

—Ha estado llena de Lysol y detergente de lavandería —suspiró—. Ambas chicas tienen la fiebre estomacal. Estoy de hecho llamando para advertirte. Espero que no te enfermes.

—Eh, no te preocupes por mí. Estaré bien, yo estoy más preocupado por ti.

Hmm, enfermarme podría ser una bendición. Me sacaría de la falsa cena de Blaire.

—Estoy bien. Creo que entre las chicas y toda la gente que expuse en la posada, mi sistema inmune está hecho de acero. Casi nunca me enfermo.

—Nunca digas nunca —bromeé—. Así que, vamos a asumir por un minuto que terminé con un fuerte caso de gripe estomacal. ¿Vendrías aquí y me cuidarías?

Silencio estuvo en el otro extremo de la línea.

—Tomaré eso como un no —reí, tratando de romper la tensión.

—No, eso no fue un no. Solo no pensé realmente en toda la cosa de ir a tu casa todavía. Me tomó fuera de guardia —dijo en voz baja.

—Gracioso que debas mencionar eso... —dije casualmente.



ROOM FOR YOU

Inhaló rápidamente. Podía sentir su ansiedad a través del teléfono.

—Antes de que enloquezcas, nada ha cambiado, estamos todavía tomando las cosas lento... pero tengo una cena para el próximo fin de semana y estaba esperando que fueras mí cita.

—Oh. Wow. Ir a tu casa... —pausó—. Um, no sé.

—Esa no es la respuesta que estaba esperando. Estaba esperando algo más como: “Claro que sí, Brody, me encantaría pasar el fin de semana en tu casa teniendo repetitivas cantidades de loco, sudoroso sexo de mono”.

Silencio.

—Kacie, estoy bromeando. Mira, si dormir aquí te pone nerviosa, tengo una habitación vacía con su propio baño. Eres más que bienvenida a dormir ahí. No estaré ofendido. Sin presión, ¿recuerdas?

—Está bien.

Puedo decir que está sonriendo ahora, gracias a Dios.

—Tengo que verlo todo con mi mamá y ver si le importaría cuidar a las chicas por la noche.

—¿Quizás puedas venir el viernes y regresar el domingo?

—No lo sé, Brody, eso es mucho tiempo para estar lejos de ellas. Nunca he estado lejos más de unas cuantas horas. —Sonó insegura, incluso nerviosa.

Mi mandíbula estaba en el piso.

—¿Nunca has estado lejos de ellas toda la noche?

Rió.

—Nop, son mi vida. Odio estar lejos de ellas. Además, ¿a dónde iría?

No había pensado en eso.

—Cierto.

—Qué si nos comprometemos... iré la mañana del sábado y me quedaré hasta el domingo en la tarde. ¿Está bien?

—Kacie, tomaré lo que pueda conseguir contigo.

—Estás haciéndolo otra vez —soltó.

—No puedo evitarlo.

—Espera... —Puedo decir que puso su mano sobre el teléfono y está gritando a alguien—. Brody, tengo que irme. Lucy está enferma otra vez. ¿Te envío un mensaje más tarde?

—Ve. Ve con ellas, entiendo. Envíame un mensaje cuando puedas.





ROOM FOR YOU

Decir que estaba emocionado de que Kacie llegara, era ponerlo ligeramente. Toda la semana, Kacie y yo nos enviamos mensajes de texto todo el día y en la noche después de que acostara a las niñas. Hablamos hasta entrada la mañana. Me sentía mal por eso. Podía dormir, pero ella estaba funcionando con solo unas cuantas horas de sueño cada noche. Nunca ni una vez se quejó sin embargo, y cada noche en el teléfono, nos poníamos más y más cómodos con el otro.

La tarde del viernes, decidí taclear mi abandonada habitación de huéspedes. Nadie se había quedado conmigo por un tiempo, y ella había dormido en mi cama, no aquí. Pasé la mayor parte del día lavando sábanas y limpiando libreros, haciendo lo que sea que podía pensar que pondría a Kacie tan cómoda como fuera posible mientras estuviera aquí.

Un poco después, mi teléfono sonó. Era Viper esta vez.

V: Hermano. La mierda empeoró otra vez hoy. ¿Puedo dormir en tu casa esta noche?

Tienes que estar jodidamente bromeando. ¿De todas las noches él quiere quedarse aquí hoy?

Sí, está bien, pero tienes que dormir en el sofá.

V: Totalmente bien con eso. Voy a recoger una pizza y llego.

Consigue dos. Estoy muriendo de hambre.

Una hora o eso después, estaba acostado en mi sofá mirando béisbol cuando mi puerta principal se abrió de golpe y Viper entró, pizza y cerveza en mano.

—¿Qué pasó hombre? —gritó mientras dejaba caer las cosas en mi mostrador de la cocina y venía para sacudir mi mano.

Me puse de pie y sacudí su mano de regreso.

—Estoy claramente haciéndolo mejor que tú. ¿Qué pasa con tu casa?

Gimió y rodó sus ojos.

—Kat vino a casa y la muchacha de la limpieza estaba todavía ahí.

Lo miré, confundido.

—¿Por qué eso la molestaría?



ROOM FOR YOU

—Bueno, Kat entró y yo estaba relajándome en mi silla. La criada estaba sobre sus rodillas... chupando mi polla. —Río—. Aparentemente, eso no es una tarea aprobada. Kat corrió y la agarró por la cola de caballo y comenzó a golpearla. No voy a mentir, eso como que me encendió al principio, esas dos yendo por ello, pero envolví mis brazos alrededor de Kat hasta que, como se llame, pudo salir de la casa. No hay necesidad de decir, ella estaba jodidamente enojada, y no quería sentarme ahí toda la noche escuchándolo.

Negando, pregunté mi siguiente pensamiento en voz alta:

—¿Por qué hacerlo? ¿Por qué ir a través de todo esto? ¿Vale la pena? ¿Por qué no solo rompes con ella y vives tu vida como quieras?

Viper estrechó sus ojos, contemplando mi pregunta.

—No lo sé. Siempre está ahí cuando la necesito. Es agradable tener a alguien ahí para mí todo el tiempo. Sé que nunca realmente se irá. Además, es un jodido animal en la cama. —Sus cejas subieron y bajaron—. Arañando, mordiendo, gritando. ¿Quién se queja cuando consigues follar eso cada noche?

—Tú... haces mi cerebro doler. —Lo golpeé duro en la nuca mientras entraba en la cocina para agarrar las pizzas.

—Hablando de joder, ¿qué hay de ti? No he hablado contigo en toda la semana. ¿Ya jodiste a esa chica?

Me di la vuelta y bloqueé mis ojos con los suyos.

—Hermano. No.

Levantó sus manos en frente de él defensivamente.

—Mi error, hombre. Lo siento.

Recogí las cajas de pizzas del mostrador y me giré de regreso a la sala de estar, asintiendo hacia la cocina.

—Agarra la cerveza, ¿quieres?

—Lo tengo. —Viper agarró el paquete de seis de cerveza y las cargó hasta la mesa del café—. Esta chica en realidad te tiene todo jodidamente loco, ¿eh?

—Sí, lo hace. Y estoy totalmente bien con eso.

—¿Qué hay en ella? No creo que alguna vez haya conocido a una chica que me hiciera actuar como idiota como tú —dijo, mientras empujaba un pedazo de pepperoni en su boca.

—Nada. Todo —dije, sonriendo para mí mismo.

—Oh mi Dios. ¿Te salió un coño mientras estuviste ahí?

Estiré la mano y lo golpeé en el brazo, duro.

—En serio, hombre. —Me miró con incredulidad—. ¿Qué hay en ella? Nunca te he visto así.



ROOM FOR YOU

—No lo sé... —Momentos que pasé con Kacie comenzaron a correr por mi cabeza como si tratara de señalar exactamente lo que me tenía tan loco—. Es la forma en que luce cuando está jugando con sus hijas. Es la forma en que arruga su linda y pecosa nariz cuando sonríe realmente grande. Es la forma en que su cabello luce sexy todo el tiempo, incluso cuando está en una cola de caballo. Puedo sentarme aquí enlistando cosas por horas y todavía no te diría todas las increíbles cosas sobre ella.

Viper me miró; sus ojos abiertos con incredulidad.

—Whoa.

Whoa era un eufemismo, estaba más allá de loco por ella y eso era completamente extraño para mí. Desde que fui lo suficientemente mayor para formar recuerdos, el hockey fue mi vida. Pensaba en eso constantemente, obsesionado con eso. Fraccionaba jugadas en mi cabeza, miraba miles y miles de horas de puntos culminantes, todo lo que pudiera hacer para mejorar mi juego. Kacie fue la primera persona en sacarme de una niebla de hockey de toda la vida y consumir mis pensamientos con todo lo que nunca esperé. Algo mucho mejor. Mi mente a menudo vagaba pensando en ella y lo que estaba haciendo justo en ese minuto, lo que estaba vistiendo hoy, si estaba pensando en mí, también.

—Está viniendo aquí este fin de semana —dije indiferente

—¿Lo está? —Sonrió salvajemente y lamió sus labios como un lobo en acecho—. ¿Voy a conocerla?

—Diablos, no.

—Vamos —rogó.

—Ni de broma. —Negué—. Puedes quedarte aquí esta noche entonces sacarás tu trasero temprano antes de que ella llegue.

Me sonrió como si tuviera otros planes.

—Ya veremos eso.



19 Kacie

—Deja de estresarte, vamos a estar bien. —Mi madre sonrió tranquilizadoramente mientras envolvía sus brazos alrededor de mí en un fuerte abrazo—. Ve. Diviértete. Relájate.

Me conocía demasiado bien, a veces mejor de lo que me conocía a mí misma. Mi estómago estaba lleno de diminutos y pequeños nudos, cada uno representando algo diferente que podía salir mal durante las siguientes treinta y seis horas.

—Lo sé, mamá. Gracias... por todo.

Agarrando mi mejilla amorosamente con su mano, dijo:

—Por ti, cualquier cosa. Ahora date prisa, antes de que el tráfico se vuelva demasiado malo. —Agarró la bolsa plástica del vestido que estaba en el armario del vestíbulo, y me la entregó—. No te olvides de esto.

Debido a mi falta total de sentido de la moda, Lauren había pasado esa mañana haciéndome probar una docena de vestidos para la cena con Brody. Ella y mi madre chillaban y reían más fuerte con cada vestido que me probaba, discutiendo cómo el azul hielo hacía que mi trasero se viera perfecto y el color salmón complementaba mi tono de piel. Me quedaba mirándolas como un ciervo frente a unos faros y me cambiaba cuando me decían que lo haga.

Obviamente, escogí el azul hielo.

Arrojé mi bolsa de lona en la parte trasera de mi jeep y colgué el vestido en un gancho.

Las mariposas se estrellaron contra mi caja torácica mientras salía del camino de entrada, saludando a los dos pequeños rostros sonrientes en el porche. No del todo lista, regresé por el camino, detuve mi jeep y me lancé al porche para un último beso.

Dios, voy a extrañarlas.

Mi teléfono sonó cuando di la vuelta hacia la carretera principal. Miré hacia abajo y vi que era un mensaje de Brody. En lugar de escribir en respuesta, marqué su número.

—¡Hola! —contestó el teléfono con entusiasmo.



ROOM FOR YOU

—Hola, tú.

—Solo estaba comprobando para ver dónde estás. ¿Has salido ya?

—No, malas noticias. Tengo la gripe, no voy a ser capaz de ir.

Un pesado silencio colgó en el otro extremo de la línea, seguido por un suspiro.

—¿En serio? Eso en verdad apesta. —Su tono desinflado me llenó de culpa... casi.

—No, en realidad no. —Me reí—. Estoy en mi jeep, acabo de salir.

—Oh, piensas que eres graciosa, ¿verdad? —Su voz se relajó de nuevo— Vas a pagar por eso... lo prometo.



Dos horas más tarde, finalmente me detuve en el aparcamiento subterráneo en el edificio de Brody. Escribí el código que me dio en la pantalla digital de seguridad y las puertas de metal se abrieron. Detuve mi jeep en el espacio abierto al lado de su camioneta donde me había indicado y fui a la parte de atrás para agarrar mi bolso.

—Lindo trasero.

Girando, mis ojos se posaron en Brody apoyado contra un pilar de hormigón, con los brazos cruzados sobre su pecho con una sonrisa sugerente en su rostro. Lo miré de arriba abajo, de pies a cabeza, notando cada centímetro sexy. Llevaba una camiseta de los Wild que abrazaba sus fuertes bíceps y hacía que sus ojos se vieran muy intensos. Los rizos sueltos se asomaban por debajo de la gorra de béisbol que estaba usando hacia atrás, como de costumbre. Casi se me olvidaba lo ridículamente guapo que era, y me estaba sonriendo, a *mí*.

—Hola —le respondí con timidez, no muy acostumbrada a sus cumplidos todavía.

Sin perder tiempo, se acercó y envolvió sus brazos apretados alrededor de mí, levantándome del piso. Todo mi cuerpo se estremeció mientras lo apretaba de vuelta igual de duro.

—Podría acostumbrarme a *esto* —le dije metida en su camiseta, inhalando el olor de su colonia.

Me bajó y enganchó un dedo debajo de mi barbilla, tirando de ella hacia él mientras ponía sus labios sobre los míos. Fue un dulce y suave beso que derretió mis reservas e instantáneamente me tranquilizó.

—Bien —respondió mientras se apartaba—. Déjame tomar tus cosas.

Agarró mi bolsa de lona del asiento trasero con la mano izquierda y buscó mi mano con la derecha. La llevó a sus labios y besó mis dedos.



ROOM FOR YOU

—Me alegro de que estés aquí.

Mi corazón se hinchó cuando le sonreí.

—Yo también.

Cuando llegamos a la puerta de su apartamento, se detuvo y se volvió hacia mí.

—Tengo que advertirte... mi amigo Viper está aquí. Tuvo una pelea con su novia ayer por lo que se quedó aquí anoche, pero se está yendo. Se suponía que ya se habría ido, pero se durmió tarde.

—No puedo esperar para conocerlo —le dije, haciendo caso omiso de las vueltas y revueltas que estaban pasando en mi estómago de nuevo.

Giró el pomo y me sonrió.

—Podrías arrepentirte de decir eso.

Durante toda la semana, había estado imaginando el condominio de Brody en mi cabeza. Sillas de jardín en la sala de estar, basura desbordándose con latas de cerveza vacías y contenedores cubriendo cada superficie.

No podía haber estado más equivocada.

No solo estaba impecable, era cálido y acogedor. Decorado con muebles de cuero, obras de arte moderno, y por supuesto la televisión más grande que había visto alguna vez en toda mi vida.

Saltando desde el sofá, Viper se unió a nosotros, lanzando sus brazos a mí alrededor. Un poco abrumada, cortésmente le devolví su abrazo. Se echó hacia atrás y me miró.

—Así que tú eres la chica que domó a la bestia, ¿eh? —Miró a Brody y asintió—. Buena elección, hombre. Lo apruebo.

Brody entrecerró sus ojos hacia Viper, emitiendo una simple advertencia.

—Tranquilo.

—Solo estoy dándole un cumplido. Aquí, voy a empezar de nuevo. —Tomó mi mano en la suya, besando la parte superior de esta mientras se inclinaba delante de mí—. Soy Viper, muy encantado de conocerte.

—Hola Viper. —Le sonreí cálidamente y le estreché la mano—. Encantada de conocerte también.

Viper era intimidante. Era tan alto como Brody y musculoso como él, pero ahí es donde terminaban las similitudes. Tatuajes de dragones y serpientes, y Dios sabe qué más, cubrían sus brazos y se arrastraban hasta el final de su cuello desde debajo de su camiseta, parando en la fuerte línea de su mandíbula. Su cabello rubio a la altura de sus hombros estaba recogido en una desordenada y baja cola de caballo y su labio estaba perforado en dos lugares diferentes. Apartando la apariencia de terrorífico motociclista, algo en él era reconfortante. Me gustó, y mucho.



ROOM FOR YOU

Brody golpeó a Viper duro en la parte posterior de los hombros y puso su brazo alrededor de él.

—Él se estaba yendo.

Viper parecía sorprendido.

—¿Lo estaba?

—Sí, lo estabas. —Brody se acercó a la mesa de café y recogió sus llaves y el teléfono, y se los entregó.

Viper le hizo un guiño a Brody.

—Uuuuh, lo entiendo. Quieres estar a solas con ella. Te entiendo, hombre.

Me reí mientras Brody suspiraba, se quitó el gorro y se pasó las manos por su cabello.

Viper comenzó a pasarme, yendo hacia la puerta, y se detuvo para plantar un beso en mi mejilla.

Brody lo empujó desde atrás.

—Sigue caminando, Casanova.

Mientras llegábamos a la puerta, Viper se giró y miró por encima del hombro de Brody, saludándome una vez más.

—Amigo, si no funciona, ¿le darás mi número? —preguntó.

—Adiós. —Brody cerró la puerta mientras Viper continuaba desde el otro lado.

—Solo estaba preguntando. ¡Ella huele jodidamente bien!

Brody aseguró el cerrojo y se volvió hacia mí.

—Lo siento.

—Está bien, de verdad. —Me reí—. Pienso que es dulce.

—¿Dulce? —Se rascó la cabeza—. Esa no es, por lo general, una palabra que escucho ser utilizada para describir a Viper, pero está bien.

Se acercó a mí y envolvió sus brazos alrededor mío otra vez.

—Tenía razón en una cosa sin embargo. Hueles increíble.

—Hueles muy delicioso, también —le contesté, sintiéndose más audaz ahora que estábamos solos. Envolví mis brazos alrededor de su cuello, plantando mis labios justo sobre los suyos. Respondió con entusiasmo, chupando mi labio inferior en su boca, pasando su lengua por este.

En ese momento, no estaba pensando en ser mamá o lo que las chicas estaban haciendo en casa, ni me importaba que no hubiera estudiado en absoluto desde que empecé a hablar con Brody. En sus brazos, flotaba más y más alto en las nubes, girando alrededor de una bruma de euforia vertiginosa. Lo único que importaba era ese beso y me lancé en este con todo mi corazón, sin ocultar nada. Sus manos fluyeron suavemente por mi espalda, sus dedos clavándose en mis caderas.



ROOM FOR YOU

Nuestras lenguas continuaron su danza seductora, mientras Brody caminaba retrocediendo hacia la sala de estar. Riendo mientras caía hacia atrás en su sofá, lo jalé hacia abajo para que esté encima de mí, donde era capaz de *sentir* lo feliz que estaba de que estuviera allí. Sabiendo que podría ocasionarle eso, solo me hizo quererlo más. Deslizándolo mis manos por la parte de atrás de su camisa, pasé mis manos por las ondulaciones de sus fuertes músculos de la espalda, mientras se flexionaban bajo mis manos con cada leve movimiento que hacía. Extendió su mano y agarró un puñado de mi cabello, jalándolo suavemente para exponer mi cuello. No pude contener mi gemido por más tiempo cuando sus labios finalmente conectaron con mi piel, besando y chupando su camino hasta mi clavícula.

—¿Te puedo mostrar el resto de mi apartamento? —Escalofríos cubrieron mi cuerpo cuando sus labios rozaron mi oreja—. Mi habitación está un poco más allá de esa puerta.

De pronto, mis sentidos regresaron, llenándome.

—Espera, no... Lento. ¿Recuerdas?

Su cabeza cayó a mi hombro mientras suspiraba.

—Debería haber mantenido mi boca cerrada.

Se sentó y me sonrió, extendiendo sus manos.

—Vamos, realmente te voy a dar el gran recorrido, lentamente.

Tomé sus manos, me levanté y ajusté mi camiseta.

—No estás molesto, ¿verdad?

—¿Contigo? Nunca. —Besó mi mano de nuevo y me condujo por el pasillo.

La habitación de Brody era simple, escasa incluso. Una cama king size, rematada con ropa de cama marrón chocolate y tela escocesa marrón claro, estaba contra la pared de la izquierda, cada lado anclado con pesadas mesas de noche negras. Una silla de cuero negro estaba colocada en la esquina lejana justo al lado de una estantería a la que fui atraída de inmediato. Me acerqué, ansiosa por ver qué tipos de libros captarían la atención de Brody.

—No pierdas tu tiempo, no hay más que revistas. —Parecía avergonzado—. Sobre todo Sports Illustrated.

Me giré y le sonreí.

—No hay nada malo con eso. —Media docena de fotos colgaban en la pared al otro lado de la silla. Una mujer de mediana edad con los rasgos de Brody estaba en la mayoría de ellas—. ¿Es esta tu mamá?

Se acercó por detrás de mí y enroscó sus brazos alrededor de mi cintura.

—Sí, hermosa, ¿no es así?

—Mucho. —Mis dedos trazaron cada marco mientras la miraba de cerca. El parecido era asombroso, desde sus mismos rizos castaños oscuros hasta sus sonrisas



ROOM FOR YOU

galardonadas. Ella era una versión más antigua, más suave de su guapo hijo—. Tienes sus ojos, hermosos y sinceros, muy expresivos. Tienes la habilidad de contar toda una historia con solo una mirada. ¿Lo sabes?

Me abrazó con más fuerza, con su cabeza apoyada en mi hombro mientras yo seguía estudiando a la mujer responsable de su existencia.

Mi corazón se hundió cuando llegué a una imagen de ella sentada en un gran sillón, acurrucada bajo una manta. Tenía un pañuelo rosa envuelto alrededor de su cabeza y estaba muy delgada, su cara sin una gota de color. A pesar de todo eso, su hermosa y contagiosa sonrisa se extendía ampliamente en su cara, mientras le daba a la cámara los dos pulgares arriba.

—¿Qué hay acerca de esta? —le pregunté con cautela.

—Tomé esa —dijo con orgullo—. Eso fue hace unos tres años, la mañana de su último tratamiento de quimioterapia. Fue diagnosticada con cáncer de mama etapa 3, pero lo venció. Mantuve esa foto allí para recordarme lo lejos que había llegado. Estoy tan orgulloso de ella.

—Ustedes son realmente cercanos, ¿eh?

Suspiró, su aliento calentando mi cuello.

—¿Qué puedo decir? Soy un niño de mamá.

—Espero que a ella no le importe compartir. —Me giré hacia la derecha y besé su mejilla. En el instante en que mis labios dejaron su cara, él me agarró de las caderas y me dio la vuelta para mirarlo.

—Estoy a punto de tirarte en mi cama y hacer lo que quiero contigo. ¿Podemos por favor dejar de hablar de mi mamá?



20

Brady

—¿Listo para irnos? —llamó Kacie desde la sala de estar.

—Casi —grité de vuelta—. Puedes entrar. Estoy cambiándome la camiseta.

La puerta de mi dormitorio crujió cuando la abrió, asomándose alrededor de la esquina.

—¿Seguro?

No podía apartar los ojos de ella mientras se acercaba a la silla de cuero, su cabello ondulado y castaño fluyendo alrededor de sus hombros desnudos mientras caminaba. Llevaba pantalones cortos de jean que eran lo suficientemente largos para el público, pero lo suficientemente cortos como para volverme completamente loco toda la tarde, una sexy camiseta sin mangas de color rosa que mostraba cada curva perfectamente y sandalias negras. Nunca en mi vida había sabido que los dedos con esmalte rosado podrían ser calientes hasta ese momento. Se acurrucó en la silla y me sonrió, arrugando su nariz. Sus labios rosados aún estaban hinchados por los veinte minutos que acabábamos de pasar rodando por mi cama antes de que ella detuviera las cosas... otra vez.

Hablaba en serio cuando le dije que no tenía ninguna prisa. Quería estar dentro de ella tan mal como quería el anillo de la Copa Stanley, pero podía ser paciente.

También estaría pasando mucho tiempo en la ducha, una ducha fría.

Salí de mi armario con una camiseta a rayas verde y azul y la tiré en la cama, viendo a Kacie mirarme. Su devoradora mirada era una forma de juego previo tortuoso, algo que se debería utilizar en los prisioneros. Cuando trabé mis ojos con los de ella, era justo eso, algo fijo entre nosotros. No podía apartar la mirada. No quería mirar a otro lado. Quería caminar, agarrarla y acostarla de espaldas en mi cama después de enviarle un mensaje a Andy para decirle que podía tomar su cena y empujarla por el culo de Blaire. Me gustaría mucho pasar la noche enredado en la cama con Kacie.

Me puse la camiseta por encima de mi cabeza y se quedó sin aliento.

—¿Tienes un tatuaje?

Me eché a reír.



ROOM FOR YOU

—Sí. Es el blasón de la familia Murphy... lo obtuve en mi cumpleaños número dieciocho. Mi papá tiene uno igual.

—¡Es enorme! —Saltó y se me acercó para mirarlo mejor. Pasó las manos suavemente sobre la piel entre mis omóplatos, donde comenzaba mi tatuaje y trazó el contorno todo el camino por mi espalda—. Guau. Esto es increíble —dijo en voz tan baja que casi no la oí.

—¿Qué está mal?

No respondió y me giré para mirarla. El brillo en sus ojos verdes había sido sustituido por la tristeza y estaba mirando al suelo.

—Kacie, ¿qué pasa? —pregunté, tomando su cara entre mis manos.

—Nada —suspiró, mirándome—. Me siento como una idiota.

—¿Por qué?

—Cuando te fuiste de la posada esa mañana y encontré tu camiseta en la chimenea, me lancé a sacar conclusiones. —Sus hombros cayeron mientras continuaba—: Supuse que como eras este gran atleta soltero, que debías ser un egoísta playboy que no le importaba su familia, o nadie en realidad. Después de escucharte hablar sobre tu mamá, luego de ver todas tus fotos de familia, y ahora esto... me equivoqué, Brody. Lo siento mucho. —Bajó de nuevo su mirada y dejó escapar otro suspiro.

—Oye, está bien. No sabías nada de mí. —Incliné su cabeza para que me estuviera mirando de nuevo—. Es probable que solo luciera como un tipo tratando de meterse en tus pantalones, y esa parte no la puedo negar por completo. —Una pequeña sonrisa se dibujó en sus labios, pero no estaba convencida—. En serio, está bien. Ven aquí. —La atraje hacia mí y envolví mis brazos a su alrededor, sosteniendo su cabeza apretadamente contra mi pecho desnudo.

»Oye, tenemos un par de horas hasta que tengamos que prepararnos para la cena de esta noche, ¿quieres tomar un café? ¿Tal vez te muestre los alrededores?

Kacie me sonrió.

—Fantástico. Probablemente deberías ponerte una camisa primero sin embargo, ¿eh?

—¿O puedes quitarte la tuya y así estaremos a mano?

Puso los ojos en blanco y salió de mi habitación con una sonrisa en su rostro.



El tiempo fue perfecto. La mano de Kacie estaba en la mía, y nos paseamos por mi barrio. Le mostré The Bumper y mi repartidor de comida polaca favorito que



ROOM FOR YOU

hacía la más sorprendente cazuela pierogi. Nos llevó menos de diez minutos llegar a la tienda de café a la que iba a casi todos los días.

Scooter Joe's Café.

—Lindo nombre —dijo Kacie mientras subíamos.

—Espera hasta que conozcas a Joe. —Le guiñé un ojo—. Creo que te gustará, pero ten cuidado, sus manos son un poco inquietas alrededor de las mujeres.

Entrecerró sus ojos, completamente confundida mientras Joe caminaba detrás de ella y puso su brazo alrededor de la cintura de Kacie.

—Brody, ¿quién es tu pequeña amiga?

Joe era inofensivo, un viejecito que se negaba a reducir su ritmo después de que se retirara de la unión de fontaneros, y vertiera todos sus ahorros en este lugar. Siempre estaba lleno también, no fue una mala inversión.

La postura de Kacie se tensó mientras miraba de Joe hacia mí con los ojos muy abiertos. Me reí y señalé a Kacie.

—Joe, esta es mi novia, Kacie.

—Hola Kacie —dijo Joe, tirando de ella más apretadamente—. Encantado de conocerte.

Kacie se deslizó fuera de su control y se dio la vuelta, sosteniendo su mano.

—Encantada de conocerte también, Joe.

—Nos vamos a sentar en mi lugar de siempre, ¿de acuerdo? —dije.

—Suenan bien, jefe. Te voy a traer un par de menús. —Le sonrió a Kacie y se apresuró detrás del mostrador.

—Normalmente me siento en la mesa bistro de afuera, ¿eso está bien para ti?

Kacie trató de ocultar su sonrisa.

—Suenan bien.

—¿Por qué la sonrisa? —pregunté mientras caminábamos hacia el patio.

—Nada —dijo con una pequeña risita.

—Mentirosa.

—Simplemente pensé que es lindo que supieras lo que era una mesa bistro.

—Puedes agradecerle a mi mamá por eso. La traje aquí una vez cuando vino a quedarse conmigo. —Saqué la silla y tuve que reprimir el impulso de meter mi nariz en su cabello cuando su olor se apoderó de mí—. La llamé una biplaza. Ella me corrigió.

Kacie deslizó su silla un poco más cerca a la mía.

—Me encanta oírte hablar de tu madre.

—Es maravillosa, muy parecida a tu madre, en realidad.



ROOM FOR YOU

—¿Qué pasa con tu padre? —preguntó mientras Joe traía nuestros menús.

—Somos cercanos, pero no tan cercanos como mi mamá. Mi papá trabajaba muchas horas extras cuando era niño para poder pagar por todos mis campos de hockey y ligas, así que pasé la mayor parte de mi tiempo con mi mamá.

Se acercó más, apoyando la barbilla en su mano.

—Cuando conseguí mi bono por firmar, lo primero que hice fue ir directamente a su casa, pagarle y forzar a mi papá a retirarse. Luego, un par de años más tarde, les construí su casa de ensueño en el campo.

—Guau. Eso es increíble.

—Sí, he tenido mucha suerte. ¿Qué hay de tu padre? —pregunté con cautela—. Nunca te he oído hablar realmente de él.

Ella cogió el menú y se encogió de hombros.

—No hay nada que decir realmente. Él y mi mamá estuvieron casados por quince años hasta que un día decidió irse. Sin advertencia; eso fue todo.

—Interesante... ¿Dijo por qué?

—Al parecer, había estado viendo a alguien, la dejó embarazada y quería estar con ella en su lugar. No he hablado con él desde ese día.

—Lo siento mucho —dije con sinceridad.

—Yo no. —Forzó una sonrisa incómoda y miró a su alrededor—. ¿Dónde está nuestra camarera? Quiero un bollo.

¿Un bollo o una distracción?



ROOM FOR YOU

21 Kacie

Estar con Brody era tranquilo y natural. Cuando me daba una mirada penetrante, mi estómago revoloteaba como el de una adolescente en una relación totalmente nueva, y todavía podíamos sentarnos cómodamente como un viejo matrimonio y tomarnos de la mano, charlando durante horas sobre nada en absoluto. Pasamos el día caminando por la ciudad, y en el fondo de mi mente, me hubiera gustado que fuera mi vida cotidiana. Nos podía imaginar levantándonos en una mañana de domingo y pasear a la pequeña cafetería, pensando en la película que queríamos ver más adelante, mientras las niñas comían bollos de canela y bailaban con el trompetista de la esquina.

Forcé ese sueño a salir de mi cabeza porque eso es exactamente lo que era... un sueño.

Esta... *cosa*, lo que fuera, no tenía ninguna posibilidad de ir a ninguna parte especial; éramos demasiado diferentes.

Mi relación con Brody tenía fecha de caducidad, y estaba haciendo mi mejor esfuerzo para no mirar el calendario y simplemente vivir el momento.

En este momento, sin embargo, se suponía que debía estar duchándome y preparándome para la cena de esta noche. Abrí la puerta del dormitorio y le grité:

—Hey, ¿tienes por casualidad champú y acondicionador extra? Me olvidé de traer el mío.

—En el armario de la ropa en el baño.

—¡Gracias!

—No hay problema, nena —dijo con indiferencia, como si fuera cualquier otro sábado, pero esas cuatro pequeñas palabras pusieron a mi corazón en un manojo de nervios.

Al salir de la puerta de la habitación entreabierta, entré en el cuarto de baño de invitados y abrí la puerta del armario de lino y reí en voz alta. En el estante debe haber habido treinta diferentes champús y acondicionadores afrutados, florales, los extra-fortalecimiento realizados por cada empresa o salón imaginable. Todavía riéndome, grité a la puerta de nuevo:



ROOM FOR YOU

—¿Te has robado una tienda de belleza o qué?

Se rió entre dientes en la sala de estar antes de gritar:

—No, no tenía idea de lo que sueles usar, así que compré todos los que tenían.

Mi boca se abrió, el shock corría por mis venas mientras miraba con incredulidad la estantería. Era un gesto inocente, tonto de su parte, pero significaba más para mí de lo que posiblemente podría comprender.

Flipa sobre el champú más tarde, Kacie. Contrólate y consigue meter tu culo en la ducha.

Esta noche me encontraré con varias personas nuevas; la mayoría de ellos me conocerían nada más como “la cita de Brody”, por lo que era imperativo que no le avergonzara o quedara mal. Más importante aún, una de esas personas era su mejor amigo de la infancia, y su esposa, que de acuerdo a Brody, hacía a una piraña parecer un oso de peluche. Mi nivel de estrés estaba en su punto más alto; quería desesperadamente que todo saliera a la perfección. Quería gustarles.

Joder, quería que me amaran.

Cuando has pasado la mayoría de tu vida adulta en jeans y camisetas, un evento como este, está más allá de ser intimidante. Lauren me ayudó en el departamento de estilo con el vestido y los zapatos, pero estaba por mi cuenta con el maquillaje. La última cosa que quería era verme como una puta barata que había recogido en el camino. Y ni siquiera hablar sobre los modales en la mesa.

Tenedor para ensalada, tenedor para la cena, cuchara para sopa, cuchara normal... todo era tan malditamente abrumador.

Una hora más tarde, me paré frente al espejo de cuerpo entero, inspeccionando hasta el último detalle de mi apariencia. Puse mi cabello arriba y después lo llevé de nuevo abajo en seis formas diferentes, cambié de maquillaje de ojos tres veces y maldije en voz alta dos veces porque no traje ese maldito vestido color salmón conmigo como respaldo.

Es lo que es. Hora del espectáculo.

Puse mis pies en los zapatos de tacón plateados no muy altos de Lauren, respiré hondo, apreté hasta la última gota de confianza que pude reunir en mi alma y entré en la sala de estar.

Vacía.

—Santa mierda —murmuró Brody detrás de mí paralizado en el fregadero de la cocina.

Mi corazón se disparó en mi garganta y se metió allí cuando me giré para mirarlo.

—¿Es una buena santa mierda, o una mala santa mierda?

No respondió, pero sus ojos lo decían todo, barrían lentamente hasta el final de mi cuerpo y de nuevo otra vez.



ROOM FOR YOU

—Es la mejor santa mierda de la vida.

Orgullosamente, miré hacia abajo y le sonreí.

—Me arreglé bien, ¿eh? En una escala de uno al diez.

—Seiscientos cincuenta y dos —interrumpió mientras caminaba más, se apoderó de la parte posterior de mi cabeza y presionó su boca en la mía con fuerza.

Ese beso fue diferente de todos los demás que me había dado. Su lengua se adentró profundamente en mi boca con la deliciosa promesa de lo que vendría para la noche. Se estaba haciendo más y más difícil resistirse a dejar que él hiciera lo que quería. Se echó hacia atrás lo suficiente para presionar su frente contra la mía, todavía ahuecando la parte de atrás de mi cabeza.

Su tono era áspero; si el sexo tuviera voz, sería esta misma.

—Tenemos que irnos porque estoy a punto de mandar a volar esta cosa, tirarte encima de mi hombro y llevarte directamente a la cama.

Solo esa frase causó un incendio entre mis piernas, y empecé a preguntarme si dormir juntos era una buena idea después de todo.



Un guardia de seguridad nos saludó con la mano a través de la puerta de entrada de una comunidad de golf exclusiva. Las calles estaban llenas de faroles antiguos y setos de forma perfecta, cada casa más grande y más lujosa que la anterior.

—¿Qué es esto? ¿La subdivisión Stepford? —pregunté con asombro cuando Brody giró en su camino a la parte posterior de la zona, colocó su negro BMW 740i en una amplia calzada empedrada que se curvaba en un semicírculo frente a lo que podría haber pasado fácilmente por un castillo.

—Algo por el estilo. —Ubicó su coche en el estacionamiento cuando mi boca se abrió, mirando con incredulidad a los dos encargados de aparcamiento dirigiéndose hacia nosotros.

—¿Tienen valets para las cenas? ¿En su casa?

Brody me miró y puso los ojos en blanco.

—Solo lo mejor para Blaire.

Mi puerta se abrió y uno de los jóvenes tomó mi mano, ayudándome.

—Gracias —dije, sonriéndole.

Brody le entregó al otro hombre las llaves y me encontró en la parte delantera del coche. Me ofreció su brazo, que acepté con entusiasmo para evitar romper un tacón del zapato de Lauren, o mi tobillo en este camino de adoquines de fantasía.



ROOM FOR YOU

—No eres un gran fan de Blaire, ¿eh? —le pregunté, entrando poco a poco a la casa.

Me miró directamente a los ojos.

—Ni en lo más mínimo. Realmente no nos hemos agradado desde la universidad. Siempre he pensado que era una caza fortuna, y ella pensaba que era una mala influencia para Andy. Solo estoy aquí como un favor para él. Además estoy emocionado de ver a los niños, asumiendo que ella no los haya botado por la noche.

—¿Ellos tienen niños?

—Sí, Logan tiene cuatro y Becca tiene casi dos.

¡Perfecto!

Esa sería mi conversación con Blaire; a todas las mamás les encanta hablar de sus hijos y contar esas historias de rabietas realmente embarazosas o comparar pequeños consejos y productos. Esto sería más fácil de lo que pensaba.

Su casa era aún más asombrosa de cerca de lo que era desde la calle. De gran tamaño, las puertas delanteras arqueadas eran de madera de castaño oscuro con detalles en hierro forjado. Jarrones a la altura de mi cintura se asentaban a ambos lados del pórtico, con flores rosadas brillantes en cascada por las laderas. Brody se acercó y tocó el timbre y en cuestión de segundos, una mujer en sus primeros años de los sesenta abrió la puerta. Su cabello gris era corto, por encima de sus hombros, y se enroscaba alrededor de sus mejillas regordetas con sonrisa alegre.

—Bienvenidos, por favor, entren. —Dio un paso atrás y asintió cortésmente cuando entramos por la puerta.

Estábamos apenas pasando la puerta, cuando un niño con la sonrisa más amplia que jamás había visto, saltó de la escalera hacia los brazos de Brody.

—¡Tío Brody!

El pequeño individuo lindo con el cabello rubio arenoso y brillantes ojos azules, vestía un pijama de Angry Birds, envolvió con sus brazos y piernas el torso de Brody como un mono. No es que pudiera culparlo, yo había querido hacerle eso mismo un par de veces.

—¿Qué pasa, mi hombre? —Brody lo quitó y lo tiró arriba al aire una y otra vez. Los chillidos de Logan hicieron eco a través del frío corredor de piedra. Un escalofrío me recorrió cuando miré alrededor. Ni siquiera se podía decir que niños vivían aquí.

Probablemente los mantiene encerrados en el calabozo.

Me reí conmigo misma cuando una niña con una cabeza blanca de rizos rubios se tambaleó hasta Brody y extendió los brazos hacia arriba.

—Becca. —Él aplaudió cuando se agachó y la levantó en el otro brazo, cubriendo su pequeña cara de besos mientras ella se retorció y soltó una risita.



ROOM FOR YOU

—Que novedad que la primera cosa que harías cuando llegues aquí es volver a los niños salvajes —gritó una voz suave detrás de mí.

Un hombre de aspecto distinguido, vestido con lo que me imaginaba era un traje de color negro azabache caro, apareció desde la parte trasera de la casa. Me quedé muy sorprendida por su parecido con Logan, que era una réplica exacta de él, más como una versión más pequeña. El mismo cabello rubio arenoso, mismos ojos azules brillantes.

Se acercó y le tendió la mano, la cual Brody sacudió torpemente alrededor de Becca, tirando de él para uno de esos abrazos de hombre que en realidad no se abrazan, más como bofetadas en la espalda.

—Me alegro de que vinieras, no estaba tan seguro de que realmente vendrías. —Cogió a Becca, que ansiosamente se lanzó hacia el pecho de su padre, puso la cabeza en su hombro mientras me miró con cautela.

—Confía en mí, no quería, pero Kacie aquí estaba muriendo por probar la cocina de Blaire —bromeó con sarcasmo cuando pasó el brazo por encima de mi hombro.

—Hola Kacie, soy Andy. —Su sonrisa era cálida y familiar mientras tomaba suavemente mi mano en la suya.

—Hola Andy, gracias por invitarme. —No pude resistirme a la cosita linda aferrada a su cuello por más tiempo—. Tú debes ser Becca. No eres la cosa más linda que he visto en mi vida. ¿Es tu bebé? —Apunté a la muñeca bajo su brazo.

Se sentó con la espalda recta, con los ojos iluminados mientras se abalanzó sobre mí.

—Becca, siéntate bien, cariño. No todo el mundo quiere abrazarte. —Andy besó su mejilla.

—Está bien, me gustaría... si no te importa.

—Por supuesto que no —dijo mientras me la entregó—. Tengo que intentar hacer fuerza en Logan para separarlo de Brody de todos modos. Esa es una tarea completa. —Él extendió la mano e hizo cosquillas en los brazos de Logan en un intento de conseguir aflojar su agarre alrededor del cuello de Brody, pero Brody apretó a Logan fuerte y desafiante corrió en la otra dirección. Andy me miró y suspiró—. Como puedes ver, tienen la misma capacidad mental. Es por eso que se llevan tan bien.

Becca sostuvo su bebé hacia mí, señalando su cara.

—Nariz.

—¿Esa es la nariz del bebé? —arrullé—. ¿Dónde está tu nariz?

Ella se rió y empujó su dedo meñique gordito en su orificio nasal. Andy la alcanzó, sacándola rápidamente de adentro.

—Ella probablemente aprendió eso del tío Brody, también.



ROOM FOR YOU

Me reí, sintiéndome instantáneamente relajada con Andy y me preguntaba cómo un chico tan agradable podría estar casado con la bruja que Brody había descrito. Es evidente que debía haber exagerado. Andy extendió las manos hacia Becca, pero ella le dio un manotazo y apoyó la cabeza en mi hombro.

—Vaya, se ve como que he sido sustituido —bromeó.

—Por mí está bien —le dije—. Es adorable. —El olor del champú de bebé en su cabello me hizo añorar a mis niñas. Había estado tan distraída con Brody hoy que pensé que estaba manejando el estar lejos de ellas muy bien, hasta que este pequeño recordatorio me golpeó en plena cara.

—¡Oh, lo siento! —gritó una mujer cuando entró en la habitación. Se veía como una supermodelo. Alta, ultra-delgada y vestida como si acabara de salir de una revista, sus grandes rizos platinados se balanceaban como un péndulo cuando se movía. Estaba segura de que había un dentista en alguna parte que estaba poniendo a su hijo en la universidad, gracias a todo lo que ella había gastado en blanqueamiento dental.

—Becca, ven aquí. Deja de molestar a la gente. —Tomó bruscamente a Becca de mí, mientras se agitaba en señal de protesta—. Gloria, ¿puedes venir aquí, por favor? —gritó hacia la parte posterior de la casa, sonando irritada mientras sus pendientes turquesa se giraban violentamente hacia atrás y adelante.

—Voy. —Una joven rápidamente se dirigió hacia el vestíbulo. Sus manos estaban cruzadas cuidadosamente delante de ella mientras sus ojos estaban pegados al suelo como una niña que acababa de ser reprendida.

—Gloria, ¿para qué te estoy pagando? ¡Se supone que debes estar cuidando a los niños! —reprendió mientras empujaba a Becca en los brazos de Gloria. En el pase de manos, Becca dejó caer a su bebé en el suelo, me agaché y lo recogí, y rápidamente se lo entregué a Blaire, quien puso los ojos en blanco—. Aquí tienes. No te olvides de su estúpida muñeca.

Miró a Brody y a Logan y chasqueó los dedos.

—Logan. Ve. Ahora.

Brody miró a Blaire y suavemente bajó a Logan de sus hombros, dejándolo en el suelo.

—Nos veremos antes de que vayas a cama, ¿de acuerdo? —Brody chocó los cinco con Logan cuando se marchó con Gloria y Becca, con los hombros caídos en decepción.

—Lo siento mucho por eso. —Me miró a los ojos, tomando mi mano entre las suyas—. Soy Blaire, encantada de conocerte.

—Soy Kacie, encantada de conocerte también.

Brody se acercó detrás de mí y puso su brazo alrededor de mis hombros otra vez.



ROOM FOR YOU

—Kacie es mi cita —se burló con orgullo.

Ella lo miró de arriba abajo, arrugando la nariz con disgusto.

—Lo siento por eso también —dijo ella, inclinándose cerca de mí—. ¿Quieren pasar o qué? —Con eso se dio la vuelta y desapareció tan rápidamente como había entrado.

Andy suspiró ante nosotros, levantando su copa.

—Voy a ir a rellenar esto con algo mucho más fuerte. ¿Quieren uno?

—Absolutamente —respondió Brody por los dos, notando que todavía estaba demasiado muda para hablar—. Linda opción de corbata, por cierto. —Se acercó y movió la corbata azul cielo sobre el pecho de Andy que estaba decorada con pequeños Angry Birds amarillos por todas partes.

—Oye, no molestes hombre, Logan la escogió. —Me miró y me guiñó un ojo—. Además realmente le molesta a Blaire cuando me la pongo.

Seguimos a Andy a la parte posterior de la casa, Brody manoseando mi culo todo el camino. En shock por su descarado comportamiento, me di vuelta y lo miré con incredulidad. Me agarró la mano y dejó de caminar, permitiendo que Andy siguiera sin nosotros cuando me atacó en un fuerte abrazo.

—No me mires así, no puedo evitarlo. Este vestido, mi Dios... —gruñó en mi cuello.

Dos veces hoy Brody tuvo un momento de intensidad animal, e infiernos, me encantaba. Si me podía encender así con solo sus palabras, me moría de ganas de ver lo que podía hacer con su cuerpo... o su lengua.

Me mordí el labio cuando me chupó el lóbulo de la oreja.

—Tal vez si juegas bien tus cartas, va a ser en un montón en el piso de tu habitación esta noche.

Él gimió mientras besaba su camino por mi mandíbula.

—Hey, ¿ustedes dos necesitan pedir prestada la habitación de invitados, o puede esperar hasta después de la cena? —Andy sonrió, burlándose desde la puerta de la cocina. Me aparté de Brody y enderecé mi vestido, siguiéndolo a la cocina.

—Lo siento —me disculpé medio sinceramente cuando lo pasamos.

—No te disculpes, solo estaba bromeando. —Andy se inclinó hacia mi oído—. Además, nunca lo había visto así, es algo agradable. —Sonrió, apretando mi mano mientras se alejaba.

Desde el otro lado de la cocina, Blaire entrecerró los ojos, mirando en mi dirección. Me di la vuelta para ver si había alguien detrás de mí pero no había nadie allí.

—¿Estás bien? —Las cejas de Brody estaban arrugadas, y había preocupación en su voz.



ROOM FOR YOU

—Sí, se me acaba de ocurrir... nada. Sí, estoy bien. —Sacudí mi cabeza, riendo nerviosamente, agradecida cuando alguien lo llamó por su nombre y lo distrajo con charla sobre hockey.

Resultaba que no era una *gran* fiesta como pensé que iba a ser, solo ocho parejas fueron invitadas. Durante la comida, alguien del personal de Blaire trajo una mesa extra en el comedor y nos separamos, cuatro parejas por mesa. Afortunadamente, Brody se aseguró de que no estuviéramos sentados en la mesa de Blaire.

La cena fue realmente muy buena. Ella hizo chuletas de cordero cubiertas con mantequilla de gorgonzola, patatas con ajo y espárragos crujientes. No era algo que yo hubiera hecho en una fiesta y para lo que hubiera contratado valets, pero ella lo estaba intentando y merecía un poco de crédito. Durante la comida, conocí una mujer muy dulce llamada Chelsea, quien también tenía gemelos. Al parecer, ella y Blaire estaban en el mismo club de lectura. Nos llevamos muy bien. Era bueno tener a alguien más con quien hablar mientras Brody estaba ocupado discutiendo acerca de la próxima temporada de fútbol con los otros chicos. Hablar de las chicas hizo un poco más fácil dejar de extrañarlas.

Después de la cena, me di cuenta de la gente comenzó a despejarse rápidamente, en parte debido a la escalada del tono de Blaire. Podía escucharla volviéndose más y más fuerte al contar su historia, y ese cacareo de bruja que tenía era imposible de ignorar. Dos veces vi a Andy susurrarle algo al oído al intentar sacarle su copa de vino, a lo que ella se oponía empujándolo y riendo.

Antes de darme cuenta, Andy, Blaire, Chelsea, su esposo Tom, Brody y yo éramos los únicos allí. Mientras los chicos estaban hablando en el estudio, Chelsea y yo nos movimos a la cocina y nos paramos junto a la isla, charlando y tomando café cuando llegó Blaire pisando fuerte.

—¿Sobre qué están cotilleando ustedes dos? —arrastró las palabras mientras agitaba su copa de vino.

—Libros... y niños. —Chelsea me miró y sonrió dulcemente, luego se volvió hacia Blaire—. Las dos tenemos gemelos, ¿qué tan genial es eso?

La mandíbula de Blaire cayó cuando se enfocó en mí.

—¿Tú tienes hijos?

Todo mi cuerpo se puso tensó, mi corazón se aceleró en círculos dentro de mi pecho mientras rogué en silencio que Brody viniera y me dijera que era hora de irse.

—Síp —chillé, mi voz salió más inestable de lo que quería que sea. Me aclaré la garganta y continué—: Mis gemelas tienen cinco años. Las dos niñas.

—¿Dónde está su padre? —exigió con audacia.

—Uh, no estoy segura.

—¿No estás segura? —Su voz se elevó con acusatoria incredulidad—. ¿Qué diablos significa *eso*?



ROOM FOR YOU

Oh Dios, Brody, ¿dónde estás?

—Oh... lo entiendo. —Sus ojos se abrieron como platos cuando una sonrisa se arrastró lentamente por su rostro—. Mamá soltera se saca la lotería con el atleta profesional.

Chelsea interrumpió:

—Vamos, Blaire, eso no es justo.

—Oh cállate, Chels —espetó Blaire—. No sabes nada acerca de esta chica, ni yo tampoco... aparte de que tiene un gusto terrible en los hombres.

—Blaire... —continuó Chelsea a medias, mientras yo estaba deseando poder transformarme en una de las baldosas planas debajo de nuestros pies y desaparecer para siempre.

—Es una buena idea, no te culpo completamente... —Blaire se acercó a la barra y rellenó su copa de vino, continuando su ataque—. Pero en serio, ¿no podías encontrar un tipo mejor? ¿Agarraste al primero que encontraste, o qué? Si se tratara de mí, yo habría elegido a uno que no se hubiera follado a la mitad de Minneapolis.

Sus palabras me golpearon en el pecho como un boxeador campeón obligándome a aferrarme a la barra para evitar caer hacia atrás contra las cuerdas. ¿De qué estaba hablando? Brody dijo que nunca había hecho realmente el asunto de ser novio.

Pareció darse cuenta de mi pánico y se alimentó de ello.

—¿Sabías eso? No eres la primera chica que ha llevado a alguna parte, cariño. ¿Creías que eras especial? Será alguien más la próxima semana. —Ella tomó un largo trago de su vino, con sus ojos fijos en mí—. Demonios, fue alguien más solo un par de semanas atrás. Ha estado follando a mi amiga Kendall de forma intermitente durante años. Ella me dijo que le envió un mensaje este fin de semana, pero no contestó... Supongo que ahora sabemos por qué, ¿eh? —Arqueó una ceja y levantó su copa hacia mí.

Chelsea se estiró desde detrás del mostrador y me apretó la mano en disculpa gritando hacia el estudio:

—¡Tom, creo que es mejor ponerse en marcha!

Por favor, Brody, síguelo hasta aquí. Por favor.

Debería haber dicho algo. Sé que debería haber dicho algo, pero el punto en cuestión era que *no* conocía a Brody tan bien todavía, así que defenderlo era inútil. No tenía nada que argumentar. Además, una pequeña parte de mí todavía quería ganarse a Andy y gritarle a su esposa no me ganaría ningún punto.

—Oh, no te vayas por mi culpa, Chelsea. Voy a parar. Solo pensé que ella debería saber con quién se está involucrando. Meterse en la cama con una serpiente de cascabel podría ser más seguro. —Se rió para sus adentros, mirando su bebida mientras la arremolinaba.



ROOM FOR YOU

Los chicos entraron en la habitación y Brody me miró con curiosidad, detectando al instante que algo estaba mal. Rápidamente sacudí la cabeza para impedirle preguntar e incliné mi cabeza hacia la puerta. Él juntó sus cejas formando un ceño y se acercó, tirando de mí.

—¿Estás bien? —preguntó en voz baja en mi oído.

No podía contestar; me limité a asentir.

—Entonces, ¿Brody... cómo está Kendall? —cacareó Blaire.

El rostro de Brody se enrojeció de ira.

—¿Qué demonios está pasando aquí? —dijo, mirando entre Blaire y yo.

—Nada —declaré, colocando mi mano en su pecho jadeante—. ¿Podemos irnos, por favor?

Blaire hipó.

—Estaba teniendo una pequeña charla aquí con Katie o como se llame, sobre qué y a *quién* te gusta hacérselo en temporada baja. Pensé que podría querer saber todo, antes de que ella y sus hijitas se involucraran demasiado.

—Está bien, eso es suficiente —ordenó Andy, lanzándose por la copa, pero antes de que pudiera agarrarla, ella golpeó su mano hacia atrás rápidamente, enviando el líquido color borgoña goteando en la parte delantera de mi vestido azul hielo.

—¡Oh, no! —jadeó Chelsea corriendo hacia el mostrador por toallas de papel.

—¿Estás bien? —Brody se volvió hacia mí, tratando de quitar el exceso de líquido.

Un nudo se formó en mi garganta, y sabía que las lágrimas no estarían muy lejos.

—Solo quiero irme, ¿de acuerdo? ¿Podemos irnos? ¿Ahora? —le rogué en un susurro.

—¡Oh Dios, está bien! —Blaire puso los ojos en blanco mientras se acercaba a su bolso sobre el mostrador—. Aquí tienes —dijo, sacando un fajo de dinero de su billetera—. Esto debería cubrir el vestido, ¿de acuerdo? —Con eso echó un billete de veinte dólares sobre el mostrador y me guiñó un ojo.

Brody se rompió.

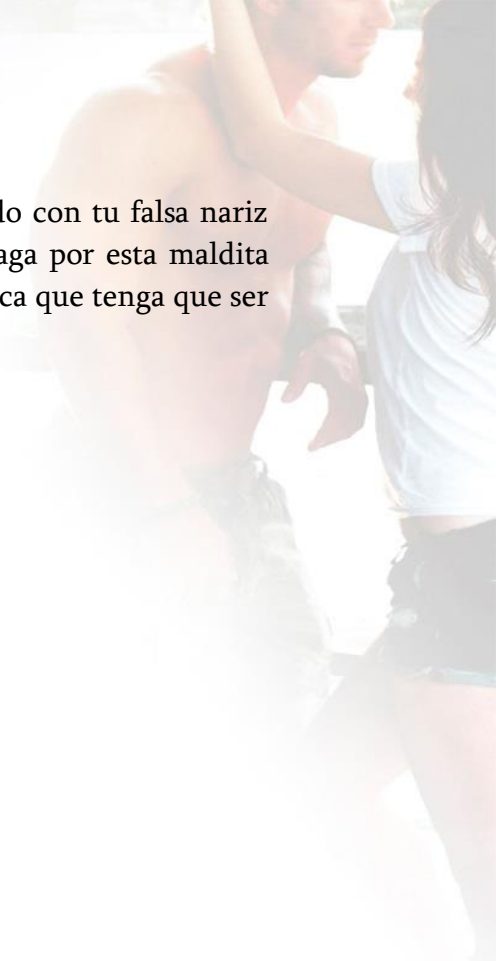
—Escúchame, miserable perra... —Dio un paso adelante, protegiéndome de más miradas o palabras de Blaire—. Puedes *decirme* o decir de *mí* lo que quieras, pero *Kacie* está fuera de los límites. ¿Lo entiendes?

Sus ojos parpadearon rápidamente mientras ella lo miraba con una expresión en blanco en su cara. Él me agarró la mano y tiró de mí hacia la puerta antes de girarse una vez más.



ROOM FOR YOU

—Y es posible que desees recordar cuando la estés mirando con tu falsa nariz de plástico, que es el contrato de hockey de *su* novio, el que paga por esta maldita casa. Tu marido siempre será mi mejor amigo, pero eso no significa que tenga que ser mi agente. Considérate advertida.





22

Brody

El regreso a casa desde la mansión de Andy y Blaire fueron los cuarenta minutos más largos de mi vida. Me disculpé con Kacie alrededor de mil veces, y mientras me sonreía, todo lo que se mantuvo diciendo fue: “Está bien”. Al crecer, mi mamá y mi papá de vez en cuando hacían eso, y cada vez que ella decía: “Está bien”, él dormía en el sofá o compraba flores al día siguiente. Cuando se refiere a lo que es mujeres, el “bien” es malo. Muy, muy malo.

Ella no estaba bien; lo sabía. Me di cuenta por la forma en que miraba por la ventana todo el camino a casa, pero en realidad nunca se centró en nada. Estaba evitando contacto visual conmigo, y no la culpaba ni un poco. ¿Qué demonios le había dicho Blaire *antes* de ir a la cocina? Y lo más importante, ¿qué demonios estuve pensando en llevarla a la casa de Blaire en el primer lugar? Esa fue la cosa más estúpida que había hecho en mucho tiempo. Había lidiado con Blaire y su malicia antes, ¿por qué pensé que Kacie sería inmune?

Nos detuvimos en el aparcamiento de mi garaje, y Kacie recogió su bolso del suelo. Justo cuando estaba a punto de alcanzar el picaporte, cerré la puerta.

Se volteó y me miró, sus cejas se juntaron, haciendo que las más lindas pequeñas arrugas aparecieran en su frente.

—¿Qué estás haciendo?

—Háblame —rogué.

Una sonrisa falsa cruzó su cara y puso su mano sobre la mía.

—No hay nada de qué hablar, ¿de acuerdo?

—Sí, lo hay. ¿Qué te dijo Blaire antes de que entrara en la cocina?

Su voz era suave mientras miraba sus manos.

—Ella básicamente me advirtió sobre ti, que me mantuviera alejada. Escucha, Brody... Creo que tal vez venir aquí este fin de semana fue un error, como quizás debería irme esta noche. Nuestras vidas son *tan* diferentes.

—No digas eso. —Traté de discutir, pero no me dio la oportunidad.



ROOM FOR YOU

—Es cierto. Mi típico sábado por la noche se compone de películas de Disney con las chicas, tal vez un helado si nos sentimos aventureras. Esta noche fue... difícil. —Suspiró, sus ojos rebotando violentamente alrededor del auto mientras divagaba—. Pero entonces me miras como lo haces, y me besas como lo haces y creo que vale la pena el riesgo... *lo vales*. Algunos comentarios de Blaire luego y no solo me doy cuenta de que realmente *no* te conozco, sino que ahora estoy cuestionando lo que me cuestionaba...

—Espera, espera. Espera un minuto. —Sostuve mis manos delante de mí en un desesperado intento por descarrilar el choque de trenes a punto de ocurrir en su cerebro—. Primero, me estás confundiendo como el infierno. Segundo, este auto es jodidamente incómodo. ¿Qué te parece si vamos arriba, abrimos una botella de vino y tenemos una sesión de “Pregúntale a Brody cualquier cosa”? Nada está fuera de los límites, ¿de acuerdo?

Arqueó una ceja curiosa.

—¿Nada?

—Absolutamente nada. Para ti... soy un libro abierto.

Me miró con recelo y cogió el pomo de la puerta de nuevo. Esta vez la desbloqueé, esperando que no saliera y fuera directamente a su jeep. Incluso si lo hacía, no me opondría a acostarme en el capó para obligarla a hablar conmigo.

Me esperó en la parte trasera de mi auto y utilizó mi hombro como una muleta mientras levantaba una de sus piernas sexys y se quitaba el tacón. Traté realmente de no babear en su cabello mientras lo hacía de nuevo con la otra pierna. ¿Cómo puede alguien una acción tan simple, volverla jodidamente sexy? Lo hacía con todo, lo había notado... haciendo el desayuno, leyéndoles a sus chicas, respirando. Ella se estaba metiendo lentamente en mi corazón. Que me condenen si Blaire y su gran boca desagradable iban a arruinar algo de eso para mí.

Entramos en mi apartamento y Diesel corrió a saludarnos. Después de darle a Kacie un minucioso saludo con su nariz, corrió hacia mí y gimió lastimeramente.

—Lo voy a llevar afuera antes de que se avergüence a sí mismo y haga desastre para que limpie. ¿Quieres ir con nosotros?

—Sí —respondió rápidamente—. ¿Puedo cambiarme rápido?

No, por favor quédate con ese vestido cada maldito día por el resto de tu vida.

—Claro —respondí mientras se daba vuelta y se dirigía por el pasillo—. ¿Necesitas ayuda? —pregunté.

Me miró, puso los ojos en blanco y siguió por el pasillo.

Unos minutos más tarde, salí de mi habitación y me dirigí a la habitación familiar. Kacie estaba en cuclillas jugando con Diesel, con el cabello cayendo alrededor de su cara. Se veía adorable, incluso en jeans y una sudadera con capucha.

—¿Lista? —pregunté mientras tomaba su correa del armario.



ROOM FOR YOU

Se puso de pie, dándome esa sonrisa que me debilitaba.

—Sí, vamos.

El frío aire de la noche nos dio una bofetada en la cara cuando salimos a la calle. Kacie se abrazó a sí misma. Mediados de junio era agradable en Minnesota durante el día, pero las noches eran impredecibles. El clima frío de esta noche me dio una excusa para poner mi brazo alrededor de Kacie, así no se quejaría.

—Está bien... estoy listo cuando lo estés —dije, queriendo que supiera que no me había olvidado lo que le prometí en el auto, porque lo dije en serio. Todo lo que quisiera saber, se lo diría, sea bueno o malo. Algunas cosas probablemente serían difíciles de hablar, pero si ella quería saber, se lo diría.

Suspiró y pensé que tal vez había cambiado de opinión sobre el deseo de tener la conversación, pero luego empezó:

—¿Quién es Kendall?

—Kendall es una amiga —contesté con sinceridad, sin dudarlo.

Me miró por un segundo y luego apartó la mirada.

—¿Solo una amiga?

—Estoy diciendo la verdad, te lo prometo. Hemos estado juntos algunas veces, pero nunca fue más que una cosa de amigos. Nunca lo etiquetamos. No estaba interesado.

—¿Ella te mandó mensajes mientras yo estaba aquí?

Mierda.

—Sí. No le respondí; ni siquiera los leí. Solamente los borré.

Me miró por el rabillo del ojo, midiendo mi honestidad.

—¿Cuándo fue la última vez que estuviste con ella?

—Um... —Tuve que pensar acerca de eso, nunca recordaba mi tiempo con Kendall—. Hace aproximadamente un mes, creo.

Kacie se mordió el labio, mirando las diferentes fachadas mientras caminábamos. Me di cuenta de que estaba nerviosa y su cerebro daba vueltas.

—¿Te has acostado con ella?

No quería responder a esto, pero prometí honestidad.

—Sí.

»Aquí... —Hice un gesto hacia el banco de hierro forjado detrás de ella—. Vamos a sentarnos un momento y te lo explicaré. —Puse la correa de Diesel alrededor del apoyabrazos y enfrenté a Kacie. Se sentó lo más lejos posible, con los brazos cruzados delante de ella, completamente cerrada de mí.

—¿Recuerdas hace un par de semanas cuando te dije que en la preparatoria y en la universidad nunca tuve citas?



ROOM FOR YOU

Asintió, sus hermosos ojos verdes mirando al frente para digerir todo lo que estaba diciendo. No quería nada más que tirar de ella en mis brazos, relajarme en este banco y dejar que la vida sucediera a nuestro alrededor, pero eso no era una opción.... todavía.

—Esa era la verdad. En el instituto, la universidad, hasta ahora, no he tenido una novia. Ninguna que me gustaría llevar a casa para conocer a mis padres, ninguna para conducir una hora y media solo para ver su linda sonrisa y pecas.

Presionó sus labios, tratando de ocultar su sonrisa cuando se dio cuenta de que estaba hablando de ella.

—Nunca he tenido alguien así... pero eso no quiere decir que he estado solo todo este tiempo.

Sus ojos perdieron su brillo cuando el color desapareció de su rostro, pero necesitaba continuar.

—Parte del territorio que viene junto con mi trabajo son los fans, que también es mi parte favorita del trabajo... a veces. No hay nada que me guste más que salir del vestuario hacia una docena de niños esperándome con carteles y camisetas para firmar. El otro tipo de fans son las mujeres desagradables, prepotentes que están empujando sus tetas en mi cara pidiéndome firmarlas y mi número de teléfono.

Su boca se abrió.

—¿Las mujeres piden que firmes sus pechos?

—Más a menudo de lo que crees —suspiré—. De todos modos, una vez que firmé mi contrato y empecé a experimentar todo esto, me juré que nunca estaría con una fan y me he mantenido fiel a eso. Pero... tengo... amigas. Mujeres, en las que he confiado en los últimos años para pasar el rato. —Kacie cerró los ojos y se encogió cuando balbuceé esa última frase.

—Ellas son solo eso... amigas. Confío en que ellas no van a correr a los medios de comunicación con detalles, no van a vender nuestra historia a una de esas revistas de chismes de mierda. Eso es lo que Kendall es... era. —Me acerqué y puse mi mano sobre la suya. Ella seguía mirando al frente, sin ninguna emoción. O tanta emoción que no sabía cómo procesar todo. El silencio llenó el espacio vacío que nos rodeaba. No dije nada, dándole tiempo para sentir lo que fuera que estaba sintiendo.

Después de lo que pareció una hora con sus ojos mirando todo, pensando, no pude soportarlo más.

—Kacie, ¿estás bien?

Su cabeza se inclinó hacia un lado, con los ojos aún fijos en la casa de piedra rojiza.

—Creo que sí.

—¿Sí? —pregunté con cautela, no esperaba esa respuesta.



ROOM FOR YOU

—Sí, lo estoy. —Su mirada flotó hacia mí, y su rostro parecía tranquilo—. Lo entiendo. Tienes un trabajo tan público que tiene que ser difícil confiar en la gente con ese lado de ti.

—¡Exactamente! —Tomó toda mi moderación para no cogerla en mis brazos y danzar alrededor de la calle con ella por ser tan comprensiva.

—Pero... no puedo ser parte de eso —dijo, negando lentamente.

—Espera, ¿qué? —La ansiedad se extendió a través de mi pecho como un reguero de pólvora.

—Tu pasado, lo entiendo completamente. La fama, las mujeres, no ser capaz de confiar en nadie... tiene sentido. Sin embargo, no quiero... esa cosa casual de amigos con beneficios. Sé que dijimos que estábamos manteniendo esto ligero y divertido, pero eso demasiado ligero para mí. —Se levantó y metió las manos en los bolsillos de sus jeans—. No puedo darme el lujo unirme más a ti, Brody. Creo que me voy a ir.

—No, no lo harás. —Salté y agarré los hombros de Kacie, obligándola a mirarme—. Ya he terminado con eso, Kacie. Cuando me detuve en tu posada para pasar la noche, mi vida era normal, mi vida era el hockey. Nada importante existía fuera de la pista; todo era solo relleno. Luego te conocí, y ahora no puedo dejar de pensar en ti. Me hiciste algo, cambiaste algo. Y ahora, lo único que quiero es a ti... solo a ti. Y las Twinkies.

Miró la calle y negó ligeramente.

—¿Cómo sabes eso, Brody? ¿Cómo sabes que esto es lo que quieres? ¿Cómo sé que en un mes, *no* voy a ser lanzada a un lado como las demás?

—Podría hacerte la misma pregunta —contesté.

—¿Qué?

—Tú misma dijiste que no habías tenido citas en cuatro años, pero sé que has tenido ofertas, así que te estoy haciendo la misma pregunta. ¿Por qué yo? ¿Qué es lo que hay en mí que hace que te den ganas de dar un salto de fe?

—No sé. —Buscó mi cara—. No hay una sola cosa exacta, es solo... tú.

—Así es como me siento, Kacie. Es un millón de pequeñas cosas acerca de ti que se apilan juntas y han creado esta mujer increíble que estoy seguro que ha cambiado mi vida. No puedo explicarlo. Vamos a tener que aprender a confiar en nosotros en esto. —Acuné su cara con mis manos y la miré directamente a los ojos—. Esto es un gran charco, para los dos.

Sus ojos verdes se suavizaron mientras envolvía sus brazos alrededor de mi cintura, poniendo su cabeza en mi pecho. Abracé su espalda, descansando mi barbilla en su cabeza.

—La vida es una suma compuesta por piezas pequeñas, Kacie. Algunas son buenas; otras malas. Tú y las niñas son sin duda una de las buenas. Lo mejor que hay y lucharé como el infierno para mantenerlas aquí.



23

Kacie

No pude pegar un ojo en toda la noche. En realidad, en toda la mañana.

Brody y yo nos quedamos despiertos hasta que salió el sol, acurrucados en los brazos del otro en el sofá, hablando más acerca de su pasado. Es cierto que lo había juzgado cuando me contó cómo había estado teniendo relaciones en los últimos años y yo estaba equivocada por eso. Nunca entendería su situación, porque nunca había sido un atleta profesional con mujeres persiguiéndome, pero podría aceptarlo. No era justo de mi parte criticarlo por la forma en que había estado viviendo, sobre todo cuando ni siquiera nos habíamos conocido aún.

Fue tan honesto anoche, tan sincero, y por no mencionar, irresistible. Cuando hablaba, la forma en que su boca se movía, la forma en que se humedecía los labios, la forma en que sus ojos traían a la vida a todo lo que dijo. Embriagador.

Se veía demasiado lindo cuando dormía también.

Me di la vuelta y lo miré, tendido boca abajo junto a mí, profundamente dormido, con los brazos tirados debajo de la almohada. Su espalda firme subía y bajaba con cada respiración, acentuando cada músculo individualmente. Me quedé mirando su tatuaje; era vibrante y claro. Sentí como si estuviera mirándome de regreso, desafiándome a dudar de su sinceridad y carácter.

Nunca fue su plan dormir aquí conmigo, pero después de haber terminado de hablar en las primeras horas de la mañana, me había levantado para ir a la cama cuando saltó frente a mí y bloqueó el pasillo.

—Escucha. —Había dicho—. Después de hoy, sé que estás cansada y tienes mucho para procesar. Te lo dije, soy paciente y no quiero presionarte a nada que no estés lista, pero... ¿dormirías conmigo esta noche? Dormir, nada más. Solo no estoy listo para dejarte ir todavía. —Sus ojos eran francos sin significado subyacente, difícil de resistir.

—Sí —le respondí, señalando al final del pasillo—. Ahí.

No discutió, simplemente se giró y se dirigió hacia la habitación de invitados mientras yo lo seguí.



ROOM FOR YOU

Aquí estábamos, unas horas más tarde y no había dormido en absoluto. Sabía que iba a pagar por ello más tarde, pero descansar allí, mirándolo, simplemente se sintió perfecto. Estudié cada movimiento que hacía, la forma en que sus ojos parpadeaban mientras dormía, la forma en que las comisuras de sus labios se torcieron en una leve sonrisa cuando algo en su sueño le gustó.

Esperemos que fuera yo.

Me escabullí silenciosamente de la cama y de puntillas me fui al cuarto de baño.

—Ugh —murmuré, mirando mi aspecto en el espejo. Mi cabello estaba yendo a mil direcciones diferentes, mis ojos estaban hinchados por la falta de sueño y mis mejillas no tenían color.

Espero que le gusten los zombies.

Domestiqué mi cabello en una coleta baja e hice un enjuague bucal rápido, pensando en arrastrarme a la cocina y sorprenderlo con el desayuno en la cama y con esperanza de conseguir un beso a cambio. Tenía la mano en el pomo de la puerta del dormitorio cuando lo oí revolverse detrás de mí.

—¿Escapándote?

Se había volteado sobre su espalda y gruñó mientras se estiraba. Su cuerpo era delgado y largo, cada musculo contrayéndose mientras extendía su mano.

—No, iba a prepararte el desayuno —respondí, tratando de no babear mientras miraba.

—Uh-uh, ven aquí. —Levantó la esquina de la manta, insistiéndome a subir a la cama. No discutí.

Enroscándome en su costado, metió su bíceps debajo de mi cabeza y tomó mi mano en la suya, apoyándolo sobre su pecho.

—¿Cómo te sientes hoy? —preguntó, besando la parte superior de mi cabeza.

—Me siento mal por juzgarte tan duro anoche, pero creo que estoy bien. Creo que estamos bien. —Froté mi pulgar hacia atrás y adelante a través de su pecho.

—Bien. No quiero que nada de mi pasado nos afecte —suspiró con satisfacción.

—Eso es poco realista, sin embargo —dije—. Todo de nuestro pasado va a jugar algún papel en la forma en que nos tratemos el uno al otro, y cómo respondemos a la forma en que somos tratados.

—¿Qué quieres decir?

Suspiré, decidiendo desde que había sido tan honesto anoche, que era el momento que comenzara a compartir también, al menos un poco.

—Ayer, cuando entré a la ducha y ¿te pregunté sobre el champú? —Deslicé mi rostro a lo largo de su pecho, mirándolo. Asintió, esperando a que continuara.



ROOM FOR YOU

—Dijiste que no sabías cuál usaba, así que compraste todo tipo que tenían. Para ti, eso parecía como si nada, te reíste, pero para mí, eso fue enorme. No estoy acostumbrada a ser cuidada de ese modo, eso fue muy dulce.

Se echó a reír, su risa vibrando a través de mi cuerpo.

—Era solo champú.

—Una vez, cuando las niñas tenían unos seis meses de edad, acababa de llegar a casa de trabajar un turno doble en el hospital. Era más de medianoche cuando llegué a casa y mi coche estaba casi sin gasolina. Habría parado por ello por mí misma, pero Zach no me dejaba tener tarjeta de débito o tarjetas de crédito. Controlaba el dinero. De todos modos, le pedí que por favor se levantara cinco minutos antes la mañana siguiente y me consiguiera gas, así entonces tendría bastante para ir a trabajar al día siguiente. —Brody me apretó firmemente mientras continué—: Salí por la mañana, y naturalmente, me había pasado por alto. Volví a entrar y abrí los chanchitos de las chicas, pero él ya había usado aquellos. Mis opciones eran llamar para avisar que estaba enferma al trabajo, lo que no nos podíamos permitir, o dejar a las niñas con la niñera y tomar el autobús desde allí. Así que, me subí en mi coche y recé todo el camino para que sobreviviera hasta la casa de la niñera. Cerca de seis cuadras de su casa, mi coche farfulló hasta parar, justo pasando una intersección. Me deslicé hacia un lado y lo llamé, siete veces. Las primeras veces, sonó antes de que el correo de voz atendiera. Con el tiempo iba directamente al correo de voz. Lo había apagado.

Brody inhaló fuertemente mientras sus músculos del brazo se tensaron debajo de mi cabeza.

—Justo mientras estaba tirando los portabebés de Lucy y Piper fuera del coche, como si Dios mismo me estuviera probando personalmente, los cielos se abrieron y empezaron a caer a cantaros en nosotras. Afortunadamente tenía dos mantas en el coche y las tiré sobre las niñas para que no se mojaran. Caminé el resto del camino hacia la niñera, le pedí prestado dinero y tomé el autobús al trabajo, empapada hasta los huesos y congelada.

Brody estaba apretando sus dientes con tanta fuerza, el músculo en la esquina de su mandíbula estaba saltando.

—Así es como era nuestra relación, eso es todo lo que he conocido. Así que, tú haciendo algo tan pequeño para mí como un champú fue... grande.

—¿Por qué te quedaste con él? —preguntó Brody después de un momento, moviendo su cabeza.

Me encogí de hombros.

—Quería que mis niñas tengan una familia, y estaba dispuesta a sacrificar mi propia felicidad para dárselas a ellas.

—Tu felicidad es tan importante como la de ellas, Kacie. Por favor, ¿dime que has aprendido eso? —Se agachó y me rozó la mejilla con el dorso de su mano.

Cerré los ojos y me relajé contra él.



ROOM FOR YOU

—Estoy en ello.

—Bueno, porque si alguna vez alguien te trata como una mierda otra vez, van a tener que responder a un jugador de hockey muy enojado que ha hecho una buena cantidad de combates en su carrera y tiene un fantástico jodido abogado.

La crudeza de su voz, la forma que amenazó y el hecho de que lo dijo en serio, agitó algo en mí. Nunca había tenido alguien que quería protegerme antes, y fue la cosa más excitante de mi vida. De repente, me invadió la necesidad de darle un beso.

Me di la vuelta y acaricié mi nariz en su cuello, empujando suavemente su mandíbula hacia arriba. Incliné su cabeza hacia la izquierda y con entusiasmo, me dejó tener acceso. Empecé en la parte superior de su clavícula y lamí mi camino hasta su mandíbula, pasando mi lengua a lo largo de ella.

Gimió y envolvió su brazo alrededor de mí, apretándome más cerca. Tan rápido como me tiró, me soltó y se sentó.

—Espera un segundo.

Me apoyé en mis codos, mirando cuando saltó de la cama y buscó a tientas su camino por el pasillo en nada más que pantalones de pijama azul a rayas. Unos segundos más tarde, sus pasos golpearon a lo largo del piso de madera mientras se apresuraba a regresar a mi habitación.

Saltó desde la puerta y cayó en la cama con un ruido sordo, casi sacudiéndome por el otro lado.

—Lo siento —gruñó, subiendo encima de mí.

—¿A dónde fuiste? —Me reí entre besos.

Se echó hacia atrás y me dio esa sonrisa de infarto mientras movió sus cejas.

—A cepillarme los dientes.

Tiré mi cabeza hacia atrás y me reí duro. Brody, aprovechando al máximo de mi cuello expuesto, presionó sus labios contra mi piel, plantando besos mientras se abría camino hasta el punto sensible donde mi mandíbula se conectaba a mi oído. Era como si alguien barrió y se hizo cargo de mi cuerpo mientras me llenaba de una necesidad que no había sentido nunca en mi vida, ni siquiera con Zach.

—Te deseo —dije en voz baja mientras agarré con mis manos su cabello, tirando de las raíces.

Se quedó paralizado e inmediatamente pensé que había hecho algo mal.

—¿Qué? —dije un tono de pánico.

Se retiró un poco y apoyó su frente contra la mía, respirando con dificultad.

—Kacie, te prometí que iríamos lento. Si quieres que vaya más rápido, vas a tener que decírmelo.



ROOM FOR YOU

Sus palabras rezumaban promesa sensual y quería bañarme en ella. Anhelaba sus manos por todo mi cuerpo, recordándome que no era solo una mamá, sino también una mujer adulta con una sed que él era más que capaz de saciar.

Lo miré directamente a los ojos, emparejando respiración por respiración, permitiendo las palabras salir de mi boca.

—Tócame, Brody. ¿Por favor?

Sus ojos se abrieron salvajemente mientras lamía sus labios, todavía jadeando.

—Dije que tenías que pedir, no rogar. —Con eso se estrelló contra mí, empujándome hacia atrás en la cama. En cuestión de segundos, éramos un lío de lenguas y manos vagando y no podía absorberlo lo suficientemente rápido.

Me agarró las manos y me llevó hasta una posición sentada, arrastrando mi camiseta por encima de mi cabeza. Su boca estaba de vuelta en la mía en el minuto en que el tejido se fue, mientras me empujó suavemente hacia abajo en la cama. Se sentó de nuevo y lentamente sacó mis pantalones de pijama. Me sentía tan expuesta, tan vulnerable, tumbada en la cama en nada más que ropa interior. Mi reacción instintiva fue cruzar mis manos sobre mi pecho, pero antes de que pudiera, Brody agarró mi muñeca, deteniéndome.

—No lo hagas —dijo, tirando de mi mano—. Eres tan jodidamente preciosa, no te atrevas a cubrirte. Deja que te mire por un minuto. He estado soñando con ver esto de nuevo desde que te vi en ese cuarto de baño. —Se mordió el labio, poco a poco mirando de arriba hacia abajo mi cuerpo, sus ojos persistentes más de lo que me hubiera gustado, pero me hizo sentir muy cómoda. Tan hermosa.

Entrelazó sus dedos con los míos y se tumbó encima de mí, su propia emoción clavándose en mi cadera. Su boca caliente conectó con mi pezón y grité por instinto de la sacudida de placer absoluto que corría por mi cuerpo. Había pasado tanto tiempo desde que había estado con un hombre. Casi había olvidado lo que se sentía tener manos que no eran las mías, en mí.

Su lengua chupó y tiró de mi pezón mientras su mano hizo lentamente su camino hasta mi ropa interior. Justo cuando estaba a punto de cruzar el umbral en el interior, se detuvo y besó mis labios dulcemente.

—¿Estás bien?

—Dios, sí —gemí en su boca—. No te detengas.

Se rió suavemente mientras me besaba de nuevo.

—Sí, señora.

Se sentía como que le tomó horas para que llevara su mano hacia abajo y llegara a mi punto dulce, pero cuando lo hizo...

Oh. Mi. Dios.

Sus dedos eran mucho mejor que los míos.



ROOM FOR YOU

No sé si era la experta manera en que los movía o el hecho de que había sido un largo tiempo, pero en cuestión de segundos, algo se movió en mi interior.

—Brody, para —jadeé, arañando su fuerte antebrazo.

—¿Parar? ¿Hablas en serio? —preguntó con incredulidad.

—No, no parar para siempre, solo por un segundo. —Me reí—. Estoy... cerca... y tus pantalones no están siquiera fuera todavía.

—Eso está bien, quiero que te vengas primero. Quiero ver tu cara. —No esperó por mí antes que empujara su mano de vuelta en medio de mis piernas, frotando y burlándose hasta que mi cuerpo se sacudió debajo de su mano. Ruidos guturales que deberían de haberme avergonzado pasaron a través de mis labios mientras me retorcí y convulsionaba en mi camino hacia el orgasmo más intenso que he tenido en mi vida.

Cuando mis temblores cesaron, abrí mis ojos. Brody yacía a mi lado con una intensa, encendida mirada por su cara.

—Eso no llevó mucho tiempo. —Me reí.

—Ni yo tampoco lo haré. —Sonrió y se puso de pie, empujando sus pantalones alrededor de sus tobillos, su impresionante polla saltó libre como una catapulta desde su cintura. Levantó una ceja y me sonrió cuando me pilló mirando, mis mejillas ruborizándose de vergüenza. Se arrastró sobre la cama, cubriendo mi cuerpo con el suyo y me besó, su lengua profundizando mi boca mientras su polla caliente, dura yacía contra la cara interna de mi muslo. Había pasado mucho tiempo desde que había tenido en mis manos un hombre, pero estaba más que lista. Me agaché y envolví mi mano alrededor de él, disfrutando del sonido silbante que hizo contra mi boca mientras deslizaba lentamente mi mano arriba y abajo por su longitud. Sentí una gota de líquido pre seminal formarse en su punta mientras lo trabajé más duro y más rápido.

—Oh Dios, Kacie... espera.

Sabía que estaba listo. Yo lo estaba también. Puso su rodilla entre las mías y las abrió suavemente.

Santa mierda...

—Brody... —Me entró el pánico.

—Relájate, te tengo, nena. —Extendió su mano y arrebató el condón posado de la mesita de noche—. Lo agarré cuando me cepillaba los dientes, por si acaso. —Abrió el envoltorio y deslizó la funda de látex sobre su polla, entonces se posicionó encima de mí. Se lamió dos dedos y los pasó a lo largo de mi apertura una vez más—. Jesús, estás tan mojada. —Sus palabras eran calientes mientras le rogué con mis ojos no esperar un segundo más. Leyó mi mente, poco a poco empujándose a sí mismo dentro de mí.

Estirando, llenando.



ROOM FOR YOU

Una vez que estuvo dentro de mí, no había vuelta atrás. Lo encontré empuje por empuje, sus dedos entrelazados con los míos mientras él levantaba mis manos sobre mi cabeza y las sujetó a la cama.

—Dios, te sientes tan bien —gimió mientras cerraba sus ojos con fuerza, frunciendo sus cejas. Estaba cerca ya, al igual que yo también lo estaba.

—Más duro —le supliqué al borde de otro orgasmo.

Sus caderas se estrellaron contra las mías mientras empujaba con más fuerza contra mí, nuestra piel pegándose con cada encuentro. Los ruidos y gemidos eróticos que llenaban la sala me enviaron en un espiral, temblando de pura felicidad.

—¡Joder, Kacie! —gritó, conduciéndose a sí mismo profundamente en mí, manteniéndose mientras su polla se movió y él se vino... duro.

Puso su cabeza en mi hombro, tratando de recuperar la compostura mientras yo esperaba a que el mundo dejara de girar.

—¿Estás bien? —dijo contra mi cuello.

—Uh... sí. *Muy* bien. ¿Tú?

Se dio la vuelta, acostado sobre su espalda, con sus brazos y piernas abiertas junto a mí.

—Nunca he fumado en mi vida, pero ahora mismo, podría fumar unos doce cigarrillos —dijo mientras se inclinó y besó mi hombro.



ROOM FOR YOU

24 Brady

—¿Puedes quedarte una noche más? —le rogué a Kacie.

Ella estaba bailando en mi cocina, haciendo tostadas francesas, y usando una de mis camisetas. Era tan cliché, pero realmente era una locura caliente ver a mi chica llevando una de mis camisetas con nada más que ropa interior debajo.

—Ojalá pudiera. —Me hizo un puchero con el labio inferior—. Estoy disgustada por dejarte, pero no puedo esperar a llegar a casa con las niñas. Realmente las extraño.

Sentándome en la barra de desayuno para tener una mejor vista de su espectáculo, le sonreí.

—Eres una buena madre.

Me miró, sorprendida agradablemente.

—Gracias.

—¿Por qué te ves sorprendida por eso? —Incliné mi cabeza hacia un lado con curiosidad.

Bajó la mirada hacia la estufa y se encogió de hombros.

—No lo sé. Eres un hombre... un *hombre soltero*. Simplemente no espero que te des cuenta de cosas como esas. Prestas mucha atención y eso me pone feliz y nerviosa.

—En primer lugar, no estoy soltero. En segundo lugar, ¿por qué habría que ponerte nerviosa?

Se acercó y enrolló sus brazos alrededor de mi cuello, cubriendo mi cara con pequeños besos.

—No lo sé. Solo estoy esperando a que la alfombra sea retirada de debajo de mí, ¿sabes? A veces parece demasiado bueno para ser verdad.

Metí un mechón de cabello detrás de su oreja y sostuve su rostro entre mis manos, obligándola a centrarse en mis ojos.

—No. Me. Iré. A. Ninguna. Parte.

Ella se inclinó y me premió con otro beso, que de buen grado acepté.



ROOM FOR YOU

Nuestro momento fue interrumpido por mi teléfono vibrando en la mesa de café. Su mirada se dirigió hacia él y luego de nuevo a mí, evidentemente, todavía preocupada por lo que había dicho Blaire sobre Kendall.

Agarrando su mano, la arrastré hasta el sofá conmigo y cogí el teléfono.

Presioné el botón y lo puse en altavoz.

—Hola, mamá. —Los ojos de Kacie se duplicaron, su boca se abrió como si fuéramos dos adolescentes que habían sido atrapados teniendo sexo en el sótano de sus padres.

Mi madre no perdió tiempo para arremeter contra mí.

—¿*Hola mamá?* No he hablado contigo en casi dos semanas y lo único que consigo es, “¿*Hola mamá?*” ¿Dónde has estado? Te he dejado unos doscientos correos de voz.

Apoyé mis pies sobre mi mesa de café y me hundí de nuevo en el sofá, haciendo un gesto para que Kacie se acercara mi lado.

—Es mi mamá —dije en voz alta, con la esperanza de calmar sus nervios un poco.

—¿A quién le hablas? —preguntó mi mamá.

—Mi novia, Kacie.

Kacie se sentó a mi lado en el sofá, congelada, sacudiendo su cabeza hacia atrás y hacia adelante lo más rápido que pudo.

—¿Tu *novia*?

—Sí, mi novia. Su nombre es Kacie y es fantástica, no puedo esperar a que la conozcas.

—Hmm, interesante. Bueno, voy a dejar que te vayas ya que tienes compañía, pero al parecer tenemos mucho de qué hablar. —Suspiró—. ¿Prometes que me llamarás más tarde?

—Te lo prometo, mamá, voy a llamar más tarde. Te quiero. —Desconecté la llamada y tiré mi teléfono de nuevo sobre la mesa.

—Dios mío. ¿Esa era *tu mamá*? Qué vergüenza —dijo Kacie, dejando caer la cabeza en sus manos.

—¿Por qué es vergonzoso? Somos adultos, se me permite tener una novia. —Estiré mi mano y tiré de su muñeca, tirando de ella en mi regazo a horcajadas s. No lo dudó; solo lanzó su pierna sobre la otra cara de mi cadera, aun divagando sobre mi madre.

—Es por la mañana, y estoy aquí. Sabrá que tuvimos sexo. —Su cuello estaba todo rojo y con manchas, sin duda nerviosa.



ROOM FOR YOU

—Probablemente. Pero, ¿sabes lo que sería aún mejor? —Hice una pausa mientras estudiaba mi cara con curiosidad—. Si puedo decirle que tuvimos sexo dos veces. —Agarré la parte posterior de su cabeza y la ataqué con mi boca.

Me devolvió el beso de buena gana, tomando mi rostro entre sus manos, dejándome explorar su boca... poseerla.

—Sabes a azúcar en polvo —le dije, liberándome para quitarle mi camiseta.

—¡Oh, mierda! —Trató de salir de mi regazo, pero la tomé por las caderas y la mantuve inmóvil.

—¿Qué?

—¡La tostada francesa, se va a quemar!

—A la mierda. —Gesticulé hacia la cocina—. Deja que se queme, estoy más interesado en otra cosa francesa en estos momentos.

La besé otra vez, chupando su labio inferior en mi boca mientras ella seguía discutiendo.

—Brody, tu detector de humo va a explotar.

El olor a quemado de pan carbonizado llenaba el aire y sabía que tenía razón. Aunque, no había una maldita oportunidad de que la liberara.

Ahuequé su culo y me levanté, manteniendo sus piernas alrededor de mi cintura mientras la llevaba a la cocina. La puse en el mostrador al lado de la estufa, sin quitar mis labios de los de ella mientras buscaba la perilla.

Apagó el quemador mientras yo agarraba el dobladillo de mi camisa y la pasaba por su cabeza, tirándola en el mostrador. El aire frío de inmediato endureció sus pezones casi al mismo tiempo en que me di cuenta de que no tenía bragas debajo de mi camisa, después de todo.

—Oh, Dios... no llevabas ropa interior.

Mordiéndose el labio, se rió.

—Lo sé. No hubo tiempo. Tenía hambre.

Esta chica irradiaba sensualidad por todos los poros de su cuerpo, incluso cuando no lo sabía. Era hermosa y confiada... y mía.

—Tengo hambre también —murmuré, pasando mi lengua por su cuello mientras apretaba sus pechos y pellizcaba sus pezones suavemente.

Arqueó la espalda y empujó su pecho hacia mí, claramente disfrutando de mi forma de tocarla. Mi pantalón de pijama de algodón empezó a sentirse moleestamente apretado justo cuando ella metió la mano y me liberó. Su cálida, pequeña mano se sentía increíblemente buena encerrando mi polla, frotando y acariciando desde la base hasta la punta.

—¿Quieres ir a tu habitación? —ronroneó con una mirada aturdida en sus ojos.



ROOM FOR YOU

—Por supuesto que no, te quiero aquí. —Tentando su pequeña boca perfecta con mi lengua, con suavidad corrí mi mano desde su rodilla hasta el final del interior de su muslo. Sus piernas al instante se revistieron de piel de gallina, que se movieron cuando llegué cerca de su centro.

—Un poco nerviosa, ¿verdad?

—Más bien como necesitada —chilló, dejando caer su cabeza hacia atrás.

Saber que estaba tan ansiosa de sentir mis manos en su coño hacía difícil no follarla hasta dejarla sin sentido, pero era egoísta y quería traerla cerca de la orilla y de vuelta otra vez... pero no con mis dedos. Separé sus rodillas y me arrodillé delante de ella, mientras su cabeza se levantaba, su cuerpo se tensó.

—Brody, espera... nunca nadie...

Vi sus ojos rodar cuando mi lengua se deslizó lentamente desde el fondo de su coño hasta su listo e hinchado clítoris.

—¿Qué decías? —bromeé mientras ella gemía una respuesta inaudible. Cosquillear y masajear su diminuto punto dulce con mi lengua era casi tan entretenido como ver su reacción.

Casi.

Era difícil concentrarme en lo que hacía cuando estaba perdido en su placer.

Mordiéndose el labio, ella se apoyó en la barra de desayuno, con las manos buscando desesperadamente sobre el liso mostrador para agarrarse mientras yo seguía mi asalto en su clítoris. Cuanto más me acercaba, más húmeda se ponía, por lo que era imposible esperar más. Me puse de pie y corrí a mi habitación, agarrando un condón de mi cajón. Creo que fui más rápido de lo que jamás había corrido en toda mi puta vida.

—Toma —le dije, entregándole el condón.

—¿Quieres que te lo ponga? —jadeó, nerviosamente.

Ninguna palabra salió de mi boca. Me concentré en sus ojos y asentí.

Con las manos temblorosas, sacó el condón del paquete y lo puso en mi punta, al revés. Como no quería avergonzarla, discretamente le di la vuelta y puse mi mano sobre la de ella, ayudándola a guiarlo hacia mí. La necesidad de estar dentro de ella crecía cada segundo y ya había tenido suficiente. Agarré sus caderas y la trasladé al borde del mostrador.

—Envuelve tus piernas alrededor de mí —gruñí mientras me empujaba dentro de ella.

Cerró sus muslos alrededor de mis caderas, sus manos agarrando mis hombros mientras gritaba por la fuerza de mi empuje.

—¿Estás bien? —Hice una pausa.



ROOM FOR YOU

—Sí, un poco adolorida de antes, pero no te detengas —pronunció sin aliento, tirando de mí con más fuerza—. Te sientes tan bien.

Hundí mi polla en ella tan profundamente como pude, poco a poco retirándome casi todo el camino, antes de meterme de nuevo. Continuar esta danza lenta, era tortura para los dos, pero valdría la pena al final. Mis bolas se sentían pesadas, apretándose a medida que me acercaba, pero sabía que ella no estaba cerca todavía.

Joder...

Toalla de cocina. Ventilador de techo. Comida de perro. Calabazas.

Kacie comenzó a rodar sus caderas, apretándose contra mí mientras clavaba sus uñas en mis omóplatos.

—Deja de jugar y fóllame —gimió y no pude evitar sonreír ante la boquita sucia que podía tener cuando quería, pero la molestaría sobre esto más adelante. Mi chica tenía necesidades. Puse mis manos en su culo, sujetándola con fuerza para que no se deslizara hacia atrás mientras entraba duro en ella, más y más rápido.

—Oh Dios —susurró, mordiendo suavemente mi hombro mientras su coño se apretaba alrededor de mi polla, la presión de sus contracciones me empujaba a mi propio placer. Apreté su culo tan fuerte que esperaba no estar haciéndole daño mientras llegaba mi propio clímax, gruñendo y tragando aire lo más rápido posible.

Sin ninguna prisa para moverse, se acurrucó a mí alrededor con su cabeza apoyada en mi hombro, mis brazos envueltos alrededor de ella.

—¿Es ese tu corazón latiendo con tanta fuerza, o el mío? —preguntó sobre mi piel, sonando sin aliento.

Sonreí, inhalando una profunda bocanada de su perfume.

—Creo que es el tuyo. Mi corazón no puede bombear en estos momentos. Toda la sangre en mi cuerpo se agrupa en un área diferente.



Un par de horas y un centenar de besos después, le dije adiós a Kacie mientras salía de mi garaje y desaparecía por la esquina. Diesel y yo fuimos a dar un paseo rápido y me dirigí al piso de arriba para hacer frente a mi mamá.

—Michael Brody... ¿qué voy a hacer contigo? —dijo, cuando contestó el teléfono.

—Vamos, mamá, ¿es esa manera de contestar el teléfono? —bromeé.

—Es cuando tu hijo está en un gran problema. ¿Qué está pasando contigo?

—Nada, mamá. Estoy bien. Estoy *muy* bien.

Mi mente empezó a reproducir de nuevo el último día y medio que había pasado con Kacie como un rollo de película para mi alma. Kacie sonriéndome encima del hombro de Viper mientras este la abrazaba, ese vestido azul, caminando de la



ROOM FOR YOU

mano mientras le mostraba mis lugares favoritos en la ciudad, ese vestido azul, la forma en que finalmente se abrió esta mañana y me dijo un poco sobre su pasado, ese vestido azul, haciendo el amor con ella ... dos veces.

Ese. Vestido. Azul.

Un millón de emociones diferentes en un corto período de tiempo, pero fue uno de los mejores fines de semana que tuve en toda mi vida.

—Así que, ¿qué es lo que pasa? ¿Quién es esta chica? —Sonaba preocupada.

—¿Recuerdas hace un par de semanas cuando la tormenta me detuvo en esa posada por un par de días? Bueno, ella estaba allí. Vive allí en realidad, con su mamá... y sus hijas. —Cerré los ojos con fuerza, preparándome por la reacción de mi madre.

Quería todo lo relacionado con Kacie sobre la mesa, nada retenido.

—¿Sus hijas? —Ella sonaba más tranquila de lo que esperaba.

—Sí, ella tiene gemelas. Tienen cinco.

—Wow —suspiró, procesando la carga pesada que le acababa de dar—. Bueno... hálame de ella, y las niñas.

Recostado en mi cama, llamé a Diesel, que con mucho gusto saltó y se metió contra mi costado.

—Ella es hermosa, mamá. Pequeña, más pequeña que yo con el cabello castaño ondulado y los ojos verdes más hipnóticos que he visto. A veces, cuando me mira, me olvido de escuchar sus palabras porque estoy tan perdido en esos ojos. Ella hace eso de arrugar un poco su nariz cuando sonrío y pierdo mi mente cada vez. Lucy y Piper son sus niñas y son hilarantes. El mundo es tan grande y nuevo para ellas, cada día es una aventura, es la cosa más increíble verlas explorar y navegar su camino a través del mundo. Todo es más grande, mejor y más simple para ellas.

Silencio en el otro extremo de la línea.

—¿Mamá? ¿Te perdí?

Sorbió por su nariz.

—No, estoy aquí.

—¿Estás llorando?

—Tal vez.

—¿Por qué?

—Porque nunca te he oído hablar así, Brody. Debido a que tu padre y yo pensamos que serías un loco soltero para siempre. Porque sueñas tan feliz. Porque nunca he conocido a esta chica... y ya la amo.

Sí, mamá, no eres la única.



ROOM FOR YOU

25 Kacie

La boda de Lauren estaba a solo seis semanas y la lista de cosas que todavía tenía que hacer era nada menos que de una milla de largo. Sumándole mi trabajo de la escuela, el cual estaba fallando miserablemente, quedando atrás, intentado evitar que las chicas se quejasen de que era el “verano más aburrido de todos los tiempos” y regando mi incipiente relación con Brody, era una mamá agotada. Simplemente no existían suficientes horas en el día para todo lo que necesitaba realizar, así que cuando Lauren tocó por la mañana mi puerta con lágrimas cayendo por su cara, sabía que las cosas estaban a punto de volverse más frenéticas.

—¿Qué pasa? —La alcancé y tiré de su manga, sacándola de la lluvia.

Gruesas rayas acuosas de rímel bajaban por sus mejillas y seguía limpiándose su nariz hinchada y roja con un pañuelo de papel arrugado y manchado de lágrimas.

—Me estoy volviendo loca, Kacie, como, perdiendo totalmente mi mente —soltó.

—Oh Dios, ustedes chicos no rompieron, ¿verdad? —pregunté, completamente en pánico—. Las invitaciones justo se enviaron ayer... Lo siento, pero tienen que hacer las paces.

Extendió la mano y golpeó la mía.

—No hemos roto, mocosa, pero me llamó y me dijo que la Universidad le está consiguiendo esta beca caliente a través de nosotros y tenemos que ir a alguna cena de lujo con la élite de los miembros del consejo o alguna mierda. Trató como el infierno sacarnos de eso, pero ellos insistieron. Al parecer, es un gran negocio para su programa. Nos están pagando para volar allí y todo.

—¡Eso es genial! ¿Un viaje pagado a Italia? Suena como buenas noticias para mí —exclamé—. No entiendo por qué estas triste.

—¡Es la semana que viene! —gimió en su pañuelo mocososo otra vez.

Oh, mierda.

—Si fuese en cualquier parte de E.E.U.U. no sería un gran problema. Podría trabajar en mi planificación a través de llamadas telefónicas o correos electrónicos o



ROOM FOR YOU

algo, pero estando al otro lado del océano Atlántico lo hace todo un poco más difícil —divagó.

Suspiré, en busca de un resquicio de esperanza.

—Está bien, relájate. Podemos hacerlo. Te irás, qué, ¿cómo tres días o algo así?

—¡Son nueve! —Sus palabras fueron apagadas por más sollozos.

Puso su cabeza en mi regazo y aulló un poco más mientras le acariciaba el cabello, pensando desesperadamente en una solución para su problema. Mi tiempo estaba tragado por completo como para esto, pero no podía permitirse poner la planificación en espera durante nueve días. Ya estaba tratando de hacerlo todo en movimiento rápido.

—Siéntate —ordené.

—No —negó obstinadamente, abrazando mis piernas más fuerte.

—Está bien, bebé grande, quédate allí, solo llora callada por un minuto así podrás escucharme. Vas a tener la boda más increíble de todos los tiempos. ¿Me entiendes? Serás la novia más impresionante de todos los tiempos y todo va a ser absolutamente perfecto ese día. ¿Esto limita las cosas? Sí, un poco, pero por suerte para ti, Alexa y yo podemos realizar múltiples tareas muy bien. —Se sentó, un atisbo de esperanza en sus ojos—. Iremos rápido y conseguiremos lo que podamos hacer antes de que te vayas, y aunque te hayas ido, esa perra malhumorada y yo intervendremos y seremos tu novia sustituta. Lo que necesites hacer, dalo por hecho. Tenemos esto.

Lanzó sus brazos alrededor de mis hombros y empezó a llorar otra vez. Esta vez, por suerte, eran lágrimas de felicidad.

—Gracias, Kacie. Gracias, gracias, gracias.

—De nada, pero por favor, no llenes de mocos mi camiseta —me burlé amorosamente, estrujándola de vuelta.

Después de abrazarme durante dos sólidos minutos, saltó hacia atrás.

—Oh mi Dios, ¿no fuiste el fin de semana pasado con Brody?

No pude evitar sonreír ante el recuerdo de estar en su casa, y en su cama, y en la encimera.

—Sí.

Las lágrimas inundaron sus ojos de nuevo.

—Soy una mala amiga —lloró—. He estado tan envuelta en mi vida, que ni siquiera he preguntado por la tuya.

Lanzó sus brazos alrededor mí de nuevo y reí.

—Lauren, ¿cuándo te toca el período?

—Lo tuve hoy, ¿por qué? —aspiró.



ROOM FOR YOU

—Nada. —Me reí—. Vamos a la cocina. Hay que llamar a Alexia y explicarle las cosas de la boda y luego les contaré, chicas, todo sobre Brody. Fue... lo mejor que me ha pasado



—¡Te folló allí mismo en el mostrador de la cocina! —Alexa abrió sus muy delineados ojos azules tan ampliamente que casi se le cayeron de la cabeza.

Lauren se inclinó hacia adelante en la silla, silenciosamente pendiente de cada una de mis palabras.

—¡Shhhh! —susurré, mirando alrededor para asegurarme de que nadie pudiera oírla.

Mi mamá estaba en nuestro apartamento, ocupada con las chicas, así que pudimos hacer un poco de planeación, pero los clientes de esta semana estaban vagando por todas partes.

—Sí.

—Whoa —pronunció Lauren.

—Síp, intenso. Todo el fin de semana fue intenso. Brody ciertamente no hace nada a medias, eso es seguro —suspiré felizmente.

—En primer lugar, no puedo creer que hayas estado en casa tres días y no me hayas dicho esa parte. —Alexa rodó los ojos—. Pero realmente quiero volver a esta cosa de Blaire por un minuto. ¿Por qué no la golpeaste?

—Um, tal vez porque eso totalmente no es como soy. Me sorprendí a mí misma, sin embargo. —Miré hacia atrás y adelante entre ellas dos—. Nunca he tenido ningún problema dando la cara por mí antes, pero con ella, no pude. Solo me quedé ahí, congelada, y eso solo la incitó más. Cuando fue sobre Brody y su amiga Kendall, eso me hizo enfermar del estómago.

—Tú le crees, ¿verdad? —preguntó Lauren con curiosidad.

Volví a pensar en las cosas que Brody me dijo cuando estuvimos sentados en la banca. Tenían sentido. Él no tenía razón para mentirme y no podía estar enfadada por sus acciones antes de que nos conociéramos. En todo caso, yo traigo más equipaje en esta relación que él.

—Le creo, fue muy honesto acerca de todo —les dije.

La mirada de Alexa se deslizó a Lauren y luego a mí.

—Sabes que tenemos que seguirle los pasos a esta chica, ¿verdad?

—¿Qué? No. De ninguna manera —argumenté—. Solo quiero ser felizmente ignorante de todo este asunto. No quiero saber cosas sobre ella, o ella y Brody.



ROOM FOR YOU

—Oh, sí, dichosamente ignorante te llevó muy lejos la última vez, ¿no?

Las palabras de Alexa picaban, pero tenía razón. Mi relación con Zach estuvo llena con todas las formas y tamaños de banderas rojas pero me puse mis anteojeras y empujé a través, determinada a moldearlo dentro del hombre de familia que quería y el padre que las chicas merecían.

—Simplemente no te diremos lo que encontremos, ¿está bien? —Lauren sonrió, sacando el iPad de su bolso mientras Alexa se deslizaba alrededor de la mesa con una sonrisa maliciosa en su cara.

—Es probable que no sean capaces de encontrar algo. No sé nada sobre ella más que su primer nombre. —Doblé mis brazos sobre la mesa de la cocina y acuné mi cabeza en ellos—. Solo voy a tomar la siesta aquí mientras ustedes pierden el tiempo.

—¡La encontré! —exclamó Alexa.

Mi cabeza se levantó y mi pulso se fue.

—¿Lo hiciste?

Me miró por el rabillo de su ojo entrecerrado y sonrió.

—Nop, pero es bueno saber que estás realmente interesada.

—Está bien, ¿cuál es el nombre del agente de Brody? —Lauren tenía su cara en el juego.

—Andy... Andy Shaw.

—Déjame ver si puedo encontrar la página de Facebook de la zorra de su esposa y partimos de ahí. —Sus ojos se iluminaron mientras escribía.

—¡Boom! —Alexa levantó sus manos en el aire en celebración—. Ahí está, al menos pienso que es ella. Tetas falsas, cabello falso y una foto de ella misma en bikini como foto de perfil. Vergonzoso.

—¿Es esta, Kacie? —Lauren giró la pantalla lo suficiente para ver la mueca desagradable de Blaire mirándome, burlándose de mí. Realmente me gustaría rehacer esa noche. Hubiera reaccionado de forma tan diferente.

—Sí, es ella.

—¡Lo conseguimos! —dijo Alexa con orgullo, chocando los cinco con Lauren. Solo rodé los ojos—. ¡Ahora esperemos que su lista de amigos no sea privada... mierda! Lo está.

—Espera —dijo Lauren—, es demasiado vanidosa para tener sus fotos de perfil privada. Veamos si alguien llamada Kendall ha comentado en una de ellas.

—Ustedes dos necesitan ayuda, ¿lo sabían? —bromeé, secretamente emocionada de que estuvieran tras la pista de algo. No quería saber nada de ellos estando juntos, pero mi lado de chica morbosa, demasiado obsesionada se estaba *muriendo* por saber cómo lucía. Entonces me odiaría a mí misma por mirar y desearía olvidarlo. Así es como funcionaba mi mundo.



ROOM FOR YOU

—¡Miren, miren! —Alexa señaló la pantalla y saltaba alegremente—. Kendall le gusta esa foto de ella y... asumo que Andy. ¡Es *lindo* también! ¿Por qué está con *ella*?

—Babea por Andy después, vamos a ver esta chica. —La lengua de Lauren corrió a lo largo de sus labios mientras se concentraba, cavando más profundo en su investigación.

—¿Qué están viendo ahora? —traté de sonar indiferente.

—He hecho clic en su página, pero es privada. Voy a buscar en Google su nombre y veré que sale —dijo Lauren—. Kendall Bauer... está bien, Google, ven con mamá.

—Whoa —dijeron ambas al unísono, sus ojos fijos en lo que sea que apareció.

—¿Qué? —La tensión rozaba mi pecho.

Por favor que tenga tres ojos... y dientes verdes... y enormes y peludos lunares por toda la cara.

—Nada, ella um... es decente —tartamudeó Alexa mientras Lauren se sentó con los ojos abiertos, mirando fijamente su hallazgo.

Habíamos sido amigas por más de una década. Sabía en qué momento Alexa estaba mintiendo y si eso no era suficiente, la cara de Lauren era un claro indicativo. Salté de la silla y me mezclé con ellas.

—¿Esa es *ella*?

En la pantalla estaba una de las mujeres más hermosas que había visto en mi vida entera. Estaba gateando en la arena, su cabello marrón ultra oscuro cayendo alrededor de su cara, hebras pegadas a sus pómulos perfectos. Sus ojos salvajes eran de un exótico color azul con una tonalidad púrpura en ellos, mientras sus labios sensuales seducían a la cámara. Un bikini azul se arremolinaba alrededor de su increíble cuerpo, acentuando cada curva.

—¿Cuál es el sitio? —pregunté, escaneando la pantalla por respuestas—. Oh mi Dios, ¿es una modelo de *trajes de baño*?

—Espera, un segundo. Este es el primer enlace que apareció —dijo Lauren, golpeando el botón de retroceso—. Esta podría no ser la Kendall que él estaba viendo. Necesitamos buscar más.

Justo debajo del enlace de la página de modelaje, estaba un enlace de prensa. Lauren le dio clic y en cuestión de segundos, el título me gritó.

¿LA NUEVA PAREJA DE AMÉRICA? SUPERMODELO Y LA SENSACIÓN DEL HOCKEY SON VISTOS POR SEGUNDA VEZ EN EL MES.



ROOM FOR YOU

Mi corazón se hundió cuando vi la foto bajo el título. Kendall y Brody estaban sentados juntos en un juego de béisbol, hace un mes, exactamente dos semanas antes de que nos conociéramos. Una gorra de béisbol verde con la que me había familiarizado mucho en las últimas dos semanas estaba cómodamente sobre la cabeza de ella. Estaban riendo, compartiendo un pretzel. No eran excesivamente cariñosos el uno con el otro, pero ahora nunca conseguiría sacar de mi cabeza la imagen de ella llevando su gorra y ellos divirtiéndose juntos. Esto era *exactamente* por qué no quería mirarla en primer lugar.

—Está bien, he acabado con esto. ¿Podemos terminar ahora? —solté en frustración, girando sobre mis talones y marchando por el pasillo a mi habitación. Podía haber sido una madre de dos hijas, con veinticuatro años, pero eso no quería decir que no tenía derecho a un berrinche de vez en cuando, y ahora era el momento.



26

Brody

—Hola, soy yo.

—Oye hombre, tuve la intención de llamarte —dije en el teléfono.

Andy y yo no habíamos hablado en más de una semana desde que le dije a su esposa que se jodiera y salí de su casa. Definitivamente no quería tener esta conversación mientras caminaba arriba y abajo por los pasillos de la tienda de comestibles, pero no quería posponerlo por más tiempo tampoco.

—Lo sé, debería haberte llamado también. Esta semana está pateándome el culo. —Andy suspiró en el otro extremo de la línea—. Escucha, Brody, lo siento mucho por Blaire. Era evidente que tuvo demasiado de beber y actuó como una puta total, no que el alcohol tuviera toda la culpa.

—Ya pasó, no es gran cosa —le dije, con ganas de dejar esto atrás.

Escuchar a mi mejor amigo disculparse y compensar excusas por el comportamiento ridículo de su esposa me ponía incómodo, pero él tenía que saber que era en serio lo que dije.

—La última parte si la dije en serio, sobre nuestra relación. Espero mantener a Kacie alrededor durante mucho tiempo, y si alguna vez Blaire la trata así de nuevo, nuestro contrato tomará el golpe.

¿Froot Loops o Capitán Crunch? A la mierda, voy a comprar ambas cosas.

—Lo sé. Reproché su culo cuando ustedes se fueron, no sobre el contrato, sin embargo, más acerca de ser un ser humano decente. Espero que haya funcionado, no sé.

Sonaba derrotado y por un momento, me compadecí de él, pero tomó la decisión de casarse con ella. Actuaba de la misma manera en la universidad, como si fuera mejor que todos, sin filtro, sin importarle cómo trataba a la gente... si yo hubiese sido Andy, me habría transferido de escuela y conseguido estar lo más lejos posible.

—También lo espero.



ROOM FOR YOU

—Escucha, la otra razón por la que estoy llamando... es que tengo que hacer las reservas para la cena en dos semanas. —Su tono cambió al instante y se volvió todo negocios; era bueno en eso—. Te apuntas en serio, ¿no? Más te vale que lo hagas.

—¿Qué cena? —Estaba desorientado en cuanto a lo que estaba hablando.

—La doceava Cena Benéfica Anual de los Wilds Junior.

Eso es correcto.

—Uh, me olvidé del asunto, para ser honesto.

—De acuerdo, es bueno que te lo recordara entonces. Tienes que estar allí, Brody, eres el capitán del equipo. —Andy sonaba irritado, pero por lo general se ponía así cuando dejaba en espera las cosas importantes, o me olvidaba de firmar documentos importantes, o me arrestaba por nadar desnudo en fuentes.

—Estaré allí, estaré allí.

—¿Cuántas personas incluyo en tu reservación? ¿Una o dos? —preguntó con cautela.

No dudé con mi respuesta.

—Dos.

Unos pocos minutos más de charla sin sentido y Andy y yo estábamos de vuelta a la normalidad, como si nada hubiera ocurrido. Colgamos, coloqué mi teléfono en mi bolsillo trasero y cogí una de esas realmente geniales tizas que brillan en la oscuridad que pensé que las chicas les encantaría. Tiré las compras en mi carro y escuché a alguien reírse detrás de mí.

—¿No crees que eres un poco mayor para las tizas brillantes? —me susurró una voz familiar.

Me di la vuelta y me encontré con Kendall.

—Hola —dije nerviosamente.

—¿Hola? ¿Todo lo que consigo es *hola*? —Caminó hacia mí, plantando un beso en mi mejilla.

—¿Cómo... cómo has estado? —balbuceé, rezando como el infierno que nadie alrededor de nosotros tuviera una cámara. La última cosa que necesitaba este fin de semana mientras estaba donde Kacie eran imágenes de Kendall y yo en alguna maldita revista de chismes.

—Estoy muy bien, te echo de menos. —Puso mala cara, sus manos corriendo suavemente por mi antebrazo—. Te envié mensajes un par de veces, nunca me respondiste.

—Sí, vi esos. —Una fina capa de sudor se formó por encima de mi labio superior y mi corazón estaba a punto de golpear fuera de mi pecho—. Escucha, Kendall... debería haberte llamado para decirte esto, sin duda no era como planeé



ROOM FOR YOU

hablar contigo, pero empecé a ver a alguien. Esta cosa casual que estábamos haciendo... se terminó.

Ella alzó una ceja y se pasó la lengua por los dientes, tratando con lo que acababa soltarle de la manera menos discreta posible.

—Guau. Blaire me dijo que llevaste una madre soltera a tu casa, pero pensé que era solo un caso de caridad o algo así. No creí que realmente estuvieras saliendo con ella.

La ira corría por mis venas. Estaba tan harto de la gente que no sabía nada de Kacie hiciera suposiciones acerca de ella. No tenía ningún problema en defenderla, haría eso todos los días por el resto de mi vida, pero en serio me irritaban los idiotas de mente estrecha, materialistas que no sabían nada de ella y que todavía sentían la necesidad de juzgarla.

—Sí, estoy saliendo con ella. Loco por ella, en realidad. —Sonaba distante—. Se supone que debo estar en su casa en una hora, así que voy a seguir adelante. Te veré por ahí, ¿de acuerdo? —Le di una palmada en el hombro en mi camino a la salida.

—Sí, probablemente. —Me guiñó un ojo.



Hasta ahora solo había sido capaz de ir a la posada los fines de semana, pero empezaba a desear la tranquilidad y la calma que rodeaba este lugar durante la semana también. La vida era mejor aquí con Kacie y las niñas. Me importaba muy poco la ciudad, mi apartamento, mis contratos, mis ofertas de patrocinio... apenas pensaba en hockey, para el caso. Descansando en ese sofá de mimbre, bajo el gran porche cubierto, suavemente sosteniendo la mano de Kacie mientras las chicas montaban bicicletas y dibujaban con su nueva tiza era todo lo que necesitaba. Esto y Diesel, que estaba profundamente dormido bajo el sol en el otro extremo del porche.

—Así que... ¿te gustan las tortas? —preguntó Kacie de la nada.

—¿Tortas? —Me reí—. Soy hombre, me encanta toda la comida.

—Bien. —Su sonrisa era para nada buena cuando se volvió hacia mí en el sofá—. La próxima semana el jueves, ¿tienes planes?

—¿Tengo alguna vez planes? Hago lo mismo todos los días. Como, entreno, me ducho, como de nuevo, juego con Diesel, como de nuevo y hablo contigo hasta tarde.

—Está bien, déjame reformular. —Ella rodó los ojos en broma—. ¿Alguna posibilidad de que puedas venir aquí el jueves e ir a una degustación de tortas conmigo?

Levanté las cejas con sorpresa.



ROOM FOR YOU

—¿Una degustación de tortas? ¿Qué demonios es eso?

—Donde uno degusta tortas —dijo con sarcasmo, sacándome la lengua—. Larga historia, en una versión corta, Lauren va a estar fuera de la ciudad por un tiempo, por lo que Alexa y yo estamos intensificando nuestros deberes y haciendo toda la planificación de su boda, mientras que ella está lejos. Una de las cosas de las que estoy a cargo es escoger el pastel, pero no quiero ir sola porque... eso es mucha presión. Además, si el pastel es una mierda, puedo echarle la culpa.

—¿Oh, en serio? Me estás usando como escudo, ¿eh? —Le sonreí.

—¿Es eso un sí? —preguntó, moviendo las cejas hacia arriba y abajo.

—Lo haré, pero... te va a costar. —La miré por el rabillo de mi ojo.

—Uh-oh —dijo con escepticismo mientras se relajaba de nuevo en el sofá, cruzando los brazos sobre su pecho, mirándome—. Adelante, dime.

—Necesito que vayas a otra cena conmigo.

Su boca se abrió y se enderezó de golpe, dispuesta a negarse, pero no le di una oportunidad.

—Antes de que digas cualquier cosa, no es donde Blaire. Es para los Wild. Tenemos una organización benéfica llamada Wild Junior que ayuda a los niños de escasos recursos a pagar por los campamentos de verano, instrumentos de la banda, y los programas de arte... cosas así. De todas formas, necesito una cita y estaba esperando que la mujer más hermosa en Minnesota pudiera acompañarme. —Me aseguré de que las niñas no estuvieran mirando antes de estirar mi mano y darle a la pierna de Kacie un rápido apretón. Empecé a dar marcha atrás cuando ella puso su mano sobre la mía, manteniéndola allí.

—Déjala allí un minuto —dijo, apretando mi mano. Sus ojos brillaban mientras miraba a Lucy y Piper saltar la cuerda en el patio. Respiró profundamente, y una pequeña sonrisa bailó en sus labios—. Sí, voy a ir. Por supuesto tengo que preguntarle a mi mamá, pero dudo que vaya a ser un problema.

—Guau. Eso fue más fácil de lo que pensé. —Seguí su mirada a las chicas—. Tengo que advertirte, y no estás autorizada a cambiar de opinión ya que dijiste que sí, pero Andy representa un grupo de chicos en el equipo, no solo yo, lo más probable es que esté allí... con ella. Dije en serio lo de la otra vez, sin embargo, no la dejaré acercarse a ti.

Se encogió de hombros y me sonrió con calma.

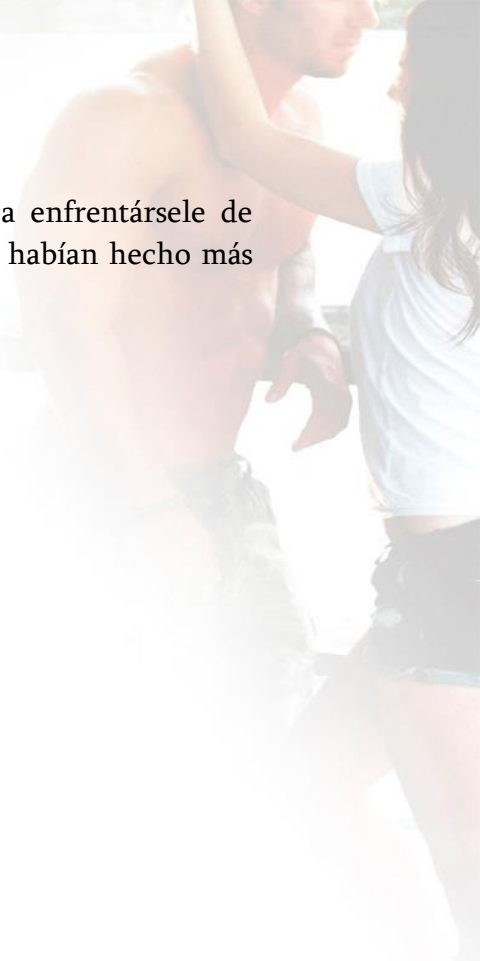
—¿Sabes qué? Si está allí, me da igual. Si se trata de un evento de caridad, estoy asumiendo que habrá un montón de gente de allí. ¿Quién sabe si incluso voy a verla? Y si actúa como una perra de nuevo, voy a mantener mi cabeza en alto como una dama y me alejaré. Entonces una vez que llegue al estacionamiento, te voy a pedir que me señales su coche para que pueda pinchar sus neumáticos.

Esta mujer me dejaba sin aliento a cada paso. El último fin de semana, Blaire se abalanzó sobre ella como un depredador atacando a un animal herido, y en lugar de



ROOM FOR YOU

escondese en los arbustos para siempre, ella estaba dispuesta a enfrentársele de nuevo. Todos los golpes que la vida le había dado a Kacie solo la habían hecho más fuerte y completamente la admiraba por eso.





27

Kacie

El verano estaba en pleno apogeo y los últimos días habían sido calientes y me refiero... calientes. Los pobres pájaros buscaban desesperadamente el alivio aterrizando en las diversas fuentes para pájaros que mamá había esparcido por el patio, y el lago estaba tan lleno como nunca había visto con gente de canotaje y natación.

Después de que las chicas cubrieron la calzada con dibujos de tiza de arco iris y flores, estaban listas para un descanso por una paleta.

—Rojo, por favor —gritó Piper, saltando en el taburete en la isla.

—Rosa, por favor —siguió Lucy.

—En seguida —dije, abriendo el congelador.

Brody nos siguió a la cocina y llenó el cuenco de Diesel con agua fresca y fría antes de sentarse en la isla junto a las chicas.

—Azul para mí, por favor. —Me sonrió.

Las chicas se rieron y empezaron a dispararle preguntas a Brody, una tras otra.

—¿Qué tan rápido puedes patinar?

—Más rápido que un rayo.

—¿Por qué tus manos son tan grandes?

—Para que coincidan con mis pies grandes.

—¿A Diesel le gustan las paletas heladas también?

—Solo las azules.

Él manejó su mini-entrevista como un profesional, entreteniéndolas con sus respuestas animadas.

—Está bien, Twinkies, después de paletas, ¿quieren ir a nadar? —preguntó ansiosamente Brody.

—¡Yeiii! —Ellas aplaudieron al unísono con el jugo goteando por sus barbillas.

—Mientras ustedes nadan, voy a bajar mis libros y estudiar. —Suspiré—. Estoy tan atrasada.



ROOM FOR YOU



En un día caluroso como hoy, la hierba fresca con sombra se sentía bien entre mis dedos de los pies mientras caminaba hacia el lago. Las chicas estaban hasta los tobillos en el agua, chillando mientras corrían de Diesel que estaba saltando y chapoteando junto a ellas como un niño en una cama elástica. Brody se puso un par de metros por delante de ellas. Sus brazos dorados estaban cruzados sobre su ancho pecho, mientras las miraba como un halcón asegurándose de que no corrieran por delante de él en el agua profunda. Tenía el aspecto de su propio guardia de seguridad personal. Me gustaba mucho; me hizo sentir segura. Armado con pantalones cortos azules que colgaban de sus caderas, sus músculos oblicuos tonificados se deslizaban hacia abajo en una sexy V mientras desaparecían en la parte superior de la cinturilla de sus pantalones. Mi rostro se sonrojó cuando pensaba en lo que me esperaba abajo de la cinturilla. Saber que estuvo dentro de mí apenas el pasado fin de semana fue suficiente para hacerme querer arrastrarlo de nuevo a mi habitación por unos minutos.

—Disculpa, ¿qué estás mirando? —Su tono me sacó de mi ensueño, con sus ojos acusadores directos en los míos.

Aparté la mirada, nerviosa, y traté de encontrar otro lugar para mirar, en cualquier lugar que no sea él.

Se acercó a mi lado en la orilla, con sus ojos todavía en las niñas, cuando se inclinó y me susurró al oído:

—¿Estabas mirando mi cuerpo?

—No —mentí lo mejor que pude, pero no podía dejar de sonreír.

—Mm-hmm —bromeó—. Eso está bien, yo estaba mirándote también. Debería ser ilegal que luzcas un bikini en público.

Mi cara se calentó por tercera vez en diez minutos mientras le sonreía y me volvía hacia el árbol, buscando alivio del calor del sol. Extendí la manta y me eché sobre mi estómago, abrí mi libro y empecé a leer.

La brisa estaba entrando fuerte en el lago, soplando mi cabello en mi cara y volteando las páginas de mi libro, por lo que fue difícil concentrarse. Estoy segura de que también tenía que ver con el hecho de que no podía quitar mis ojos de Brody en el agua, jugando con mis niñas. Sus risas de pura alegría me derritieron más que el sol caliente.

—¿Cómo te va? —Seguí a los pies junto a mí hasta la cara sonriente de mi mamá.

—Nada bien —suspiré, cerrando mi libro—. No me puedo concentrar y tengo que apresurarme. Mi pasantía en el hospital comienza en pocas semanas.



ROOM FOR YOU

—¿Y qué es la pasantía de nuevo?

—Básicamente, es observación de profesionales. La escuela me coloca en el Hospital del Condado de Lake en la sala de emergencias. El camino va ser un poco lejos, pero no demasiado.

—¿Querías estar en emergencias?

—Sí, tuvimos que poner nuestras tres primeras opciones. Mi primera fue emergencias, segundo fue de Partos, y tercero fue en cualquier lugar menos psicología. —Me reí—. Estoy nerviosa porque voy a estar trabajando con una mujer llamada Maureen, y por lo que he escuchado, es dura. Simplemente quiero hacerlo bien.

—Vas a estar lista. —Ella se sentó y me dio unas palmaditas en el trasero—. Siempre has sido muy responsable con tu trabajo en la escuela, no tengo ninguna duda de que vas a sobresalir con esto también.

—Espero que sí. Me graduó en menos de un año y sería bueno si pudiera conseguir un trabajo de inmediato y obtener un lugar para mí y las niñas. —La observé por el rabillo de mi ojo, nerviosa por su reacción a la última parte de la frase.

Ella asintió lentamente mientras una sonrisa tensa cruzó sus labios.

—Lo sé. Necesitas tu propio lugar. Me encantaría que tú, Lucy y Piper vivan conmigo para siempre, pero eso no es saludable para las chicas. Necesitas comenzar tus propias tradiciones con ellas, hacer crecer tu propia familia.

—Está bien, vamos a dejar de hablar de esto antes de que lllore. Tal vez solo voy a construir una casa de al lado. —Me reí.

La idea de dejar el nido de mi mamá me puso triste. Era mi manto de seguridad, mi protectora, mi heroína. Ella había tomado el cuidado de nosotras durante tantos años, solo esperaba un día llegar a ser la mitad de mujer que ella era.

—¿Qué pasa con él? —preguntó, haciendo un gesto hacia el lago.

Miré a Brody que tenía a Lucy y Piper sobre sus hombros y marchaba en el agua.

—¿Qué pasa con él?

—Bueno, estamos hablando de la escuela y mudarte un día. ¿Él encaja en tu futuro?

—No sé, mamá. Espero que sí, pero quién sabe. —Tomé una respiración profunda—. Si me hubieras preguntado hace años si pensaba que Zach y yo teníamos un futuro, habría dicho que sí. ¿Qué sé yo?

—Zach era un idiota inmaduro, Kacie. Te merecías mucho mejor que él. —Me miró con complicidad—. Lo único bueno que hizo en toda su vida fue actuar como un donante de espermatozoides para mis dos preciosas nietas.

—Lo sé, pero mi punto es que claramente no siempre tomo las mejores decisiones. —Vi como las chicas inocentemente arrojaban puñados de agua en el aire.



ROOM FOR YOU

y saltaban inesperadamente cuando aterrizaban en sus cabezas—. Pero las miro y pienso que ya he metido la pata tan mal. Hay tantas cosas que se están perdiendo, solo que no quiero cometer más errores.

—¡Kacie, sal de ese trance!

Mi cabeza se giró hacia mi madre, que me miraba como si estuviera loca.

—¿Qué? —dije a la defensiva.

—Mira hacia el agua de nuevo, y dime lo que ves.

—Veo a mis hijas, jugando y riendo inocentemente, sin darse cuenta de lo mucho que su madre ya ha ensuciado sus vidas en sus cinco cortos años.

—Wow... fiesta de lástima, mesa para uno —me reprendió—. Tienes que mirar el panorama completo, querida. ¿Te das cuenta del hombre guapo al lado de ellas? Él está mirando hacia abajo, sonriéndoles con todo el amor que les daría a sus propios hijos. Y la mejor parte es... él está absolutamente loco por su mamá. Tienes que dejar que dejar ir tu pasado y vivir en el ahora, Brody y las niñas son tu ahora. Por favor, piensa en eso. —Se acercó y besó la parte superior de mi cabeza antes de ponerse de pie y caminar de regreso a la casa.

Las madres y su sabiduría.



28

Brody

—¿Cómo es esto incorrecto? ¿Qué se usa para una... degustación de pasteles?
—me burlé con mi voz altanera mientras bajaba la mirada a lo que estaba usando.

Kacie ladeó su cabeza hacia un lado, mirándome como si no tuviera idea.

—Brody, eres adorable, pero estás vestido como si fueras a entrenar al gimnasio.

—Lo sé, soy un genio. —Agarré la cintura elástica de mis pantalones Nike negros y la extendí—. Pantalones elásticos, degustación de pasteles. ¿Lo entiendes?

Levantó las manos en el aire mientras caminaba con su pequeño y lindo trasero por el pasillo para terminar de arreglarse.

—¿Qué es una degustación de pasteles? —gritó Lucy desde la sala donde ella y Piper jugaban Mario Kart en la Wii.

—No tengo idea, Lucy. —Suspiré y caminé a la sala de estar, sentándome en el sofá junto a Piper—. Aparentemente vamos a probar un montón de diferentes tipos de pasteles y escoger uno para la boda de Lauren ya que ella no puede hacerlo.

—¿Porque está en Italia? —preguntó Lucy, sin quitar sus ojos de la pantalla.

—Exactamente —respondí, mirando sus rostros mientras seguían jugando. Sus ojos estaban amplios, completamente cautivados con el juego, la pequeña lengua de Lucy entraba y salía cada vez que presionaba un botón, y Piper inclinaba todo su cuerpo hacia la izquierda o derecha con cada giro—. ¿Puedo unirme, chicas? —pregunté, sentándome en una gran silla.

—¡Seguro! —Lucy se levantó de un salto y corrió a la televisión para reiniciar el juego, mientras que Piper empujaba un control en mi regazo. Ambas llegaron y se apretaron a mis costados.

—Tu boca está abierta. —Kacie se rió.

Ni siquiera la había escuchado caminar detrás de mí, estaba demasiado ocupado consiguiendo mi culo pateado en el juego de autos por dos adictas a las pequeñas cajas de jugo.



ROOM FOR YOU

—Estaba concentrado, estas dos son realmente buenas. —Levantándome, dejé caer el control sobre la mesa y levanté la mano para chocar los cinco con cada chica—. ¿La revancha más tarde?

Ellas golpearon mis manos y me rodearon para seguir jugando su juego.

—¿Estás lista? —Le sonreí a Kacie, mis ojos barriendo de arriba hasta abajo por su vestimenta. Tenía puesta una camiseta de botones de color rosa pálido y una ajustada falda negra hasta la rodilla—. ¡Wow, estoy mal vestido, uh!

Ella levantó las cejas y sonrió.

—Solo un poco.

—Eso está bien, voy por la comodidad. Podrías arrepentirte de esa ajustada falda para el final de la tarde. —Me aseguré de que los ojos de las niñas siguieran pegados a la televisión antes de estirarme y de tirar a Kacie en un rápido y apretado abrazo. Gruñí en su oído—: Aunque no me importará verte caminando en esto.

Soltó risitas y gritó por el pasillo:

—Mamá, nos vamos, ¿está bien?

Sophia entró a la cocina con Fred.

—Diviértanse... escojan algo delicioso. —Se acercó y besó la mejilla de Kacie, dándole a mi brazo un apretón mientras pasaba.

Fred se acercó y sacudió mi mano, luego levantó a las chicas del sofá y las llevó a la cocina, dejándolas sobre la encimera.

Kacie caminó y abrazó a las chicas por los hombros, tirándolas por un gran abrazo.

—Las quiero, muchísimo. Nos vemos más tarde, ¿está bien?

Ella se giró y me sonrió, y caminé tras ella hacia la salida de la cocina.

—¡Espera, Brody! —llamó Lucy cuando estábamos casi en la puerta. Me giré para mirarla y ella abrió los brazos; Piper la imitó.

Le eché un vistazo a Kacie, esos amplios ojos me ponían nervioso sobre empujar sus límites, pero tampoco podía decirle que no a esas dos. Acercándome, envolví sus pequeños cuerpos en mis brazos y apreté con fuerza, haciéndolas reír y chillar que no podían respirar.

—Nos vemos más tarde, Twinkies. —Agité mi mano en nuestra salida de la puerta.



Después de un rápido paseo en auto al siguiente pueblo, llegamos a una pequeña casa amarilla con una cerca blanca. “La Gran Pastelería” estaba escrito en el gran ventanal del frente.



ROOM FOR YOU

—¿Este es? —pregunté, sorprendido.

—Sí, este es *el* lugar para ir por pasteles de boda. —Me sonrió cuando saltó de la camioneta antes de que pudiera salir para abrirle la puerta.

Una campana sonó por encima de nuestras cabezas cuando pasamos por la gran puerta de vidrio azul mientras una mujer de unos cincuenta años se acercó para saludarnos. Era una mujer baja y regordeta que irradiaba más energía agradable que cualquier persona que haya conocido alguna vez. Ni siquiera sabía su nombre todavía, y ya me gustaba. Manchas de glaseado de cada color se esparcía por su delantal blanco.

—Hola allí. ¿Debes ser Kacie? —dijo mientras se estiraba y tomó la mano de Kacie entre las suyas—. Soy Pearl, encantada de conocerte.

—Hola, Pearl, encantada de conocerte también. Este es mi novio, Brody. Lo traje para ayudarme a decidir.

Sus ojos encontraron los míos mientras dirigía su alegre sonrisa a mi dirección.

—Hola Brody... espera. ¿Brody Murphy? ¿El número 30 de los Minnesota Wild? ¿Mejor portero en la liga? ¿El dos veces *Jugador Más Valioso* de la NHL?

Sonreí cortésmente.

—Sí, señora. Encantado de conocerla.

—Oh, mi Dios. —Se rió nerviosamente—. Soy una gran fanática. Mi esposo y yo tenemos boletos para la temporada, las tenemos todos los años.

—Bueno, le agradezco por eso. Una vez que empiece la temporada, tendrá que contactarse conmigo. Me encantaría que usted y su esposo dieran un recorrido especial por el estadio.

Bufó con entusiasmo.

—Oh, me encantaría eso. Cielos. Gracias. —Sus ojos se lanzaron de ida y vuelta entre Kacie y yo mientras retorció sus manos, toda nerviosa—. Esta es una agradable sorpresa. Lauren me llamó la semana pasada y me explicó su situación, que vendrías en su lugar, pero no tenía idea que Brody Murphy vendría contigo.

Kacie apartó la mirada, sonriendo por la emoción de Pearl.

—No creo que ella lo supiera. Pero estamos emocionados, incluso estoy usando mis pantalones elásticos. —Le sonreí a Pearl, y su cara enrojeció.

La cabeza de Kacie se giró hacia mí, sus ojos saltones mientras sus manos volaron sobre su boca, casi incapaz de contener la risa.

—Bueno, vamos atrás y tendremos todo listo. —Nos hizo señas para que la siguiéramos.

Kacie me empujó duro en el costado, todavía riéndose.

—No puedo creer que dijeras eso. Pantalones elásticos, ¿en serio?



ROOM FOR YOU

—Es verdad —me defendí—. Y *estoy* emocionado, este podría ser el mejor día de mi vida.

Pearl nos llevó a una gran sala a través de la puerta trasera, justo al lado de la cocina. Una mesa con cuatro sillas puesta en medio y repisas incorporadas llenas de fotografías enmarcadas de pasteles de boda estaban alineadas en la pared a nuestra derecha.

Kacie y yo nos sentamos a la mesa, mientras que Pearl caminaba y tomaba una gran carpeta de la estantería inferior. La dejó en frente de nosotros y dijo:

—Aquí, échense un vistazo a esto mientras arreglo el primer plato. Lauren ya escogió el exterior, pero es solo una idea de lo que tenemos. Ya vuelvo. —Se detuvo junto a la puerta y se giró hacia nosotros rápidamente—. ¿Qué puedo conseguirles para beber? A algunas personas les gusta la leche, mientras que otros prefieren agua.

—Tomaré la leche, por favor. —Kacie sonrió cortésmente.

—Dos, por favor.

Kacie abrió la carpeta mientras Pearl desaparecía en la esquina. Miré sus ojos revolotear con emoción alrededor de las páginas llenas de imágenes de grandes tortas blancas que tenían flores falsas arrastradas por los costados.

—¿Esos son *diamantes*? —pregunté, jadeando por una imagen que llamó mi atención.

—No son reales, son comestibles. Increíble, ¿uh?

Arrugué mi nariz y me incliné más cerca de ella, sin querer que Pearl me escuchara.

—Todos son demasiado blancos. ¿Dónde está el color? ¿La emoción?

—Son pasteles de bodas, se supone que sean elegantes, no emocionantes.

Caminé a la estantería y agarré una carpeta diferente.

—Esta se ve mejor. —Estaba llena de pasteles de cumpleaños, pasteles de jubilación, pasteles de compromiso... cada tipo de pastel que pudieras pensar.

—Y... aquí estamos con la primera serie. —Pearl puso una bandeja sobre la mesa con la leche en dos vasos de aspecto lujoso que parecían demasiado frágiles para sostenerse, y un plato con unos diez pedazos de pasteles—. Hay dos de cada tipo: nuestro chocolate clásico, chocolate alemán, chocolate negro con una capa de frambuesa en medio y crema de menta y Oreo.

Mi cabeza se giró hacia Pearl.

—¿Haces pasteles de boda de Oreo? —pregunté con incredulidad.

—Sí, y podemos poner una capa de relleno de fruta o crema en medio también, si quieres. Básicamente, puedes diseñar el tuyo por completo. —Se encogió de hombros con entusiasmo y nos sonrió—. Bueno, tómense su tiempo, pruébenlos, hablen de ellos y estaré de vuelta en un momento con las opciones de pastel blanco.



ROOM FOR YOU

Agarrando un tenedor del plato, me lancé directo al pastel de Oreo.

Rodé mis ojos y llevé mi cabeza hacia atrás, dejando caer el tenedor.

—Oh. Dios.

—Está bueno, ¿uh? —preguntó Kacie, probándolo.

—¡Sí! —gemí—. Creo que estoy duro.

—¡Shhh! ¡No tan fuerte! —Se rió.

—En serio, esto es lo mejor que he comido en toda mi vida... casi. —Le guiñé.

Ella jadeó y se puso de un tono de rojo muy oscuro, estaba preocupado de que su cabeza explotaría justo frente de mí.

—¿Estás de acuerdo?

—Sí, creo que es delicioso —dijo una vez que recuperó la compostura—. Y realmente húmedo.

—Oh no, detente allí. —Levanté mi mano—. Es un poco tarde, pero es mi turno para aplicar una condición en nuestra relación.

Kacie parpadeó rápidamente, frunciendo el ceño.

—¿Qué?

—La palabra *húmedo*, no puedes volver a decirla nunca.

Echó la cabeza hacia atrás y se rió de mí, cubriendo su boca para que la torta no se derramara.

—No, no. Deja de reír, lo digo en serio —dije, pero eso solo la hizo reír más fuerte.

Inhaló profundamente y tosió, ahogándose con el pastel.

—Ves, eso es lo que consigues por burlarte de mí —bromeé con un tono engreído. Después de que terminó de reírse, tomó un gran trago de leche y se limpió la boca con una servilleta.

—Así que, ¿por qué no te gusta la palabra *húmedo*?

—Ah ah ah. ¿Qué *acabo* de decir? —advertí, agitando el dedo.

—¿Por qué no te gusta *esa* palabra? —preguntó, seguía riéndose.

—Suena asquerosa. ¿No es así?

—No sé, realmente nunca he pensado en ello. Es solo una palabra.

—No, *cuchara* es una palabra. Esa otra cosa con H es vil. Es como una palabra porno o algo así. Tiene que ser eliminada del idioma inglés. —Me estremecí.

—¿Palabra porno? ¿Eres inocente de pronto? ¿Necesito recordarte la semana pasada?

No hablé, solo la miré fijamente.



ROOM FOR YOU

—Está bien, si te sientes tan firme por ello, tendré cuidado de no usarla... — Sonrió—. A menos que esté tratando de molestarte.

—¿Cómo van aquí? —interrumpió Pearl.

—Lento, lo siento —respondí—. Ella no sabe cómo usar un tenedor, así que sigue ahogándose —bromeé, señalando a Kacie, cuyos ojos sobresalían de su cabeza.

—Oh querida, ¿necesitas una cuchara? —preguntó Pearl, completamente seria.

Kacie se reía tan fuerte, ningún sonido salió, todo lo que pudo hacer fue sacudir su cabeza.

—Está bien entonces, sin prisa. Traeré las selecciones blancas en un minuto, de esa manera pueden comparar si quieren hacerlo.

Media hora y dieciocho pedazos de pasteles más tarde, estaba más allá que lleno y extremadamente agradecido por mis pantalones elásticos.

Habíamos probado cada pedazo y finalmente nos decidimos por el chocolate negro con relleno de frambuesa, aunque presioné realmente duro por el de Oreo. Tenía que hacerlo... por Tommy. Mataba el tiempo pasando a través de la carpeta de cumpleaños de nuevo mientras esperábamos a Pearl. Uno de los pasteles exhibidos en la carpeta era realmente increíble. Era una réplica exacta de dos pisos del castillo de Disney World con, lo que asumí, eran todas las princesas esparcidas alrededor. Cenicienta, la única que reconocí con certeza, estaba parada en un balcón con el Príncipe Encantador.

—Santa mierda, Kacie. ¡Mira esto! —Giré el libro para que ella pudiera verlo.

Su boca se abrió y sus ojos se iluminaron.

—Wow. Quiero decir... wow.

—¿Cuándo es el cumpleaños de las chicas? Necesitan este pastel.

—En un par de meses, el 31 de agosto. Pero no puedo conseguir este pastel, Brody. ¿Viste el precio?

Volteé el libro y miré la etiqueta junto a la imagen, la cual había pasado por alto totalmente.

—¿Doscientos setenta y cinco dólares? ¿Por un pastel?

Ella asintió lentamente.

—Te dije que este lugar era el mejor. Lauren está gastando mucho por este pastel de bodas. Este lugar está *fuera* de mi presupuesto.

Ya veremos eso.



ROOM FOR YOU

29 *Kacie*

Alexa y yo nos asombramos con todo lo que habíamos tachado de nuestra lista mientras Lauren se encontraba lejos.

Pastel, banda y flores... hecho. Los centros de mesa ni siquiera estaban en nuestra lista, pero encontramos las más hermosas vasijas antiguas en un mercado de pulgas por una ganga y no las pudimos dejar. Lauren estaba más que entusiasmada con nuestro progreso, hablaba a borbotones sobre lo agradecida que estaba. Al minuto que regresó al pueblo, le hice pagar el favor al ayudarme a estar arreglada para el evento de caridad con Brody. Quería vestirme para matar; de ninguna forma le daría a Blaire ninguna munición esta noche.

Esta vez no había pasarela de modas, ni mi mamá ni yo teníamos voz ni voto en lo que iba a usar. Lauren tenía un puñado de vestidos de diseñador caros que reservaba para ocasiones especiales, e insistió en que usara uno de ellos esta noche.

Era un vestido rojo, Nicole Miller, entallado por arriba de las rodillas que unía la parte delantera y trasera, enseñando la cintura por la cual dice Lauren que matarían la mayoría de las mujeres. Zapatos Jimmy Choos con correas plateadas, que ella nunca usó, me quedaban como a Cenicienta, mostrando hermosamente la pedicura que me hice más temprano ese día con las chicas. Nunca quiero olvidar lo adorables que se veían sentadas en esas sillas tan grandes, sonriendo de oreja a oreja con sus lindos dedos de los pies apenas tocando el agua.

El evento "Wild Kids" estaba a medio camino de mi casa y la de Brody, así que no tenía sentido manejar todo el camino hasta su casa. Me dijo que llegaría aquí a las 6:15 p.m. para recogerme. Como siempre, estaba lista antes de tiempo, caminando de un lado a otro en la cocina como un padre impaciente.

—Siéntate, relájate —llamó mamá desde la sala, dando un golpecito en el sillón al lado de ella.

—No puedo, arrugaré mi vestido. Quiero que todo sea perfecto.

Se puso de pie y entró a la cocina, haciéndome compañía mientras yo caminaba de un lado a otro.



ROOM FOR YOU

—Bueno, te ves hermosa y feliz. Estás radiante. Podría llorar con tan solo pensar en cuánto has cambiado desde el último mes y medio desde que conoces a Brody. Él en verdad es una bendición.

Mi pecho se calentó con su nombre. Desde hace casi una semana que no lo he visto y deseaba envolver mis brazos alrededor de él. Esta cosa de la larga distancia era difícil, pero me hacía apreciar en verdad el tiempo que podíamos pasar juntos, sin mencionar la docena de horas en el teléfono que pasamos conociéndonos realmente. Aún no nos quedábamos sin cosas de que hablar.

—Lo sé, mamá. Estoy loca por él.

—Ya lo sabía, ustedes dos no lo ocultan muy bien que digamos. La forma en que se miran a través de la habitación, la forma en que sonrías involuntariamente cuando digo su nombre, la forma en que tu corazón crece cuando lo ves jugar con las niñas... ustedes tienen algo real. —Lágrimas caían de sus ojos.

—No me hagas llorar, arruinaré mi maquillaje. —Señalé a mis ojos, siendo una tortura mantenerlos secos—. Es tan raro, me metí en esto decidida y determinada a que no se convirtiera en nada serio, pero creo que eso ya no es lo quiero. Lo juzgué. Asumí que por lo que hacía para ganarse la vida, no era capaz de ser un buen hombre, un hombre de familia. Me ha demostrado lo equivocada que he estado una y otra vez. Me gusta, mamá. Me gusta mucho.

—Me gusta cómo suena eso. —Detrás de mí una voz ronca puso en llama todos los nervios de mi cuerpo. Mientras me giraba, mi aliento se quedó atrapado en mi garganta

Wow.

Brody se veía como si hubiese salido de un anuncio de revista de *Armani*. Estaba recostado contra la pared con un brazo detrás de su espalda y el otro sosteniendo una solapa de su saco. Las líneas del esmoquin negro que usaba fueron hechas perfectamente a la medida para su cuerpo, acentuando cada detalle de sus hombros anchos hasta su esbelta cintura. Sus cortos rizos normalmente indomables, fueron alisados hacia atrás solo lo suficiente, su rostro rasurado suavemente. Brody era este loco, macho atleta profesional, pero esta noche, podría pasar fácilmente por modelo.

—Vaya. Te ves genial, mucho mejor que genial. Más que genial, no podrías verte mejor. —Estaba nerviosa y divagando. No podía pensar en una sola palabra para justificar lo increíble que se veía.

—Tú... mi chica, quitas el aliento. —Dio un paso hacia mí, revelando que en la mano que tenía detrás de su espalda había una docena de rosas rojas. Cuando me alcanzó, levantó mi mano a su boca, rozando gentilmente sus labios sobre la cima de esta—. Cuando entremos en ese salón, pondrás en vergüenza a todas las mujeres. ¿Qué tan afortunado soy de que estarás en mi brazo?

Mi mamá sollozó de nuevo mientras Piper llegaba irrumpiendo a la cocina.



ROOM FOR YOU

—Mamá, ven a ver este auto. ¡Es el más grande que he visto!

—¿Qué? —Miré de ella a Brody, confundida—. ¿De qué está hablando?

Brody se encogió de hombros despreocupadamente y ladeó su cabeza.

—La limo.

—¿Rentaste una limo?

—Quería darte toda mi atención esta noche, no quería preocuparme de tener que manejar. Vamos.

Tomó mi mano en la suya y me guió hacia la puerta de entrada.

—¿Te molestaría poner estas en agua por mí? —Le pasé las rosas a mamá al salir de la cocina, riendo del pequeño logotipo de The Twisted Petal en el envoltorio de plástico. Conociendo a Alexa, pasó por docenas de rosas para escoger las perfectas para mí.

Las chicas estaban de pie enfrente de la habitación, sus rostros empañando el vidrio mientras miraban fijamente la limosina.

—Chicas, ¿quieren ir a dar una vuelta?

—¡Claro! —chillaron y brincaron de arriba abajo como si les hubiese comprado un pony a cada una.

Abrió la puerta delantera y dio un paso atrás, esperando para que las tres saliéramos. Una vez que las chicas llegaron al porche, corrieron por el patio como en los juegos olímpicos en la línea de meta.

—Relájense —dije en mi tono de mamá mientras caminábamos detrás de ellas—. Vamos a sentarnos aquí tranquilamente sin romper o arruinar algo. ¿Entendieron?

No escucharon una palabra de lo que dije pero asintieron de todos modos mientras abría la puerta de la limo y se subían. Una vez adentro, me agaché para subir y me detuve cuando vi los pétalos de rosas rojas esparcidos por el suelo de la limo. Me senté en el banco contrario a Lucy y Piper, cuando Brody se me unió, lo miré disculpándome, sabiendo que esta no era la forma en que él quería que empezara la noche.

Se encogió de hombros y me dio esa sonrisa que podría hacer que todos mis problemas desaparecieran.

—Quería que te sintieras como una princesa esta noche. —Asintió hacia las niñas, quienes estaban emocionadas empujando y girando cada manija y botón que podían encontrar—. Ahora tengo tres princesas. —Se inclinó para darme un beso en la frente, pero estaba cansada de esconderle cosas a las niñas. Envolví mi mano alrededor de su cuello y llevé su boca a la mía, encontrándonos en un beso dulce y maravilloso.

Sin lengua, aún no estaba ni de cerca lista para enseñarles eso a las niñas.



ROOM FOR YOU

Brody le pidió al chofer que manejara de arriba abajo por la calle principal por los siguientes diez minutos. A las niñas ni siquiera les importó o ni se dieron cuenta de que estábamos yendo en círculos, estaban demasiado fascinadas por la televisión en el auto, después la radio, el minibar donde encontraron una botella de agua que podían que tomar.

Dejamos a las niñas con mamá y nos fuimos. Brody deslizó la cubierta incorporada en la limo y sacó una botella de champán.

—Me alegro que no hayan encontrado lo bueno —dijo guiñándome mientras sacaba dos copas de champagne y nos sirvió a cada uno.

Tomé la copa mientras él se inclinaba y me besaba suavemente.

—Por una noche que jamás olvidaremos.

Las palabras más ciertas que alguna vez fueron dichas.



Nuestra limo llegó a una parada en la curva de Prescott Pavilion, y quedé en shock por la caótica escena de autos sofisticados, guardias de seguridad y fotógrafos.

—¿Esto es una cena de caridad? —pregunté, mirando incrédula por la ventana. No sabía qué había esperado ver, pero definitivamente no era esto.

—Sí, lo es. —Apretó mi mano—. ¿Estás lista?

Un empleado vestido con una camisa blanca almidonada, corbata negra y pantalones negros se apresuró y abrió la puerta por nosotros. Antes de tomar la mano del joven hombre y salir, miré de regreso a Brody para ver si estaba tan nervioso como yo. Tranquilamente abotonó su saco y me guiñó.

—Vamos.

Salí y me moví para que Brody también saliera.

—Eso fue una vista agradable —murmuró en mi oído una vez que estaba fuera.

Me ofreció su brazo y puse inmediatamente el mío, sonriéndole. Caminamos unos pasos y unas cabezas comenzaron a voltear; la gente comenzó a murmurar.

—Brody, la gente está mirando —solté, inclinándome más cerca.

—Lo sé. Está bien. Caminaremos por la alfombra roja y nos meteremos. Solo unos minutos más.

—¿Alfombra roja? —Mi voz se rompió en pánico—. No me hablaste de eso.

—Respira. —Se acercó y apretó mi mano tranquilizándome—. No quería que te asustaras.

—Bueno, funcionó bien, ¿no?

Dejó de caminar y me hizo a un lado.



ROOM FOR YOU

—¿No quieres hacer esto? Puedo caminar solo y encontrarte adentro, si es lo que prefieres. Quiero que camines conmigo, pero no te voy a obligar.

Temor se arremolinó alrededor de mi estómago, golpeando todo en su camino mientras creció como un tornado en el calor del verano. Un mes atrás, la decisión más grande de mi vida era de qué color pintar las uñas de Lucy y Piper, ahora tengo que decidir si caminar o no por la alfombra roja en la cena de caridad del equipo de hockey de mi nuevo novio. No era la caminata lo que me ponía nerviosa, esa parte era fácil, un pie tras otro. Era la gente mirando, murmurando y señalando lo que hace que quisiera salir de mi propia piel.

Miré de regreso a los reconfortantes ojos verdes de Brody mientras se mordía el labio, esperando pacientemente por mi respuesta. Estaba orgullosa de ser su novia y quería que él lo supiera. Lo suficientemente pronto, la gente averiguaría quién era yo de todos modos. Probablemente debería arrancar la bandita rápido ¿no?

—Hagamos esto —dije, alzándome de puntitas y plantando un beso en su hermosa boca.

Manoteó la parte trasera de mi cabeza y me sostuvo ahí, prolongando nuestro beso antes de descansar su frente sobre la mía.

—Tú. Me. Sorprendes.

No tuve tiempo de decirle que él me sorprendía más antes de que tomara mi mano entre las suyas y se transformara en “Brody Superestrella Deportiva”, sacudiendo sus manos con confianza y trabajando su camino a través de la multitud.

La alfombra roja era abrumadora y sofocante. Los flashes estaban justo en mi rostro, cientos de ellos haciendo que parpadeara tan rápido que me sorprendería si hubiera una foto mía con los ojos abiertos. Mi corazón latía tan fuerte como siempre, lo único que me evitaba correr de vuelta a la limusina y meterme ahí dentro era la cálida mano de Brody descansando cómodamente en la parte baja de mi espalda.

¡Brody! ¡Brody, por aquí! ¡Brody!

Los reporteros eran pirañas, todos pidiendo su atención mientras caminábamos en línea, haciendo una pausa para fotos cada cinco metros más o menos.

—Brody Murphy, ¿quién es tu cita? —gritó uno por sobre los demás—. ¿Es tu nueva novia?

—Es mi *única* novia —le gritó en respuesta al frenético reportero con esa encantadora sonrisa pegada en su rostro.

—¿Nos das su nombre?

—Pronto, muy pronto. Pero esta noche se trata de los niños, ¿no te parece? —Se acercó y firmó algunos autógrafos, se tomó unas cuantas fotos y la multitud se enfrió un poco. Le dio las buenas noches a las masas y nos condujo al interior.

Después de unas cuantas paradas para conocer gente en el vestíbulo, nos dirigimos al salón de baile.



ROOM FOR YOU

Dios mío.

La habitación estaba impregnada con el inconfundible suave olor de las rosas. Cada mesa estaba decorada con los manteles más blancos y la plata más exuberante, y encima de las mesas había suficientes velas para dar a toda la habitación un resplandor romántico. Los camareros de esmoquin negro paseaban de persona en persona, equilibrando las bandejas de plata con comida de aspecto extranjero en sus puntas de los dedos. Barmans vertían bebidas pálidas de aspecto soso. Personalmente, me gustaba mi alcohol en botellas de vidrio de color marrón.

Mientras estaba completamente hipnotizada, absorbiendo todo el hermoso paisaje de esa habitación, no había notado a Andy caminar hacia nosotros. Me volví cuando Brody y él estaban haciendo su extraño abrazo de hombre. Inmediatamente me asusté y eché un vistazo para ver si alguien estaba detrás de él.

Sin nadie... sin Blaire.

—Ella no está conmigo —dijo Andy mientras se giraba hacia mí.

Mis mejillas se encendieron por la vergüenza de que me hubieran notado en busca de ella.

Se inclinó hacia delante y besó suavemente mi mejilla.

—Realmente quería venir y pedir disculpas, pero le dije que tenía que estar lejos de ti toda la noche. Ni siquiera quiero que te mire. Y no tiene nada que ver con el contrato de Brody, es porque eres la chica que ha hecho a mi mejor amigo más feliz de lo que lo he visto desde que tenía veintiún años y firmó para jugar profesionalmente. —Una sonrisa apretada se formó en sus labios y no pude evitar darle una sonrisa más grande de vuelta.

—Aprecio eso, Andy. Gracias.

—Lo siento mucho por la forma en que actuó. No te mereces eso. No va a suceder de nuevo, lo prometo.

Brody tendió la mano hacia Andy otra vez y se la estrecharon en una especie de muestra de respeto mutuo. Él se dio la vuelta y se alejó, dejé escapar un suspiro que ni siquiera me di cuenta de que había estado conteniendo.

—¿Estás bien? —Brody parecía nervioso.

Una pequeña risa se construyó dentro de mí ante la ironía de que *esa* interacción lo pusiera nervioso, pero las hordas de gente fuera gritando su nombre y arañándolo no era nada.

—Estoy bien. —Le sonreí—. Estoy muy bien.

—Vamos a buscar nuestros asientos, luego a tomar una copa, ¿está bien?





ROOM FOR YOU

Estaba pasándola de lo mejor... la cena no era de este mundo, las personas en nuestra mesa eran una maravilla y Brody no podía mantener sus manos o labios lejos de mí.

Me sentía como Cenicienta.

—Voy a ir al baño, ya vuelvo, ¿de acuerdo?

Brody se puso de pie cortésmente cuando me levanté de la mesa. Dina, una mujer de otro jugador de hockey, se levantó y dijo que iría conmigo. Hablamos sobre la vida de hockey una vez que la temporada había comenzado, y ella realmente puso mi mente ligera. Su vida no era tan diferente de la de cualquier otra mujer que tenía un marido que viajaba por trabajo.

—Estoy tan contenta de que hablemos. Realmente calmaste mis nervios.

—¡Por supuesto! Eres tan dulce. Brody tiene suerte de tenerte —dijo mientras se volvía a aplicar el lápiz de labios—. ¿Vienes?

—Iré justo detrás de ti... voy a llamar a mi madre y chequear a las chicas.

Sonrió y me apretó la mano en el camino de salida.

—¿Esposa del hockey? ¿De verdad crees que *tú* vas a ser una esposa de hockey? —cacareó una voz dolorosamente familiar cuando empecé a marcar el número de mi mamá. Mi estómago se revolvió mientras Blaire se deslizaba fuera de uno de los puestos de baño—. Hola, Kacie. Me alegro de verte de nuevo.

—Hola, Blaire —dije, metiendo mi teléfono en mi bolso—. Te veré más tarde.

—¿Adónde vas? Quería hablar un poco más contigo. —Su tono destilaba sinceridad mientras se inspeccionaba a sí misma en el espejo—. Nunca terminamos nuestra conversación de hace un par de semanas debido a que tu idiota novio nos interrumpió tan groseramente.

Tienes que estar bromeando. No suena como si se estuviera disculpando. ¿De qué demonios estaba hablando Andy?

—No es un idiota, Blaire, y no voy a pararme aquí...

—Oh, vas a hacerlo, o te habrías ido ya. —Se volvió y me miró con veneno en sus ojos—. Admítelo, *quieres* saber todo lo que sé acerca de Brody, porque la verdad es que apenas lo conoces.

Me quedé congelada, como un animal en su punto de mira, pero me sentí más fuerte esta vez. Tal vez no podía hacer que mis piernas se movieran, pero mi boca sin duda podía.

—¿Sabes qué, Blaire? Creo que eres *tú* quien no conoce a Brody.

Echó su cabeza con grueso cabello rubio hacia atrás y rió.

—¿Te dijo todo acerca de Kendall?

Me puse la mano en la cadera y la ladeé.

—En realidad, sí, lo hizo.



ROOM FOR YOU

—¿En serio? —Se enderezó y me sonrió—. ¿Te dijo que la vio el último fin de semana?

La bilis se levantó en mi estómago ya inquieto. Respirando por la nariz y exhalando por la boca, hice todo lo posible por mantener mi cena abajo, porque no quería que ella supiera que estaba afectándome... otra vez.

¿Está mintiendo? Tiene que estar mintiendo. Él no la habría visto otra vez, ¿verdad? No después de que...

—No creo ni una maldita palabra que dices, Blaire.

—Está bien —dijo, mientras sacaba su teléfono y pulsaba algo en los botones—. Voy a demostrártelo, princesa.

—No tengo tiempo para tus tonterías. Mi cita está esperando por mí. —Me di la vuelta para salir del baño, pero eso no la detuvo.

—Adelante, vive mientras puedas, es solo cuestión de tiempo antes de que también te tire a la basura —susurró.

Dios, esta mujer odiosa sabe cómo empujar mis botones.

—No sabes de qué demonios estás hablando —escupí cuando me di la vuelta.

—Por supuesto que sí, Kacie. Lo he visto cientos de veces. A él le gusta una chica y la lleva por ahí constantemente durante unas semanas. Tan pronto como se cansa de ella, la arroja a un lado y pasa a la siguiente. —Se enfrentó al espejo y se revolvió el cabello.

Ya había tenido suficiente. Nada que pudiera decir pasaría a través de su fachada de piedra, estaba perdiendo mi aliento discutiendo. Pisoteé hacia la puerta del baño y casi caí a través de ella cuando se abrió desde el otro lado.

—Lo siento —murmuré, tratando de recuperar el equilibrio.

—No hay problema —dijo la chica con hermosas ondas oscuras y ojos azul-púrpura brillantes.

Azul. Púrpura. Ojos.

—¿Tú debes ser Kacie? Blaire me ha hablado mucho de ti. —Sonrió con sus dientes blancos y perfectos—. Soy Kendall.

Me di media vuelta para enfrentarme a Blaire que se había acercado por detrás de mí.

—¿Qué demonios?

—Me envió un mensaje de texto y me pidió que viniera a conocerte —respondió Kendall por ella—. Me dijo que tenías algunas preguntas sobre Brody y el último fin de semana.

—No tengo ninguna pregunta. —La ira crecía en mí y se filtraba fuera de mis poros mientras miraba de ida y vuelta entre ellas dos—. Ustedes dos están locas.



ROOM FOR YOU

—Cálmate, reina del drama. Solo quería que confirme que lo vio el fin de semana pasado. ¿No es así, Kendall?

—Uhuu —ronroneó—. Es una dulzura y un gran besador también.

—Acéptalo, chica. No eres más que una aventura de verano —susurró Blaire en mi oído—. La única cosa que *realmente* ama es el hockey. Una vez que comience la temporada, estarás en su espejo retrovisor llorando con tu bolso de diseñador falso. Él seguirá adelante... y tú podrás centrar todos tus esfuerzos en hacer cupcakes con tus niñas.

Corrí pasándolas y me dirigí directamente hacia una salida de emergencia frente al salón de baile. Necesitaba espacio. Una vez fuera, aspiré el aire fresco, tomándolo tan rápido como podía, pidiéndole a mi pulso que se desacelerara a un ritmo normal.

¿Qué se supone que debo hacer ahora?

Podría entrar volando al salón de baile y empezar a gritarle y gritarle a Brody como una lunática, avergonzándonos tanto a él como a mí misma y haciendo que Blaire y Kendall chillaran de placer en el proceso. O... podría meter mi cola entre mis piernas y esperar. Esperar hasta que nos quedáramos solos. Esperar hasta que tuviera tiempo para pensar en las cosas que Blaire había dicho. Esperar hasta que pudiera distanciarme de él emocionalmente lo suficiente como para que todo esto no doliera tanto.

Eso es lo que haría. Esperar.



30 Brady

—¿Todo bien? —Me paré mientras Kacie regresaba a la mesa—. Te fuiste mucho tiempo.

—Estoy... bien —tartamudeó, esbozando la sonrisa más falsa que jamás había visto en su perfecto rostro.

—¿Qué pasa?

—Nada.

—Fui a buscarte y me encontré con Blaire. Dijo que ustedes dos estaban conversando en el baño. ¿Qué dijo?

—Nada. Solo necesitaba aire por un minuto. Estoy bien.

—Está bien. —Me extendí para tomar su mano, pero en el segundo que la toqué, se puso tensa.

Ahí estaba esa maldita palabra de nuevo. *Bien*.



Avanzamos con dificultad durante el postre, apenas hablando. Ella parecía ignorarme a propósito y charlar con Dina, que estaba sentada a su otro lado, mientras yo hablaba a medias con mis otros compañeros de equipo.

El director general de la Fundación Wild Kids dio su discurso de clausura y la multitud comenzó a languidecer.

—¿Quieres pasar el rato y tomar otra copa? —le pregunté a Kacie, esperando que dijera que no, así podría sacarla de aquí y rasgar ese vestido con mis dientes.

—No, estoy muy cansada —respondió secamente.

—Está bien, bueno, entonces puede que estés feliz con la sorpresa que tengo para ti.

La confusión se extendió por su rostro mientras se me quedó mirándome fijamente.



ROOM FOR YOU

—Hablé con tu madre antes para que se quedara con las chicas esta noche y nos reservé una habitación en el hotel al otro lado de la calle. Una suite, en realidad.

—Oh. —Su rostro era ilegible—. ¿Te importaría si no nos quedamos? Estoy muy cansada y quiero dormir en mi propia cama.

La decepción pesó sobre mis hombros. Sabía que había algo más pasando en su cabeza que solo estar cansada.

—Kacie, ¿qué está pasando? Estás actuando tan diferente.

—Nada, esta noche solo ha sido un poco abrumadora. —Sonrió de forma tensa—. Fue solo otro recordatorio de lo notoriamente diferentes que son nuestras vidas, Brody.

—Está bien, pero, ¿por qué es eso algo malo?

Tragó saliva y pensó por un minuto.

—Solo tengo mucho que pensar.

—No lo entiendo. Pensé que estabas bien con las diferencias y que íbamos a trabajar lentamente en compaginar nuestras vidas.

Su teléfono sonó y lo sacó de su bolso.

—Es mi mamá, regresaré pronto —dijo mientras se alejaba para oír.

¿Qué demonios pasó en ese cuarto de baño?

—Blair —la llamé, caminando detrás de la rubia tonta.

Se volvió y me miró.

—Sí, basura.

—¿Qué le dijiste a Kacie? Está actuando raro.

—Nada, arreglamos nuestro maquillaje y conversamos acerca de lo deliciosa que era la cena. —Una mueca cruzó su rostro—. Tal vez finalmente se dio cuenta de lo perdedor que eres y decidió salir mientras todavía pueda.

Andy le dio un codazo y sacudió la cabeza.

—Solo recuerda lo que dije... —le advertí—. Si me entero que fuiste una perra con ella de nuevo, vas a estar conduciendo un Kia en lugar de un Range Rover.

Me di la vuelta para ir a buscar a Kacie cuando escupió detrás de mí:

—No me amenaces, imbécil.

Sin dar la vuelta, dije por encima del hombro.

—Es una promesa.



La limusina nos dejó y antes que pudiera considerar encerrarla y obligarla a hablar conmigo otra vez, se apresuró a salir de la limusina. Una vez que llegamos



ROOM FOR YOU

dentro, el rechazo en seco continuó. Trató de correr a la cama de inmediato, pero la agarré por la muñeca y tiré de ella en mis brazos. Se relajó en mi pecho de inmediato, casi como si mi abrazo fuese un alivio. La abracé con fuerza, con la esperanza de que se abriera y me dijera lo que realmente estaba pasando, pero mientras ella no retrocediera, simplemente la sostendría allí tanto tiempo como ella quería.

Mi barbilla descansaba en la cima de su cabeza y acariciaba su cabello con mis dedos. Cuando ella no se tiró hacia atrás, pasé mis manos suavemente arriba y abajo por sus brazos desnudos, sonriendo levemente cuando su suave piel se volvía piel de gallina debajo de mis dedos. Levantó la cabeza y me miró; había algo diferente en sus normalmente brillantes ojos verdes.

Tristeza.

En ese momento, tenía el nuevo objetivo de alejar su tristeza. Enganché mi dedo bajo su barbilla, levantando su rostro. Corrí la punta de mi nariz a lo largo de la de ella, probando las aguas para ver si me empujaba.

—Voy a ir a darle a las chicas el beso de buenas noches e ir a la cama. —Las palabras salieron de su boca, pero no se movió. La electricidad entre nosotros era fuera de serie. Estábamos jugando, a la espera de ver quién se movía primero.

—¿Puedo ir contigo? —le pregunté en voz baja.

Respiró profundo.

—Brody, estamos en mi casa. Ya te dije que no quiero que las chicas sepan nada.

—¿Es esa realmente la razón por la que no quieres que vaya contigo?

—Sí.



No dormí mucho. Seguí repitiendo los acontecimientos de la noche una y otra vez, en busca de cualquier cosa que podría haberla desencadenado. ¿Dina había dicho algo acerca de la vida con un jugador de hockey siendo dura? ¿Es por eso que estaba pensándolo dos veces?

Diesel me despertó temprano para salir. Después que había terminado con sus asuntos, no tenía ninguna prisa para volver a la cama, así que decidí relajarme en la terraza con vistas al lago. Tan pronto como me senté, Diesel se acurrucó en una bola y simplemente volvió de nuevo a dormir.

—Vaya compañía que eres. —Lo fulminé con la mirada mientras abría un ojo.

Justo cuando mi cuerpo se relajó y finalmente comencé a quedarme dormido, las puertas francesas se abrieron, sobresaltándome.

Sophia se detuvo cuando me vio saltar.

—Lo siento, ¿estabas durmiendo?



ROOM FOR YOU

—No, no, está bien. Ven aquí. —Me senté y pasé las manos por mi cabello.

Diesel se acercó y olfateó su pierna mientras se sentaba en la silla junto a mí, inmediatamente levantando sus pies.

—Kacie está dañada, Brody.

La miré, pero no quería descarrilar su tren de pensamiento, así que no dije nada.

—Cuando su padre me dijo que quería el divorcio, se divorció también de Kacie. No sé si eso es lo que quería hacer o si simplemente estaba demasiado avergonzado para mirarla después a los ojos. De cualquier manera, él siguió adelante con su vida y tuvo otro par de niños con esa mujer, dejando a Kacie preguntarse qué había hecho mal. Lo tomó como algo personal, se culpó a sí misma por su relación fallida. —Tomó una respiración profunda, con los ojos mirando hacia el lago—. Trató de comunicarse con él un par de veces, pero nunca le regresó sus llamadas telefónicas, y finalmente, cambió su número de teléfono. Eso fue un gran golpe a su confianza. Le tomó un tiempo, pero al final lo dejó ir.

Me dolía el pecho. No me podía imaginar el dolor de ser empujado por uno de tus padres, las personas que se supone te aman incondicionalmente toda tu vida.

—Para el momento en que superó el abandono de su padre, conoció a Zach. ¿Te ha dicho algo acerca de él?

—En realidad no. Sé que él se fue y ella no ha hablado con él desde entonces.

—Se conocieron en la escuela secundaria y ella se sintió atraída por él inmediatamente. Eran adolescentes estúpidos e hicieron cosas estúpidas de adolescentes. Entonces, terminó embarazada.

Oír de Kacie con Zach apestaba, pero esta fue la visión más profunda que había tenido de su pasado.

—Él nunca me gustó; algo acerca de su actitud arrogante me molestaba. Llámalo intuición de madre o lo que sea, pero sabía que no iba a durar. Kacie, por otra parte, estaba empeñada en hacer que esta familia durara y darles a sus hijas lo que ella nunca tuvo. Un padre. Era la semana antes del primer cumpleaños de las niñas, cuando llegó a casa del trabajo y la nueva niñera se encontraba en su casa con las niñas. Había una nota en la mesa para ella de Zach. Básicamente, solo dijo *lo siento* y se fue.

—¿Le dejó una carta?

Se burló.

—Difícilmente clasificado como una carta. Escribió una rápido y pequeño “Nos vemos” en la parte posterior de un recibo y se fue. Eso fue todo. No ha hablado con él desde entonces.

Sus ojos se clavaron en los míos, el mismo tono verde que Kacie pero los ojos de Sophia eran mayores, más sabios.



ROOM FOR YOU

—No debería estar diciéndote esto, Kacie me mataría si supiera, pero sé que ella siente cosas por ti que no ha sentido en mucho tiempo. También sé que entra en pánico cuando se siente así, y huye. Ha desarrollado esta actitud de “Déjalos antes de que te dejen” sobre los hombres. Me gustas, Brody, me gustas mucho, y creo que eres un hombre sincero. Solo quería que supieras esto de ella porque mi conjetura es que nunca te va a hablar de ello. —Sonrió con tristeza, como si estuviera preocupada de que fuera a rendirme también.

—Agradezco que me hayas dicho todo esto, Sophia. Ha estado actuando rara conmigo desde anoche. Le he preguntado un millón de veces qué le pasaba. Todo lo que sigue diciendo es que tiene mucho en su mente y la boda de Lauren la está estresando.

Sophia se levantó para entrar en la casa y la seguí.

—Dale tiempo, Brody. Deja que trabaje esto en su cabeza. Te prometo que vale la pena.

Me incliné y le besé su mejilla.

—Ya sabía esa parte, Sophia.



ROOM FOR YOU

31 Kacie

—¿Conociste a *Kendall*? —La boca de Lauren se abrió, y el rostro de Alexa duplicó la suya.

—Sí. —Suspiré—. Casi me caí directo en sus pies, literalmente.

—¿Qué demonios estaba haciendo allí, de todos modos? —se burló Alexa.

—Tiene boletos para toda la temporada, al parecer consigues una invitación automáticamente para la cena. —Me acerqué a mi isla de la cocina y cogí un puñado de uvas—. Pearl también estaba allí. —Dirigí mi atención a Lauren—. La señora de la torta, es tan dulce.

Lauren se quedó mirando en el espacio vacío, procesando lo que les había dicho acerca del evento de caridad y el encuentro con Blaire... otra vez. No había estado en completo silencio, como la última vez que me agredió verbalmente, pero tampoco fui tan fuerte como me gustaría haber sido. Mi cerebro estaba a cien kilómetros por hora, demasiado ocupado pensando en todas las cosas que estaba escupiendo, y tratando de no vomitar. ¿Realmente era solo una aventura de verano? Brody parecía mucho más sincero que eso. Lo había rechazado en un principio, pero en lugar de darse por vencido y pasar a otra chica, volvió y me hizo cambiar de opinión. Si quería tanto a Kendall, ¿por qué hacer todo eso? ¿Por qué no volver a ella?

—¿Qué estás pensando, Pooks? —Los ojos de Alexa me miraron con simpatía.

—Nada. —Traté de fingir una sonrisa, pero no sirvió de nada con estas dos. Me conocían mejor que nadie, como lo demuestran las miradas escépticas que ambas me dieron a cambio.

Suspiré.

—Simplemente no puedo sacar de mi cabeza lo que dijo, la cosa aventura de verano. —Fruncí el ceño y sacudí mi cabeza—. Entré en esto tratando de ser cautelosa, pero Brody tiene esta forma de filtrarse través de mis paredes y me hace sentir cosas que nunca estuve segura que sentiría de nuevo. Siempre pensé que un día me casaría y supuse que estaría feliz, pero con él es diferente, estoy mucho más que feliz. Me hace reír, me hace pensar, me hace querer más... más de la vida. Cuando estoy con él, estoy totalmente atraída por él y nada más importa.



ROOM FOR YOU

Las lágrimas escaparon de los ojos de Lauren mientras Alexa y ella me miraban boquiabiertas.

—Oh Dios mío... estás enamorada —dijo Alexa rotundamente, mientras que Lauren sonreía y asentía como un muñeco al lado de ella, secándose los ojos con un pañuelo.

—No lo estoy. Estoy confundida —gemí—. Tratando de decidir si debo tirar la toalla ahora o esperar.

—¿Qué te dice tu instinto? —preguntó Lauren.

—Es Kacie de quien estamos hablando, sabes que va a huir —escupió Alexa.

—¿Qué se supone que significa eso? —Miré a Alexa, no me gustaba su tono acusatorio.

—Eso es lo que haces, Kacie. Desde que te conozco, siempre has esperado para que suceda lo peor en cada situación —dijo con calma—. Se puso peor después de que Zach se fue. En el momento en que salió por la puerta, te encerraste a ti misma y ahora huyes al minuto que las cosas comienzan a ser realistas.

—¡Eso no es cierto! —Mis manos empezaron a temblar mientras mi tono se hizo más fuerte.

—¿En serio? —Arqueó las cejas como retándome—. ¿Qué ha hecho Brody para hacerte abandonar el barco?

Me senté en silencio, mirando de Alexa a Lauren, esperando que ella interviniera y me defendiera, pero estaba claramente del lado de Alexa con esto.

—Exactamente... *nada* —continuó—. Estás dejando que esas dos perras se metan en tu cabeza en cuanto a Brody y es ridículo. Me parece que Kendall todavía quiere a Brody, pero tiene claro que él no tiene interés en ella. ¿Por qué en la Tierra le creerías a esas zorras baratas en lugar de a Brody?

La mirada de Lauren fue rápidamente hacia Alexa.

—¿Acabas de decir zorras baratas?

—No lo sé. —Ignoré a Lauren, manoseando mi collar de plata.

—Ya los sabes, pero no quieres decirlo, por lo que lo haré por ti. Tienes miedo. —Inclinó su cabeza hacia un lado y esperó a que yo discutiera, pero no podía—. Voy a seguir... tienes miedo porque a pesar de que no lo planeaste, te has enamorado de este chico, locamente. Estás enamorada de él y *eso* es algo bueno, Kacie, pero no lo ves de esa manera.

—Ella tiene razón —habló finalmente Lauren—. Es algo bueno. Brody parece un gran tipo y más que eso, parece tan loco por ti. ¿Por qué acabar con eso?

—Debido a que piensa que no es digna de él.

Mi cabeza se levantó hacia Alexa, las lágrimas picando las esquinas de mis ojos.



ROOM FOR YOU

—Crees que porque tu papá se fue y Zach también, que Brody también lo hará, y eso no es necesariamente cierto. —Alexa llegó alrededor de la isla y tiró mis manos entre las suyas, mirando directamente a mis ojos—. ¿Vas a casarte con el hombre? Quién sabe. Pero no puedes seguir alejando a la gente porque tienes demasiado miedo a que te dañen de nuevo.

—Zach era un idiota, Kacie. —Los ojos azules de Lauren eran brillantes, pero cariñosos—. Sus razones para abandonarte eran su problema, no el tuyo. No hiciste nada malo. Lo mismo con tu padre. Deja de pensar que eres tú.

Mi estómago cayó, esta conversación era demasiado. Necesitaba aire.

Saqué mis manos de las de Alexa y corrí hacia las puertas francesas en la parte trasera de la casa.

—¿Vas a huir de nuevo? —gritó Alexa, haciendo que me congelara en seco—. ¿No te gusta lo que estás escuchando y por eso huyes? No me sorprende en absoluto. Esto es exactamente de lo que estamos hablando, Kacie. ¡Deja de huir!

Mis rodillas se doblaron cuando me dejé caer en el sofá, tirando de mis manos sobre mi rostro y llorando. Duro.

Lauren corrió a mi lado, tirando de mí en un abrazo apretado.

—Eso es suficiente, Lex, lo entiende.

—No creo que lo haga, Lauren. Va a botar la primera cosa buena que ha llegado a su vida en mucho tiempo, ¿y para qué? ¿Por Blaire? ¿Por su papá? ¿Por Zach?

Apenas escuché las palabras de Alexa sobre mis sollozos.

—Fue muy duro, Lauren —gemí en sus brazos—. No sé por qué se fue; no sé lo que hice. Luché como el infierno, pero no pude mantener mi familia unida. Me destruyó. No puedo hacerlo de nuevo, no con Brody.

Me senté y me limpié mi rostro con la manga de mi sudadera, sin importarme en lo más mínimo que me veía como un animal salvaje.

—Aquí. —Alexa se acercó y me entregó unos pañuelos.

—Sé que tienes razón, Lex —murmuré una vez que me tranquilicé—. Sé que siempre huyo, no sé qué más hacer. —Las lágrimas continuaron rodando por mi rostro mientras buscaba desesperadamente sus rostros en busca de respuestas.

—¿Qué pasa si te quedas? —preguntó Lauren dulcemente mientras se acercaba y acariciaba mi cabello desordenado de mi rostro.

—¿Y si me deja? —le pregunté en voz alta, a pesar de que me dolía jodidamente decir esas palabras.

Alexa se sentó a mi otro lado y puso su brazo alrededor de mi cintura.

—Entonces llenamos su casa de huevos.



ROOM FOR YOU

Una pequeña risa se formó a fuego lento en mi estómago, construyéndose poco a poco hasta que no pude mantenerla más tiempo.

—Vive en un condominio, con seguridad —esnifé.

—Hay maneras de evitar la seguridad, déjame eso a mí. —Alexa bateó sus pestañas y me dedicó una sonrisa exagerada—. Pero... ¿por qué te preocupas por lo que no ha sucedido todavía?

—Porque vive en el acantilado catástrofe —dijo Lauren con indiferencia.

Alexa y yo nos giramos hacia ella.

—¿El qué? —preguntó Lex.

—Acantilado catástrofe —repitió—. Tommy y yo aprendimos de ello en la consejería. Básicamente, solo significa que siempre estás en el borde, a la espera de lo peor que puede pasar en realidad, aunque lo más probable es que nunca pase.

—Oh Dios mío... tiene razón, Kacie. ¡Esa eres tú *exactamente!* —Los ojos de Alexa estaban amplios—. ¡Excepto que no solo pasas el rato en el borde del acantilado, construiste una puta casa allí!

—Espera... —Volví mi atención hacia Lauren—. ¿Por qué Tommy y tú fueron a consejería? Ustedes son la pareja más normal que conozco... no te ofendas, Lex.

—No hay problema, es verdad. —Alexa sonrió.

—Asesoramiento prematrimonial. Nos gusta ir allí para hablar nuestras cosas, así que vamos a continuar incluso después de la boda.

—Está bien, ¿podemos hablar de la boda por un tiempo, por favor? —Me senté con la espalda recta y aclaré mi garganta—. Solo tenemos unos pocos días, suficiente acerca de mis problemas por ahora. Vamos a averiguar lo que todavía hay que hacer.

El resto de la noche estuvo llena de pizza, nachos y charla... la mejor despedida de soltera improvisada de la *historia*.



32

Brady

Hoy era el gran día.

No el mío, sino el de Lauren y Tommy. Me levanté temprano, corriendo por mi apartamento como un idiota tratando de juntar todas mis cosas. Ayer por la noche, se suponía que debía quedarme en la posada de Kacie pero ella llamó a último minuto y dijo que había decidido pasar la noche en un hotel con Lauren y Alexa. No podía culparla por eso y normalmente no me molestaría, pero ha estado tan distante desde la cena de los Wild Kids, que simplemente parecía otra excusa para no verme. Ella le echaba la culpa a la boda y el tratar de ponerse al día con la escuela antes del inicio del nuevo semestre, pero algo no se sentía bien. De todos modos, estaba emocionado de verla esta noche y dijo que sí estaba a la espera de tenerme en su casa después de la boda. Tal vez estaba leyendo demasiado en las cosas.

Unas horas más tarde, mientras me ponía en el camino de entrada de la posada, mi teléfono sonó. Miré el texto, era de Kendall.

K: Hey extraño, me gustaría hablar contigo. ¿Cena la semana que viene?

Eliminé el mensaje sin pensarlo dos veces y recogí mis cosas de la camioneta. Caminé sobre el porche delantero, sorprendido al ver a Lucy sentada en el sofá de mimbre con sus manos cruzadas sobre su regazo.

—Hola, pequeña. ¿Qué está pasando? —Me acerqué y me senté a su lado. Llevaba un vestido de color amarillo pálido y su cabello rubio normalmente recto estaba levantado en flojos rulos.

—Le dije a mamá que quería salir a la calle por lo que ella dijo que tenía que sentarme aquí y no moverme.

—Bueno, te ves muy bonita.

—¿Vas a venir a la boda?

—Síp.

—¿Vas a bailar con mi mamá?



ROOM FOR YOU

—Mmm, tal vez. ¿Eso estaría bien contigo?

Frunció su ceño rubio y pensó en eso por un minuto.

—Sí. Mi mamá sonríe mucho cuando habla de ti. Creo que estaría feliz de bailar contigo.

Sonreí como un chico de quince años al que le acaban de contar en el comedor por un amigo de un amigo que su enamoramiento le gusta de regreso.

—¿Oye, Lucy?

Sus inocentes y profundos ojos marrones me miraron y repentinamente estaba abrumado por la urgencia de proteger a Lucy, Piper y a su mamá. Llámenlo ser macho, llámenlo posesivo, pero estas tres eran más y destrozaré a cualquier persona que se metiera con ellas.

—¿Crees que puedo bailar contigo también? —le pregunté.

Una sonrisa gigante iluminó todo su rostro. Era la sonrisa de su mamá, nariz arrugada y todo.

No dijo que sí, pero puso su cabeza en mi brazo y se rió, así que estaba bastante seguro de que era el equivalente de la carita sonriente en un mensaje de texto de su mamá.

—¡Lucyyyy! Ven aquí, por favor. —Escuchamos a Kacie llamar unos minutos más tarde.

Nos pusimos de pie juntos y ella siguió delante de mí a través de la puerta principal. Doblé la esquina y me detuve.

Kacie estaba sentada a la mesa de la cocina, de espaldas a mí, rizando el cabello de Piper. Llevaba un vestido amarillo, un poco más oscuro que el de las niñas y sin tirantes. Era hipnotizante, su silueta sentada en la mesa cuidando de sus hijas era visualmente abrumadora.

—Deja de moverte, tontita —le dijo Kacie a Piper.

—Este vestido pica.

—Bueno, te ves adorable en él. Soy la mamá más afortunada del mundo por tenerlas a ustedes —dijo mientras Lucy se sentaba en la silla al lado de ella.

—Brody dijo que me veía bonita —anunció Lucy.

—¿Brody? —Kacie miró a Lucy—. ¿Está aquí? —Siguió el pequeño dedo que Lucy señaló en mi dirección.

Se dio la vuelta y nuestros ojos se encontraron. Estaba allí, lo que sea que fuera. Dios, estaba impresionante. Llevaba un poco más de maquillaje de lo habitual y aunque normalmente me encantaba su aspecto natural, estaba magnífica.

—Hola. —Le sonreí.

—Hola —repitió en voz baja.



ROOM FOR YOU

—Luces... fantástica —dije, mientras se mordía el labio con timidez y se miró a sí misma.

—Gracias. No estaba segura de lo que pensaba del color en un primer momento, pero supongo que está bien, ¿eh?

Mis ojos inspeccionaron la longitud de todo su cuerpo antes de volver hacia su mirada.

—Mucho mejor que bien.

Me acerqué y envolví mis brazos alrededor de ella, sabiendo muy bien que las chicas estaban sentadas allí y lo más probable es que nos miraban. No me importaba, sin embargo, las cosas entre nosotros estaban tensas por alguna razón y en ese momento, necesitaba sostenerla contra mí. Cuando no se resistió a mi abrazo, quería hacer una voltereta hacia atrás, sin embargo, alguien tendría que enseñarme primero cómo hacerla.

Después de un minuto de nosotros solo respirando juntos, se apartó y me miró por debajo de sus largas pestañas.

—¿Por qué tienes que ser tan irresistible? —Suspiró.

—¿Por qué estás tratando de resistirte a mí?

—¿Por qué estás respondiendo a mi pregunta con otra pregunta?

Le sonreí, y las ganas de besar esos labios descarados era casi insoportable.

—¿Ustedes chicas están casi listas? —gritó Sophia mientras entraba en la cocina—. Oh, hola Brody, luces muy guapo.

—¿Y qué sobre mí, Gigi? —dijo Lucy, saltando de la mesa orgullosamente.

—¡Oh, mis preciosas bebés! —La voz de Sophia se cortó mientras aplaudía.

Kacie agarró su cámara del mostrador y se la entregó a su madre.

—¿Te importaría tomar una foto de nosotros cuatro?

—Sería un placer.

¿Nosotros cuatro? *Anotación.*

Llamó a las chicas y las colocó en frente de nosotros. Puse mi brazo alrededor de su cintura y la atraje más cerca mientras ella descansaba su mano en mi pecho.

Esta imagen, este momento... se sentía bien.

—¿Todos listos? —gritó Sophia desde detrás de la lente—. Uno... dos... tres.

—Está bien —dijo Kacie—. ¿Todo el mundo listo para ir?

Miré mi reloj.

—Sí, ya es hora.

—Así que el plan sigue siendo el mismo, ¿verdad? —Kacie se volvió hacia su madre—. ¿Vas a llevar a las niñas de la iglesia a la recepción, quedarse a cenar, luego llevarlas a casa?



ROOM FOR YOU

—Lo tienes —respondió Sophia antes de gritar hacia la parte posterior de la casa—. Vamos, viejo decrepito.

Fred salió del tocador vestido como un proxeneta con un traje gris oscuro y corbata amarilla. Kacie dejó escapar un sonido de gato que hizo a todos reír.

—Me arreglé bien, ¿eh? —Fred adoptó una pose, abriendo la chaqueta del traje.

—Esta noche vamos a tener que sacar a las damas fuera de ti con un palo, Fred. Bien, creo que eso es todo, ¿verdad? —Abrí la puerta y vi la reacción de las chicas.

Sus caritas se iluminaron; sus bocas se abrieron cuando vieron el auto aparcado en el camino de entrada.

—¡¡¡Una limo!!! —chillaron mientras se abrazaban entre sí.

—¿Les gusta? —pregunté.

—¿Qué es esto? —Kacie parecía tan sorprendida como ellas.

—¿Por qué estás respondiendo a mi pregunta con otra pregunta? —Sonreí y arqueé una ceja a ella.

Sus ojos se reían, pero todo lo que su boca hizo fue tartamudear.

—No entiendo... Cómo...

—Fácil. Tengo un auto llevado a la sala de recepción para Fred, Sophia y las niñas para cuando estén listos para irse. También tengo un auto llevado allí para nosotros. —Eché un vistazo a las chicas que luchaban por ponerse sus zapatos y mirar a la limusina a la vez—. Solo pensé que ellas estaban tan encantadas con ello la semana pasada, que estaría bien si en realidad podrían ir a algún lugar en el mismo, no solo dar círculos.

Kacie me miró con adoración.

—Eres algo más, ¿lo sabes?



La iglesia se veía genial. Alexa y Kacie habían hecho un trabajo fabuloso decorando con flores y detalles en amarillo temprano en la mañana. Lauren se veía hermosa, y Tommy lloró como un bebé grande a través de sus votos. Toda la ceremonia fue tan suave como podría ser y entonces... ya era hora de ir a la fiesta.

La recepción fue en un lujoso salón de hotel con más detalles en amarillo, estaba sentado en una mesa con Derek, las chicas, Sophia y Fred. Durante la cena mantuve a las chicas entretenidas con mi artillería de asombrosas bromas de Knock-knock y hablé con Derek, con quien en realidad nunca antes había hablado pero terminó por gustarme mucho. Kacie y yo nos mantuvimos intercambiando miradas, sosteniendo los ojos del otro el tiempo suficiente para que la tensión entre nosotros



ROOM FOR YOU

hirviera hasta la superficie. Lo que sea que la había estado molestando por los últimos días estaba ahora fuera de la vista, quizás *era* el estrés de la boda como había dicho. La comida estaba sombrosa pero quería que la cena terminara así podría bailar con la caliente dama de honor.

Finalmente, los meseros vinieron y comenzaron a limpiar las mesas.

Lauren y Tommy tuvieron su primer baile como marido y mujer, Tommy lloró... otra vez. ¿Quién habría pensado alguna vez que el gran deportista tonto que había conocido el día antes que la feria terminara resultaría ser un emocional caso perdido el día de su boda? Sin embargo, bien por él; bien por ambos.

Después de que los bailes habituales terminaron y la gente comenzó a pasearse por los alrededores de la pista de baile, noté que Sophia comenzaba a guardar las cosas de las niñas.

—¿Puedes esperar un minuto? —le pregunté.

Lucía confundida pero asintió mientras me giraba apresurándome hacia la cabina del DJ. Él se inclinó hacia mí cubriendo su otra oreja con la mano luego sonrió y me dio un pulgar arriba.

—Atención invitados de la fiesta, tengo un pedido que hacerles un poco antes de lo planeado pero estas dos princesas tienen que irse y se les prometió un baile especial. Esta canción es para.... Las Twinkies.

Tomé las manos de las niñas y las guié a la pista de baile mientras *Isn't She Lovely* de Stevie Wonder comenzó a sonar. Les hice señas para que se agarraran de mis pies mientras las sacudía y balanceaba alrededor de la pista de baile haciendo mi mejor intento para mantener el verdadero ritmo de la música. Estaba muriendo por mirar el rostro de Kacie pero no quería que pensara que esto era para impresionarla. No lo era, era sobre mi momento con las niñas, con las niñas que había llegado a amar. Nuestro momento, uno de muchos que esperaba llegaran.

Cuando la canción terminó, la multitud aplaudió y creí que mis piernas iban a caerse, pero las enormes sonrisas de sus rostros hicieron que absolutamente lo valiera. Kacie nos estaba esperando en la mesa cuando regresamos.

—Mami, ¿nos viste? —preguntó Piper emocionada.

—Lo hice, lucieron hermosas, ¡y qué buenas bailarinas son!

—Nosotras no bailamos. —Se rió Lucy—. Nos paramos en los pies de Brody todo el tiempo.

—¡Vaya! —Kacie se golpeó las mejillas con sus manos, pretendiendo estar sorprendida—. Creo que engañaron a todos.

Me ofrecí a ir con Kacie para acompañarlos a que salieran pero dijo que necesitaba un minuto con su mamá, así que tomé la oportunidad para conseguirme una cerveza. Derek se acercó por detrás de mí y palmeó sus manos en mis hombros.



ROOM FOR YOU

—Haz que sean dos, por favor —le dijo al barman, inclinándose contra la barra de madera conmigo—. Qué noche, ¿eh?

—Absolutamente. —Asentí hacia Tommy y Lauren quienes se estaban besando en la pista de baile—. Esos dos parecen malditamente felices.

—Sí, lo hacen. También Kacie. —Derek me miró con curiosidad.

—¿Lo está? Bien. —Suspiré—. Tuvimos una semana muy rara o algo así, creí que había hecho algo mal, pero todo lo que dijo fue que estaba *bien*.

Derek se encogió de hombros.

—Bien *nunca* es bien.

—¡Lo sé! —Le entregué a Derek su cerveza y nos sentamos juntos en la mesa otra vez.

—Kacie tuvo un tiempo duro cuando Zach la abandonó, ha sido un poco escéptica desde entonces. Como si estuviera esperando que cayera una bomba o algo. —Negó, alejando la mirada de la pista de baile—. No lo sé, las mujeres son raras.

—Brindaré por eso —dije, chocando mi bebida con la suya.

—¿De qué están brindando ustedes dos? —Alexa estaba detrás de nosotros con sus caderas inclinadas a un lado, sus brazos cruzados defensivamente sobre su pecho. Kacie estaba justo detrás de ella con una ceja alzada, sus labios fruncidos mientras masticaba el interior de su mejilla. Lucía sexy y confiada... y sexy.

Derek se dio la vuelta y metió a Alexa en sus brazos besando sus labios.

—Cuán sexys son nuestras mujeres.

—Es verdad. —Empujé a Kacie en mis brazos y comencé a bailar en la mesa con ella.

—De ningún modo. —Se alejó negando—. Si voy a bailar, necesito tener mucho licor.

—En seguida. —Sonreí, llevándola hacia el bar.



—Estos son tan buenoooos. —Kacie arrastró las palabras después de su cuarto Martini de manzana verde. Sus ojos estaban relajados y felices, sus movimientos estaban más flojos de lo que los había visto antes.

—¿Cómo te estás sintiendo? ¿Crees que deberías parar? —pregunté con precaución.

—¡Diablos, no! —Arrojó sus brazos alrededor de mi cuello y se deslizó arriba y abajo por mi cuerpo de una forma que los hombres por lo general pagaban—. Solo estoy empezando, nene.



ROOM FOR YOU

—¿Nene? —Me reí.

—Sí, nene. —Lamió su labio y me sonrió, moviéndose de un lado a otro—. Tú eres *mi* nene.

Agarré sus caderas para evitar que callera.

—Tienes razón... nena. —Me agaché y cubrí su boca con la mía. Su fría y dulce lengua se precipitó en mi boca, besándome profundamente—. ¿Estás lista para irte? Estoy preocupado de que estés enferma mañana.

—Estoy bien —dijo con un tono confuso.

—¿Lo estás?

—Afilada como una tachuela.

—Alexa y Derek se están yendo, muchas de las otras personas también se han ido, ¿segura que no quieres irte?

Kacie se enderezó con una mirada de sorpresa en su rostro.

—Esa Alexa es una perra inteligente, ¿eh?

—Mmm... ¿está bien?

—No, Brody, en serio, piénsalo. Ayudó a diseñar todo esto. —Levantó sus manos mientras giraba en un círculo de ebriedad—. Y sabe cuándo le estoy tomando el pelo, es *realmente* buena en eso.

—¿Tomándole el pelo? —le pregunté, alcanzándola para enderezarla de nuevo.

—Sí, ella dijo que yo te amaba y dije que no. Ella tenía razón.

Me paré, congelado en el piso de baile en shock mientras ella se sacudía a mi alrededor.

—¿Me amas? —le pregunté después de que el shock desapareció.

—Santa mierda, sí. —Se rió, abriendo ampliamente sus brazos—. ¡Un montón!

Ninguna palabra salió de mi boca, el oxígeno apenas llegaba a mi cerebro. No sabía cómo reaccionar, nunca antes una mujer me había dicho que me amaba y ciertamente ninguna que yo amara de regreso como a Kacie.

—Está bien, creo que quizás es hora de irnos, ¿eh?

—Quieres llevarme a casa y aprovecharte de mí, ¿verdad? —susurró en mi oído—. Acepto.

Envolvió sus brazos alrededor de mi cintura y se sostuvo fuertemente mientras nos guiaba a mi auto, saludando a unos radiantes Tommy y Lauren mientras nos íbamos.

Gentilmente puse a Kacie en el asiento del pasajero y antes de que pudiera deslizarme a mi lado tomó mi rostro y lo empujó hacia el suyo, besándome otra vez.

Me aparté de ella antes de perder el control y quitarle el vestido justo ahí en el estacionamiento. Era muy probable que hubiera cámaras de seguridad y no había



ROOM FOR YOU

ninguna duda en mi mente que el montaje estaría en las noticias mañana por la mañana.

—Eres tan sexy, Brody.

No pude evitar reírme un poco de ella, nunca la había visto de esta forma y por extraño que parezca, era adorable. Justo como todo lo demás que hacía. Esta mujer normalmente controlaba cada aspecto de su vida, era lindo verla perderlo por una vez.

Se acercó y pasó sus uñas por mi nuca mientras manejaba a casa, estaba volviéndome loco y poniéndome duro.

—Era en serio lo que te dije esta noche... te amo. Brody. —Su cabeza descansaba contra el respaldo del asiento dirigida hacia mí, sus brillantes ojos verdes apenas abiertos.

—Te amo, Kacie. —Me estiré y rocé su mejilla con la parte posterior de mi mano.

Me detuve en el semáforo mucho tiempo después de que se pusiera verde solo para poder verla dormir.



ROOM FOR YOU

33 Kacie

Intenté rodar pero no podía moverme, se sentía como si alguien hubiese reemplazado mis extremidades con sacos de arena. Y mi cabeza... Santa mierda, mi cabeza. Cada vez que la movía, pensaba que iba a desprenderse y rodar al final de mi cama.

¿Cómo diablos me metí en mi cama?

Intenté fuertemente recordar la última noche, la sangre precipitándose ruidosamente en mis oídos. Mi cabeza se sentía como si estuviese siendo exprimida en la boca de un león, un león muy muy cabreado quien estaba siendo apuñalado por un atizador caliente.

Gimiendo mientras rodaba, abrí un ojo para ver mi reloj, pero una pieza de papel lo cubría. Levanté mi brazo de trescientos kilos y arrebaté la pieza de papel de mi mesita de noche y parpadeé rápidamente hasta que las palabras entraron en foco.

Estamos en la habitación familiar.

Tómate tu tiempo y la aspirina.

-Brody

Tan doloroso como era, levanté mi cabeza y vi dos aspirinas y un vaso de agua cerca de mi reloj. Me senté y concentré en nada más que respirar durante unos minutos.

Dentro y fuera. Dentro y fuera.

Las olas de náuseas finalmente se calmaron en ondulaciones, permitiéndome llegar y alzar las pastillas. Las metí en mi boca y tomé un sorbo de agua. El sorbo se convirtió en un trago gigante a la vez que tomaba trago tras trago del refrescante y frío líquido. Bajé el vaso vacío y miré mi ropa. *Brody tiene que haberme puesto también la pijama.*



ROOM FOR YOU

Calenté el baño y luego hice mi camino a la habitación familiar para ver qué hacían mis chicas, rezando porque alguien las vigilara.

Crucé la esquina para la habitación familiar y paré en seco.

—¿Qué de...? —murmuré, intentando forzar mi cerebro para que procesara lo que estaba viendo.

Lucy y Piper tenían un salón de belleza montado en la sala de estar. Brody estaba apoyado en el sofá con bolas de algodón entre sus dedos de los pies, una masa de color rosa en sus uñas y su cabello estaba recogido en diez diferentes colas y salpicado de broches.

Ladeó su cabeza y entrecerró sus ojos hacia mí.

—Le dices a *alguien* sobre esto, y le diré a todo el mundo que babeas en tus sueños, un montón.

Un grito escapó de mis labios, causando que la presión de mi cabeza se acelerara a un nivel intenso.

—Ay, ay, ay —gimoteé, agarrando los lados de mi cabeza a la vez que me respaldé en la cocina y caí en la silla.

—¿Ves? Eso es lo que tienes —se burló Brody—. Oigan, chicas. Voy a tomar un descanso. Vuelvo ahora, ¿vale?

—¡Mi turno! —llamó Lucy, ofreciéndose para tomar el lugar de Brody.

Se acercó y se agachó, dejando un beso gentil en la cima de mi cabeza.

—Ay. Incluso mi cabello duele.

—Eso pasa, Reina Martini. —Rio él.

—Shhh, no tan alto. ¿Puedes susurrar por hoy? —Descansé la cabeza en mis manos y recé por morir.

—¿Estás hambrienta? —Sus palabras hicieron que mi estómago se revolviera—. Puede que quieras una... ¿*manzana verde*?

—¿Estás tratando de enfermarme? —mascullé sobre la mesa de madera.

—No realmente, pero eso es un poco divertido. ¿Qué sobre algo de café? —Se puso de pie y se volvió a la cafetera.

—Sí, por favor —gruñí.

Brody no habló mientras tomaba mi primera taza de café y la mitad de la segunda. Le contó a las niñas que mamá tenía resaca y les prometió que si jugaban tranquilas, las dejaría pintarle sus uñas después.

—¿Recuerdas algo sobre anoche? —preguntó finalmente.

Pensé muy duro, pero nada volvía.

—La última cosa que realmente recuerdo es andar con mamá y Fred al auto. De todas formas, ¿Dónde está mamá?



ROOM FOR YOU

—Dijo que tenía planes para el desayuno con unos amigos pero no quería irse por tu... Condición. —Vaciló—. Le dije que vigilaría a las niñas y cuidaría de ti.

—Manejaste bien a las niñas —me burlé a la vez que llenaba mi taza de café por tercera vez. Puede que no duerma las próximas dos semanas por toda esta cafeína, pero con que la resaca se fuera, estaría bien para mí.

—Anoche fue interesante. —Brody tenía una mirada divertida en su rostro.

—¿Hice algo estúpido?

—Nop, no del todo. —Arqueó una ceja hacia mí—. Pero eres un infierno de bailarina.

Gemí y dejé caer mi cabeza a mis manos, más duro de lo que pensaba.

—Ay. ¿Me pusiste en la cama?

—Umju.

—¿Me cambiaste?

—Umju.

—Nosotros hicimos... —Mis ojos se lanzaron para asegurarme que las chicas no podían escucharnos.

Él se rió.

—No. No estoy exactamente interesado en la necrofilia, estabas desmayada después del primer semáforo. Aunque dijiste una cosa interesante.

—¿Qué era eso? —pregunté. Sin levantar mi cabeza para mirarlo.

—Dijiste que me amabas.

Dejé de respirar, el pánico llenó mi pecho e hizo mi cabeza latir duro. Lentamente, levanté mi cabeza y miré a Brody quien estaba sonriendo satisfecho, soplando su propia taza de café.

—¿Lo hice?

Asintió lentamente, sus ojos buscando mi rostro.

—Lo siento por eso. —Me encogí de hombros.

Juntó sus cejas y frunció el ceño.

—¿Lo siento? ¿Por qué quieres disculparte?

—Estaba borracha, no debería haber dicho eso.

—¿Lo haces?

—¿Si hago, que?

—¿Me amas?

Oh Dios, oh Dios. Quería vomitar y no tenía nada que ver con mi resaca. Mi cabeza dolía, y ahora también mi corazón. Mirando a los conmovedores ojos de



ROOM FOR YOU

Brody, sabiendo que él estaba esperando por una respuesta que no podía darle, dolía. Demasiado.

Lo quería. Lo amaba tanto que a veces no podía respirar alrededor de él, pero no podía contarle eso. No debería dejar esas palabras salir mi boca; eso podría hacer todas las cosas demasiado reales. Le dejaría a él todo el poder.

Quería levantarme y dejar la habitación, pero la voz de Alexa agobiándome para dejar de correr se mantenía sonando en mi cabeza. Su voz no era la única en mi cabeza. Blaire también estaba, carcajeándose y advirtiéndome que yo no era nada más que una aventura de verano.

—Kacie. —La voz de Brody me sacó de mis pensamientos.

Mis ojos viajaron alrededor de su rostro... El rostro del hombre que amaba, el rostro al que le tenía que mentir para protegerme a mí misma.

Tomé una respiración profunda.

—No.



34 Brady

—Tienes diez nuevos mensajes de voz. Para reproducirlos... —Apagué mi teléfono y lo arrojé, sin importarme cuando cayó fuera de la cama y golpeó el piso con un crujido. Ninguno de esos mensajes eran de Kacie y eso me molestó.

La boda de Lauren y Tommy fue hace dos semanas y no habíamos hablado desde la mañana después cuando me dijo que no me amaba. *Demonios*, apenas dejé mi apartamento en ese momento. Al gimnasio y de regreso. Eso era todo. Hablaba con mi mamá cada pocos días así no me reportaría como persona desaparecida, pero aún no le había dicho acerca de Kacie. No quería decirlo en voz alta; simplemente me hacía enojar.

Después de que ella dijo “No”, nos sentamos en la mesa de la cocina por un largo tiempo, sin decir ni una palabra. Ella no sabía qué más decir y solo quería llamarla mentirosa. Soy una de esas personas que piensan que cuando estamos borrachos, decimos lo que realmente queremos decir. Creo que ese coraje líquido ayuda a sacar lo que realmente *quieres* decir, cuando simplemente no sabemos *cómo* decirlo. Sin embargo, no había nada que pudiera hacer, si me amaba o no lo hacía, tenía que aceptar su palabra.

Eso me dejó aquí, revolcándome en la autocompasión, las sábanas sucias y el canal del fútbol universitario durante dos semanas, sin importarme el mundo fuera de mi casa. Estiré mi mano y abrí el envase de mi mesita de noche, saqué otra golosina Slim Jim y la empujé en mi boca antes de arrojar el envoltorio al suelo.

A la mierda.

En ese momento, escuché abrirse la puerta de mi apartamento. Por un segundo fugaz, mi cabeza fue a algún lugar que no debería haber ido, pero la realidad se impuso cuando Andy dijo mi nombre.

—Aquí —grité de vuelta.

Apareció en la puerta de mi habitación con una mirada de disgusto en su rostro.

—Amigo, ¿qué demonios?

—¿Qué? —Lo miré a la defensiva.



ROOM FOR YOU

—Te he estado llamando por una semana y no he recibido respuesta. ¿Qué está pasando contigo?

—Nada, solo estoy relajándome.

—¿Relajándote?

—¿Qué quieres, Andy? Tengo cosas que hacer.

—Oh... ¿cómo llamar a un cardiócirujano y programar tu cita para una operación debido a todos estos? —Se acercó y tomó mi envase de Slim Jim—. Hablé con Viper, me dijo lo que pasó.

—No es gran cosa, lo que sea. —Lo despedí con la mano.

—Si no es gran cosa, ¿por qué estás ahogando tus penas con sodio y programas de televisión?

—No olvides la cerveza —bromeé.

—Escucha, ¿por qué no vienes este fin de semana? —preguntó.

—Al. Diablo. Con. Eso.

—Déjame terminar, imbécil. Blaire y todas sus odiosas amigas se dirigen a una escapada de fin de semana al Valle de Napa. Seremos solo yo y los niños. Invitaré a Viper y algunos de los chicos. Fumaremos costosos cigarrillos cubanos y beberemos mucho, así que piensa en pasarte por mi casa.

—No.

—Vamos, si las cosas se ponen feas, puedes subir y jugar con Logan y Becca.

—Si digo que sí, ¿te irás?

—Absolutamente —dijo.

—Está bien. —Suspiré mientras me daba la vuelta—. Ahora vete. ¡Y deja los Slim Jims!

Andy se rió mientras caminaba hacia la puerta de mi habitación.

—Me los voy a llevar para pedir el rescate.



Me detuve en la casa de Andy y me senté en mi camioneta, contemplando la idea de dar la vuelta y volver a casa. No tenía muchas ganas de hacer esto. Cuando ya casi me había convencido de volver a conducir a casa, Logan apareció en el pórtico de Andy, haciéndome un gesto para que entrara.

Mierda.

—¿Qué pasa, amigo? —Encontré a Logan mientras caminaba hasta el pórtico.



ROOM FOR YOU

—Tengo un nuevo PS3 de Lego, ¿quieres venir a verlo? —preguntó con entusiasmo.

—¿Sabes qué? déjame saludar a tu papá y estaré allí, ¿de acuerdo?

Andy estaba en la cocina, sacando la pizza del horno cuando entré.

—Oye, me alegra que vinieras.

—También yo, supongo.

—¿Has hablado con ella?

Lo miré.

—No y no voy a hablar de eso esta noche.

—Está bien, está bien. —Levantó sus manos frente a él—. No preguntaré más.

—¿Dónde debo poner esto? —Levanté la botella de tequila y ron que había comprado de camino hacia acá.

—Uh-oh, ¿tequila? Alguien va en serio esta noche, ¿eh? —Andy levantó una ceja y suspiró—. ¿Por qué no lo pones en el congelador del sótano?

Para el momento en que llegué al piso de arriba, el inconfundible sonido del grito de Viper atravesó la casa:

—¡La fiesta puede comenzar ahora, el rey está aquí! —Entró a la cocina con un brazo en el aire, una caja de cerveza metida bajo el otro.

—¿El Rey? —bromeé, entrando detrás de él—. Sí que te quieres, ¿eh, V?

—Lo hago, lo hago. —Nos dimos la mano y puso su cerveza en la mesa.

—Gran Mike, ¿cómo estás? —Me acerqué y sacudí la enorme garra de uno de nuestros defensas. Andy representaba tanto a Viper como a Gran Mike, así que no fue ninguna sorpresa que ambos vinieran.

—Estoy increíble —dijo con una gran sonrisa tonta en su cara—. ¿Adivina qué? Michelle está embarazada.

—Eso es excelente. ¡Felicidades! —dije tan sinceramente como pude, aunque en este momento, no creo que realmente pudiera ser feliz por cualquier persona sobre algo. Egoísta, sí, pero era la verdad.

Antes de que incluso comenzara la noche, hubo más conmoción en la puerta principal, excepto que esta vez era la voz del diablo la que escuché.

—¿Qué están haciendo aquí, chicas? —La boca de Andy colgaba abierta, con el rostro congelado en shock hacia Blaire y sus amigas de pie en la entrada.

—Nuestro vuelo fue cancelado debido a las tormentas en el Valle, así que todas vamos a tener una enorme pijamada aquí. La limusina va a volver muy temprano en la mañana y estaremos en el primer vuelo. —Miró alrededor de la habitación, arrugando la nariz mientras caminaba—. ¿Qué está pasando aquí, Andrew?



ROOM FOR YOU

Si había una persona en este mundo a la que Blaire odiara más que a mí, era Viper.

—¿Qué parece? Los chicos vinieron a cenar y beber —respondió Andy a la defensiva.

—Hola, Brody.

Una cabeza se asomó desde detrás de Blaire.

Mierda, Kendall.

—Hola, Kendall —dije secamente, de repente deseando ser una niña con un vestido azul de Kansas y solo poder juntar mis talones y estar en casa. En realidad, cualquier lugar que no fuera esta cocina estaría bien conmigo.

Allí estábamos, el grupo de Blaire y el nuestro, el Este y el Oeste, los Crips y los Bloods, mirándonos el uno al otro para ver quién iba a dirigir.

—Vamos a ir al sótano y ver algo de béisbol. Ustedes hagan lo que quieran. —Andy finalmente rompió el silencio.

—Está bien, Andrew. —Ella se deslizó y lo besó en la mejilla, casi haciéndome vomitar en el proceso.

Kendall se acercó y envolvió sus brazos a mí alrededor, tirándome en un abrazo. Me agaché y la abracé de vuelta dejando tanto espacio como pude. Olía bien. Retrocediendo, me miró por debajo de sus largas pestañas falsas, una pequeña sonrisa sugerente jugando en sus labios. Por un momento me pregunté si podría perderme en ella, al menos por una noche. Dios sabe que necesitaba una distracción.

—Necesito hablar contigo, pero quiero que estemos solos. Hay demasiada gente aquí —ronroneó ella.

—Vamos, Murphy —llamó Viper mientras salían de la cocina.

—Te veré luego, ¿de acuerdo? —Me alejé cuando Kendall hizo un puchero.

—Gracias, hermano. —Le di unas palmaditas en la espalda mientras me reunía con el resto de ellos.

—Amigo, ella casi te tenía. Las garras estaban fuera, simplemente no las había clavado todavía —bromeó.

Bajamos a la sala de cine de Andy y reclamamos nuestros sofás para la noche mientras que él ponía el juego de los Twins contra los Cubs en la gran pantalla y nos pasaba cigarrillos a todos. Antes de ponerme demasiado cómodo, quería un trago. Uno fuerte.

—Voy a volver, ¿alguien quiere algo?

Viper y Gran Mike no se giraron, solo levantaron sus cervezas. Andy negó.

Caminé por el sótano hacia la barra y agarré un vaso del gabinete antes de dirigirme a la enorme sala de vinos con el congelador en el interior. Si iba a beber esta noche, bien podría ir a lo grande, ¿verdad? Agarré el tequila de la nevera y me



ROOM FOR YOU

giré para salir, congelándome cuando oí la voz de Kendall en el pasillo. Retrocedí contra el estante de vino, sin querer ser visto.

—No me dijiste que Brody iba a estar aquí —susurró.

—No tenía idea, ni siquiera sabía que Andrew iba a invitar gente. —Se defendió Blaire—. Se suponía que íbamos a estar en un avión ahora mismo, ¿recuerdas?

—Él se ve triste.

—Sí, Andrew dijo que ha estado malhumorado por un par de semanas.

—¿Por esa chica?

Capté el reflejo de Blaire en el vaso. Se apoyó contra la pared, sus brazos cruzados sobre el pecho.

Mierda, no se están moviendo. Estoy atrapado.

—Kacie.

Escuchar el nombre de Kacie saliendo de la boca de Blaire me molestó, pero no quería salir y quedarme atrapado hablando con Kendall de nuevo.

—¿Le gustaba mucho? —preguntó Kendall.

—¿A quién demonios le importa? —se rió Blaire.

—Shhh.

—Oh, no pueden escucharnos, están en la sala de cine con la puerta cerrada. Sin embargo, realmente no me importa quién demonios le gusta o cuánto. Ese chico tiene que estar concentrado en el hockey y nada más. Sé que eso me hace una perra, pero que así sea. Al minuto en que Andrew me dijo cuán loco se estaba poniendo por ella, tuve que hacer algo. —Se rió suavemente—. Ella ya era tan insegura, ni siquiera fue difícil ahuyentarla. Lo supe al momento en que dije *aventura de verano*, eso era todo, la semilla fue plantada. Jodidamente invaluable.

No podía jodidamente creer lo que escuchaba. ¿Cuándo habló Blaire con ella de nuevo? Oh mi Dios... la cena de caridad. Es por eso que Kacie había estado tan rara conmigo desde entonces. Maldición, ¿cómo pude ser tan estúpido como para no averiguar esto antes?

Mi sangre hervía, pero no me moví ni un centímetro, tenía que escuchar que más había sido dicho en ese baño.

—Estabas detrás de ella, ¿viste su cara cuando entré? —Kendall se rió—. Clásico.

Mierda, ¿Kendall también se encontraba en ese baño?

—No, pero me gustaría haberlo hecho, apuesto a que casi se cagó en sus pantalones. —Blaire apenas podía hablar porque se reía muy fuerte—. Mala suerte. La pequeña mami puede ir a buscar un vale de comida en otro lugar. Tal vez agarrará un lindo jugador de béisbol esta vez.



ROOM FOR YOU

—Tal vez podré engancharlo mientras está despechado. —Kendall rió.

—Qué asco. No sé por qué demonios lo quieres, Kendall, en serio. Puedes hacerlo mucho mejor. —Blaire sonaba molesta—. Ustedes dos ya hicieron su cosa repugnante, él no estaba exactamente golpeando tu puerta. Sigue adelante. Además, ¿no me escuchaste? Él tiene que preocuparse por bloquear la portería, nada más.

Había escuchado suficiente.

Salí furioso de la bodega y las bocas de ambas cayeron hasta el piso cuando me vieron.

Miré a Blaire, mi pecho agitado con la ira.

—¡Tú la ahuyentaste! ¡No fui yo, fuiste *tú*, maldita sea!

Blaire no discutió; se quedó allí, en estado de shock. Sabía que la había descubierto.

—Brody...

—Cállate, Kendall... —le espeté—. Esperaba este comportamiento de Blaire, ¿pero también tú?

Ella no dijo nada, solo miró el suelo mientras giraba mi atención de vuelta a Blaire.

—¿Cuál es tu maldito problema? ¿Te sientes tan malditamente miserable en tu propia piel que tienes que hacer que los demás se sientan como una mierda para sentirte mejor? —Mi sangre hervía cuando me acerqué a ella, sin importarme qué tan fuerte le gritaba—. ¡Ella no te hizo *nada*, Blaire, nada! Utilizas a todos. Las personas son cosas para ti y si no pueden hacer algo por ti, los jodes. Felicidades por ser un horrible ser humano.

Los labios de Blaire temblaban cuando Andy y los otros chicos vinieron a ver de qué se trataba todos los gritos.

—¿Qué está pasando? —preguntó Andy nerviosamente.

—Andy, te quiero como a un hermano, pero estás despedido —dije con toda la calma posible antes de girarme hacia Blaire una vez más—. Te lo advertí, perra. Jodes conmigo, te joderé diez veces más duro. Acabo de golpearte donde realmente te importa... tu cuenta bancaria.



35

Kacie

Hace unas semanas, antes de que Brody y yo... termináramos, me preguntó acerca de ir a una segunda cena benéfica. Le dije que sí. Esa cena fue ayer por la noche y estaría mintiendo si no admitiera que estuve silenciosamente mirando mi teléfono todo el día de ayer, con la esperanza de que Brody me llamara y me dijera que estaba en camino para venir a buscarme. Por desgracia, mi teléfono se quedó en silencio durante todo el día.

Hoy, no quería salir de la cama. Quería recostarme allí, ponerme de mal humor y sentirme mal por mí misma a pesar de que sabía que había causado mi propio dolor. Todos los días durante las últimas tres semanas tuve por lo menos un momento, o veinte, donde quise coger el teléfono y decirle que fui estúpida, que lo sentía y que por favor me perdonara, pero nunca lo hice. El orgullo es una perra del demonio.

Mi teléfono sonó en mi mesita de noche.

—Oye, ¿cómo estás hoy? —preguntó Alexa después de contestarle.

—Estoy bien. Sintiendo lástima por mí misma, pero bien —bostecé.

—¿Has dormido algo en toda la noche?

—Sí, eso es todo lo que hice, en realidad. Me fui a la cama temprano, así no podía pensar en ello.

—¿Te has levantado hoy? —preguntó lentamente, con cautela.

—No, todavía estoy en la cama. ¿Por qué?

—Solo por curiosidad.

—Mentirosa. ¿Qué?

—Nada, en realidad. Llámame después de que estés levantada y en movimiento.

—Alexa Renee... Te escuché mentirles a tus padres todos los días mientras crecías. No tires esa mierda de “nada” conmigo.

Permaneció en silencio durante un minuto antes que dejara escapar un profundo suspiro.



ROOM FOR YOU

—Él fue.

—¿Él fue a dónde?

—A la cena.

Me eché a reír.

—Sabía que lo haría, Alexa, era para una de las organizaciones benéficas que patrocina.

—Él... no fue solo.

—Oh.

Una bomba estalló dentro de mi estómago, los temblores alcanzando hasta el final de las puntas de mis dedos. La idea de él llevando a otra mujer a la cena que se supone tenía que ir, caminar por la alfombra roja con ella, sosteniendo su mano... me hizo enfermar. Colgué el teléfono y cogí mi portátil, tratando de convencerme de no buscar todo el tiempo que escribí "BRODY MURPHY" en la barra de búsqueda.

El link más reciente era de anoche. Y como soy una masoquista, hice clic en él.

Mi corazón se hundió.

Brody lucía delicioso todo el tiempo ya sea que estuviera en ropa de entrenamiento, pantalones de pijama azul a rayas, o con un esmoquin negro, como en esta imagen. Tenía el cabello más corto, por lo que su sonrisa se veía más grande, más definida. Sonrió a las cámaras y me di cuenta por esta imagen que estaba "en juego". Él estaba en modo de superestrella.

Una pelirroja hermosa estaba a su lado, sonriendo como si acabara de ganar la lotería. Ella estaba con Brody, así que supongo que lo hacía. Llevaba un vestido largo color verde oliva y tenía tetas para morir. Sus labios estaban pintados de rojo fuego para que coincidiera con sus uñas. Sus dedos estaban entrelazados con los de ella y ambos coquetearon con las cámaras como un par de modelos. Ella sin duda sacudió la alfombra roja mucho mejor que yo. Era hermosa y la odiaba.

No quería ver nada más de ellos juntos, pero ¿que hice? Hice clic en la siguiente imagen y ahí fue cuando mi corazón dejó de latir.

Ella tenía su cabeza echada hacia atrás ligeramente, riéndose de lo que Brody estaba susurrando en su oreja. Tenía el brazo alrededor de su cintura, acercándola. Sin duda ellos se conocían, estaban cómodos juntos. Muy cómodos. No podía aguantar más, cerré la laptop y salí pisando fuerte de mi habitación.

—Buenos días. —Mamá sonrió cuando entré en la cocina.

—Hola.

Me miró fijamente, con los ojos abiertos.

—¿Qué está mal?

—Nada. ¿Se acabó la avena?

—Creo que sí, voy a conseguir un poco en mi próximo viaje a la ciudad.



ROOM FOR YOU

Cerré el armario ruidosamente, sin decir una palabra.

—¿Estás bien?

—Estoy bien. ¿Dónde están las chicas?

—Ellas salieron de nuevo a jugar mientras Fred poda el patio.

Ni siquiera había terminado la frase cuando las chicas entraron corriendo a la casa.

—Mamá, ¿podemos ir a nadar?

—Claro. —Suspiré—. Vamos a vestarnos y ponernos protector solar.

Realmente solo quería volver a meterme en la cama, pero no era justo de mi parte privar a las niñas de un buen día debido a mi mal humor.

Caminamos hacia el lago, las niñas quejándose todo el camino de que tenían que llevar sus flotadores.

—Lo siento, pero no tengo ganas de nadar en estos momentos. Voy a sentarme en la orilla y leer así que tienen que llevar sus flotadores.

Se veían decepcionadas, pero era su mamá y tenía la última palabra sobre eso, aunque supongo que podría haberlo dicho de manera más agradable.

Mientras instalaba mi trasero en un viejo árbol que se había caído hacía años, las chicas se dirigieron al agua, dejándome sola con mis pensamientos. Mis emociones estaban fuera de control hoy, dirigiéndose en cien direcciones diferentes. Estaba celosa, por razones obvias. Estaba enojada, sobre todo conmigo por mentirle a Brody acerca de cómo me sentía. Estaba molesta porque había sido lo suficientemente estúpida como para torturarme y mirar esas fotos a pesar que sabía que iban a hacerme daño. Una pequeña parte de mí estaba enojada con Brody por llevar a esa chica al evento, él podría haber luchado más por mí. ¿Cuándo iba alguien a luchar por mí? ¿Por qué era tan fácil para la gente dejarme ir?

Sacar mi libro aquí era completamente inútil; no podía quitar mis ojos de Lucy y Piper cuando estaban en el agua. Además, había un grupo de idiotas en el agua esta mañana, conduciendo sus motos acuáticas como locos. Dos veces se habían acercado demasiado para mi gusto. En el tercer viaje alrededor del lago, me puse de pie y les grité a todo pulmón:

—¡No entres tan cerca otra vez, idiota, hay niñas jugando!

El chico me miró, saludó y se fue.

—¿Qué fue eso? —preguntó mamá, caminando detrás de mí.

—¡Esos tipos están conduciendo alrededor como si fueran dueños del lugar! —La miré fijamente.

—Está bien, cálmate. —Ella levantó sus manos a la defensiva—. Estoy de acuerdo con gritarles, pero estás gritando por lo de esta mañana.

Ella se acercó y se sentó en el árbol junto a mí.



ROOM FOR YOU

—Lo siento —le espeté, no muy arrepentida—. Simplemente estoy... en un mal estado de ánimo.

—Puedo ver eso, ¿te importa hablar de ello?

—No.

—¿Prefieres hablar con Brody al respecto?

—¿Qué? —Di la vuelta para mirarla—. ¿Por qué me preguntas eso?

—Él está aquí.

—¿Él está *aquí*?

—Sí, acaba de entrar. ¿Quieres que vigile a las chicas por ti mientras hablas con él?

Ni siquiera verbalicé una respuesta, solo gruñí y salí por la colina hacia la casa. Llegué a la puerta de atrás y me detuve, respirando profundamente antes de entrar. Estaba sentado en la isla de la cocina con la barbilla apoyada en sus manos, mirando al frente, sonriéndole... a ella.

Ella estaba aquí.

La pelirroja.

De ayer por la noche.

En mi casa.

—¡Hola! —dijo alegremente cuando entré.

—Hola —le contesté secamente, tratando de poner mi presión arterial bajo control, para no matarlo con mis propias manos.

Ella se puso de pie y me miró mientras entraba en la cocina, sosteniendo su mano.

—Debes ser Kacie. He oído hablar mucho de ti. Encantada de conocerte.

—Kacie, me alegro de que estés aquí. Realmente quería que conocieras a Shae.

—Hola Shae. —Extendí mi mano y con poco entusiasmo estreché la suya.

—Lamento correr tan rápido, pero Brody, tengo que usar el baño desesperadamente. ¿Dónde está?

Señaló las escaleras de invitados.

—Arriba, tercera puerta a la derecha, al otro lado de nuestra habitación.

Un nudo se formó en mi garganta del tamaño de Texas, mientras rabia, no oxígeno, alimentaba mi torrente sanguíneo. Ella se apresuró a subir las escaleras, apenas fuera del alcance del oído antes de que me diera la vuelta y lo perdiera en Brody.

—¿Su *habitación*? ¿Se están quedando aquí? ¿Ambos? —escupí con mis puños cerrados a mis costados.



ROOM FOR YOU

—Sí. —Me sonrió, mirándome de arriba abajo—. Te ves muy bien.

Ignorando por completo a su cumplido, continué:

—¿Qué demonios estás pensando?

—¿Qué? —Parecía desorientado.

—Esto. Ella. Aquí. —Ya no podía incluso formar una frase. La parte lógica de mi cerebro estaba muerta, llena en su lugar de ira hirviente.

—Shae es genial, muy dulce. Quería que la conocieras, creo que se llevarán bien.

Juro que escuché a mi corazón agrietarse como el cristal mientras la tristeza sustituía la cólera hirviente.

—¿Cómo pudiste traerla aquí? ¿Por qué iba a querer conocerla? Mi reemplazo. ¿Por qué estás tirando esto en mi cara?

—No estoy tirando nada en tu cara. Tomaste tu decisión. Dijiste que no me amabas —acusó.

Las lágrimas quemaron mis ojos. Lágrimas de rabia, lágrimas de dolor, lágrimas devastadoras. De ninguna manera alguna vez se derramarían sin embargo, me pellizqué el brazo duro para distraerme del dolor emocional y hacer que desapareciera.

—Sí, lo dije, pero eso... —Ondeeé con mi mano hacia la escalera por la que ella acaba de subir—. Eso es simplemente cruel. Traerla aquí, para hacerme mirarlos a los dos todo el fin de semana. ¿Por qué? ¿Para atormentarme? ¿Darme una lección?

Se levantó de la isla y caminó delante de mí, mirando directamente a mis ojos y en mi alma.

—¿Me amas? —preguntó.

—¿Qué? ¿Por qué ahora? ¿Por qué me preguntas eso ahora?

La puerta del baño del piso de arriba se abrió y me sorprendí, tomando un paso automático lejos de Brody. Shae saltó por las escaleras y miró por la puerta de atrás, su cabello rojo brillante fluyendo por su espalda.

—Este hotel es precioso. Voy a salir a la terraza y mirar el lago. ¿Vienes? —preguntó, volviéndose hacia Brody.

Él le sonrió, conduciendo un cuchillo más profundo en mi corazón en el proceso.

—Saldré en un minuto.

—Bien. Fue un placer conocerte, Kacie. Estoy seguro de que hablaremos más adelante. —Sonrió dulcemente mientras abría la puerta—. Oh y tenías razón, Brody, mamá y papá les *encantará* este lugar. Tenemos que traerlos aquí.

Mis ojos estaban pegados a Shae donde estaba parada, mi cerebro tratando de procesar si le acababa de oír correctamente.



ROOM FOR YOU

Giré mi cabeza hacia atrás a Brody que había retrocedido y estaba sentado en un taburete, frente a mí con una sonrisa de comemierda en su rostro.

—¿*Mamá y papá*? Al igual que... ¿ustedes dos tienen los mismos mamá y papá? —le pregunté, sintiéndome como una completa idiota.

—Eso sería correcto. Esa es mi hermana pequeña, Shae Murphy.

—¿Me estabas probando?

—Eso también es correcto. —Apenas podía contener su felicidad por mi colapso total al pensamiento de él con otra mujer.

—¿Por qué?

—Tenía que ver tu reacción. Alguien que no ama a otra persona no se pone tan enojada cuando ese alguien está con otra persona.

—Oh Dios mío... voy a matarte. Me siento tan estúpida y tu hermana, probablemente piensa que soy una perra total. —Puse mis manos sobre mis ojos, deseando morir de pura vergüenza.

Eché su cabeza desde atrás hacia delante y miró el techo, pensando en ello.

—Probablemente, pero por suerte para ti, creció conmigo. Ha aprendido a perdonar.

Extendió su mano y agarró mis caderas, tirándolas cerca. No luché. Lo extrañé, todo de él. Su olor, su sonrisa, sus ojos expresivos, la forma en que hacía que mis problemas se desvanecieran con un abrazo. Nunca había echado de menos a una persona de la manera que había extrañado a Brody las últimas semanas.

—Por lo tanto, voy a volver a preguntar... ¿Me amas?

Antes de que pudiera responder que sí, la puerta trasera se abrió y Shae estaba en la puerta, temblando y blanca como un fantasma.

—¡Llama al 911, una pequeña niña en el lago acaba de ser golpeada por un hombre en una moto acuática!



36 *Brady*

Todo a mí alrededor fue a hiper velocidad. Tan pronto como Shae llegó a la puerta y gritó que una de las chicas había sido golpeada, antes de que pudiera tomar mi teléfono de mi bolsillo, Kacie estaba fuera de mis brazos y corriendo hacia el lago tan rápido como podía. Marqué el 911 y salí corriendo de la casa pasando a Shae, que se quedó paralizada en el umbral.

—¿Fue una de las hijas de Kacie? —gritó en estado de pánico.

—¡Creo que sí! —grité mientras le daba al operador la dirección de Kacie.

Cuando llegué a la parte inferior de la colina, el pequeño cuerpo de Piper estaba en la orilla con una enorme herida en su cabeza. Solo verla tendida allí me puso mareado. Kacie estaba de rodillas sobre ella, tratando de mantenerla despierta.

—¡Piper! ¡Piper! Quédate conmigo, bebé. Habla con mamá. ¡Piper! —Su voz se quebró cuando golpeó la cara de Piper, tratando de mantenerla despierta.

No había nada que pudiera hacer. Los ojos de Piper se cerraron mientras Kacie seguía golpeando su pequeña mejilla, tratando de despertarla.

—¿Tiene pulso? —me preguntó la operadora. Le transmití la pregunta a Kacie.

—Sí —respondió Kacie.

—Ok, manténganla quieta, no la muevan. La ambulancia está en camino. Me quedaré en el teléfono con usted hasta que lleguen allí —dijo la operadora.

Nunca había estado tan conmovido en mi vida; apenas podía mantenerme al teléfono.

—Aquí, sostén esto, escucha lo que ella diga —le dije a Shae mientras le daba mi teléfono.

Me acerqué y me agaché junto a Piper y frente a Kacie. Sabía que estaba casi terminando la escuela de enfermería por lo que el pánico en su cara me ponía en pánico también.

Rápidamente miró a su alrededor.

—¿Puede alguien correr y conseguir una toalla? ¡Rápido!



ROOM FOR YOU

La pequeña multitud que se había congregado miró de una persona a otra, mientras que me paré y tiré de mi camiseta.

—Usa esta.

La hizo una bola y la puso sobre la cabeza herida de Piper que se veía muy mal. Mi corazón se rompió por el charco de sangre bajo su cabecita.

—Sostenla firme contra su cabeza —me ordenó.

Una vez que puse la mano en mi camiseta, abrió cada uno de los ojos de Piper, uno a la vez y se encogió.

—¿Qué? —le pregunté.

—Sus pupilas, están de diferentes tamaños.

Negué.

—¿Qué significa eso?

—Es un signo de lesión cerebral.

Mi mente fue en mil direcciones diferentes ante el sonido de eso. *Lesión cerebral*, ¿qué significaba eso? Sonaba terrible. El rostro de Kacie estaba contorsionado en tal desesperación mientras miraba a su hija, comprobando constantemente su pulso. Eso casi me mata.

Los paramédicos se apresuraron por el lado de la casa y trajeron hasta el lago una camilla. Después de examinar a Piper rápidamente, la sacaron de la tierra lo suficiente como para deslizar la tabla de madera debajo de ella. Después de atarla de forma segura en la camilla, ella y Kacie fueron llevadas fuera.

—¡Espera! —gritó Sophia en estado de pánico.

—Aquí, me quedo con ella. Vete. —Me acerqué y tomé a Lucy de los brazos de Sophia y ella se giró y corrió hacia la colina.



Un oficial de policía estaba hablando con Fred y otros testigos, mientras que otro oficial estaba poniéndole las esposas al chico que supuestamente conducía la moto acuática. Lo miré mientras momentáneamente discutía si valdría o no la pena frustrar el arresto yendo y arrancándole los brazos de su cuerpo. Justo cuando había decidido que valdría la pena lo que sucediera después, Lucy apoyó su cabeza en mi hombro y sollozó.

—Oye, ¿estás bien? —pregunté, tratando desesperadamente de estirar el cuello para poder ver su rostro.

No respondió, solo lloró suavemente. La abracé tan fuerte como pude sin lastimarla. En ese momento, haría cualquier cosa y me refiero a *cualquier* cosa en mi



ROOM FOR YOU

poder para quitarle el dolor. Haría cualquier cosa para quitarle el dolor a Kacie y vendería mi alma al diablo mismo para cambiar lugares con Piper.

Santo cielo, ¿realmente había sucedido todo esto? Me sentía como si estuviera viendo una mala película.

—¿Estás bien? —Shae vino y frotó mi hombro, sus ojos estaban enrojecidos y estaba sorbiendo también.

—Sí. No. No lo sé. Ahora mismo lo único que me preocupa son estas chicas, las tres. —Le sonreí y me alejé de la multitud, la policía y la hierba manchada de sangre. Me senté en un tronco y balanceé a Lucy de ida y vuelta. Temblaba como una hoja en mis brazos.

—Cariño, está bien. Piper va a estar bien. ¿De acuerdo? —Recé no estarle mintiendo, pero no sabía qué más decir.

—Su cabeza estaba sangrando mucho —dijo en voz baja.

Sostuve su diminuta cabeza entre mis manos, apretándola contra mi pecho y meciéndola adelante y atrás.

—Lo sé, bebé, lo sé.

No era padre, no era ni de lejos algo cerca a ser un padre, pero en ese momento, mi corazón dolía tanto que quería arrastrarse fuera de mi piel. Y si *sentía* algo así, no podía imaginar cómo se estaría sintiendo Kacie.

—Oye, voy al hospital, ¿quieres venir? —preguntó Fred mientras se acercaba a nosotros.

Me puse de pie, todavía no bajando a Lucy.

—Sí.

La cabeza de Lucy se levantó y ella me miró con miedo en sus ojos.

—¿Puedo quedarme contigo?

—Por supuesto —le dije mientras le metía su cabello detrás de sus orejas—. ¿Qué tal si todos vamos juntos, después de que nos pongamos algo de ropa?

Murmuró que estaba bien y apoyó su cabeza en mi hombro.

—Debes venir, también. —Me volví hacia Shae, quien asintió a través de sus lágrimas.

Cuando llegamos al hospital, Fred se acercó al mostrador y le preguntó acerca de la condición de Piper.

—¿Son familia? —le escuché preguntar.

Fred miró a cada uno de nosotros.

—Uh. Sí.

—Voy a llamar a una enfermera que les llevará a donde puedan esperar por ellos. —Sonrió educadamente.



ROOM FOR YOU

Antes de que Fred se acercara de nuevo a nosotros, una gran puerta blanca se abrió y una enfermera gritó:

—Piper Jensen. —Todos nos levantamos y sombríamente la seguimos alrededor de un par de esquinas y a una sala de espera donde Sophia estaba sentada. Tan pronto como nos vio, se levantó de un salto, corrió directamente hacia mí y tomó a Lucy de mis brazos. Sus labios temblaban, mientras trataba de no romperse frente a ella.

—¿Cómo está? —preguntó Fred.

—No sé nada todavía, he estado sentada aquí. Kacie regresó con ellos. Trataron de decirle que era mejor que se quedara aquí, pero ella clavó los talones y se negó a ceder.

Esa es mi chica.

—Voy a salir y tomar algo de beber, ¿alguien quiere algo? —preguntó Shae.

Todos negamos mientras ella sonreía y salía de la habitación. A los cinco minutos de que llegáramos y nos sentimos cómodos, Lucy estaba profundamente dormida en el regazo de Sophia.

—Pobre chica. —Fred la miró con simpatía—. No sé cómo puede dormir con todo lo que está pasando.

—Creo que ella borró todo el trauma, necesita este descanso.

—Así que... —Dudé, pero necesitaba saber—. ¿Qué pasó?

—Todo sucedió tan rápido, Brody. Al principio Kacie le gritó al chico por pasar demasiado cerca, eso fue justo después de que llegaras. Fui allí para decirle que habías llegado, ella vino de vuelta y en tan solo unos minutos, él había girado de nuevo, tratado de cortar camino y lo perdió. Se deslizó directo hacia ella. Al principio pensé que las había golpeado a las dos... —Su voz se quebró, las lágrimas corrían por su rostro—. Pero entonces Lucy se puso de pie y empezó a llorar. Corrí dentro del agua y Piper estaba flotando; el agua a su alrededor era de color rojo oscuro. Grité y esa chica en la cubierta, tu amiga, debe habérselo dicho a ustedes, porque en cuestión de segundos, Kacie estaba volando abajo por la colina.

—Esa es mi hermana, Shae —dije, sin querer que Sophia pensara que era lo suficientemente tonto como para traer otra mujer allí.

—Oh, está bien. —Ella sorbió—. De todos modos, Kacie vino corriendo, Fred se acercó corriendo y luego todo comenzó a moverse tan rápido.

Las puertas que conducían a la Unidad de Cuidados Intensivos Pediátricos se abrieron y Kacie caminó a través de ellas, con el rostro tan blanco como nunca había visto. Su camiseta estaba salpicada con la sangre de su hija y estaba descalza. Ni siquiera me había dado cuenta de que había dejado sus zapatos, ojalá hubiera pensado en tomar algo para ella.



ROOM FOR YOU

Caminó directo hacia mis brazos, chocando con fuerza contra mi pecho mientras sus rodillas se doblaban.

—Kacie, habla conmigo, ¿qué está pasando? —dije mientras Fred se levantaba y venía a mi lado para ayudar a equilibrarla.

No habló, solo sollozaba, arrugando mi camiseta en su puño mientras enterraba su cara y gemía. Mi corazón cayó.

¿Por qué no dice nada? Jesús, por favor di algo.

No sabía qué hacer, así que me quedé allí y la dejé llorar en mí, frotando suavemente su espalda y besando la parte superior de su cabeza.

—Cariño, ¿qué está pasando? —suplicó Sophia en un susurro, tratando de no despertar a Lucy—. Por favor... habla con nosotros.

Kacie se retiró mientras Fred le entregaba una caja de pañuelos.

—Gracias —murmuró en voz baja—. Um, no lo sé todavía. Cerraron su cabeza... les tomó veintitrés puntos. Ella va a ser sometida a una tomografía ahora para que puedan ver la gravedad de la inflamación en su cerebro.

—¿Estaba consciente? —preguntó Fred.

Kacie negó.

—Le dieron un medicamento para mantenerla dormida por ahora.

—Oh mi Dios —gritó Sophia mientras se cubría la cara con su mano libre.

Fred corrió y puso su brazo alrededor de ella, las lágrimas cayendo por su rostro.

—¿Cómo estás? ¿Puedo ofrecerte algo? —le pregunté, desesperado de que me necesitara.

—Estoy... horrible, estoy abrumada, me estoy volviendo loca. Solo quiero que esté bien. —Su voz se desvaneció mientras las lágrimas volvían.

—Va a estar bien. —La acerqué a mí—. Tiene una fuerte mamá que le enseñó a luchar como el infierno, va a estar bien. —Mis palabras solo la hicieron llorar con más fuerza.

—Necesito sentarme —dijo después de unos minutos de más de lágrimas. Cojeó exhausta a la silla al lado de su madre, inclinándose y besando la mejilla de Lucy—. ¿Cómo ha estado ella?

—Estaba muy triste, sin hablar mucho, solo llorando. —Sophia me sonrió—. En realidad ha estado con Brody casi todo el tiempo.

Kacie me miró y sonrió, agotamiento cubriendo su rostro.

—¿Kacie Jensen? —dijo una enfermera desde la puerta.

—Sí. —Kacie se puso de pie y se apoyó en mí.

—Ya salió de la tomografía, puede sentarse con ella de nuevo si lo desea.



ROOM FOR YOU

—Muy bien, gracias. —Kacie abrazó a su madre, besó la mejilla de Fred y caminó pasándome. Antes de que hubiera llegado a las puertas, se giró y corrió hacia mí, se levantó en sus puntillas y besó mis labios. No fue un beso sexual en absoluto; solo apretó sus cálidos labios contra los míos y suspiró, aparentemente feliz de que estuviera allí.

—Gracias —dijo suavemente contra mi boca antes de desaparecer por las puertas. No sé exactamente por qué me agradeció, pero no había ningún problema.

Shae volvió unos minutos después con botellas de agua y cajas de jugo para todos y comenzó la espera.

Después de una hora más o menos de tortura, la puerta se abrió de nuevo, sorprendiéndonos a todos cuando la enfermera introdujo a otro grupo. Mi boca se abrió cuando vi a mis padres.

—¿Qué están haciendo aquí? —pregunté con incredulidad, abrazándolos a los dos al mismo tiempo.

—Shae llamó y nos contó lo que pasó. Nos sentimos indefensos, no sabíamos qué hacer. —Mi mamá tenía lágrimas en los ojos—. Así que nos subimos al coche y salimos.

—Gracias. —Suspiré—. No sé qué hacer tampoco.

Me sentí mal de que hubieran conducido hasta aquí, sobre todo porque no había sido exactamente honesto con mi mamá y no le había contado lo que estaba pasando, o *no* pasando, entre Kacie y yo. Una pequeña mano se envolvió alrededor de mis dedos y miré a Lucy de pie junto a mí.

—Hola —le dije, acucillándome a su nivel—. ¿Estás bien?

Asintió y extendió sus brazos hacia arriba. La recogí en mis brazos y me enfrenté a mi mamá.

—Lucy, estos son mi mamá y papá. ¿Puedes decir hola?

—Hola —dijo Lucy en voz baja, poniendo su cabeza en mi hombro.

—Hola Lucy, es un placer conocerte. —La voz de mi madre tenía sorpresa, claramente abrumada.

Lucy la miró y sonrió, luego ahuecó sus manos alrededor de mi oído y susurró.

—Brody, tengo hambre.

—¿Ah, sí? Bien, ¿quieres que te vaya a conseguir algo?

Ella asintió y se retorció para bajar.

Terminé las presentaciones entre mis padres con Fred y Sophia, esperando pacientemente a que Sophia y mi mamá se abrazaran y lloraran juntas y luego me excusé para ir a buscar algo para Lucy.

—¿Brody? Espera. —Mi madre asomó la cabeza fuera de la sala de espera. Me detuve para que pudiera alcanzarme, enganchando su brazo con el mío.



ROOM FOR YOU

—¿Así que no hay cambios?

—No desde la última vez que Kacie salió. Al parecer, le hicieron a Piper una tomografía computarizada para ver cómo estaba su cerebro, pero eso fue lo último que escuchamos.

—¿Qué pasa con el chico de la moto acuática? ¿Lo atraparon?

—Sí, se lo llevaron. Estaba tan fuera de mis casillas después de lo que sucedió que si él hubiera incluso pensado en correr, creo que habría tomado la jodida moto de agua y lo atraparía yo mismo. —Bajé la vista hacia ella, sonriendo en tono de disculpa—. Lo siento.

Dejó escapar una risa rápida.

—Está bien. Después del día que has tenido, diría que la palabra con “J” le va bien. Así que... ¿cómo *estás*?

Suspiré.

—Como la mierda. No hay absolutamente nada que pueda hacer para que esta situación mejore. Me siento tan impotente.

—Bienvenido a la paternidad. —Me sonrió, las patas de gallo alrededor de sus ojos viéndose más predominantes ahora.

—No soy padre, mamá. Me siento mal por Kacie.

—¿En serio? Aquí, siéntate un minuto. —Se acercó a una zona de estar privada a un lado y se sentó, haciendo señas para que la siguiera—. Sé que tú y Kacie solo han estado viéndose por un par meses y no eres el padre biológico de las niñas, pero las quieres como un padre. Eso es todo, eso es ser padre. —Ella puso sus manos sobre las mías, sus ojos suaves buscando mi rostro—. Esa preciosa agonía, Brody.

La culminación de las últimas dos semanas de tensión entre Kacie y yo, lo que le pasó a Piper y las palabras de mi madre, todo se juntó e hizo que mis emociones salieran a la superficie. Lo sintió y abrió sus brazos, tirando de mí y apretándome con fuerza mientras perdía mi mente y en silencio sollozaba en su hombro durante unos minutos. Cuando volví a tomar aire, me frotó la mejilla con el dorso de su mano.

—¿Te sientes mejor?

—Más o menos. Gracias, mamá, pero me sentiré mucho mejor una vez que Piper esté fuera de peligro y en casa.

Me apretó la mano.

—Digamos un pequeño rezo, lo logrará.

—Vamos por algo de comer para Lucy y para todos los demás también. Parece que va a ser una larga noche —le dije mientras nos parábamos y caminábamos hacia la cafetería. Una tienda de regalos a mi derecha me llamó la atención—. Espera, quiero ver si tienen sandalias.

—¿Sandalias? —Me miró, confundida.



ROOM FOR YOU

Me eché a reír.

—Te lo explicaré más tarde.





37

Kacie

El cuerpo de Piper se veía pequeño y frágil, recostado tan quieto en esa cama de hospital. Su cabeza estaba envuelta con gasas blancas para mantener su herida estéril, una mascarilla de oxígeno cubría su nariz y boca, y su pequeño brazo tenía una intravenosa metida en él. Moretones morados ya se estaban formando en el lado derecho de su rostro, esparcidos con unos cuantos rasguños. Me destrozó verla así; desearía más que nada que hubiese sido yo en vez de ella en el lago.

Alguien tocó suavemente en la puerta.

—¿Puedo pasar? —susurró mi mamá mientras asoma su cabeza en la habitación.

—Sí, pasa —dije, aliviada de que esté aquí—. Aún está inconsciente.

Mi mamá jadeó y se congeló cuando caminó a través de la puerta y vio a Piper.

—Oh mi Dios. —Fue todo lo que balbuceó, sus ojos llorosos mientras llevaba sus manos sobre su boca.

—Está bien, mamá. —Sonreí.

—Es difícil verla así. —Su voz era temblorosa.

—Lo sé.

Se acercó y sacó la otra silla a mi lado, sin quitar sus ojos de Piper.

—¿Qué dijeron los doctores?

—Le hicieron una tomografía. Tuvo una fuerte concusión, además de la cuchillada en su cabeza. —Suspiré, pensando en cómo ayer a esta misma hora estábamos jugando al hula hula en el patio trasero sin ninguna preocupación en el mundo. Es una locura lo rápido que puede cambiar la vida—. El doctor dijo que no cree que eso haya golpeado su cabeza, quizás fue bajo el agua cuando sucedió.

La cabeza de mamá giró para enfrentarme.

—¿Qué quieres decir?

—Cree que ella estaba debajo del agua segundos antes de que ser golpeada, el moretón en sus hombros es incluso peor. Si hubiese estado arriba del agua, podría haber sido... mucho peor. —Mamá miró de regreso a Piper y cerró sus ojos. Sus



ROOM FOR YOU

labios se movieron pero ningún sonido salió de ellos; sabía que estaba rezando—. De todos modos, ellos definitivamente van a retenerla esta noche, quizás por un par de noches más. Todo depende de la inflamación de su cerebro. Le harán otra tomografía mañana.

—¿Habrá algún daño permanente? —preguntó con vacilación.

—No lo creen, pero no los sabremos bien hasta que despierte. El doctor cree que estará bien en unas cuantas semanas.

Me alcanzó y puso su mano en la mía, apretándola.

—Gracias a Dios.

Por supuesto.

—¿Cómo está Lucy? —pregunté

—Está bien. —Mamá me sonrió y trató lo más que pudo de sonar normal—. Brody le compró un sándwich con queso a la parrilla y algo de jugo de manzana. Honestamente, le está encantando toda la atención. Todos se están enamorando de ella.

—¿Quiénes son todos?

—Oh... Fred, Shae, Brody y sus padres.

—¿Los *padres* de Brody?

—Sí, llegaron aquí hace poco y son maravillosos. No me sorprende. Brody también es maravilloso. —Me sonrió.

—Sí, lo es. —Suspiré. La voz de Blaire sonó fuerte en mi cabeza, recordándome que jamás sería mío.

¿Qué estaba pensando al besarlo en la sala de espera? Obviamente mis emociones estaban nublando mi juicio.

Otro golpe en la puerta.

—Pase —dije.

La puerta se abrió lentamente y una pequeña mujer en sus cincuenta estaba de pie en la entrada, sus manos empapadas. Sabía exactamente quién era por sus ojos expresivos. Mamá y yo nos pusimos de pie mientras alcanzaba y alisaba mi playera, de repente entrando en pánico. No quería conocerla así. Estaba sudada, con una playera manchada de sangre, botas horribles de hospital con suelas de goma y nada de maquillaje. Estaba segura que mi cara está roja e hinchada, como el tipo de Kool-Aid, de estar llorando todo el día.

—Debes ser Kacie. —La emoción sobrepasándola mientras luchaba contra las lágrimas—. Soy JoAnn Murphy. —Inesperadamente me jaló en un abrazo, lo que se sentía increíble. Gustosamente se lo devolví.

—Es un placer conocerte. Brody habla tanto de ti que siento que ya te conozco.



ROOM FOR YOU

—Voy a salir para que puedan hablar un poco. —Mamá sonrió mientras se puso de pie y salió rápidamente por la puerta.

—Ven, siéntese. —Me volteeé y senté en el sillón mientras sacaba una de las sillas enfrente de mí—. Disculpe como me veo. Probablemente no es la mejor primera impresión.

Estirándose, tomó mi mano en la suya.

—Kacie, has pasado por mucho hoy, más de lo que he pasado en mis veintiséis años de ser madre. Confía en mí, no estoy juzgando tu apariencia.

Ella me gustaba *mucho*. Era cálida y amigable e inmediatamente se sintió como una amiga.

—Me siento mal porque nos conozcamos así. Asumí que nuestro primer encuentro sería almorzando o cenando. —Tomó una pausa por un minuto y miró a Piper. Tragó, asimilando todo—. ¿Cómo está?

—Bien, aún la tienen sedada. Tratando de dejar que su cerebro se cure un poco antes de despertarla.

—¿Ser mamá es difícil verdad?

—Mucho.

—Hay un dicho... no lo recuerdo exactamente, pero es algo sobre el tener niños es como permitir a tu corazón caminar fuera de tu cuerpo. Es tan cierto. —Negó, sorprendida.

—Absolutamente —dije, mirando fijamente a Piper, observando cualquier pequeño movimiento—. Excepto que ahora mismo, no siento para nada que mi corazón esté latiendo, está inactivo. No latirá de nuevo hasta que ella esté despierta y sonriéndome.

Me alcanzó y apretó mi mano.

—Oh, casi lo olvido. —Tomó una pausa y sacó algo de su bolso. Era una bolsa de plástico y me la entregó.

—Gracias —dije, confundida.

—Brody los compró en la tienda de regalos, me pidió que te los diera.

Miré en la bolsa, rompiendo en una gran sonrisa cuando vi las pantuflas de hospital acojinadas azul cielo.

—Trató de encontrarte unas sandalias pero esto era lo que tenían.

La constante preocupación de Brody por cuidarme, me hizo sentir algo que jamás había sentido antes... *especial*. La mayoría de chicas se desmayarían por diamantes o coches lindos. Para mí, lo único que se necesitó fueron champú y pantuflas de hospital.

—Es muy dulce. Ha criado a un gran hombre. —Le sonreí.



ROOM FOR YOU

—Él es un gran hombre, estoy de acuerdo con eso, pero este lado nuevo de él, este lado atento es algo que creo fue sacado solamente por ti.

Mi cabeza se volteó hacia ella.

—¿Por mí?

—Kacie, habla de ti y las niñas constantemente. Sé que apenas te conozco pero siento como si ya te conociera. Has hecho un gran impacto en él en tan corto periodo de tiempo. Es extraordinario. Has cambiado su vida.

Había llorado tanto hoy que no creía que mi cuerpo fuera capaz de hacer más lágrimas, pero ahí estaban, amenazando con caer de nuevo.

—Él también ha cambiado la mía —dije, mirando hacia abajo a las pantuflas a través de mi visión borrosa.

—Knock, knock. —Brody empujó levemente la puerta—. ¿Puedo pasar?

JoAnn le sonrió a su hijo y le hizo señas para que entrara.

—Claro, cariño.

Caminó por la habitación y se sentó en el sillón a mi lado, descansando su brazo en la cima. Podía decir que me estaba dando espacio y esperando que le dijera que no estaba bien, pero eso no iba a pasar.

Miró fijamente a Piper, tensando su mandíbula.

—¿Cómo está?

—Está bien, aún sedada.

Su cabeza giró y sus ojos se clavaron en mí.

—¿Aun la tienen sedada?

—Sí. —Asentí lentamente—. Es lo normal, no te preocupes. Solo le están dando un descanso a su cerebro.

—¿Qué hay de ti? ¿Necesitas un descanso?

—¿Yo? —Mis ojos se dispararon—. No voy a ir a ningún lado.

—Kacie, apenas has dejado la habitación desde que llegamos esta mañana y casi es la hora de cenar. ¿Cuándo fue la última vez que comiste, tomaste algo de aire fresco?

Miré fijamente a Piper; el pensamiento de dejarla así era demasiado doloroso.

—No puedo dejarla, aún no.

—¿Kacie? Si me lo permites, cariño, tu misma has dicho que la tienen sedada... ¿Por qué no vas a comer algo y sales un poco? Puede hacer bien. Me quedaré aquí con ella hasta que hayan regresado. —Los labios de JoAnn se curvaron levemente en una apretada sonrisa tranquilizadora.

Brody se puso de pie y me dio su mano.

Estaba demasiado cansada para discutir.



ROOM FOR YOU

—Solo me iré por unos cuantos minutos —le dije a JoAnn, quien se puso de pie para abrazarme de nuevo en nuestro camino hacia la salida.

—No hay problema, cariño. Tomate tu tiempo.

Brody y yo caminábamos hacia la sala de espera cuando me congelé.

—Espera. —Miré hacia abajo a mi playera manchada de sangre—. ¿Hay otra forma de llegar a la tienda de regalos? No quiero que Lucy me vea así.

—Encontremos una. —Me empujó en otra dirección.

Zigagueamos nuestra salida de izquierda a derecha atravesando pasillos blancos y vacíos hasta que nos encontramos en camino al lobby.

—Gracias. —Le sonreí y gentilmente traté de jalar mi mano de regreso, pero me apretó más fuerte.

—No.

Quería más que nada envolver mis brazos alrededor de él y simplemente ceder, pero él no era mío, jamás lo sería y sosteniendo su mano simplemente hacía las cosas más difíciles.

Suspiré.

—Brody...

—Hoy no —me interrumpió—. Vamos a hablar pronto, pero hoy no. Hoy necesito sostener tu mano tanto como necesitas sostener la mía, así que no.

Un par de minutos después, salimos de la tienda de regalos y nos dirigimos a la cafetería. Traía una playera nueva de color rosa claro que decía “La Mejor Tía Del Mundo.”

No hablamos, caminamos mano con mano por el pasillo. Por el momento estaba tan metida en mí misma, pensando profundamente acerca de todo lo que había sucedido, Brody era mi salvavidas en el mundo exterior. Se disculpaba con la gente cuando yo tropezaba con ellos mientras me llevaba a una mesa en la parte posterior de la cafetería.

—Siéntate, ahora regreso —ordenó gentilmente.

Me senté y miré hacia abajo en silencio a la mesa de madera laminada, consciente por completo de que la gente me miraba, ya sea a Brody o a la chica deprimida con la que entró y no estaba de humor para regresar las sonrisas falsas.

Regresó un poco después y se sentó enfrente de mí, colocando un sándwich de pavo, una ensalada, un plátano, pudding de chocolate, una bolsa de Cheetos, una botella de agua y leche de chocolate.

Fruncí el ceño y levanté mi vista hacia él.

—¿Qué tan hambrienta crees que estoy?

—No lo sé. —Negó, sonriendo levemente—. Solo quería asegurarme de que comieras algo.



ROOM FOR YOU

Estuvimos callados mientras comíamos, pero se sentía como si una gran incomodidad estuviese con nosotros en la mesa. Dijo que no íbamos a hablar hoy y apreciaba eso. No creía que pudiese formar una oración con sentido ni tenía la voluntad para alejarlo de nuevo. Me sentía tan débil de que me fuera a decir algo dulce, que hubiera cedido y me hubiese perdido en sus brazos.

Mordisqueé el sándwich de pavo y comí medio plátano mientras él devoraba todo lo demás. Tiramos la basura y caminamos en silencio de regreso a la sala de espera. Tan pronto como vi a Lucy, me caí de rodillas mientras ella tiraba sus brazos alrededor de mi cuello, abrazándome.

Tratando duro de permanecer fuerte y animada, no pude evitar que se me escaparan unas cuantas lágrimas. Me senté con las piernas cruzadas en la sala de espera del hospital con Lucy acurrucada en mi regazo por varios minutos, solo sintiendo su respiración y oliendo su cabello. Quería correr hacia esa habitación, abrazar a Piper por detrás y sostenerla así.

—Mami, ¿cuándo va a regresar Piper a casa?

El nudo en mi estómago creció.

—No estoy segura, bebé. Tenemos que esperar y ver que dicen los doctores, ¿está bien?

—¿Puedo verla? —preguntó.

Levanté la vista hacia Brody, cuyos ojos se ampliaron mientras negaba levemente de un lado para otro.

—Oh, bebé. Está descansando ahora mismo, no puede hablar contigo.

Su cabeza subió para mirarme.

—Lo sé, mami, pero quiero hablar con ella. ¿Por favor?

Nunca tuve hermanos así que jamás entendería esa conexión que tenían y siendo gemelas solo hacía esa conexión más fuerte.

—Está bien. —Suspiré—. Vamos.

—¿En serio una buena idea? —preguntó Brody nerviosamente.

Me encogí de hombros.

—No tengo idea.

Caminamos a través de las puertas automáticas mientras rezaba silenciosamente que una enfermera nos detuviera y dijera que no se le permitía a Lucy entrar. Nadie lo hizo, solo nos dieron sonrisas compasivas mientras caminamos. Llegamos a la habitación de Piper y Lucy se estiró y tomó mi mano, apretándola fuertemente.

—¿Estás segura de que quieres entrar?

Asintió y Brody puso su mano sobre su hombro.



ROOM FOR YOU

Empujé la puerta y observé de cerca la cara de Lucy mientras analizaba el lugar. Sus ojos cafés se ampliaron mientras corrían a toda velocidad por la habitación, finalmente se centró en su hermana.

Lucy me miró.

—¿Me puede oír?

—Sí, pero no te puede contestar. ¿Quieres sentarte a lado de ella?

Asintió de nuevo mientras la levanté del suelo hacia la cama a lado de Piper. Sus ojos inspeccionaron cada centímetro de su hermana, desde la intravenosa hasta la sangre seca en su cabello.

—¿Eso duele? —Señaló la intravenosa.

—Nop. —Metí una mechón de su cabello rubio detrás de su pequeña oreja.

Esta vez señaló a la mascarilla de oxígeno en la cara de Piper.

—¿Eso duele?

—Para nada.

—Apuesto a que esas duelen. —Se estiró, tratando de ver los puntos en la cabeza de Piper.

—Probablemente dolieron, pero estaba dormida cuando se las pusieron, así que no lo sintió. Su cabeza estará probablemente adolorida cuando despierte.

Lucy hizo una pausa.

—¿Va a despertar?

Su pregunta me hizo caer en picada. Mi pecho se apretó y no pude respirar, la habitación se sintió como si estuviera girando muy rápido, no pude enfocar mis ojos en una sola cosa.

—Oye, oye. ¿Estás bien? —Brody me alcanzó y agarró uno de mis hombros.

—Sí, solo me sentí un poco mareada —jadeé.

—Ven a sentarte aquí, por la ventana —dijo mi mamá, saltando mientras JoAnn nos alcanzaba y abría la ventana un poco.

Incliné mi brazo en la saliente de la ventana y descansé mi cabeza en ella, tomando respiraciones lentas y profundas del aire fresco que entraba. La conversación detrás de mí se convirtió en murmullos mientras las bloqueé, concentrándome en nada más que respirar.

—¿Estás bien? —JoAnn frotó suavemente mis hombros.

La miré y le di una pequeña sonrisa.

—Eso creo. Este día ha sido... abrumador.

—Claro que lo ha sido. —Se sentó a mi lado—. Creo que nos vamos a ir... ¿si no necesitas nada más?



ROOM FOR YOU

—No, estoy bien. —La acerqué en un abrazo—. Gracias por venir. Significa mucho para mí.

Me apretó de regreso, fuerte.

—Oh, cariño. No hay problema, desearía que pudiéramos hacer más.

—Creo que nosotros también nos vamos. —Mamá se acercó—. Necesito acostar a Lucy, ha sido un día largo para ella.

Abracé a mi mamá y alcé en mis brazos a Lucy, cubriendo su rostro de besos.

—¿Te veo mañana, está bien?

—Está bien, mami. Si Piper despierta, dile que no estoy enojada con ella por manchar mis flotadores.

Me reí entre dientes.

—Está bien, bebé. Le diré.

Mamá, Lucy y JoAnn caminaron hacia la puerta, Brody caminando detrás de ellas.

—Gracias por toda tu ayuda hoy —dije, mientras froté suavemente su brazo.

Se vía sorprendido.

—No me voy a ir a ningún lado, tan solo las voy a acompañar afuera.

—Oh. —Mis cejas se levantaron—. ¿Te vas a quedar un rato?

—O toda la noche —rió—. No te voy a dejar aquí sola.

No discutí, estaba feliz de que se quedara conmigo.



A la mañana siguiente, mi espalda estaba gritando y mi cuello estaba adolorido. Dormir en un sofá de hospital jamás sería cómodo. *Nunca*. Abrí mis ojos tan pronto como el sol llenó la habitación y miré a Piper quien se veía igual. Me senté y me estiré, una sábana blanca cayendo de mi regazo. Ni siquiera tenía que pensar mucho para saber quién me cubrió.

Miré a Brody, durmiendo en una silla con los pies apoyados en el extremo de la cama de Piper. Sus manos estaban cerradas y descansando sobre su estómago, mientras su boca estaba ligeramente abierta. Ni siquiera recordaba haber conciliado el sueño la noche anterior; lo último que recordaba era que me preguntó si necesitaba algo para beber.

Deslizándome silenciosamente en el cuarto de baño, lavé mi cara pálida y saqué un cepillo de dientes nuevo fuera del paquete que estaba sobre el mostrador. Sabía quién había puesto eso allí también.

—¿Cómo está nuestra chica esta mañana?



ROOM FOR YOU

Salí corriendo de la habitación y vi al Dr. Wagner de pie junto a la cama de Piper. Brody estaba sentado, frotándose los ojos con las palmas de las manos.

—Buenos días. —Me acerqué al lado de ellos.

—Vamos a llevar a nuestra paciente estrella para otra tomografía y vamos a hacer nuestras futuras decisiones sobre la base de eso, ¿de acuerdo?

Asentí, todavía aturdida cuando una enfermera entró y rápidamente desconectó a Piper de sus máquinas antes de salir por la puerta.

—Eso fue rápido. —Brody bostezó.

—Sí, necesitamos buenas noticias en esta exploración. —Me abracé, de repente fría de los nervios.

Él inclinó su cabeza y me rozó mi mejilla con el dorso de su mano.

—Piensa en positivo, tengo un buen presentimiento sobre esto.

Cerré mis ojos y me apoyé en su mano ligeramente.

—¿Quieres tomar una ducha? —Alcé mi cabeza de golpe, tratando de no hacer contacto físico con él.

Suspiró.

—Sí, voy a ir rápido.

Me paseé por la habitación nerviosamente mientras que Brody se duchó, orando una y otra vez que el cuerpo de Piper hubiera comenzado a curarse.

La puerta se abrió un poco más tarde, la cama de Piper rodando a través de ella. La enfermera sonrió mientras la empujaba hacia la habitación y la conectaba de nuevo a sus máquinas.

—Solo serán unos pocos minutos —dijo mientras caminaba hacia la puerta.

Ya sabía eso, pero no me molesté en responder.

Brody salió del cuarto de baño, recién duchado, pero con la misma ropa.

Se miró a sí mismo y se encogió de hombros.

—Lo siento, es todo lo que tengo.

Me eché a reír.

—¿Me has visto? Confía en mí, no te estoy juzgando.

—Te ves valiente —dijo en voz baja—. Te ves como una mujer cuyo corazón ha sido desgarrado y está sangrando por todo el lugar, pero estás tan malditamente preocupada por todos los demás, que ni siquiera te molestaste en tomar el cuidado de tus propias heridas.

Mis ojos ardían.

—Mis heridas pueden esperar —le dije con voz temblorosa.



ROOM FOR YOU

El Dr. Wagner regresó a la habitación. Era un hombre enorme, fácilmente tan alto como Brody y bastante musculoso. Su cabello negro tenía manchas grises alrededor de sus sienes y sus gafas *Polo* estaban en equilibrio sobre la punta de su nariz puntiaguda.

—¿Adivinen a quién le quitarán sus medicinas para el sueño?

—¿En serio? —Junté mis manos mientras mi corazón latía salvajemente.

—En serio, en serio. Su tomografía se veía bien, la inflamación se redujo. Probablemente la mantendremos una noche más solo para ver, pero vamos a sacarla de sus medicinas en la próxima hora. Luego le toca a ella despertarse. Su función cerebral se ve muy bien, no hay daños permanentes.

Las lágrimas rodaban por mi cara mientras me abalancé hacia delante y abracé al Dr. Wagner.

—Gracias, muchas gracias.

Se echó a reír.

—Gracias a ella, es una niña fuerte.

Me aparté y miré a Brody que estaba limpiándose sus propios ojos.

—Está bien, mamá y papá, simplemente tengan paciencia, este proceso comenzará en unos pocos minutos —dijo el Dr. Wagner.

—Oh, nosotros no...

Brody se acercó y me agarró del brazo.

—Gracias, doctor —interrumpió, extendiendo su mano para estrechar la del doctor.

El Dr. Wagner entrecerró sus ojos y observó el rostro de Brody.

—Luces muy familiar. ¿Has actuado?

Brody sonrió y negó, agitando su mano rápidamente cuando el Dr. Wagner dio la vuelta y salió de la habitación.

Él me miró y movió sus cejas de arriba hacia abajo.

—A excepción de cuando pretendo ser el papá de la bebé.

Sonreí y negué, eufórica de que este horrible calvario iba a salir bien.



38

Brody

Una punzada de dolor atravesó mi cuello cuando levanté la cabeza para mirar mi teléfono y comprobar la hora.

¿Quién demonios está golpeando mi puerta a las 7:15 de la mañana?

Me levanté del sofá y froté mis ojos mientras caminaba lentamente hacia la puerta.

—Abre, Brody —gritó Andy desde el otro lado.

Abrí la puerta y casi me caigo hacia atrás cuando pasó por delante de mí.

—¿Desde cuándo bloqueas la cerradura? No tengo una llave para eso —acusó.

—Lo siento. —Lo seguí hasta la sala y me tumbé en el sofá—. Mi cerebro está un poco borroso.

Se sentó en el sillón de cuero frente a mí. Su rostro estaba tenso y me di cuenta que estaba ansioso.

—¿Dónde has estado? Te llamé todo el domingo y ayer. Nunca regresaste mis llamadas.

Había pasado los últimos dos días en el hospital con Kacie y apenas si miré mi teléfono.

—Estuve en el norte. Llegué a casa ayer por la noche, muy tarde. —Bostecé.

—Oh. Pensé que estabas esquivando mis llamadas. —Su tono se relajó un poco—. ¿En el norte? ¿Ustedes dos se están viendo otra vez?

—No, no lo sé. Fue un fin de semana loco. —Frunció el ceño y me miró parpadeando, esperando a que elaborara mi respuesta—. Fui al evento de caridad con Shae el sábado, luego fui hacia el norte el domingo para tratar de hablar con Kacie. Apenas empezamos a hablar y hubo un accidente con una de sus hijas.

Sus ojos se abrieron como platos.

—¿Qué pasó?

—Un idiota en el lago conducía su moto acuática alrededor como un tarado y entró demasiado cerca, la pasó por encima. —Mi corazón se aceleró al pensar en ese momento de nuevo... Piper en el suelo con sangre en su cabeza, miedo extendido en



ROOM FOR YOU

el rostro de Kacie mientras miraba a su hija. Lucy acurrucada en mis brazos, cubriéndose el rostro de los acontecimientos que se desarrollaban a su alrededor. Daría cualquier cosa por estar en una habitación a solas con ese hombre durante diez minutos.

—Santa mierda.

—Santa mierda es correcto, fue intenso. Más allá de intenso. —Me froté los ojos con mis manos, tratando de sacar las imágenes de mi cabeza.

—¿Está bien?

—Tiene una conmoción cerebral y se ve bastante golpeada, pero va a estar bien. Se despertó ayer y lo primero que pidió fue un helado. —Me reí—. Regresaba a casa ésta mañana.

—¿No te quedaste allí para llevarla a casa?

Mi estómago se tensó.

—Quería, pero no quise empujar a Kacie. Ya había estado allí durante dos días y me dio las gracias una y otra vez por ello, pero estoy tratando de darle su espacio, sobre todo ahora con estas cosas con Piper. Tan desesperadamente como quiero obligarla a hablar conmigo, Piper la necesita más.

Andy suspiró y cerró sus manos en la parte superior de su cabeza, mirando hacia el techo.

—Escucha, sobre todas estas cosas con Kacie... solo quiero que sepas que no te culpo por mandar a volar a Blaire, o despedirme.

—Me alegro de que entiendas lo de Blaire, se lo merecía. —Lo miré directamente a los ojos—. Y lamento haberte despedido, pero no puedo tenerla interfiriendo con mi vida personal porque piensa que tengo que concentrarme en el hockey. No voy a dejar que eso suceda.

—Lo sé. Lo entiendo. —Suspiró—. No estoy preocupado acerca de la parte del dinero, Brody. Solo espero que estemos bien.

—¿Tú y Blaire?

Se echó a reír.

—Me importa una mierda por cómo estamos Blaire y yo en este momento. Tiene trabajo importante que hacer en sí misma o tomaré a los niños y me iré. Le dije eso.

Levanté las cejas con sorpresa.

—¿En serio?

Una astuta sonrisa se extendió por su rostro cuando entrecerró sus ojos.

—Sí, habrías amado la mirada en su rostro.

—Hmm, ¿una Blaire sorprendida? Pagaría mucho dinero por ver eso.



ROOM FOR YOU

—Esa cara no fue tan buena como la que hizo cuando le dije que pondríamos a la venta la casa en Vail para compensar la diferencia en la pérdida de tu contrato. — Su cabeza cayó hacia atrás en la silla cuando otra carcajada escapó de él.

Una punzada de culpa se enrolló alrededor de mi estómago.

—Sobre eso... conozco a un par de chicos jóvenes que acaban de graduarse de la universidad que están buscando agentes. Voy a enviártelos para compensarlo.

—No estoy preocupado por eso, de verdad. Tengo dinero escondido de la cual ella no sabe nada. Estamos bien, financieramente. —Sus ojos se movían nerviosamente por la habitación antes de decidirse por posarse—. Solo espero que nosotros estemos bien.

—Andy, mi hombre, hemos sido mejores amigos desde hace casi veinte años. Se va a tomar algo más grande y más malo que Blaire para asustarme.

Asintiendo y sonriendo contentamente, miró su reloj.

—Mierda, tengo que irme a trabajar.

Me levanté y lo seguí hasta la puerta.

—Por favor, dile a Kacie que lamento mucho lo que pasó. Mantenme informado si ustedes necesitan algo.

—Lo haré, amigo. Gracias.

Me estrechó la mano y desapareció por el pasillo.



Trabajé con Viper... revisé mi teléfono.

Me di una ducha... revisé mi teléfono.

Hice la cena... revisé mi teléfono.

Kacie llevó a Piper a casa desde el hospital en algún momento de hoy y estaba realmente esperando que me llamara o me mandara un texto y me dejara saber cómo había ido todo. *¿Estaba todo arreglado? ¿Qué estaban haciendo en este momento? ¿Necesitaban algo?* No saber lo que estaba pasando y no estar allí para echar una mano me estaba matando.

Pensé en aquella mañana en la terraza de atrás con Sophia cuando me dijo sobre el pasado de Kacie y me pidió que fuera paciente con ella. La paciencia no era mi problema, no tenía ninguna prisa en seguir adelante, no había otras mujeres, ni tampoco habría una ahora que sabía que Kacie estaba allí. Podía tener paciencia, pero, ¿cómo diablos podría ganarme el corazón si seguía empujándome?

Todo lo que Sophia dijo esa mañana estaba dando vueltas en mi cabeza.

Kacie estaba dañada.



ROOM FOR YOU

Se culpaba a sí misma por su relación fallida y la de su padre.

Luchó como un infierno para mantener a su familia unida con Zach, pero al final no importó.

Para protegerse a sí misma ahora, entra en pánico y corre.

Eso era todo, el mecanismo de defensa de Kacie alzando su fea cabeza.

Déjalos antes de que te dejen, como dijo Sophia. Los sentimientos se estaban volviendo demasiado reales para ella y en lugar de tratar con ellos en su cabeza, era más fácil alejarme y pretender que no existía. Si ella admitía que también me amaba, eso significaba dejarse a sí misma vulnerable a la posibilidad de más dolor y eso era algo que Kacie estaba claramente dispuesta a evitar.

Lo que Kacie no sabía era que podía haber conocido a la única persona en el planeta más terca que ella. Cuando ponía mis ojos en algo, lo obtenía de una manera u otra. Nunca me había dado por vencido fácilmente y de seguro que no iba a empezar ahora.



ROOM FOR YOU

39 Kacie

—No puedo creer que ya tengan seis. —Hice un puchero mientras me sentaba en la mesa de la cocina.

Mamá me entregó una taza de café.

—Lo sé, ¿a dónde va el tiempo?

—En serio. Se siente como si acabara de tenerlas.

—Me siento de la misma manera contigo. —Sonrió con tristeza mientras se sentaba frente a mí—. Ahora mírate. Te fuiste y creciste y tuviste tus propios hijos cuando no te estaba mirando.

—Sabes, nada de esto habría sido posible sin ti.

—Por supuesto que lo habría sido, Kacie. Eres una chica fuerte, mucho más fuerte de lo que te das crédito.

—No estoy segura sobre eso, mamá.

—Bueno, yo sí y una madre lo sabe todo mejor, así que silencio.

Le sonreí mientras sorbía mi café.

—Ha sido un infierno de semana, ¿uh?

—Eso, mi querida, es un eufemismo. —Mamá miró hacia afuera y su mente se fue a otro lugar. Había pasado casi una semana desde que ese bastardo le pasó por encima a mi bebé en el lago, y aunque Piper se estaba sanando, aún no estaba completamente de vuelta a la normalidad. Sus moretones se habían desvanecido a un amarillo oscuro y ya no tenía dolores de cabeza, pero sus pesadillas estaban por las nubes. Cada noche desde que habíamos estado en casa del hospital, se despertaba con un espeluznante grito perforador de orejas que casi me hacía saltar de mi piel. Lo único que la hacía sentirse mejor era dormir conmigo y eso hizo que Lucy se sintiera mal, así que también dormía conmigo. No es necesario decir que estaba más allá de agotada.

Mamá había sugerido posponer su fiesta por un par de semanas, pero esa no era una opción. La escuela empezaba en un par de semanas, para las tres, y ya había sido



ROOM FOR YOU

una mala semana, quería que tuvieran algo bueno que esperar de este fin de semana. Sin embargo, lo hice todo tan rápidamente, esperaba no haber olvidado nada.

—Está bien, así que hoy... la comida ha sido ordenada, y debería estar aquí al mediodía. Alexa está trayendo las flores y los globos más tarde, tú te encargaste del pastel... ¿había algo más? —pregunté.

—Nop, creo que lo tienes todo. ¿A qué hora viene todo el mundo?

—A las dos.

—Bien. Deberías tener una siesta, Kacie. —Se alejó de la mesa y llevó nuestras tazas al fregadero de la cocina—. No has estado durmiendo bien y hoy podría ser un día largo.

—No tienes que decírmelo dos veces. —Bostecé solo de pensar en lo cansada que estaba.

Dejé a las niñas acurrucadas en el sofá viendo Blancanieves bajo la atenta mirada de mamá mientras iba de puntillas por el pasillo a mi habitación por una siesta rápida.

Mi cuerpo estaba completamente relajado en esa última etapa justo antes de que realmente te quedaras dormida, donde todavía eras consciente de tu entorno, pero tus brazos y piernas se sentían pesados y fuera de control. Mi mente empezaba a ir a la deriva, cuando escuché abrirse la puerta de mi habitación y luego volver a cerrarse.

Ni siquiera abrí los ojos.

—Chicas, vuelvan con Gigi, mami necesita una siesta.

—Están viendo Blancanieves, pero tú te pareces más a la Bella Durmiente.

Mis ojos se abrieron de golpe, y me senté derecha ante el sonido de la voz de Brody. Estaba apoyado contra la puerta de mi habitación, con las manos metidas en los bolsillos de sus pantalones, su habitual gorra hacia atrás y su sonrisa matadora acentuada por esos irresistibles hoyuelos pegados en su rostro.

—¿Qué estás haciendo aquí? —Me apresuré a levantarme.

—Relájate, siéntate. —Puso la silla del escritorio junto a mi cama—. Vine a dejar los regalos de cumpleaños de las chicas.

—Oh, gracias.

Mi corazón se disparó a la vista de él y me pregunté si alguna vez eso desaparecería. ¿Cuánto tiempo necesitaba pasar antes de que pudiera estar en una habitación con él y dejar de preocuparme porque mi pecho fuera a explotar?

Se inclinó hacia delante en la silla, apoyó los codos en sus rodillas mientras una sonrisa torcida aparecía en su rostro.

—Te amo, Kacie.



ROOM FOR YOU

Mi corazón martilleó hasta una parada completa mientras sus emotivos ojos buscaban mi cara.

—Te he amado desde esa noche en el muelle cuando miramos las estrellas, luego me enamoré de ti de nuevo al día siguiente, cuando miraste la puesta de sol desde la cima de la rueda de la fortuna, luego me enamoré de ti otra vez cuando te vi con ese vestido azul, luego me enamoré de ti de nuevo en el mostrador de mi cocina, luego me enamoré de ti de nuevo en la degustación de pasteles, luego me enamoré de ti otra vez en la boda de Lauren, entonces me enamoré de ti de nuevo en ese cuarto de hospital cuando miraste a tu hija yaciendo inconsciente en esa cama...

Tragué, incapaz de hablar.

—Me enamoro de ti cada vez que te veo interactuar con Lucy y Piper. El amor que sientes por ellas es tan grande y abrumador, me sorprende mucho. A veces me pregunto si también hay espacio en tu corazón para mí, pero entonces estamos solos... y ahí está. Sea lo que sea, cuelga en el aire entre nosotros, tan jodidamente denso que apenas puedo respirar.

Las lágrimas corrían por mis mejillas, era casi físicamente doloroso escucharlo.

—Brody, por favor... —supliqué, no quería oír nada más.

—No eres una aventura de verano.

Contuve el aliento en mi garganta mientras mi boca colgaba. ¿Cómo sabía eso?

—Sé lo que Blaire te dijo en ese cuarto de baño y no pudo haber estado más equivocada. No eres una aventura de verano, una aventura de invierno, o cualquier otra aventura —continuó—. Eres mi *elegida*, Kacie. Sé dónde está la puerta y sé cómo caminar a través de ella si lo quieres, pero *no* quiero hacerlo. Quiero estar aquí contigo, con las chicas. Todos. Los. Días.

Miré nerviosamente el puño de mi sudadera bajo el escrutinio de su intensa mirada.

—También sé que Kendall estaba en ese cuarto de baño, y ni siquiera puedo imaginar lo terrible que debe haber sido para ti. Les dije a ambas que se fueran al infierno y despedí a Andy.

—¿Lo hiciste? —susurré con voz temblorosa.

—Kacie, no puedes escuchar nada de lo que dice Blaire. Ella solo se preocupa del éxito que tenga sobre el hielo, es por eso que te quiere fuera del camino. Piensa que eres una distracción.

Mi cerebro se estaba moviendo tan rápido; no podía seguir el ritmo. Agarré mi cabeza con mis manos, luchando en procesar la montaña que se estaba formando bajo mis pies.

—Estoy de acuerdo con ella sobre eso, eres una distracción —dijo en voz baja.

Levanté mi cabeza de repente y fijé mi mirada en la suya.



ROOM FOR YOU

—La mejor condenada distracción que alguna vez he tenido en mi vida. Tú y las Twinkies. —Se acercó a mi cama y tomó ambos lados de mi cara, con sus cálidas manos—. Antes de ustedes, no sabía que existía la vida fuera de la pista. Me has hecho darme cuenta de que quiero más. Lo quiero todo, y lo quiero contigo.

—Estoy asustada, Brody.

—Sé que lo estás. Es un gran salto, pero te prometo que vale la pena.

Todavía sosteniendo mi cara, se inclinó hacia delante y presionó suavemente sus labios contra los míos. No había ninguna intención oculta con ese beso; fue precisamente eso, un beso. Ninguno de los dos tenía prisa por romperlo

Quería esto, lo quería y necesitaba decírselo. Él acababa de exponerse para mí. Necesitaba saber cómo me sentía también.

Me aparté pero no permitiendo que sus manos se fuesen.

—Brody, estoy marcada. Zach le hizo mucho daño a mi corazón, a veces siento que lo arruinó para otro. Lo mutiló y aunque lo junté de nuevo, siempre va a estar un poco contaminado.

—Lo sé, pero eso es lo que pasa con las cicatrices, Kacie, con el tiempo se desvanecen y se hacen más pequeñas. Es tiempo de que desaparezcan las tuyas.

El pensamiento de Brody siendo mío para siempre forzó a una pequeña sonrisa elevarse en mis labios.

—Habla conmigo... ¿qué estás pensando? —Frotó la palma de mi mano con sus pulgares.

Tomé una respiración profunda.

—Estoy pensando que te amo, Brody Murphy. Te amo mucho.

Una sonrisa se deslizó a través de su cara mientras apretó su frente a la mía.

—Te he amado desde la primera vez que llamaste a mis niñas Twinkies, luego me enamoré de ti otra vez cuando me hiciste saltar en los charcos, luego me enamoré de ti otra vez cuándo fuiste a pescar con Fred, luego me enamoré de ti otra vez cuándo compraste veinte clases de champú, luego me enamoré de ti otra vez en tu cama, luego me enamoré de ti otra vez cuándo dejaste a las niñas pintarte las uñas, luego me enamoré de ti otra vez con un par de pantuflas de hospital en mis manos. —Aspiré y miré sus ojos.

Abrió su boca para responder, pero puse mi dedo en sus labios, deteniéndolo.

—Mi corazón sabía que te amaba antes que mi cabeza.

Eso fue todo lo que necesitaba saber. Saltó hacia adelante y se estrelló contra mí con tanta fuerza que me tiró hacia atrás en mi cama. La musculatura de su cuerpo era pesada encima de mí, pero no había ningún otro lugar de este planeta en el que estaría.

Se echó hacia atrás lo suficiente para mirarme a los ojos.



ROOM FOR YOU

—Te amo, Kacie. Te amo tan condenadamente mucho.

—Yo también te amo, Brody. Completamente.

Nos tumbamos en la cama, perdidos el uno en el otro y completamente ajenos al mundo pasando fuera de nuestra habitación. Nos besamos y abrazamos con tanta fuerza; asustados de lo que podría pasar cuando nos dejamos.

—Deberíamos probablemente salir y ver lo que está pasando con todo el mundo. —Suspiré finalmente.

—Al diablo con eso, tenemos un par de horribles semanas para compensarlas con besos.

La risa que se me escapó casi ensordecíó el sonido de los suaves golpes en la puerta de mi cuarto.

Brody y yo nos sentamos.

—Pasen —grité, frotando mis hormigueantes labios.

Lucy y Piper pasaron corriendo por la puerta con la sonrisa más grande que había visto en sus rostros.

—¡Mamá, ven a ver nuestro pastel! —chilló Lucy.

—¿Está aquí? No sabía que Gigi fue a buscarlo —le dije, cuando Piper me agarró del brazo y me sacó de la cama. Lucy tomó una mano de Brody y nos llevaron a la cocina.

Mis ojos casi se salieron de mi cabeza cuando vi al pastel perfectamente puesto en medio de la encimera. Era la torta de princesas que Brody y yo vimos en el libro de La Gran Pastelería.

—¿Qué demo... cómo mamá hizo...? —Estaba completamente confundida.

—Le pedí a tu mamá que me dejase encargarme de la torta —dijo Brody detrás de mí.

Me di la vuelta para enfrentarlo.

—¿Hiciste eso?

Sonrió y asintió, moviendo sus cejas hacía mí.

—Genial, ¿no? Solo espero que a mis Twinkies les guste el pastel de Oreo porque no me podía resistir.

Sonreí mientras que Lucy y Piper corrieron y envolvieron sus brazos alrededor de él.

—Esto es increíble, Brody. Gracias. —Lo miré con pura adoración mientras me acercaba a la despensa para asegurarme de que teníamos velas para más tarde, algo que había completamente olvidado consultar antes.

Tiré de la puerta de la despensa y jadeé cuándo vi a mi mamá y Fred metiéndose mano el uno al otro como un par de adolescente contra el estante de



ROOM FOR YOU

cereales. Las chicas comenzaron a correr hacia la despensa para ver qué es lo que estaba mirando cuándo cerré la puerta.

—¿Qué fue eso? —preguntó Piper con Lucy y Brody detrás de ella, igual de confundidos.

—Uh... una araña muy grande —tartamudeé cuándo mi mamá salió de la despensa, sonriendo como si no pasara nada.

—Gigi, ¿mataste a la araña? —preguntó Lucy.

—Sí, lo hice. —Sonrió.

—Apuesto a que lo hiciste. —La miré con incredulidad antes de mirar a Brody—. ¿Puedes llevarlas durante un minuto a la habitación familiar mientras limpio esto de la araña?

Brody frunció el ceño, claramente todavía confundido mientras guiaba a las niñas hasta el sofá fuera del alcance del oído.

Saqué rápidamente a mi mamá, quien estaba sonriendo como una adolescente orgullosa.

—¿Qué está pasando?

—¿Qué quieres decir con qué está pasando? Fue bastante obvio, ¿no? —Ella sonrió y se acercó a la puerta de la despensa abriéndola, y dejando salir a Fred.

—¿Por cuánto tiempo? —Miré de un lado al otro entre ellos.

—Bueno, has estado un poco preocupada últimamente. —Agitó su mano hacia el sofá donde estaba sentado Brody—. Y he estado mucho con las chicas. Fred me ayudaba y... ya sabes, simplemente pasó. —Su mirada se encontró con la suya y se sonrieron con dulzura el uno al otro.

—Oh mi Dios... necesito unas vacaciones —murmuré en mis manos con una risita delirante.

—Es un poco divertido, ¿no? —preguntó.

Saqué las manos de mi cara y me quedé mirándola sin expresión.

—Piénsalo, podemos tener una cita doble. —Me guiñó un ojo mientras Fred ponía el brazo alrededor de sus hombros y besaba su mejilla.

—No puedo. Esto es demasiado. —Me reí mientras caminaba a través de la cocina—. Tengo que saltar a la ducha, ya vuelvo, ¿está bien?

Me dirigí hacia nuestro apartamento mientras miraba a Brody, que se encontraba sentado en el sofá con las chicas mirando Blancanieves. Tenía un brazo escondido detrás de cada una de sus cabezas mientras todos se enfocaban intensamente en la televisión. Reduje mi paso para mirarlos por un minuto. La vista de mis tres amores, acurrucados en el sofá juntos, hacía que mi corazón se calentara.

Desde mi ruptura con Zach, me había esforzado por mantener nuestras vidas en estructura y sencillez. Brody era lo opuesto de eso. Era despreocupado e



ROOM FOR YOU

impredicable; ningún día con él era igual. Demonios, ninguna hora con él jamás era igual. Se estrelló en mi vida y la sacudió como un globo de nieve.

No tenía idea de que lo necesitaba *tanto* en mi vida.



Varias horas más tarde, los amigos de Lucy y Piper se habían ido y la alfombra de la sala familiar estaba rociada con suficiente confeti y brillo para llenar un contenedor de basura. Las chicas le mostraban felizmente a Brody y Derek sus nuevos juguetes mientras Alexa y yo limpiábamos la cocina. No tenía idea de dónde estaban mi mamá y Fred, ni tampoco quería saberlo.

—¿Has oído de Lauren? —pregunté.

—Sí, están establecidos en su apartamento y amando Florencia. Dijo que iba a llamar esta noche para desearle a las niñas feliz cumpleaños.

Pensé en mi amiga y su nuevo esposo, viviendo en algún adorable apartamento acogedor en Italia.

—Estoy tan feliz por ellos. —Suspiré dichosamente.

—Estoy de acuerdo. —Me echó un vistazo mientras cargaba el lavavajillas—. También estoy feliz por ti.

—¿Yo? ¿Por qué?

—Bueno, en realidad, estoy feliz por mí.

La miré, completamente confundida.

—Me conoces, no soy una persona muy romántica —dijo.

Me reí.

—Lo sé. Siempre pensé que era extraño, considerando que eres *dueña* de una tienda de flores.

—Sí, sí... lo que sea. No soy una persona romántica, pero hombre, me encanta tener la razón.

—¿De qué estás hablando? —Finalmente corté un pequeño pedazo de pastel del castillo para mí.

—Aquí, recogí esto de la basura hace mucho tiempo. —Se acercó y me entregó un pequeño pedazo de papel que estaba arrugado y desgastado—. Una vez más, creo que te pertenece.

Mi boca se abrió cuando miré la tira de papel blanco en mi mano.

Si no te rindes en el amor



ROOM FOR YOU

Él nunca se rendirá contigo.

Oh mi Dios, la galleta de la fortuna de la comida china esa noche en su tienda.

—No puedo creer que guardaste esto. —La miré con asombro.

Me sonrió.

—Lo supe desde ese entonces, lo que por fin eres lo suficiente valiente como para admitir ahora. Pude verlo en tus ojos, escucharlo por la manera en que hablabas de él. —Me golpeó la cadera mientras pasaba—. Como dije, me encanta tener la razón.

Curvé mi mano alrededor de esa fortuna, prometiendo atesorarla para siempre.

Después de que Alexa me refregó en la cara una docena de veces sobre cuánta razón tenía, alejó a Derek de los juguetes de las chicas y se fue.

Brody se acercó a mí y envolvió sus brazos alrededor de mi cintura.

—Diría que la fiesta fue un éxito, las Twinkies parecen bastante felices.

—Absolutamente. Mira sus caritas. —Apoyé mi cabeza en su pecho y vi a las chicas sonriendo y charlando acerca de su nuevo botín.

—Después de que se vayan a la cama, recuérdame ocultar ese enorme estuche púrpura. —Suspiró.

—¿Por qué?

—Está lleno de esmalte de uñas y maquillaje, ya me preguntaron si podían probarlo en mí más tarde.

Echando mi cabeza hacia atrás, me reí de buena gana.

—Tú empezaste eso.

—¿Empezar qué? —preguntó mamá, entrando en la cocina con Fred justo detrás de ella.

—Bueno, mira lo que tenemos aquí —bromeó Brody—. Los dos tortolitos.

Mamá se sonrojó mientras Fred envolvía un brazo a su alrededor.

—Estoy feliz por ustedes, realmente lo estoy. No quería sonar rara antes, solo estaba sorprendida —le dije a mi mamá.

—Ya lo sé, cariño. Está bien. —Se acercó, tirándome en un abrazo—. Debería habértelo dicho. Esa no fue exactamente una buena manera de descubrirlo.

—Fue un poco impactante. —Apreté su espalda.

—Así que, Fred... ¿qué vas a hacer en la mañana? —preguntó Brody.

Fred lo miró sin expresión.

—Nada, ¿por qué?

Brody le dio una palmada en los hombros.



ROOM FOR YOU

—Pensaba que tal vez deberíamos ir a pescar. Hay algunas cosas que me gustaría hablar contigo ahora que estás saliendo con Sophia.

Fred se rió y estrechó la mano de Brody.

—Pescaré contigo en cualquier momento, Brody.

De pie en la cocina con el brazo alrededor de mi mamá, vi a Brody y Fred devorar un pedazo de pastel mientras escuchaba a las chicas riéndose detrás de mí. Abrumada por una sensación de felicidad, alcancé mi bolsillo trasero y acaricié la fortuna de Alexa.

Gracias a Dios por las tormentas... y los charcos.



Epílogo

Kacie

—Deja de obsesionarte, te ves espectacular. —Brody caminó detrás de mí y envolvió sus brazos alrededor de mi cintura mientras me detenía para revisar mi reflejo en el espejo esa mañana por la centésima vez.

—Tan solo estoy nerviosa, siento como si fuera a vomitar.

—Entonces bésame ahora —se rió mientras me giraba por la cadera y plantaba firmemente sus labios en los míos, haciendo que mi estrés se evaporara rápido con cada golpe gentil de su lengua.

—Oh mi Dios —dije contra sus labios—. Voy a llegar tarde.

—Valdrá la pena —gimió mientras dejaba un rastro de besos bajando por mi cuello.

—Estoy segura de ello. —Dejé que mi cabeza cayera hacia atrás, disfrutando la sensación de sus labios explorando mi piel—. Pero, es mi primer día. No puedo llegar tarde.

Gentilmente lo alejé y besé la punta de su nariz.

—Guarda eso para después, ¿está bien?

—Trato. —Sonrió.

Revisé mi apariencia una vez más.

Nueva bata quirúrgica azul, listo.

Nuevos zapatos, listo.

Collar plateado de la suerte, listo.

Hoy era el primer día de mi pasantía y mis nervios eran un desastre. Quería dar una buena impresión, pero no había probabilidad de que eso pasara si mis manos no dejaban de temblar lo suficiente como para ponerme delineador, y ni hablar sobre colocar una intravenosa.

—Creo que estoy lista —dije unos cuantos minutos después mientras caminaba dentro de la cocina. Brody y las chicas estaban sentados en la isla comiendo waffles, el olor acogedor de jarabe llenaba el aire. Una pizca de celos se asentó en mi estómago mientras empacaba mi almuerzo y pensaba sobre ellos pasando el día aquí



ROOM FOR YOU

mientras yo estaba en el hospital. Estaba increíblemente agradecida de que Brody estuviera dispuesto a cuidar a mis niñas todo el día. Imagínate que el *único* día que mi mamá tenía cita con el doctor y no podía ayudarme sería el primer día de mi programa.

—Gracias por quedarte con ellas hoy. —Envolví mis brazos alrededor de su cuello y le planté un beso en su mejilla.

—Un placer. —Le sonrió a las niñas—. Vamos a divertirnos esta noche, ¿verdad?

—¡Sí! —vitorearon.

—Estoy pensando en que podemos el césped, le demos a Diesel un baño, limpiemos las alcantarillas, después tengamos un montón de brócoli para el almuerzo. ¿Suena bien? —Contoneó sus cejas hacia ellas.

Lucy y Piper se miraron una a la otra con caras disgustadas.

—¡Noooo!

—Creo que también deberías hacerlas lavar los platos, tienen seis años ahora, lo pueden manejar —me burlé.

Ellas solo sacudieron sus cabezas de un lado a otro, sus ojos amplios.

—Ya me voy. Niñas, sean buenas con él hoy, ¿está bien?

—Sí, mamá —dijo Lucy.

—Piper, tú también.

—Mm-hmm —balbuceo, metiendo una mordida gigante de waffle en su boca. Solo habían pasado unas pocas semanas desde su accidente y estaba tan agradecida de que por fin regresara su apetito.

Besé cada una de sus mejillas y tomé mi bolso.

—Si hay algún problema, tengo mi teléfono conmigo. Me incliné y besé la mejilla de Brody. Ambas chicas rieron nerviosas. Aún no estaban acostumbradas a nuestros momentos de afecto, pero ya no nos escondíamos. Lo amaba, él me amaba y estábamos saliendo.

—Estamos bien. —Sonrió y envolvió su brazo alrededor de mi cintura, jalándome más cerca—. Buena suerte hoy. Sé que lo harás excelente.

—Gracias. —Suspiré, mis nervios comenzando a sacar lo mejor de mí—. Solo quiero que termine este día. Estoy ansiosa por volver a casa y acurrucarme con ustedes tres en la noche.

—Suena como una cita —dijo.

Le sonreí y me dirigía hacia afuera cuando jaló mi mano de regreso hacia él. Giré y fijé mis ojos en él; sus pupilas negro azabache nadaban en un mar de verde brillante y se enfocaron justo en mí. Junté mis cejas y lo miré con curiosidad.

Miró hacia las chicas y de vuelta a mí.



ROOM FOR YOU

—Paga el peaje. —Apretó mi trasero y me acercó más a él, plantando un beso firme en mis labios, mientras las niñas chillaban y cerraban sus ojos.



Las puertas automáticas del hospital se abrieron y el olor familiar me golpeó. Era inconfundible, ese olor a hospital, una rara combinación de látex y yodo y muerte. Si los colores olieran, creo que el blanco olería como un hospital. El rosa serían las flores, el amarillo sería aire fresco, el azul sería el mar.

El blanco... definitivamente un hospital.

Caminé hacia el escritorio principal donde una chica estaba sentada masticando chicle como una vaca, pareciendo aburrida.

—Hola, mi nombre es Kacie Jensen. Se supone que empiezo hoy mi pasantía, pero esta es mi primera vez aquí y no estoy exactamente segura a donde ir.

Me lanzó una mirada fulminante desde su celular y sin responder, señaló hacia otro par de puertas automáticas con SALA DE URGENCIAS pintadas encima de ellas en rojo brillante.

—Gracias —dije mientras la miraba de regreso.

Rodó sus ojos y regresó su atención a su teléfono.

Mocosa.

Me moví con lentitud a través de las puertas como una niña tímida de sexto grado quien estaba asustada de caminar en el salón equivocado. Los pasillos formaban un cuadrado grande que rodeaba la estación de enfermeras que estaba decorada con plantas falsas, manzanas de cartulinas y reglas por el Regreso a Clases.

—¡Ayúdenme, ayúdenme, ayúdenme!

Giré alrededor de una mujer caminando en mi dirección, equilibrando una pila de archivos de 60 cm en sus manos que comenzaba a deslizarse fuera de sus manos. Soltando mi bolsa de almuerzo y bolso donde estaba parada, me lancé hacia adelante y atrapé la torre de sobres de manila antes de que se cayera por todo el piso.

Ella suspiró.

—Oh, gracias. Eso en verdad hubiera sido una lástima.

—No hay problema. —Le sonreí.

Supuse que estaba en sus cuarentas, a pesar de que su cara estaba joven y hubiera pasado por una veinteañera. Era un poquito gordita con una sonrisa brillante y contagiosa.

—Soy Darla. —Sonrió mientras colocaba los archivos en el mostrador—. ¿Tú eres?



ROOM FOR YOU

—Oh, soy Kacie Jensen.

—¿Eres la chica nueva, verdad?

—Esa soy yo. ¿Estoy en el lugar correcto?

—Sí, este es. Sofisticado, ¿no? —Rodó sus ojos.

—¿Dónde puedo dejar mis cosas? —Miré mí alrededor.

—Regresa aquí, le llamamos a esto el Cuadrado. Todos tienen una repisa para poner su mierda.

La seguí a la estación de enfermeras y coloqué mis bolsas en un lugar vacío.

—¿Kacie Jensen? —gritó una mujer mientras venía por la esquina.

—Sí. —Me di la vuelta nerviosa.

—Soy Maureen, estás conmigo. Vamos. —Ondeó su mano mientras daba una vuelta por el Cuadrado.

—¿Estás con Maureen? —susurró Darla mientras la pasaba.

Asentí.

—Buena suerte —articuló.

Rápidamente seguí el ritmo detrás de Maureen.

—Hola, Maureen. Es un placer conocerte. Estoy muy emocionada de trabajar contigo —le dije a la parte trasera de su cola de caballo gris y apretada mientras continuaba caminando.

—No plática de chicas, estamos muy ocupadas hoy. Solo sigue mis instrucciones. —Ni siquiera se volteó cuando me habló—. No esperes que te consienta, este es el mundo real. Si te digo que hiciste un buen trabajo, es porque lo hiciste. Si necesitas que alguien siempre te diga que buena eres, llama a tu madre.

Whoa, *era* dura.

Mi primer día estuvo lleno de limpiar vómitos, cambiar los protectores de las camas y perfeccionar el arte de tomar la presión. Lo que faltó en entusiasmo, se compensó en lo rápido que se fue el día volando. Antes de tener oportunidad de mirar al reloj, Maureen me decía que me fuera a sentar a tomar un descanso de 30 minutos para almorzar. No sabía a donde se suponía que tenía que ir, así que tomé mi bolsa de almuerzo y me senté en el escritorio a lado de Darla mientras ella continuaba pasando en la computadora todos los archivos que casi tiró.

—¿Estás casada? —preguntó, mirando directamente a la pantalla de la computadora.

—Nop

—¿Novio?

—Sí

—¿Tiene algún amigo lindo y soltero?



ROOM FOR YOU

Me reí cuando el pensamiento de Viper, el único amigo soltero de Brody vino a mi mente. Y no estaba exactamente soltero... en verdad solo dependía del día y el humor de Kat, por lo que tenía entendido.

—Nah, ninguno bueno.

—Qué decepción. A la hora que me voy en la noche, estoy tan malditamente cansada para salir y todos estos malditos doctores están casados. Quizás me vuelva lesbiana.

Me reí entre dientes y mastiqué mi trozo de zanahoria mientras observaba. Una niña joven llegó necesitando puntos en su mano por una pistola de clavos y un pequeño hombre mayor estaba severamente constipado. El día no era tan ajetreado como esperé que sería.

—El tiempo de descanso se ha terminado, Jensen —gritó Maureen mientras iba de una a otra habitación—. Una mujer con dolor en el pecho llegará en ambulancia en cualquier minuto, ¿puedes preparar la habitación 4 y tomarle sus signos vitales por mí?

Saltando ansiosamente, lancé mis zanahorias a la basura.

—Estoy en ello.

Fui a la habitación 4, prendí los monitores y saqué el brazalete para tomar la presión. No había nada más que hacer.

Un minuto después, la cortina se corrió, sobresaltándome mientras un hombre joven con cabello negro rizado empujaba una camilla en la habitación. Otro EMT⁸ que usaba una gorra de béisbol sobre su cabello rubio, me daba la espalda mientras empujaba la otra parte de la camilla y daba el informe.

—Paciente femenina alrededor de 60 años quejándose de dolor en el pecho, Presión Arterial 220/130. Temperatura 37.3. Pulso de 110.

Cobardemente traté de quitarme del camino mientras rápidamente transferían a la paciente de la camilla a la cama. Mi pulso probablemente estaba más alto que el de ella en este momento porque estaba tan malditamente nerviosa.

El paramédico con cabello rizado me sonrió y dejó la habitación tan rápido como llegó.

—Está bien, es toda tuya —dijo el EMT rubio mientras se daba la vuelta.

Fijé mis ojos con él y dejé de respirar, mi cuerpo detenido en punto muerto.

Oh. Mi. Dios.

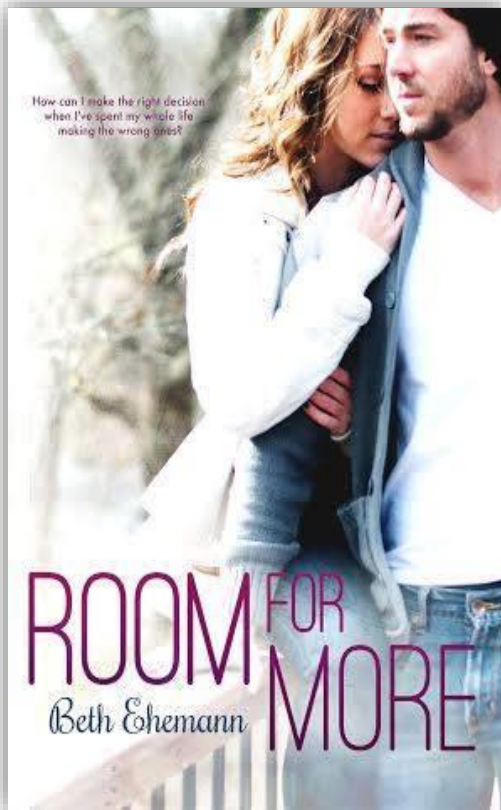
Zach.

⁸ EMT: Técnico en Emergencias Médicas.



ROOM FOR YOU

Room For More



Hace cuatro años, mis sueños se hicieron añicos en un instante.

Hace tres meses, encontré algo que no he tenido en años. Esperanza.

Esa esperanza llegó en la forma de un sexy y despreocupado jugador de hockey llamado Brody Murphy. Él se abalanzó y me conquistó con su gran corazón y la forma en que se preocupaba por mí... y mis niñas. Cuando ellas lo miran, ven al padre que nunca han tenido.

Ahora, mi pasado y mi presente están chocando y el resultado podría ser demasiado para mí de soportar. ¿Puedo tomar la decisión correcta cuando he pasado toda mi vida tomando las equivocadas?



ROOM FOR YOU

Datos de la autora



Beth Ehemann vive en los suburbios del norte de Chicago, con sus cuatro hijos y su marido, Chris, que es realmente un niño grande la mayor parte del tiempo. Le gusta leer, escribir, la fotografía, los martinis, y todas las cosas de los Chicago Cubs.

Twitter: @bethehemann

www.facebook.com/bethehemann



ROOM FOR YOU



Simply Books te invita a apoyar
la lectura y comprar los
libros de tus autores favoritos

